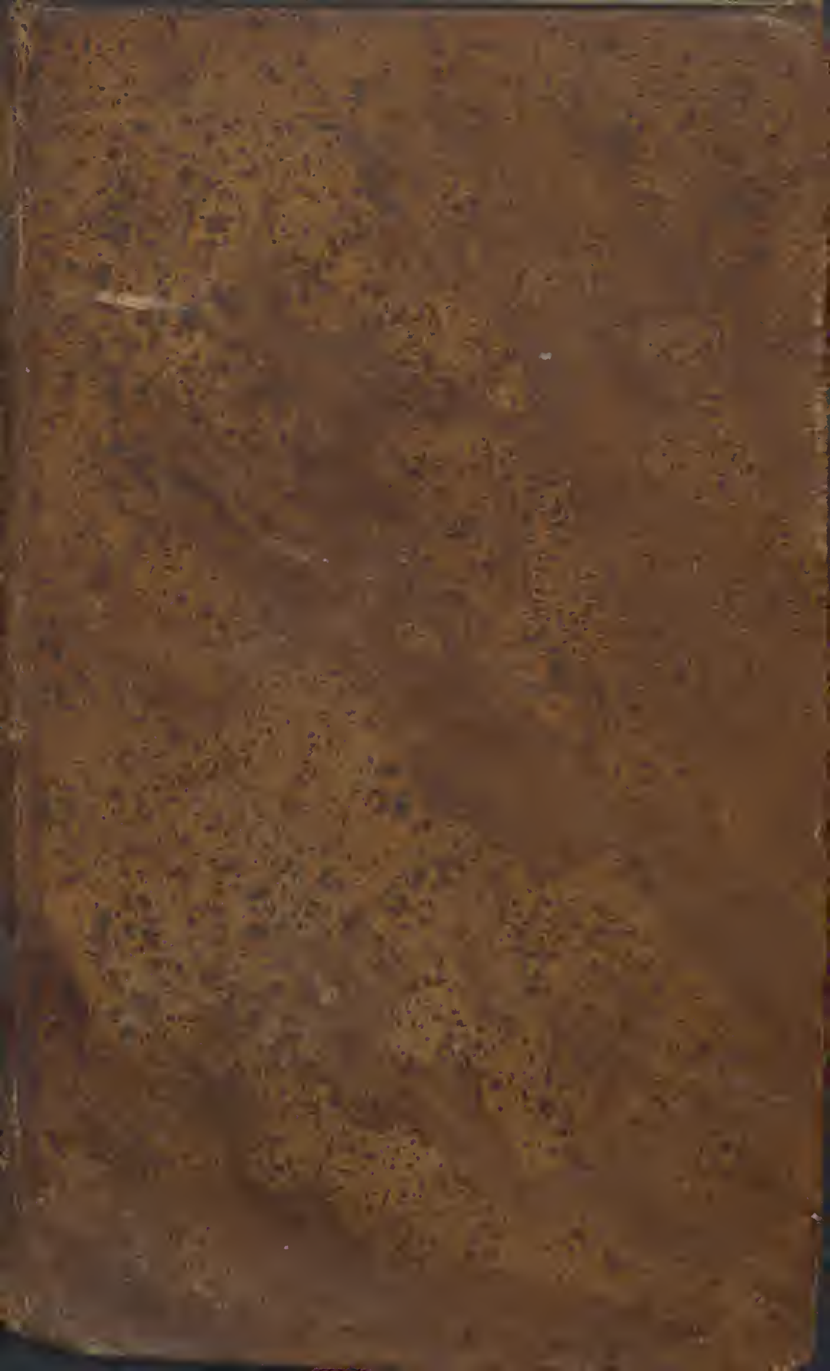
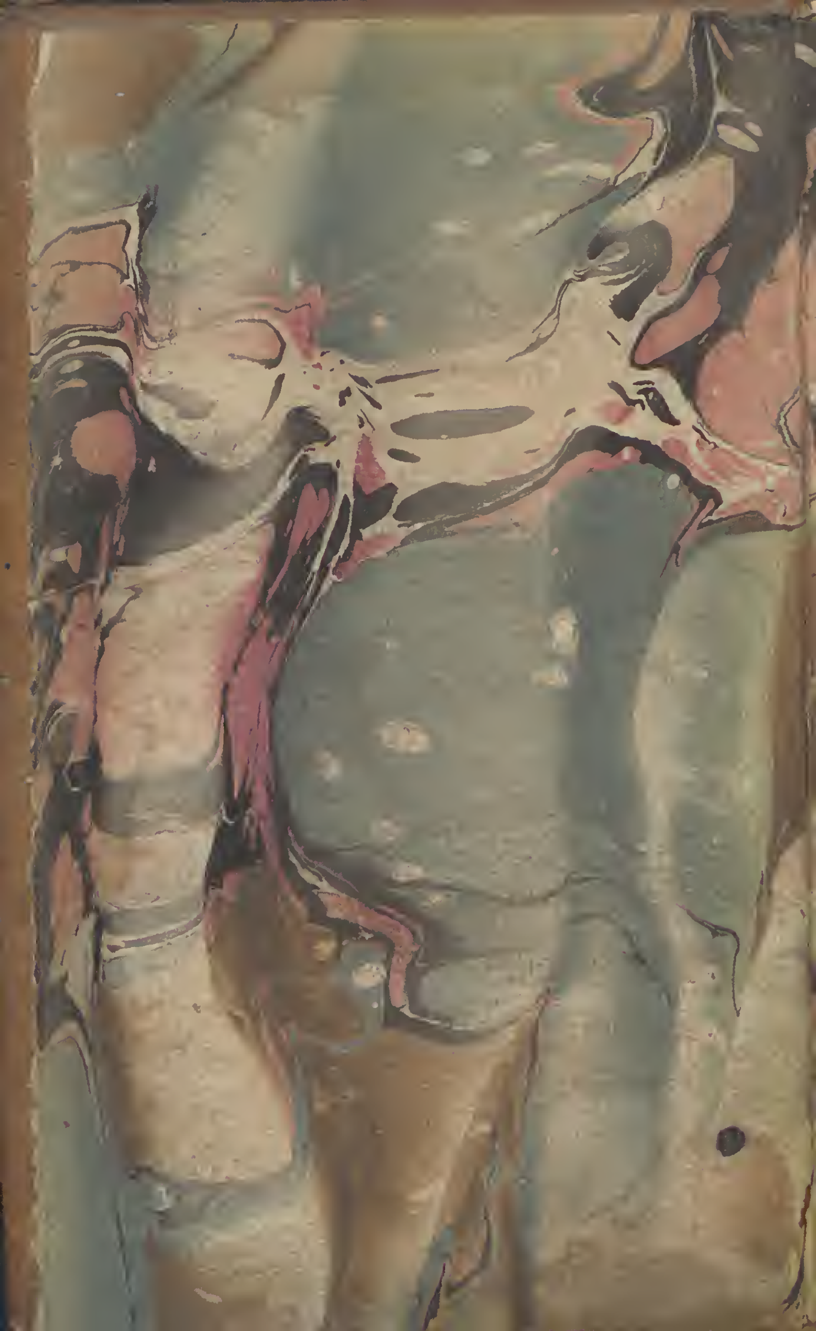
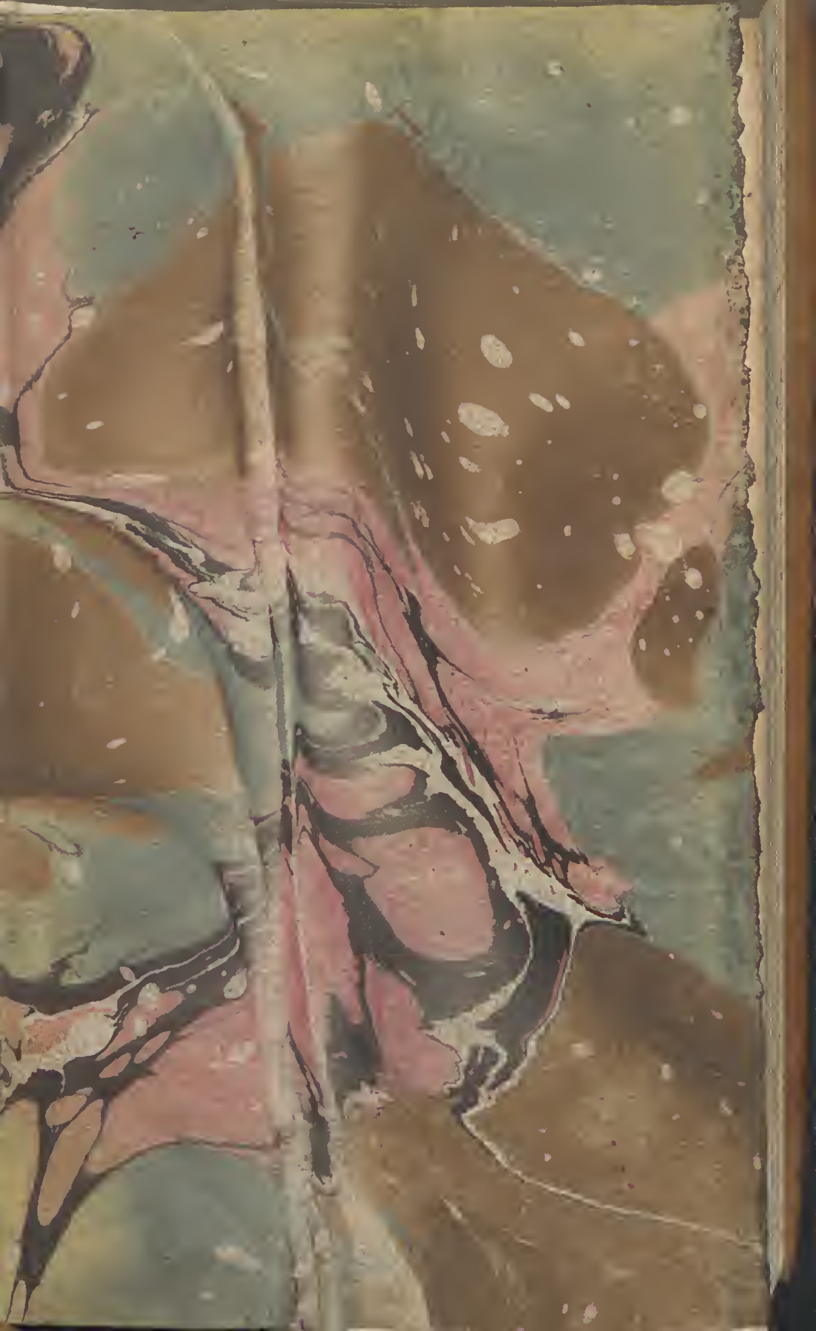






SUPLEMENTO

AL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO IV.

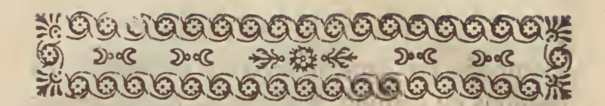
EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA
DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO II.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1801.



EL VIAGERO UNIVERSAL, Ó NOTICIA DEL MUNDO ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA XX.

Viage á Siva.

Las noticias que adquirí acerca de otros paises de Africa, me determinaron á emprender un viage para descubrir los vestigios del templo de Júpiter Ammon, tan célebre en la antigüedad, y principalmente por haberlo visitado Alexandro el grande. Busqué un intérprete, y me ajusté con unos Arabes, que solian traer dátiles y otras mercaderias á Egipto desde Siva, ciudad pequeña al occidente de Alexandria.

Luego que los Arabes, que habian de

acompañarme, concluyeron sus negocios, nos pusimos en camino: prefirieron marchar por la costa del mar, porque los camellos hallan mas facilmente pasto en aquellos parages, que si fuesen por el camino derecho; y yo tuve mucho gusto en ir por aquí, por haber sido éste el camino que llevó Alexandro con su exercito. El primer dia no anduvimos mas que unas ocho millas geográficas, y sin embargo descubrimos gran número de cimientos de antiguos edificios, tan arruinados, que no pude reconocer lo que habian sido. Seguimos por espacio de tres dias la costa del mar, sin perderlo de vista: esta costa es llana, y en saliendo de las cercanias de Alexandria, donde hay algunos peñascos, se encuentra un terreno igual y arenoso. La vista fatigada de contemplar aquel terreno esteril, se recrea descubriendo algunos parages cubiertos de verdura, principalmente en primavera; y aunque la yerba se reduce á varias especies de *kalis*, basta para los camellos: por lo que hace á los caballos, teniamos que llevar paja y cebada para alimentarlos. Los Orientales preparan varias especies de carnes para los largos viages: para evitar el inconveniente de la carne salada, usan de manteca de vacas clarificada, la qual puede conservarse por muchos años, y la traen de la costa occidental de Berberia.

En casi todos los parages donde hicimos alto, vimos animales de la especie que Buffon llama *gerbos*, tortugas, lagartos, y algunas culebras. Habia tambien gran cantidad de caracoles pegados á las yerbas espinosas que pacian nuestros camellos, y los Arabes los comian con gusto. No vimos mas aves que las marinas. Junto á algunos manantiales encontramos conejos; vimos tambien rastros de gazelas y de abestruces. Todos los dias tuvimos alguna lluvia, y nos incomodaba mucho un viento frio, que corria de N. O. Algunos aduares de Beduinos apacentaban sus ganados de cabras, obejas y asnos en las cercanias del lago Mareotis, que al presente está seco: los que eran amigos de mis conductores nos recibieron con la mayor hospitalidad, regalándonos leche, dátiles y pan reciente. En otro aduar quisieron hacernos pagar una contribucion; pero como no tenian bastantes fuerzas para usar de violencia, no quisimos darles nada.

Al cabo de ocho dias llegamos á Siva: desde la costa del mar hasta esta ciudad el camino es arenoso y enteramente esteril; y en algunas partes el terreno estaba cubierto de una costra de sal. La situacion de Siva corresponde exâctamente á las ideas que se tienen de las *Oases*, que son como unas islas en medio de un desierto, es decir, unos parages en que hay agua; y se crian al-

gunos árboles y plantas: su territorio es poco extenso, pero fertil, y rodeado de un desierto. Despues de haber caminado media hora por entre palmas, entramos en la ciudad que dá su nombre á este distrito. Apeámonos, segun la costumbre del pais, en el *misjed*, esto es, la plaza en que se juntan á orar: al lado de esta plaza habia un sepulcro de un santon ó morabito. Al punto los xeques de la ciudad vinieron con el aspecto grave y sencillo que tienen ordinariamente los Arabes, á darnos la bienvenida, y nos conduxeron á un alojamiento, que aunque poco cómodo, era el mejor que tenian. Despues nos traxeron un gran plato de arroz y de carne cocida, y los xeques estuvieron presentes mientras comimos. Debo advertir aquí, que mis compañeros de viage, temiendo que un Franco seria mal recibido, dixeron que yo era Mameluco: pero luego que llegó la hora de la oracion, aquella gente supersticiosa viendo que no me juntaba con ellos para orar, sospecharon que yo no era Mahometano, y al dia siguiente mi intérprete tuvo que confesar la verdad. Los xeques estrañaron mucho que un Christiano hubiese hecho tantos gastos, y se hubiese expuesto á tantos peligros para internarse tanto en el pais, sin llevar ningun objeto aparente de interés; pero todos, á excepcion de uno solo, se prestaban á una recon-

ciliacion, mediante un regalo que les hice. El que no pensaba como sus compañeros, sin duda porque era mas supersticioso é intolerante, estaba muy irritado, igualmente que todo el pueblo, por la insolencia del Christiano que se habia atrevido á usar del trage de musulman. Exîgian, ó que me volviese al punto, ó que renegase, amenazando asaltar la casa en qûe yo estaba, si no tomaba alguno de estos dos partidos. Despues de muchas altercaciones y gritos, los mas moderados consiguieron que se me permitiese estar en la ciudad por tres ó quatro dias para descansar; pero era tan poca la obediencia que tenian á los xeques, que en los dos primeros dias no podia salir sin exponerme á ser apedreado, llenándome de injurias. Esta y otras muchas pruebas que vereis en el discurso de mis viages por los dominios de los Mahometanos, demuestran la falsedad de los que han afirmado que estos bárbaros son muy tolerantes en materia de religion. Sin embargo, el tiempo que me habian concedido para descansar, produxo alguna novedad á mi favor, á lo menos respecto de los xeques, porque el populacho siempre permaneció intratable. Los xeques consintieron al cabo de quatro dias, en que me pasease por la ciudad, para ver lo mas notable de ella.

Salí, pues, al amanecer de mi posada, porque habia muy poca gente por las calles:

mis guias me conduxeron por una senda rodeada de árboles y de huertas, y despues de haber andado dos millas, llegamos á un sitio, que llaman *las ruinas*, ó *birbé*. Quedé en extremo sorprendido al ver allí un edificio de la mas remota antigüedad, aunque pequeño. No tenia mas que una pieza, pero las paredes estaban construidas de grandes piedras semejantes á las de las pirámides: esta pieza tenia treinta y dos pies de largo, quince de ancho, y diez y ocho de alto, y en su principio estuvo cubierta con seis grandes piedras que alcanzaban de un extremo á otro. Una puerta situada en una extremidad formaba la principal entrada, y en cada uno de los lados habia cerca de esta principal otra puerta paralela. El otro extremo de la pieza estaba arruinado, pero á pesar de esto se conocia que nunca habia sido mas grande: parece tambien, que no habia ningun otro edificio contiguo, pues lo exterior de las paredes estaba cubierto de esculturas. Se veian tres filas de figuras, que representaban una procesion, y los intervalos estaban llenos de geroglíficos. El techo estaba tambien adornado del mismo modo; pero se habia caido una de las piedras que lo formaban, y no se podia ver la serie de las esculturas: las otras cinco piedras del techo estaban enteras: la escultura que tenian, era facil de distinguir, y aun los colores de las pin-

turas se habian conservado en algunos parages.

Se advierte fácilmente, que en las cercanias de este edificio hubo antiguamente otros; pero el tiempo los ha destruido hasta el nivel del suelo, y las gentes del pais han ido quitando los materiales. En las paredes de varias casas de la ciudad observé algunas piedras que provenian sin duda de estas ruinas, pero no pude distinguir su destino. Dixéronme que habia otras muchas ruinas cerca á estas, pero no pude reconocerlas. Los xeques me habian preparado la comida en una huerta; donde estuve libre de la molestia de los habitantes: allí tuve proporcion de hacer observaciones astronómicas, y hallé que Siva está á los veinte y nueve grados y doce minutos de latitud boreal, y á los quarenta y quatro grados; cincuenta y quatro minutos de longitud al este del meridiano de Greenwich.

Al dia siguiente me conduxeron á ver unos aposentos abiertos en peña viva, construidos probablemente para servir de sepulcros: no tenian ningunos adornos ni inscripciones; pero debió de costar mucho trabajo su construccion por la dureza de la piedra. Estaban todos abiertos, y no se ha conservado nada que pueda indicar con certeza qué uso se hacia de ellos: sin embargo, se ven todavia craneos y huesos humanos con

algunos fragmentos de pellejo y aun cabellos, y parece que han pasado por el fuego; pero no se puede decidir, si estos cadáveres fueron de una nacion que acostumbraba quemarlos, ó si estos restos han sido quemados por los actuales habitantes. El tamaño de estas catacumbas da motivo para sospechar que metian en ellas los cuerpos enteros: tienen doce pies de largo, seis de ancho, y otros tantos de alto: su número pasa de treinta.

Habiendo hallado en este parage un monumento como éste, que anunciaba habia sido obra de los antiguos Egipcios, esperé encontrar otros mas considerables internándome mas en el pais, ó á lo menos adquirir noticias de los Arabes errantes acerca del templo de Júpiter Ammon, si es que aun exîste, como algunos afirman. Los habitantes de Siva tienen relaciones de comercio con el Egipto y con el Fezzan; y los Arabes errantes atraviesan el desierto en todas direcciones, quando van á Siva á proveerse de varios comestibles, que compran mas baratos que en las ciudades de Egipto. Pasan allí de Elvah, de Feium, de la Thebaida, del Fezzan, de Trípoli, del Cairo y de Alexandria. Por esta razon creia yo, que si habia ruinas considerables, ó algun monumento en aquellos desiertos, debian tener noticia de ellos. Consulté sobre esto á los xeques, y

se explicaron francamente sobre los camison del desierto, y sobre todo lo que sabian de aquellos parages; pero habiéndoles preguntado sobre el lugar en que debian estar las ruinas del templo de Júpiter Ammon, me protestaron que no tenian ninguna noticia de semejantes ruinas. Preguntéles si habian oido hablar de un parage llamado Santrich, y me aseguraron que no. A lo menos, les dixe, tendreis noticia de algunas ruinas que esten mas lejos hácia el oeste ó el sudoeste? Sí, respondió uno de ellos, hay un parage llamado Araschié donde se ven ruinas, pero no puedes acercarte á ellas, porque estan rodeadas de agua, y no hay allí ningun barco. Despues me hizo una relacion maravillosa de aquel parage, como acostumbran los Arabes siempre ponderativos, y me aconsejó que no fuese allá.

Segun la descripcion que me hizo este Arabe de Araschié, comprendí muy bien, que aquel no era el *Oasis* de Ammon; pero creyendo encontrar algun nuevo descubrimiento, resolví hacer este viage. Tuve que guardar el mas profundo secreto sobre mi proyecto, temiendo que los habitantes de Siva se opondrian á su execucion: ajustéme con dos de ellos de los mas pobres, para que me conduxesen á Araschié.

El *Oasis* en que está situada Siva es de unas seis millas de largo, y quatro de an-

cho : gran parte de este espacio está cubierto de palmas de dátiles ; hay tambien granados , higueras , olivos , albaricoques y bananas : todas las huertas estan bien cultivadas , y producen muy bien. Se cultiva mucho arroz , cuyo grano es roxizo y diferente del de la Delta. Lo restante del territorio produce trigo bastante para el consumo de los habitantes. Se encuentra en abundancia agua dulce y salada , pero los manantiales que suministran la primera , son por la mayor parte calientes. Sea efecto de estas aguas, ó de la naturaleza del clima , los estrangeros son acometidos en Siva de fiebres muy peligrosas. Una de las fuentes que se halla cerca de las ruinas que he descrito , es segun dicen los naturales , unas veces fria y otras caliente. Yo habia padecido frio en mi excursion ; pero en la ciudad el calor era intolerable , aunque estabamos en el mes de marzo.

El gobierno de Siva está en manos de quatro ó cinco xeques , y á la sazon tres de ellos eran hermanos , lo que me hizo creer al principio que su dignidad era hereditaria , pero despues supe que era electiva, y que siempre se daba á los mas poderosos. Hay partidos entre ellos , que estan siempre en guerra unos contra otros con gran perjuicio del pueblo. Los xeques administran la justicia ; pero aunque les muestran mucho

respeto, estan lejos de tener toda la autoridad necesaria para mantener el buen orden. Con el menor motivo el pueblo toma las armas, y las familias enemigas se hacen guerra á fusilazos en las calles: ví muchos que tenian señales de estas guerras civiles. Quando estaba en Siva, se halló muerto en la calle un niño recien nacido, que habian tenido la barbarie de arrojar por una ventana. Supe que estas crueldades son muy frecuentes, y me pareció que esto seria efecto del libertinage de las mugeres: se hicieron pesquisas para averiguar los autores de este delito, pero en vano; poco despues no se volvió á hablar mas del asunto.

Los habitantes de Siva tienen generalmente el color mas obscuro que los Egipcios. Usan un dialecto particular: no hacen uso habitualmente del café ni del tabaco: son de la secta mahometana de Malik. El trage de la clase inferior es muy sencillo, pues van casi desnudos; el de los demas se parece mucho al de los Arabes del desierto. Llevan una túnica de algodon blanco, que les llega hasta los tobillos, y tiene mangas anchas: llevan un gorro encarnado como los Berberiscos, y no usan de turbante: sus babuchas son tambien encarnadas. Quando hace mucho calor, se cubren los hombros con una tela azul y blanca, y en invierno se ponen un albornoz blanco de lana.

Los Sivanos tienen muy pocos muebles: algunas vasijas de barro, que ellos mismos fabrican, y algunas esteras componen su ajuar; solamente en las casas de los ricos se ven algunos utensilios de cobre. Las caravanas de Murzuk les traen á vender algunos esclavos: los demas objetos de que necesitan, les vienen del Cairo y de Alexandria, adònde llevan á vender sus dátiles, parte secos, parte amasados como panes de higos. Hacen poco uso de la carne y del pescado: no conocen el pan como el nuestro: el que ellos hacen, se reduce á unas tortas delgadas sin levadura, medio crudas; y suelen hacer tambien una especie de buñuelos fritos en aceyte de palmas. El arroz, la leche y los dátiles son su principal alimento: usan mucho de un licor, que sacan de las palmas, el qual embriaga. No tienen mas animales domésticos que las cabras egipcias, obejas de lana tan aspera como el pelo de las cabras, y un corto número de reses vacunas, y de camellos. Las mugeres usan de velo como las del Egipto. Despues de las lluvias la tierra de las cercanias de Siva queda por muchas semanas cubierta de sal.

Partimos de Siva para penetrar en el desierto: mi intérprete y yo ibamos á caballo: dos de los que nos guiaban, iban en asnos, y otro á pie. A poco trecho uno de ellos nos dixo, que era preciso retirarnos, porque la gente

de la ciudad venia persiguiéndonos, y no nos permitirian desenterrar los tesoros de Araschié: sin embargo, continuamos nuestro camino sin ser atacados, y aunque llevabamos mucho miedo de encontrar tribus enemigas, no vimos ninguna. Al cabo de dos dias llegamos al parage que nos habian pintado, poco distante de la llanura de Gegabib: se reduce este parage á una isla situada en medio de un lago de agua salada: se ven en ella grandes peñas, pero no se puede distinguir desde lejos, si son ruinas de algun edificio, y no se descubre allí ningun árbol ni agua dulce. Tuve la curiosidad de acercarme á estas ruinas ó sean peñas aisladas, y precisé á mi caballo á entrar en el lago; pero sea que el pobre animal estuviese muy cansado, ó que no estuviese acostumbrado á nadar, cayó en el agua y yo con él, sin poder levantarme por largo rato; en fin, salí á tierra, y no me quedó deseo de repetir la tentativa.

Dexando el lago y la isla de Araschié, donde no habia apariencia de encontrár las ruinas que buscaba, dirigí mi camino hacia el sur, pero todas mis investigaciones fueron inutiles. Despues de tres dias de marcha, habiendo llegado á los veinte y ocho grados, quarenta minutos de latitud, nos faltó el agua, sin saber dónde podriamos encontrarla. Pasamos toda la noche con esta inquie-

tud, pero al dia siguiente tuvimos la fortuna de encontrar un manantial. Como no hallé rastro ninguno de las ruinas que buscaba, y los Arabes del desierto nos causaban mucho temor, traté de volverme. Entramos en el camino que conduce directamente desde Siva á Alexandria, y habiéndolo seguido, llegué en pocos dias á esta última ciudad.

Quando pasé de Siva á Araschié, que dista unas seis millas geográficas, vi de paso un pequeño edificio de orden dórico, que parecia haber sido un templo antiguo: no habia en él ninguna inscripcion: las proporciones de este edificio manifestaban que habia sido construido en los buenos tiempos de la arquitectura, y era de piedra calcárea llena de fragmentos de conchas. Las ruinas de Siva se parecen mucho á las del alto Egipto; de suerte que no se puede dudar, que estos edificios fueron construidos por una misma nacion. Entre las esculturas se distinguen facilmente las figuras de Isis y de Anubis, y las proporciones de la arquitectura son las mismas que las de los templos egipcios. Los peñascos que vi en las cercanias de Sivá, son de muy distinta naturaleza que los de aquellos edificios; por lo que creo que sus materiales fueron llevados de otra parte. Los habitantes de Siva no han conservado ninguna tradicion sobre estos monumentos; solamente dicen con la barbarie

tan comun en estos paises, que en aquellas ruinas hay tesoros escondidos, y que son frecuentadas por los diablos. Para pasar de Siva á Berna, que está en la costa, se necesitan catorce ó quince dias; de Siva al Cairo doce dias, y el mismo tiempo para ir desde Siva á Charjé, principal aldea del Elvah.

Despues me han dicho que Siva es la Siropo de Ptolomeo, y que las ruinas que vi eran de un templo tan antiguo como el de Júpiter Ammon, del qual dependia. Sin embargo, aun no se ha descubierto este templo tan famoso en la antigüedad. Sus ruinas pueden exîstir todavia, y ser desconocidas de los Arabes que atraviesan el desierto: quizá estarán cubiertas de arena, aunque esto no parece creible. Debo advertir aquí, que no hay cosa mas incierta que las relaciones que hacen los Arabes acerca de lo interior del Africa: son naturalmente ponderativos, y por otra parte el odio que tienen á los Francos les hace fingir mil fábulas, quando los consultan sobre este asunto, y todo se dirige á deslumbrarlos, y quitarles el deseo de internarse en aquellos paises.

CARTA XXI.

La Delta.

El terreno del baxo Egipto está tan á nivel del mar y tan igual, que quando se llega por mar, no se descubren las palmas y los arenales donde se crian, hasta estar á unas tres leguas de la costa: desde esta subiendo por el rio, el terreno tiene tan poca elevacion, que el agua no puede correr mas que una legua por hora. Por lo que hace al aspecto de la campiña, varía muy poco: no se descubre mas que palmas aisladas ó reunidas, que se van haciendo mas raras á proporcion que se camina: aldeas construidas de barro, y de aspecto ruinoso: una llanura sin límites, que segun la variedad de las estaciones, ya es un mar de agua dulce, ya un pantano cenagoso, ya una alfombra de verdura, ya un campo de polvo. Por todos lados se descubre un horizonte lejano y lleno de vapores, en que la vista se fatiga: en fin, junto á la union de los dos brazos del rio se empiezan á descubrir hácia el este las montañas del Cairo, y hácia el sudoeste tres enormes masas aisladas, que por su figura angular se conoce que son las famosas pirámides. Para describir en dos palabras el Egipto, figuraos por un lado un

mar estrecho y peñascos; por el otro inmensas llanuras de arena, y en medio un gran rio corriendo por un valle de ciento y cincuenta leguas de largo, y de tres á siete de ancho, el qual á unas treinta leguas antes de llegar al mar se divide en dos brazos, cuyas ramificaciones se esparcen por un terreno sin obstáculos, y casi sin pendiente. El espacio comprehendido entre estos dos brazos, se llama la Delta, la qual se compone de otras deltas ó triángulos menores.

La aficion á la historia natural, estudio que es tan honorífico para nuestro siglo, exîgiria sin duda alguna razon de la naturaleza del terreno del Egipto; pero hasta ahora no se han podido formar ideas exâctas acerca de esto, porque los viageros no podian detenerse para hacer estas investigaciones con la prolixidad necesaria. No sucedia en estos paises lo que en Europa, donde los viages para un hombre curioso é inteligente son un paseo de la mayor diversion, pudiéndose detener á cada paso á reconocer las plantas, las piedras, las tierras &c. el viajar en Egipto era un trabajo no menos penoso que expuesto á peligros. Los Europeos eramos tenidos por mágicos, que por medio de encantos y sortilegios ibamos á sacar los tesoros que suponen escondidos en las ruinas antiguas, y guardados allí por malos genios: por consiguiente, en viendo á un Europeo

hacer la menor excavacion, ó tomar alguna piedra, acudian aquellos bárbaros ó con ánimo de participar del pretendido hallazgo, ó á insultar al viagero por sus supuestas malas artes. A este peligro se añadia otro mayor: como estaba siempre aquel pais en guerras y revoluciones, y ademas todo estaba infestado de vandidos, nadie podia exponerse solo á internarse en la tierra, ni se lograba que otros le acompañasen. A pesar de estas dificultades, reuniendo lo que yo he observado y lo que otros han escrito, se puede asegurar, que el armazon de todo el Egipto, desde Asuan, que es la antigua Syene, hasta el Mediterraneo, es una capa de piedra calcárea, blanquizca y poco dura, en que se hallan conchas de las especies que se encuentran en los dos mares vecinos. Entre Asuan y la primera catarata se encuentran las principales canteras de granito roxo. No lejos de Asuan hácia el nordeste hay una cantera de piedra serpentina: en la misma linea junto al mar Roxo habia una mina de esmeraldas que se ha perdido: el cobre es el único metal de que los antiguos han hablado tratando de este pais. El camino de Suez es el parage en donde se encuentra mas abundancia de los guijarros de Egipto, cuyo fondo es una piedra calcárea: allí se encuentran tambien aquellas piedras, que por su forma parecen madera petrificada, y en efec-

to, yo tambien creí que lo eran; pero habiendo encontrado por casualidad una beta considerable de esta piedra, me convencí de que era mineral.

En medio de estos minerales y de aquella arena fina y roxiza, propia del Africa, la tierra del valle del Nilo se presenta con unos atributos que la constituyen por de clase distinta. Su color negrizco, su calidad arcillosa y pegajosa, todo manifiesta que su origen es estrangero; y en efecto, el rio la trae de la Abisinia. Parece que la Providencia se ha complacido en formar artificialmente una isla habitable en un pais, que estaba privado de todo recurso para ser habitado. Sin este légamo jamas el Egipto hubiera producido nada; él solo contiene los principios de la vegetacion y de la fecundidad, y todo se le debe al rio que lo arrastra de un pais tan remoto.

Asique, toda la exîstencia fisica del Egipto se debe al Nilo: él solo socorre la primera necesidad de los seres organizados, el agua, que tan precisa se hace principalmente en los climas ardientes. El Nilo solo, sin el auxîlio de las lluvias que aquí son raras y escasas, esparce por todas partes el principal alimento de la vegetacion: permaneciendo por tres meses sobre la tierra, la penetra de una cantidad de agua suficiente para todo el año. Sin sus inundaciones no se podria

cultivar mas que un terreno muy limitado, y con gran trabajo y gastos. No es estraño, pues, que los Egipcios en todos tiempos hayan hablado con tanto entusiasmo de su rio, el qual en tiempo de la gentilidad los arrastró á deificarlo.

No me detendré en especificar el modo con que se hacen las inundaciones del Nilo en una época siempre fixa con corta diferencia de dias, que es á últimos de junio, porque esto es demasiado notorio: igualmente nos son ya conocidas las causas de este fenómeno, que fueron un misterio para los antiguos, pues entre tantas opiniones como cita Plutarco, solamente Demócrito acertó con la verdadera. Desde que los viageros nos han enseñado que la Abisinia y los paises adyacentes del Africa estan inundados de lluvias por los meses de mayo, junio y julio, hemos inferido con razon, que estas aguas reuniéndose de varias partes por la disposicion del terreno, se juntan en un mismo valle, para ir á paises tan remotos á presentar el espectáculo magestuoso de una enorme masa de agua, que tarda tres meses en acabar de desembocar en el Mediterraneo.

Otro fenómeno bien singular es que estas aguas que la Abisinia envia al Egipto, son como una restitucion ó recompensa de las que el Egipto envia en nubes á aquellos pai-

ses. Los vientos del norte, que todos los años corren en una misma época, son los que llevan á la Abisinia inmensos nublados. Desde abril hasta julio se ve pasar continuamente nubes hácia el sur, y á veces parece que van á descargar sus aguas sobre el Egipto; pero esta tierra abrasada no tiene montañas que las detengan, y las hagan resolver en lluvia. Jamas llueve en la Delta en el estío, y aun en las demas estaciones son raras y escasas las lluvias. Mientras mas se sube hácia el alto Egipto, son mas raras las lluvias; así es que llueve mas en Alexandria y en Roseta que en el Cairo, y aquí mas que en Miniet: el llover es casi un prodigio en Girdjé: quando llueve en Egipto y en Palestina, es una alegria general para el pueblo, que expresa su regocijo con cánticos y exclamaciones de alabanzas á Dios. Los Europeos no podemos concebir facilmente cómo puede subsistir un pais sin llover; pero en Egipto ademas de la cantidad de agua de que se impregna la tierra con la inundacion del Nilo, los rocíos abundantes que caen por las noches del estío bastan para la vegetacion. Prueba de esto son las sandías, que aunque esten sembradas en un arenal, sus hojas siempre conservan la frescura, y crecen hasta un gran tamaño. Estos rocíos tienen de comun con las lluvias el ser mas abundantes junto al mar, y mas débiles á

medida que de él se alejan ; pero se diferencian en ser menores en el invierno , y mayores en el estío , y son tambien mas escasos ó abundantes segun los vientos que corren.

No es menor prodigio de la naturaleza el curso periódico de cada viento , y el estar como apropiado cada qual á cierta estacion del año : el Egipto y la Siria ofrecen en este particular una regularidad digna de fixar la atencion. En Egipto , quando el sol se acerca á nuestras zonas , los vientos que se mantenian al este , pasan al norte , y en él se fixan : durante el mes de junio soplan constantemente del norte y del nordoeste; por lo qual esta es la estacion de pasar de Europa á Levante , pues se tiene observado que las embarcaciones procedentes de Marsella llegan en catorce ó quince dias á Alexandria en esta época. Los vientos continúan soplando del norte , variando al nordeste y nordoeste por julio : á fines de este mes, por todo agosto , y mitad de septiembre, se fixan en el norte , y son mas fuertes de dia que de noche : entonces reina una bonanza en el Mediterráneo , que prolonga la vuelta á Marsella hasta setenta y ochenta dias. A fines de septiembre , quando el sol vuelve á pasar la linea , los vientos vuelven al este, y sin fixarse en él soplan de todos los rumbos , exceptuando el norte. Las embarcacio-

nes se aprovechan para volver á Europa de esta estacion, que dura todo octubre y parte de noviembre, y tardan treinta ó treinta y cinco dias en llegar á Marsella. A medida que el sol se va acercando al otro trópico, los vientos se vuelven mas variables y tumultuosos; sus rumbos mas constantes son el norte, el nordoeste y el oeste: así se mantienen en noviembre, diciembre y enero, que es la estacion de invierno en Egipto. Entonces los vapores del Mediterráneo amontonados y comprimidos por el frio del ayre, se acercan mas á la tierra, y forman las nieblas y las lluvias. A fines de febrero y en marzo, quando el sol vuelve hácia el Equador, los vientos soplan mas constantemente que en ningun otro tiempo, por los rumbos del sur.

Estos vientos del sur tienen en Egipto el nombre genérico de *vientos de cincuenta dias*, en árabe *jamsin*, no porque duren cincuenta dias seguidos, sino porque corren mas frecuentemente en los cincuenta dias antes y despues del equinoccio. Los viageros los llaman vientos envenenados ó vientos ardientes del desierto: en efecto, esta es su propiedad, y llega á tanto extremo, que es imposible formar idea de su ardor sin haberlo experimentado; solamente se puede comparar con el ardor que sale de un horno encendido. Quando estos vientos empiezan á

correr, la atmosféra se turba, el sol pierde su resplandor, y su disco parece morado: el ayre está lleno de un polvo sutil que penetra por todas partes. Este viento siempre ligero y rápido no es al principio muy caliente, pero va aumentando su ardor á proporcion que dura. Los Arabes del desierto lo llaman *semun*, ó veneno, y los Turcos *chamielé*, ó viento de Siria, y por corrupcion lo llaman algunos viageros *samiel.* Los cuerpos animados lo reconocen prontamente por la alteracion que experimentan: el pulmon, por lo demasiado enrarecido del ayre, padece mucho en la respiracion, la qual es corta y fatigada; el cutis se deseca, y se padece un ardor interior que devora; por mas agua que se beba, no se restablece la transpiracion. En vano se busca la frescura; los cuerpos que suelen tenerla, no la comunican: el marmol, el hierro, el agua, aunque el sol está entoldado, abrasan. Todos se acogen á sus casas, y reina un silencio como por la noche: los habitantes de las poblaciones se guarecen en sus casas, los del desierto en sus tiendas ó en los pozos, donde esperan hasta que pase la tempestad. Comunmente dura tres dias; si pasa de este termino, es insoportable. Desdichados de los que son sorprendidos de este viento en camino lejos de todo asilo! tienen que sufrir todos sus tormentos, y á veces les

cuesta la vida. El mayor peligro es quando sopla á ráfagas: entonces la velocidad aumenta el calor en terminos de matar de repente, y con circunstancias singulares: porque á veces se ve caer á un hombre muerto en medio de otros que quedan sanos; á veces basta taparse la respiracion con un pañuelo; á veces es preciso tenderse sobre la arena, y formando en ella un hoyo, respirar en él, porque de otra suerte el viento pestífero mata de repente. Los camellos por un instinto natural arriman el hocico al suelo, para no respirar aquel ayre mortífero. Este viento es mas dañoso desde Monsul á Bagdad, que en ninguna otra parte, lo qual se atribuye á la qualidad sulfúrea del terreno por donde pasa. Lo notable es que no incomoda á las caravanas que se hallan entonces en el camino de Damasco á Alepo: en Bagdad es mortal sobre la torres y terrados, pero no en los lugares baxos. Luego que alguno muere de este viento, se sigue la hemorragia por la nariz y por la boca; el cadáver permanece caliente, se hincha, se pone cárdeno, y se hace pedazos facilmente.

Otra qualidad de este viento es su grande sequedad, la qual llega á tal grado, que apenas se acaba de regar un aposento, el agua se evapora en un instante. Con esta extremada sequedad marchita y deshoja las

plantas; y absorbiendo repentinamente las emanaciones de los cuerpos animados, se pone aspero el cutis, obstruye los poros, y causa un ardor febril, que acompaña á la supresion de la transpiracion. Estos vientos ardientes no son peculiares del Egipto; se observan tambien en el desierto de la Nubia y en la Siria; Nieburh los observó en la Arabia, en Bombai, y en el Diarbeckir; igualmente se han observado en varias partes del Africa y en la Persia: el sirocco, que tanto molesta en Italia y en Sicilia, es tambien de la misma especie. No en todos estos paises corre siempre de un mismo punto; pero exâminando la naturaleza y situacion de los lugares, se ve que estos vientos abrasadores vienen siempre de paises desiertos y ardientes; y es muy natural que el ayre pasando por estos arenales abrasados, donde no hay agua alguna ni montañas ni bosques que lo refrigeren, adquiera todo el calor y sequedad de que es susceptible.

El clima de Egipto es reputado con razon por muy caliente, pues en julio y agosto el termómetro de Reaumur se mantiene en los quartos mas templados á los veinte y cinco y mas grados. En el Said aun sube mas: la cercania del sol, que en el estio está casi perpendicular, es sin duda la primera causa de este calor; pero considerando, que otros paises en igual latitud son mas fres-

cos, es preciso confesar que contribuye tambien mucho para este efecto la poca elevacion del terreno, que está casi al nivel del mar. Por causa de este temperamento no se deben distinguir, propiamente hablando, mas que dos estaciones en Egipto, que son la primavera y el estío, esto es, la frescura y el calor. Este último dura desde marzo hasta noviembre, y aun desde fines de febrero el sol á las nueve de la mañana ya es intolerable para un Europeo. En toda esta estacion el ayre está abrasado, el cielo como que arroja llamas, y el calor debilita en extremo á los que no estan habituados. Aunque el vestido sea muy ligero, y aunque no se haga ningun exercicio, siempre se está sudando; y el sudar se hace tan necesario, que la menor supresion causa una enfermedad. Al retirarse el sol se templan algo estos calores: los vapores de la tierra humedecida por el Nilo, y los que traen los vientos del oeste y del norte, absorbiendo el fuego esparcido por la atmosféra, procuran una frescura agradable, y aun frio, si se ha de creer á los naturales del pais, y á los Europeos establecidos allí por mucho tiempo; no porque realmente haga frio, sino porque como tienen tan abiertos los poros con el calor, la menor impresion de frescura los hace estremecerse. A esta delicadeza contribuye mucho el abuso que hacen los Europeos de los

vestidos forrados en pieles, el qual es tan grande que en invierno llevan dos ó tres pelizas de zorra, y en verano conservan las pieles de armiño. Dicen que los obliga á esto la demasiada frescura que hace á la sombra; pero la verdadera causa es, que los forros de pieles son los galones de los Turcos, y el objeto favorito de su luxo: son la insignia de la opulencia, la etiqueta de las dignidades, porque la investidura de los grandes empleos se expresa siempre con el regalo de una peliza, como dando á entender á la persona á quien se le da, que en adelante ya no debe pensar sino en transpirar.

Con estos calores, y con el estado pantanoso del pais que dura tres meses, se pudiera creer que el Egipto es un pais mal sano; pero la experiencia prueba lo contrario: los vapores de las aguas estancadas, que son mortíferos en Chipre y en Alexandreta, no producen este efecto en Egipto. La causa de esta diferencia me parece que se puede atribuir á la sequedad habitual del ayre, producida de la cercania de la Africa y de la Arabia, que absorbe sin cesar la humedad, y á la corriente perpetua de los vientos que pasan sin obstáculo. Esta sequedad es tan grande, que las carnes expuestas aun en estío al viento del norte no se corrompen, sino que se desecan y endurecen. En los desiertos se encuentran cadáveres así desecados,

los quales acartonándose se hacen tan ligeros, que un hombre levanta facilmente con una mano todo un camello. Sin embargo, junto á la costa el ayre no ès tan sèco, por lo que no se puede dexar en Alexandria ó Roseta nada de hierro expuesto al ayre por veinte y quatro horas, sin que se tome de orin. A esta sequedad del ayre se añade su qualidad salina; de lo qual se ven pruebas en todas partes: las piedras estan corroidas, y en los parages húmedos se encuentran largas agujas cristalizadas, que parecen de salitre. Esta propiedad del ayre y de la tierra, juntamente con el calor, es lo que dá á la vegetacion una actividad que parece increible.

CARTA XXII.

Habitantes del Egipto.

Entre los habitantes del Egipto se pueden distinguir quatro castas principales de hombres. La primera y la mas esparcida es la de los Arabes, que se deben dividir en tres clases. Primera, la posteridad de aquellos que en la invasion de este pais por Amru el año de 640 vinieron de todas las partes de la Arabia á establecerse en este pais, tan justamente ponderado por su fertilidad y abundancia. Todos procuraron adquirir tierras, y

bien pronto la Delta se llenó de estos estrangeros con perjuicio de los Griegos vencidos. Esta primera clase que se ha perpetuado en los labradores, llamados *fellahs*, ha conservado sú fisonomia original; pero ha adquirido mayor corpulencia y robustez, efecto natural de estar aquí mejor alimentados que en el desierto. En general los *fellahs* suelen tener cinco pies y quatro pulgadas de alto; su cuerpo es nervioso y robusto como de unos hombres endurecidos en la fatiga. Su cutis tostado del sol es casi negro, pero su rostro nada tiene de desagradable. La mayor parte tienen el rostro ovalado, la frente espaciosa y prominente, y baxo unas cejas negras y pobladas unos ojos negros, algo hundidos y brillantes; la nariz bastante larga sin ser aguileña, la boca bien formada, y una bella dentadura. Los habitantes de las ciudades, como se han mezclado con otras castas, no tienen la fisonomia tan uniforme y distinguida; los de las aldeas jamas se casan sino con los de su clase, y así conservan mas bien estos caractéres, con un aspecto torbo, efecto sin duda de la ferocidad á que los obliga su modo de exîstir, oprimidos siempre de la guerra y de tiranos.

La segunda clase de Arabes es la de los occidentales del Africa ó Berberiscos, que en varias ocasiones han venido á establecerse en el Egipto. Descienden de los conquis-

tadores musulmanes, que arrojaron á los Griegos de la Mauritania. Se exercitan como los otros en la agricultura y en varios oficios; pero estan mas extendidos en el Said, donde tienen aldeas, y aun príncipes particulares.

La tercera clase es la de Beduinos, ú hombres de los desiertos, que esto quiere decir la palabra *bedaui*, de la qual corrompida hemos formado la de *beduino*: entre los antiguos se llamaron *scenitas* ó habitadores de tiendas. De éstos, unos dispersos por familias habitan las cavernas de las montañas, las ruinas antiguas, y los lugares apartados donde hay agua: otros reunidos en tribus viven acampados en aduares de tiendas baxas y ahumadas, y viven siempre errantes, ya por los desiertos, ya por las orillas del rio; y no se detienen en ningun parage sino el tiempo que exîge el pasto de sus ganados ó su propia seguridad. Hay tribus que anualmente despues de la inundacion vienen de lo interior de la Africa para aprovecharse de las nuevas yerbas, y por la primavera se vuelven á internar en sus desiertos: otros se establecen en Egipto, y arriendan terrenos para sembrarlos. Todas estas tribus observan entre sí ciertos límites convenidos, de los quales no pasan, sopena de guerra: todas tienen con corta diferencia el mismo género de vida, los mismos

usos y costumbres. Ignorantes y pobres conservan un caracter original, distinto de las naciones que los rodean: pacíficos en sus aduares, viven siempre en un estado de guerra con todos los demas, y son aborrecidos de todos. Se cree que de todas estas tribus de Egipto se podrian formar treinta mil ginetes; pero viven tan dispersos y desunidos, que los tratan como vandidos.

La segunda especie de los habitantes de Egipto son los Coptos: se hallan muchas familias de ellos en la Delta; pero el mayor número habita en el Said ó alto Egipto, donde ocupan aldeas enteras. La historia y la tradicion aseguran que descienden de aquella nacion que fue despojada por los Arabes, esto es, de aquella mezcla de Egipcios, Persas, y sobre todo Griegos, que en tiempo de los Ptolomeos y de los emperadores de oriente poseyeron por tan largo tiempo el Egipto. Se diferencian de los Arabes en la religion, que es la christiana; pero no todos son católicos, pues hay entre ellos muchos hereges eutichîanos. Como los Coptos son mas instruidos que todos los demas habitantes del Egipto, son en el Cairo y otras partes los secretarios, mayordomos, intendentes del gobierno y de los beyes, y corren con todos los ramos de la administracion de rentas.

Exâminando con atencion la fisonomia

de muchos de esta raza, he hallado un caracter particular, que dá lugar á muchas reflexîones: todos tienen el color como ahumado, el rostro lleno, los ojos prominentes, la nariz chata, los labios gruesos, en una palabra, una verdadera fisonomia de mulatos. Esto me hizo acordar de un pasage de Heródoto, que dice: »Yo juzgo que los Colchôs son una colonia de Egipcios, porque tienen como éstos el color negro, y el pelo lanudo," es decir, que los antiguos Egipcios eran verdaderos Negros como los otros de la Africa. Esto supuesto, es facil de presumir, que habiéndose mezclado por espacio de tantos siglos con otras razas blancas, han perdido los principales caractéres de los Negros, pero han conservado algunas de sus formas: esta observacion se halla confirmada por el doctor Blumenbach, profesor muy distinguido de anatomía en Gotinga, que ha disecado muchas momias egipcias, y ha hallado en muchas de ellas los caractéres distintivos de los Negros.

La tercera raza de los habitantes del Egipto es la de los Turcos, que se apoderaron de él en el siglo XVI, y se esparcieron por estos paises. En el dia no se encontraban ya Turcos sino en el Cairo y en alguna otra ciudad, donde exercian las artes y los empleos de religion y de la guerra. Antiguamente ocupaban tambien los del gobier-

no; pero hace ya muchos años que los Mamelucos se los han apropiado. Estos son la última especie de los habitantes de Egipto: se distinguen de todos los demas en el color blanco, y hay muchos de cabello rubio, como que casi todos han nacido al pie del monte Caucaso.

Para apreciar en su justo valor las mejoras que van haciendo los Franceses en Egipto, es muy conveniente decir algo sobre el estado civil en que se hallaba poco antes de esta conquista. La mayor parte de las tierras estaba en poder de los beyes, de los Mamelucos y de los sacerdotes: el número de los otros propietarios era muy corto y sus bienes estaban expuestos á mil vexaciones. Tenian que pagar muchas contribuciones arbitrarias: no estaba asegurado el derecho de sucesion, ni de herencia: todos los bienes volvian á manos del gobierno, del qual era preciso volver á rescatar la hacienda. Casi todos los labradores eran unos arrendadores ó jornaleros, á quienes no dexaban para vivir mas que lo puramente necesario para que no muriesen de miseria. Su alimento se reducia á unas tortas asadas en estiercol y sin levadura, de muy mal gusto y de peor digestion, y á cebollas crudas ó cocidas: su mayor regalo era tener alguna rara vez un poco de miel, de queso, de leche agria y dátiles. La carne y el sebo, á que son muy

aficionados, no se veian en sus mesas, sino en las fiestas mas solemnes y entre los de mayores conveniencias. Su vestido se reduce á una túnica de una tela grosera azul, y á una especie de manto negro de un texido muy claro y basto: su adorno de cabeza es un gorro de paño, al qual rodean un pañuelo encarnado de lana. Los brazos, piernas y pecho van descubiertos, y la mayor parte de ellos no llevan calzones. Sus habitaciones son unas chozas de barro, donde el calor y el humo sufocan; las enfermedades causadas por la inmundicia, la humedad y los malos alimentos son muy frecuentes. Para colmo de su miseria, á estos males fisicos se añadian los continuos sobresaltos de los saqueos de los Arabes, de las visitas igualmente temibles de los Mamelucos, de las venganzas de las familias, y todos los temores de una guerra civil continua. Este quadro, que era el general de todas las aldeas, no era menos horrible en las ciudades: aun en el Cairo, el estrangero quedaba admirado al primer aspecto de ruina y de miseria; el inmenso gentío que se atropellaba por las calles, no presentaba mas que miseria y desnudez indecente. Es verdad que se encontraban tambien personas á caballo ricamente vestidas; pero este contraste del luxo mas excesivo hacia resaltar mas el espectáculo horrible de la mayor indigencia.

Todo lo que se veia anunciaba que aquel era el pais de la esclavitud y tirania: no se hablaba mas que de guerras civiles, de miseria pública, de extorsiones de dinero, de suplicios atroces y de muertes. No habia la menor seguridad en la vida ni en los bienes: la sangre de un hombre se derramaba con la misma indiferencia que la de una bestia. La justicia la hacia derramar sin ninguna formalidad: las rondas del dia y de la noche sentenciaban, y hacian executar las sentencias mas crueles, sin apelacion, en un momento: iban acompañados de verdugos, y á la primera orden la cabeza del infeliz que caia en sus manos, iba á parar de un golpe al saco de cuero en que las recibian, para no manchar las calles. No seria esto tan atroz, si la apariencia del delito fuese la que exponia á estos riesgos; pero muchas veces sin mas motivo que la codicia de un poderoso, ó la delacion de un enemigo bastaban para que el mas inocente fuese citado ante un bey; exîgian de él una suma de dinero; si negaba tenerla, le tendian en el suelo, y le daban doscientos ó trescientos palos en las plantas de los pies, y á veces perecia en este suplicio. ¡Desgraciado del que tenia fama de rico! Cien espias estaban siempre prontas á denunciarle: solamente aparentando miseria se escapaba de estos peligros.

Browne, que ha sido el último viagero Europeo que ha estado en Egipto antes de la conquista de los Franceses, refiere un caso, que dá la mas clara idea de la injusticia del gobierno de los Mamelucos. »Hallándome yo en el Cairo, dice, habia allí dos Maronitas, que habiendo sido sucesivamente aduaneros, se habian enriquecido mucho. Riñeron estos dos hombres, y el uno dixo al otro palabras tan picantes, que el ofendido acudió al punto al bey, y le habló en estos términos. Esta ciudad no es bastante grande para que podamos vivir en ella juntamente yo y N. Es preciso que quites la vida á uno de nosotros: si quieres matar á N., aquí tienes diez mil zequines para tí." Aceptó el bey la proposicion, y al punto se cortó la cabeza al otro Maronita."

En los últimos años antes de la conquista de los Franceses se añadieron las calamidades del hambre y de la peste á los males habituales de la tirania mas desenfrenada, y á los desordenes de los años anteriores. La peste traida de Constantinopla fue tan cruel, que hubo dia en que murieron mil y quinientas personas: acabóse por el estío, como siempre sucede; pero á este azote siguió otro no menos terrible. La inundacion del Nilo no habia sido completa, y por consiguiente gran parte del terreno no pudo sembrarse por falta de riego; por lo que al año siguien-

te hubo una hambre asoladora, que mataba tanta gente como la peste. No se puede calcular el número de los que murieron en estos dos años, porque en ninguna parte de la Turquia se lleva cuenta con los que mueren; pero fue opinion comun, que habia perecido la sexta parte de los habitantes. Al mismo tiempo que en las calles y plazas perecian á millares de hambre, los beyes y los Mamelucos abundaban en todo lo necesario; y á veces para librarse de los clamores importunos de aquellos infelices, los precisaban á palos á alejarse de sus palacios.

Las artes, las ciencias y la industria se hallaban en el mayor abandono en Egipto; solo habia algo de comercio por las grandes proporciones que ofrece su ventajosa situacion. El mas principal es el que se hacia con la India y con la Arabia por la via de Suez, y esto me trae á la memoria una qüestion que se ha ventilado muchas veces en Europa, es á saber, si seria posible cortar el istmo que separa el mar Roxo del Mediterráneo, para que los navios pudiesen pasar á la India por un camino mas corto que el del Cabo de Buena Esperanza. Muchos se inclinan á creer practicable esta operacion por causa de lo poco ancho del istmo; pero habiendo exâminado este pais, hallo razones que me persueden lo contrario.

No hay duda que el espacio que separa

los dos mares, no tiene mas que unas diez y ocho leguas de ancho: tambien es cierto que en este espacio no hay ningunas montañas, y que desde los terrados de Suez se descubre con un buen anteojo un terreno llano sin mas que una pequeña loma. Prescindo de si el mar Roxo es mas elevado que el Mediterráneo, aunque hay razones que me inclinan á creerlo así; pero el mayor obstáculo es, que en todas las partes en que el mar Roxo y el Mediterráneo se corresponden, las orillas de una y otra parte son un terreno baxo y arenoso, donde las aguas forman lagunas y pantanos, de suerte que los navios no pueden acercarse sino á larga distancia. ¿Cómo, pues, se pudiera formar un canal durable en un arenal movedizo? Ademas la playa carece enteramente de puertos, y seria preciso construirlos de nuevo. En fin, este terreno carece absolutamente de agua dulce, y seria preciso traerla de muy lejos, esto es, del Nilo.

El mejor y el único medio de efectuar esta union, es el que ya se ha practicado otras veces con feliz suceso, es á saber, el hacer que se comuniquen los dos mares por medio del mismo rio. El terreno se presta á ello sin violencia, porque el monte Mokatam baxándose de repente á la altura del Cairo, no forma mas que una explanada baxa y semicircular, al rededor de la qual reina una llanura de un nivel igual desde la orilla del

Nilo hasta la punta del mar Roxo. Los antiguos que conocieron las ventajas de esta disposicion del terreno, formaron la idea de reunir los dos mares por un canal conducido al rio. Estrabon observa, que el primer canal fue construido en tiempo de Sesostris, que reinó en tiempo de la guerra de Troya, y esta obra habia hecho bastante sensacion para que se observase, que el canal tenia cien codos, ó ciento setenta pies de ancho, con la profundidad suficiente para un navio grueso. Despues de la invasion de los Griegos en Egipto, los Ptolomeos lo restablecieron: en el imperio de los Romanos, Trajano volvió á renovarlo; en fin, hasta los Arabes siguieron este exemplo el año de 640; pero ciento treinta y quatro años despues, el Califa Abu Djabar Almanzor lo hizo cerrar, para cortar los víveres á un descendiente de Aly, que se habia revelado en Medina, y desde aquel tiempo no ha vuelto á abrirse. Este canal es el mismo que en nuestros dias pasa por el Cairo, y va á perderse en los campos al nordeste del lago de los peregrinos. Kolzum, que es el *klysma* de los antiguos Griegos, adonde iba á parar, está arruinado muchos siglos hace; pero el nombre y el lugar subsisten aun en un cerro de arena, de ladrillo y piedra, situado á trescientos pasos al norte de Suez á la orilla del mar. Estos paises estaban antiguamente cu-

biertos de ciudades que han desaparecido juntamente con el agua del Nilo ; los canales que la traian , ya no exîsten , porque en este terreno arenoso y movible se ciegan facilmente , á lo qual se añade la accion del viento y la caballeria de los Beduinos. El primer cuidado de Buonaparte, luego que se apoderó de Egipto , fue enviar ingenieros á reconocer este canal , y hallaron exâctas las relaciones que de él habian hecho los últimos viageros ; por lo que , si los Franceses conservan esta colonia , volverá á restablecerse esta union entre los dos mares.

En el dia el comercio entre el Cairo y Suez se hace por medio de caravanas ; una de ellas con la qual yo pasé á exâminar aquel pais , se componia de unos tres mil camellos, y unos cinco á seis mil hombres. Permaneció reunida mas de quarenta dias , dilatando su marcha por varias razones , entre otras por los dias aciagos , en lo qual estas gentes son tan supersticiosas como los Romanos : en fin marchó , y tardamos dos dias en llegar á Suez. Su cargamento consistia en maderas, velamen y jarcias para los navios de Suez, en algunas anclas, cada una de las quales era llevada por quatro camellos , en barras de hierro , estaño , plomo ; en algunos fardos de paños , y zurrones de cochinilla, en trigo, cebada , habas , &c. en piastras de Turquia, zequines de Venecia , y dahlers de Alema-

nia. Todas estas mercaderias estaban destinadas para Gidda, la Meka y Moka, donde sirven para pagar las mercaderias venidas de la India, y el café de Arabia. Habia ademas gran cantidad de peregrinos, que preferian el camino del mar al de la tierra; y en fin ocupaban muchos vagages las provisiones necesarias, como el arroz, la carne, la leña y aun el agua; porque Suez es el parage mas falto de todas las cosas necesarias. Desde encima de los terrados extendiendo la vista por la llanura arenosa del norte y del oeste, ó por los peñascos blancos de la Arabia al este, ó por el mar y el Mokatam hácia el sur, no se descubre ningun árbol, ni la menor verdura. Una arena amarilla, ó una llanura de agua cerulea, he aquí todo lo que ofrece á la vista Suez, y lo triste de este espectáculo se aumenta con las ruinas de los edificios. La única agua potable de las cercanias viene de El-Naba, esto es, la fuente ó manantial, situada á tres horas de camino sobre la ribera de la Arabia; es tan salobre, que solo puede tolerarse mezclándola con rum. El mar podia suministrar abundancia de peces y de ostras, pero los Arabes pescan poco y mal.

Hay en Suez doce ó trece mezquitas, y varias de aquellas casas en que se toma café. El número de sus habitantes es muy corto; hay establecidos allí algunos comerciantes,

que tienen correspondencia con los del Cairo, y con los de varias ciudades de la Arabia, y hacen el comercio de la India con el Egipto. Se hallan tambien en Suez constructores de navios, y otros muchos artesanos: hay un gran *okal* ó almacen, donde se depositan las mercaderias: entre sus moradores se cuentan algunos Christianos Griegos, y no faltan algunos pescadores, y gente de marina. La escasez de víveres, la dificultad de proveerse de agua, y otros inconvenientes del mal gobierno de los Mamelucos hacian que la poblacion de Suez fuese muy corta; pero no tanto como pondera Volney, el qual dice, que quando se marchaban los navios, no quedaba en Suez mas que el Mameluco que la gobernaba, unas quince personas que formaban su familia, y la guarnicion.

Su fortaleza es un torreon sin defensa; los Arabes la consideraban como una ciudadela á causa de unos seis cañones de bronce de á quatro, y de dos artilleros Griegos, que para disparar, volvian la cabeza á otro lado. El puerto es muy malo, y las embarcaciones mas pequeñas no pueden abordar sino en la alta marea: sin embargo, allí se toman las mercaderias para conducirlas por los bancos de arena á los navios que estan surtos en la rada. Esta, situada á una legua de la ciudad, está separada por una playa descubierta en tiempo del refluxo; no tiene

ninguna defensa, de suerte que se podia atacar impunemente á los veinte y ocho navios que conté en ella, y los navios son incapaces de hacer resistencia, pues cada uno de ellos no tenia mas que quatro pedreros tomados de orin. Cada año se disminuye su número, porque como navegan á vista de tierra por una costa llena de escollos, perecen siempre algunos. El astillero de Suez era muy poco propio para reparar estas pérdidas, pues necesitaban tres años para construir una embarcacion pequeña.

La administracion de las aduanas formaba en Egipto, como en las demas provincias de la Turquia, uno de los principales empleos del gobierno: el que la tenia era á un mismo tiempo administrador y arrendador general. Todos los derechos de entrada y de salida dependian de él: nombraba todos los subalternos que le parecia, para su percepcion: á esto añadia los privilegios exclusivos del *natron* de Terrané, de la sosa de Alexandria, de la casia de la Thebaida, y del sen de la Nubia; en una palabra, era el déspota de todo el comercio, y lo arreglaba á su arbitrio. En estos últimos años pagaba de arrendamiento unos cinco millones de reales; á esto se añadian las *avanias* ó peticiones extraordinarias, es decir, que quando Murad Bey necesitaba un par de millones, acudia al aduanero, el qual jamas se excu-

saba, pero le daba facultad para recargar la *avania* sobre el comercio; él con este permiso hacia su reparto entre los varios cuerpos, como los Francos, Turcos, Berberiscos, &c. y sacaba mucho mas de lo que á él le habian exîgido. En algunas provincias de la Turquia el aduanero estaba tambien encargado de la percepcion del *miri*, que es el impuesto sobre las tierras; pero en Egipto este ramo estaba encargado á los escribanos Coptos, los quales lo administraban baxo la direccion del secretario del comandante. Estos escribanos tenian los empadronamientos de cada aldea, y estaban encargados de cobrar y de entregar el producto en la tesoreria: en esto se cometian las mayores violencias y extorsiones. La suma total del *miri*, que se percibia así en dinero como en granos, ascendia segun la opinion comun á cerca de doscientos millones de reales.

Resumiendo todo lo dicho hasta aquí, si se considera lo que he expuesto sobre la naturaleza y aspecto de este terreno, si nos figuramos un pais llano, cortado con canales, inundado por tres meses, lodoso y verde por otros tres, y cubierto de polvo y grietas por todo lo restante del año; si nos figuramos sobre este terreno algunas aldeas ruinosas de barro y de adobes, labradores desnudos y tostados del sol, búfalos, bue-

yes, camellos, sycómoros, palmas esparcidas ó agrupadas, lagunas, campos cultivados, grandes espacios desiertos; si á esto se añade un sol ardiente en un cielo casi siempre despejado, vientos mas ó menos fuertes, pero constantes, tendrémos una idea clara de lo fisico del Egipto. Igualmente podeis hacer juicio del estado civil que tenian estos habitantes, por sus divisiones en razas, sectas y condiciones; por la naturaleza de su gobierno, que no conocia la propiedad ni la seguridad de las personas, y por el uso de un poder ilimitado confiado á una soldadesca desenfrenada y grosera; en fin, se puede hacer juicio de la fuerza de este gobierno reflexîonando su estado militar y la calidad de sus tropas; observando que en todo el Egipto no habia fortalezas, ni ingenieros, ni artilleria, y cuya marina se reducia á los navios que ví en Suez. Considerando, pues, todo esto, se tendrá una idea exâcta del estado en que los Franceses han encontrado el Egipto, y se podrá hacer juicio de las noticias que sobre aquel pais se insertan en los papeles públicos. Si esta preciosa colonia permanece en poder de la Francia, no hay duda que el Egipto mudará enteramente de aspecto dentro de breves años; pero siempre será muy util saber quál era el estado en que lo tenian aquellos bárbaros, para

conocer con este nuevo hecho lo que puede la industria humana.

CARTA XXIII.

Mejoras hechas por los Franceses.

Por lo dicho hasta aquí podeis formar idea del estado en que se hallaba el Egipto al tiempo que los Franceses lo conquistaron: en el poco tiempo que ha mediado desde que se apoderaron de él, han adelantado ya tanto, á pesar de la guerra, que parece increible. Como esta nueva colonia es de tanta consecuencia no solamente para la Francia, sino tambien para toda la Europa, merece la mayor atencion todo lo que acerca de ella se inserta en los papeles públicos, de los quales voy á extractar lo que me parece mas interesante. No me detendré en referir la conquista, las operaciones militares de Buonaparte y de Kleber, la muerte de éste, las proezas de Menou, ni las demas circunstancias que pertenecen á la historia; solo insinuaré lo que tiene relacion con la prosperidad de aquella colonia, y lo relativo á las artes y ciencias.

Uno de los descubrimientos mas preciosos que se han hecho, ha sido una lápida en la qual se hallan tres inscripciones, una en geroglíficos, otra en copto y la tercera

en griego. Las inscripciones griega y copta dicen lo mismo, expresando en suma, que en tiempo de uno de los Ptolomeos se limpiaron todos los canales de Egipto, y que esta operacion costó tal suma de dinero. Es muy probable que la tercera inscripcion geroglífica contenga lo mismo que las otras dos; y siendo esto así, ya se tiene una clave para entender la escritura geroglífica, de cuya inteligencia se podrán sacar las noticias mas exquisitas. Es increible la multitud de inscripciones geroglíficas que se encuentran en los monumentos egipcios; una junta de sabios y dibujantes ha sido comisionada por los Franceses para que copien todas las que se encuentren, y procuren averiguar su significacion. Ademas, buscando momias de orden de uno de los generales, las gentes del pais hicieron pedazos una creyendo encontrar tesoros dentro de ella, y no hallaron mas que un volumen bastante grande escrito todo en geroglíficos: este volumen, que es el monumento mas antiguo de este género que exîste, fue traido por Buonaparte, y colocado en la biblioteca nacional de París. Si llega, pues, á entenderse este modo de escribir, será infinito lo que se adelante en el conocimiento de la antigüedad.

En las excavaciones de Alexandria se ha hallado una estatua pequeña de una muger, cuyo trage y peinado son muy seme-

jantes á los que ahora se usan en Europa. En un templo antiguo se ha encontrado un zodiaco semejante á los nuestros.

Segun las noticias que ha recogido el ciudadano Langlés sobre el antiguo Egipto, estaba dividido en tiempo de los Faraones en ciento y cincuenta *nomos* ó distritos, de los quales sacaban infinitas riquezas. En tiempo de los emperadores griegos, en que el Egipto habia ya decaido mucho de su antiguo esplendor, no se contaban ya mas que quarenta *nomos*, habitados por veinte y cinco millones de almas, que pagaban mas de mil millones de reales de impuestos. Quando el exercito francés á las órdenes de Buonaparte entró en Egipto, la poblacion no llegaba á tres millones de almas, porque la tirania de los Mamelucos lo tenia todo en el peor estado posible. De aquí se puede inferir á qué grado de esplendor podrá llegar esta colonia, quando la paz permita establecer en ella todos los medios de prosperidad.

El ciudadano Girard, ingeniero en xefe, escribe así al ciudadano Peré. »Hemos subido por el Nilo hasta la primera catarata, y podeis participar al Instituto, que he hallado en la isla de Elefantina baxo un monton de escombros el Nilómetro de que habla Estrabon. Lo he hecho limpiar; y si hubiera tenido tiempo, hubiera hecho poner las me-

didas republicanas al lado de las antiguas, que en él se han conservado. Este Nilómetro no necesita mas que de algunos ligeros reparos, para ponerlo en estado de servir. Hace algunos dias que estamos aquí ocupados en levantar el plano de la antigua Thebas. He hecho algunas excavaciones al pie de la estatua colosal, que se cree es la de Memnon, para averiguar lo que se ha levantado el terreno desde la ereccion de este coloso."

Este oficial habia sido enviado por el general Buonaparte á reconocer el alto Egipto, así como envió á otros varios á reconocer otros diferentes puntos. El general Andreosi, que ha vuelto á Europa con Buonaparte, fue enviado á reconocer la Delta, y particularmente el lago de Menzaleh. He aquí el resultado de sus investigaciones.

La parte del baxo Egipto, que está rodeada por el mar, termina en dos golfos, el uno mas grande hácia la antigua Pelusio, y el otro mas pequeño hácia Damieta. Entre estos dos golfos se halla el gran lago Menzaleh, cuya extension es de quarenta mil toesas. La opinion de los antiguos era que el Nilo desembocaba en el mar por siete bocas; el terreno que estos siete brazos del Nilo abrazaban, formaba lo que propiamente se llamaba la *Delta*, compuesta de otras deltas ó triángulos particulares, quantos eran los

espacios entre estos brazos y sus desembocaduras. Pero el estado actual de la Delta es muy diferente de lo que fue en la antigüedad : han sucedido grandes mutaciones, así en la disposicion de los brazos del Nilo como en el volumen de agua que contienen. Ademas de lo que por sí misma ha obrado la naturaleza, los reyes de Egipto hicieron sucesivamente grandes trabajos, ya para abrir ó cerrar algunos de estos brazos, ya para construir otros nuevos canales, segun lo exîgian las circunstancias. Pero los trabajos de los hombres tienen su término; al contrario los de la naturaleza son constantes y durables: por mas que se contenga á los rios, vuelven con el tiempo á seguir su pendiente natural. Asíque, las revoluciones sucesivas de esta especie son las que han producido el lago Menzaleh, como tambien el aumento del canal de Damieta, que al principio fue obra de hombres; pero bien pronto por la disposicion del terreno las aguas se precipitaron por él, y lo han engrandecido en términos, que ha ido destruyendo sucesivamente los brazos Pelusiaco, Tanítico y Mendecino. Entonces el mar, no encontrando ya la misma resistencia en su embocadura, se ha abierto paso, y el viento del norte, tan constante en estos parages, ha favorecido á la inundacion.

Una irrupcion del mar se efectuó á

principios del siglo XVIII entre Alexandria y Roseta, y se formaron allí corrientes violentas: despues quando se quiso abrir el canal de los Faraones, las aguas del Nilo se precipitaron por él, y el brazo de Damieta se disminuyó: el mar entró por él, y causó tales estragos, que fue preciso cerrar su embocadura.

El brazo Pelusiaco, por donde Alexandro llegó á Egipto, ya no exîste, y solamente se encuentran algunos rastros en una punta de canal lleno de cieno cerca de las ruinas de Pelusio: por allí era por donde las barcas del lago Menzaleh hacian el contrabando con la Syria. Los brazos Tamitico y Mendecino tampoco exîsten; y han sido absorbidos por el lago Menzaleh, llamado antiguamente lago Tennys.

Andreosi, habiendo entrado en este lago por la boca de Dibeh, quedó sorprendido de la anchura y profundidad del canal que se halla á la derecha, despues de haber pasado la boca: pensó desde luego que esto podia muy bien ser el antiguo brazo Mendecino, y caminando con la sonda en la mano se confirmó en esta opinion. Quedó aun mucho mas asegurado, quando penetró por la boca Tanítica, que hoy se llama de Omm-Faredjé. El lago Menzaleh no se comunica actualmente con el mar sino por dos bocas practicables, que son la de Omm-Faredjé, ó

Tanitica, y la de Dibeh ó Mendecina; pero hay otras dos, cerradas en el dia, que antiguamente estuvieron abiertas.

Como el viento sopla con violencia de N. O. sobre esta costa, el mar hace entonces retroceder el agua del lago, que cubre las islas, y se esparce por sus orillas: mantiene así sus aguas por el tiempo de la inundacion del solsticio del estío, y todo se cubre; pero quando este viento cesa, el mar se retira y las aguas del lago baxan, porque el mar al retirarse, dexa una playa muy extensa enteramente descubierta.

Parece que en los tiempos antiguos, así como sucede en los modernos, las aguas del Nilo en las crecientes ordinarias no cubrian todo el terreno del Egipto, y por esto se cuidó mucho de darlas varias direcciones para regar diferentes terrenos. De aquí, dicen los historiadores, nació el gran proyecto de construir el lago Meris, que fuese como el regulador de la inundacion. Con el auxîlio del canal de Josef se recibia ó derramaba en este inmenso depósito el agua del Nilo, y de este modo se evitaba la esterilidad, que era efecto de la falta ó del exceso en la creciente. Este lago enviaba sus aguas al lago Mareotis por un canal que subsiste aun, pero está enteramente descompuesto hácia su fin: así la provincia de Behiré, cercana al desierto, que antiguamente estaba

fertilizada con los riegos, en el dia es del todo esteril.

Siguiendo el curso del Nilo desde la Delta hasta la primera catarata, se observa una cosa que quizá es única en todos los rios del mundo, esto es, se ve un gran rio baxando con un curso recto, y por el espacio de unos ocho grados hasta el mar, sin recibir ningun rio ni arroyo en su carrera: del mismo modo atraviesa toda la Nubia, segun Bruce, sin que le entre ningun otro rio: el Astáboras ó Tecazé es el último que recibe á mas de setecientas leguas de su desembocadura. ¡Quál deberá ser el caudal de sus aguas, quando llega tan abundante á su desembocadura, á pesar de la inmensa copia que debe perder por la evaporacion en un espacio tan largo, corriendo por debaxo del trópico siempre descubierto, por medio de arenales abrasados, y siempre con un cielo sereno, que ni aun le tributa una escasa lluvia!

El viagero inglés Browne es de opinion, que el brazo principal del Nilo es el *rio blanco*, que tiene su origen en los montes de la Luna; y priva de esta gloria al que nace en la Abisinia, cuyas fuentes fueron descubiertas por Bruce.

El terreno del Egipto se halla en el dia mas levantado, y es mas extenso que antiguamente; á lo que han contribuido muchas

causas. Estas son los depósitos de légamo que dexan todos los años las aguas del Nilo en sus inundaciones: la disminucion de la fuerza de la corriente de este rio, y ésta va en razon directa de la elevacion del terreno: los vientos del norte y del oeste que corren con violencia por la costa de Egipto, y han contribuido muchas veces á mudar y trastornar la corriente del rio: de aquí han procedido los hundimientos de algunos pedazos de ribera, el haberse dilatado la playa, y la formacion de las dunas ó bancos de arena, como se ve entre otras en la playa de Pelusio, que en el dia dista sesenta estadios del mar, en vez de los veinte que distaba antiguamente.

El Egipto ha padecido una gran despoblacion, y no se ve por todas partes mas que ruinas y escombros. Esta despoblacion y degradacion proceden de varias causas: la invasion de tantas naciones bárbaras, y la mas detestable de todas la de los Mamelucos, cuyo imperio acaba de ser destruido por los Franceses: la supresion de los brazos del Nilo, llamados Tanitico, Pelusiaco y Mendezino, la obstruccion de los canales, la formacion de los lagos, y por consiguiente la extension de los desiertos. Así fue como las ciudades de Tennys y de Thuna con los muchos pueblos que las rodeaban, han desaparecido debaxo de las aguas, y no ha quedado de ellas mas que montones de ruinas;

exemplo terrible de las revoluciones de la tierra.

El ciudadano Ripault, encargado por Buonaparte de recoger todas las noticias posibles sobre el Egipto, pais tan poco conocido á pesar de los muchos viages que sobre él se habian publicado, ha dado cuenta despues de su llegada á Europa de los trabajos y observaciones de los comisarios que fueron enviados al alto Egipto. Su advertencia preliminar es, que ningun viagero ha podido recorrer el Egipto con la constante seguridad de que han gozado estos comisarios; por lo que quando se publiquen sus memorias, el Egipto será conocido mucho mejor que antes. Entre tanto ha dado una relacion sumaria de estos trabajos, por la qual se puede hacer juicio de la importancia de sus descubrimientos.

En Philoe, que se presume ser la sepultura de Osiris, y que era el último término del imperio Romano por el lado de la Ethiopia, los comisarios han grabado la longitud y latitud de este lugar y de la ciudad de Siene. En Thebas han grabado sobre la puerta del oeste del palacio de Carnack la longitud y latitud de las doce ciudades mas antiguas, y por todas partes han dexado monumentos de su viage.

Segun varias observaciones los comisarios creen, que una colonia procedente de la

Ethiopia pobló el Egipto. Los primeros hombres que allí se fixaron, eràn *trogloditas*, es decir, que habitaban en cabernas excavadas por la naturaleza.

Los monumentos que se encuentran, van siendo mas antiguos á proporcion que se acercan al trópico: la prueba es, que las rocas de granito que rodean á Siene, estan mùy descompuestas, y los obeliscos erigidos muchos síglos hace, han permanecido insensibles á la accion del ayre. Todos los templos y palacios fueron construidos de piedra calcarea: los monumentos no fueron construidos enteramente de granito, hasta que el trono de la monarquia se trasladó á Memphis.

Todos los monumentos del antiguo Egipto se erigian á los dioses y á los reyes. En los pórticos ó vestíbulos de los templos estan grabados los objetos de astronomía, porque los sacerdotes aspiraban á hacer respetables las ciencias haciéndolas objeto de religion. Los templos de Déndera y de Esné son los edificios mas recientes; y los zodiacos, que adornan sus techos, representan el aspecto que tenia el cielo quatro mil años hace.

Los Egipcios en sus edificios aspiraban principalmente á su perpetua duracion: veinte templos subsisten aun tan bien conservados como el mas reciente de nuestros edificios públicos. La elegancia de las proporcio-

nes, la belleza y la armonia de todas las partes encantan en la arquitectura griega: las grandes masas y la solidez sorprenden en los edificios egipcios. El gusto de los Egipcios se distinguia del de los Griegos y del nuestro, en que ellos gustaban de reunir grandes masas, que nosotros aislariamos ciudadosamente. En Luxor, en un espacio de treinta pies, se ven dos obeliscos de noventa y dos pies de alto, detras dos colosos de treinta y cinco pies de proporcion, y mas lejos dos pirámides de cincuenta y cinco pies de alto: es indecible la impresion de grandeza que produce la acumulacion de estas masas.

Los adornos son extravagantes en la invencion, lo qual debe atribuirse á su religion, y ademas son de una execucion grosera: el diseño de las figuras humanas es á veces muy tosco; el de los animales se acerca mas á la perfeccion. Cada quadro se compone regularmente de tres personages; el dios á quien se dirige la ofrenda, el sacerdote que la ofrece, y otra divinidad subalterna, colocada detras de la primera. Los artistas ignoraban el arte de la perspectiva, y no sabian agrupar las figuras. Las pinturas que adornan los palacios, contribuyen para distinguirlos de los templos, no menos que la distribucion de los quartos: casi todos estos quadros expresan algunos hechos militares. En los baxos relieves que representan los

triunfos del vencedor, se ven los prisioneros que traen á su presencia: delante de él cuentan grandes montones de manos cortadas, y de priapos de los enemigos muertos: esta bárbara y obscena costumbre se conserva todavia en Abisinia, segun refiere Bruce.

Los muertos entre los Egipcios participaron de los monumentos que se erigian á los dioses y á los reyes. La vida de un monarca apenas bastaba para erigirle el sepulcro; por lo que las pirámides, que estaban destinadas para este objeto, presentan la idea de los esfuerzos reunidos de un gran número de hombres por espacio de muchos años. La cordillera Libica enfrente de Thebas está agujereada con un prodigioso número de grutas sepulcrales: los viageros que habian precedido á estos comisarios Franceses, no se habian atrevido á registrarlas por el temor de los vandidos que regularmente se emboscaban en aquellas guaridas, sin embargo de que ellas solas eran objeto muy digno de un viage. La graduacion de las riquezas era lo que arreglaba el orden de los puestos en estas grutas; los pobres ocupaban las mas altas, y son tambien las mas interesantes. En ellas se ve la historia de los progresos de la civilizacion en los baxos relieves, ó en las pinturas al fresco, que representan todos los trabajos á que se dedicaban los antiguos Egipcios, la caza, la pesca, la agricultura,

la navegacion, el comercio, las operaciones de ciertas artes, &c. Estas grutas sirvieron de asilo á los primeros hombres que poblaron el Egipto, y despues fueron el depósito conservador de sus cuerpos.

Quando la poblacion descendió hácia el baxo Egipto, los reyes que se establecieron en Memphis procuraron sobrepujar los monumentos sepulcrales de los antiguos, y construyeron las pirámides. Quando se consideran estos templos, palacios, sepulcros, aquellos monumentos indestructibles, causa admiracion la constancia de la nacion que produxo tan grandes maravillas.

El Egipto que fue la cuna de las artes y ciencias, lo fue tambien de la supersticion gentílica: el culto de sus dioses se esparció por todo el mundo.

Es increible lo que han adelantado los Franceses en el corto tiempo que hace ocupan el Egipto: la instruccion de aquellos pueblos, la buena policia, la tranquilidad, el buen gobierno, las artes útiles, la agricultura, los canales de comunicacion y de riego, la organizacion de tribunales y de tropas nacionales, los viages á todos los puntos del Egipto, al Oasis, á la Nubia, á la Abisinia, los enlaces de amistad con los principes vecinos, á todo ha atendido y atiende Menou con una actividad que parece increible en medio de los peligros de la guerra, que por

todas partes le amenaza. Se temió que con la venida á Europa del general Buonaparte, y despues con el asesinato del general Kleber, que quedó mandando en la nueva colonia, se veria bien pronto abandonada; pero la energía del general Menou ha dado nueva actividad á todo, y se espera de sus sabias y vigorosas providencias que todo prosperará. Extractaré aquí algunas de las últimas noticias que este general ha enviado, las quales dan esperanzas muy fundadas de que el Egipto dentro de algunos años ha de ser la admiracion de todo el mundo.

Uno de los primeros cuidados de Buonaparte fue enviar comisarios sabios é ingenieros á reconocer los puntos mas importantes del Egipto: asimismo formó en el Cairo un Instituto de ciencias y artes, á exemplo del de París, y ya ha empezado á ver la Europa el fruto de los trabajos de aquellos sabios en las memorias que se han publicado. El general Menou ha continuado las mismas ideas, y ha enviado viageros á varias partes. He aquí el extracto de una carta del ciudadano Rozieres, miembro de la comision de ciencias y artes, enviado á una de estas excursiones con una caravana.

»Salimos, dice, del Cairo el 17 de brumario á mediodia, y llegamos el 20 á Suez á las nueve de la mañana. La caravana de los Arabes del monte Sinai, con la

qual viajamos, se nos habia adelantado algunas horas: se compone de unos mil ochocientos camellos, y quando marcha, ocupa un espacio de una legua. Hemos empezado á adquirir noticias sobre todo lo concerniente á ella: los monges del monasterio del monte Sinai, que nos acompañan, nos sirven para esto de grande auxîlio. Me reduciré á referir lo que he podido observar por mí mismo, relativamente á las marchas y acapamentos de estos Arabes, á sus costumbres, y á su modo de vivir en el desierto.

„Lo que mas me sorprendió quando alcanzamos á la caravana, fue el orden con que estos Arabes estaban acampados, y que no es ordinario en las caravanas Turcas. Todas las tribus, y aun cada una de las secciones de las tribus acampaban separadamente: cada campamento particular estaba dividido en pequeños ranchos de siete ú ocho Arabes, sentados en círculo al rededor de un mismo fuego, y ocupados en preparar en comun todo lo que necesitaban para llegar hasta el campamento del dia siguiente. Estos preparativos los ocupaban por gran parte de la noche: la principal operacion es la fábrica del pan. Primeramente deslien la harina en un pequeño arteson de madera, destinado para este efecto: forman una masa sin levadura, de la qual hacen unas tortas muy delgadas. Para cocerlas, las tienden en el

fondo de un hoyo que abren en tierra, y que antes han caldeado: despues las cubren simplemente con el rescoldo del estiercol de camello. Con este pan comen algunos puñados de habas cocidas, que son tambien el alimento de sus camellos. Esta es su única comida, durante todo el viage: toman regularmente café dos veces al dia, y los utensilios necesarios para hacerlo, son la parte mas considerable de su equipage.

»Estos Arabes parecen poco adictos á las prácticas de la religion mahometana: muchos de ellos no saben mas que el nombre de Mahoma. Casi todos van vestidos de una misma manera: la pieza principal de su vestido es una larga túnica muy ancha, abierta enteramente por delante, sin mangas, con dos grandes agujeros cerca de los hombros para pasar los brazos. Esta túnica es de lana bastante grosera, y está rayada de alto á abaxo con anchas bandas negras y blancas. Los muchachos no llevan mas ropa que ésta: los hombres llevan debaxo una especie de almilla de lana blanca, que se sujetan á la cintura con un cinto de cuero. Su calzado es una especie de abarcas de cuero de búfalo, sujetas con correas; algunos Arabes van enteramente descalzos.

»Todos sin excepcion van armados de un gran cuchillo ancho de dos filos y encorbado: algunos los tienen ricamente guarnecidos: la

calidad de las hojas es igual en todos, y las traen de la Arabia feliz por la via de Gidda. Los mas bien armados, y que parece estan especialmente encargados de la defensa de la caravana, llevan un fusil que se dispara con mecha, como los antiguos mosquetes.

„Parece que estan muy gustosos de que los acompañemos hasta sus montañas: desde el primer dia fuimos á visitar todos sus campamentos, y en todos ellos nos dieron muestras de afecto: nos presentaron café, y nos hacian las mayores instancias para que comiesemos su pàn. Se muestran generalmente muy contentos del trato que reciben de los Franceses, y de la proteccion que se dá á su comercio: los xeques de varias tribus alababan mucho la generosidad del general Menou, que les habia regalado muy bellas pelizas el dia antes de nuestra partida. Vivimos entre ellos con tanta seguridad como entre Franceses, y nos tratan con la mayor confianza y franqueza."

El general Menou ha formado un regimiento de dromedarios; cada uno de sus esquadrones lleva dos cañones de á tres, tirados por dromedarios. Con estos esquadrones hace excursiones por el desierto, y por las fronteras de la Siria, para limpiar aquel pais de vandidos, y al mismo tiempo apresar los convoyes del enemigo: en una de estas ex-

cursiones cogieron varios de ellos, y entre otros uno de trescientos camellos.

Los trabajos de los ingenieros y de la artilleria se continuaban con actividad: toda la costa estaba perfectamente armada desde Omm-Faredjé hasta la torre del Marabut al oeste de Alexandria. Los fuertes que rodean al Cairo, estaban en muy buen estado de defensa, y bien armados, igualmente que Abukir. El castillo de El-Howah sobre el canal de Alexandria se estaba acabando; debe contener los almacenes, y servir de punto de apoyo para todos los movimientos que tenga que hacer el exército, á fin de oponerse á los desembarcos.

Menou ha mandado abrir un canal desde Roseta hasta el lago Burelos. Se está abriendo todo el canal de Alexandria: el antiguo canal, que desde Eyrut iba á parar al de Alexandria, está ya restablecido: por este medio se puede navegar en todo tiempo desde el Cairo á Alexandria sin pasar por la barra peligrosa de Roseta. El mismo general dice, que está muy satisfecho de los habitantes; y que los fellahs, ó gente del campo, van conociendo mas bien cada dia las ventajas del nuevo gobierno. Pide al primer consul recompensas para el Moallen Jacub, coronel de la legion Copta, y para el Griego Nicolás Papas Oglu, coronel de la legion

Griega, que muestran el mayor zelo y energia.

Al mismo tiempo que Menou procura grangearse la amistad del sherif de la Meca con una carta escrita en el tono mas propio para lisongear á aquel príncipe, publíca edictos para reprimir los robos y desordenes, y ha hecho cortar la cabeza á varios foragidos, y asimismo para exôrtar al pueblo del Cairo á la tranquilidad, amenazando á los sediciosos con el castigo que executó en un mercader, que intentó amotinar al pueblo contra los Franceses con la esperanza de que iban á venir los Turcos.

Pero la providencia mas propia para instruir á todos los Egipcios en sus verdaderos intereses, es la que ha dado Menou mandando que se imprima en el Cairo un diario en árabe, destinado á esparcir por todo el Egipto la noticia de las actas del gobierno francés, á prevenir á sus habitantes contra todas las sugestiones que les pudieran inspirar, y en fin á mantener la confianza y la union que se van fortificando cada dia mas entre estos habitantes y los Franceses. Este diario será escrito por el xeque Seid Ismail el Khachab, archivero del divan, redactor de los anales públicos, y se imprimirá en la imprenta nacional, para distribuirlo por el Cairo y por las provincias. Va-

rios exemplares de este periódico se entregarán á los xefes de las diferentes caravanas que vienen al Cairo. No se perderá ninguna ocasion para esparcirlo por las vias que facilita el comercio con la Arabia, la Siria y lo interior del Africa. Este diario contendrá quatro partes: en la primera se insertarán las actas del gobierno francés: en la segunda las del divan: en la tercera las noticias políticas de Europa ó del Asia, que puedan interesar á los habitantes de Egipto; y la quarta hará conocer algunas operaciones relativas á las artes y ciencias: se añadirán tambien algunos artículos sobre la moral, y sobre los principios del buen gobierno. La redaccion y la publicacion de este periódico estarán baxo la inspeccion del ciudadano Furier, xefe de la administracion de justicia en Egipto.

Se ha arreglado ya en Egipto lo que cada uno debe pagar, que es un tributo muy moderado respecto de lo que antes exîgian los beyes; y se vela con la mayor exâctitud y rigor, para que no se cometa ninguna exâccion arbitraria, y para que el producto de estos impuestos y de los derechos de aduanas no sean presa de la codicia de los empleados. Se han establecido molinos de agua y de viento, y se han dado las mas acertadas providencias para fabricar buen pan, cosa que antes no sabia hacerse en Egipto. Hay

ya una excelente fábrica de pólvora, que fabríca al dia unas mil libras, y es de superior calidad á la de Francia. Tambien se han establecido telares para paños, cuyas muestras han venido ya á Europa, y ademas otras muchas manufacturas. Se han establecido cátedras de matemáticas y de otras ciencias; se ha formado tambien una biblioteca pública, y el Instituto no cesa de trabajar en todos los ramos con la misma actividad que el de París. Lo principal de todo es el divan que ha formado Menou para la mejor administracion de la justicia, compuesto de Egipcios musulmanes de acreditada probidad: las demas naciones tienen tambien sus tribunales particulares. Cotejando lo que era el Egipto antes de la conquista de los Franceses, con lo que es en el dia á pesar de los trabajos, inquietudes y falta de todo auxîlio de la metrópoli, que son consecuencias del estado actual en que se halla, podeis hacer juicio de lo que será dentro de algunos años, quando cesen todos estos obstáculos; y de las grandes ventajas que ha acarreado á la humanidad el haber sacado el Egipto de manos de los bárbaros.

CARTA XXIV.

Viage á Siria.

Antes de pasar á la Siria, quise ver la ciudad de Damieta, y para este efecto alquilé un kanja ó barco pequeño, y en él baxé por el Nilo hasta aquella ciudad desde el Cairo. De paso observé varias ciudades considerables, y entre otras Mansura, célebre por la derrota que en ella padeció San Luis, rey de Francia, como lo indica su nombre, que significa *campo de la victoria.* Mansura, situada entre el Cairo y Damieta, es el lugar donde se detienen los que pasan de una ciudad á otra, y esta situacion la acarrea grandes ventajas. Tiene siete mezquitas; no pude hacer juicio de su poblacion, por haberme detenido muy poco en ella.

En el mismo camino, casi á la mitad de la distancia entre el Cairo y Damieta, se hallan Sifté y Mi-el-Grammer, ciudades de segundo orden, muy pobladas principalmente de Mahometanos, pues se ven muy pocos Coptos: estas ciudades estan situadas en las dos orillas opuestas del Nilo, cuyo canal bastante profundo, pero estrecho en este parage, tendrá unas trescientas varas de un lado á otro. Debo advertir en general, que este rio tan célebre no tiene en su mayor

anchura, exceptuando el tiempo de la inundacion, mas que unas novecientas varas: su cauce se estrecha á veces hasta unas cien varas, y su profundidad es de veinte y tres á veinte y quatro pies. ¡Qué ¡diferencia entre este rio y los de América, donde el menor de los que contribuyen con sus aguas al Marañon es muchas veces mayor que el Nilo!

El canal del Nilo desde el Cairo hasta Damieta no forma casi ningun recodo: se ven en él algunas isletas muy pequeñas y en corto número. La Delta contiene muchas ciudades tan populosas como Damieta, y las principales despues de ésta son Semenud y Menuf. Para que formeis una clara idea de la Delta, representaos una vasta llanura triángular cortada en todas direcciones de una multitud inumerable de canales pequeños: el de Menuf es el mas considerable: estos canales, y gran número de máquinas para sacar èl agua, mantienen en todo este pais la mas abundante fecundidad. Por lo que hace á las grandes inundaciones del Nilo no cubren mas que un corto espacio en las cercanias del mar.

Llegué á Damieta el 5 de diciembre de 1796, habiendo tardado tres dias en el viage: esta ciudad famosa por su puerto presenta por el lado del mediodia un aspecto muy agradable. Tiene casi la figura de media luna, construida sobre la suave pendiente

del rio, y rodeada de tierras cultivadas que se extienden hasta el gran lago de Menzalé. Damieta está situada á unas seis millas del mar en un parage en que el Nilo está obstruido por una barra, que precisa á los navios á trasladar parte de su cargamento á barcos pequeños, y á no tomar toda su carga hasta despues de haber pasado la barra.

El terreno de Damieta, que es de los mas fértiles del mundo, presenta sobre todo la mayor abundancia de naranjos, limoneros, y de toda aquella soberbia vegetacion de los paises orientales, que causa la mayor admiracion. Causóme la mas agradable sorpresa quando por la primera vez vi descollar las puntas verdes de aquel papyro tan famoso, de cuya corteza se servian los antiguos para escribir, como ahora se hace con el papel. Esta planta se criaba antiguamente con tal abundancia en las cercanias de Damieta, que se empleaba, ademas de la escritura, en fabricar esteras, que se transportaban á todo Egipto. Los Mamelucos que por su crasa ignorancia y feroz tirania se complacian en desolar aquel abundante pais, habian sido causa de que el Nilo, que debia continuar su curso hasta Damieta, haya seguido el camino mas recto que le facilitaba el canal de Menuf, y su cauce antiguo, ya abandonado, se halla actualmente

lleno de agua del mar. Por esta causa las plantas de papyro, y otras muchas de varias especies, privadas no solamente del jugo nutritivo que les daban las aguas del Nilo, sino tambien oprimidas por la perniciosa abundancia del agua salada, han quedado casi enteramente destruidas. He sabido de un Europeo, establecido en el Egipto por mas de quarenta años, que el papyro crecia ordinariamente hasta la altura de nueve pies, y á veces mas: que sus vástagos, que tendrian por lo menos una pulgada de diámetro, eran bastante fuertes para formar de ellos bastones.

En las huertas de Damieta se hallan algunas moreras y bananas. Desde Damieta hasta la extremidad septentrional de la costa la ribera oriental del Nilo no presenta mas que pequeñas colinas de arena, por donde no se puede penetrar sino por medio de los cañaverales, que por todas partes cierran el paso.

Damieta es el almacen de todas las mercaderias, que pasan del Egipto á la Siria, y al reves, y es el mercado donde se encuentran todas las producciones de la Delta, lo que hace muy ventajoso su comercio: éste consiste principalmente en arroz y en lino, que viene de la Siria en cambio del algodon trabajado en Damieta y en otros parages del Egipto. No reciben allí casi nada de Europa,

sino algunos zurrones de cochinilla y otros géneros, conducidos por algunas embarcaciones Venecianas ó Raguséas.

No queda ya casi nada del antiguo edificio circular, llamado *la torre de San Luis*, que exîstia en Damieta no hace muchos años: no se ve ya mas que un lienzo de la muralla: es de ladrillo y de una argamasa tan dura como el ladrillo. Los materiales de esta torre fueron empleados en la construccion de un fortin, que Mahomed-Bey-Abudhabad hizo construir precipitadamente por temor á los Rusos; pero como no supo elegir un terreno bastante firme, casi todo se ha arruinado.

Al oriente de la ciudad hay dos eminencias formadas de ruinas, en una de las quales se ve todavia un pedazo de muralla de ladrillo, notable por su solidez, y dicen que fue de un castillo antiguo. Desde esta altura se descubre el campo de batalla, en el qual despues de una accion muy sangrienta entre Christianos y Sarracenos fue hecho prisionero San Luis, rey de Francia. Este parage se llama el *campo de sangre*, porque dicen que el terreno quedó cubierto de sangre por mucho tiempo.

Damieta no contiene ninguna cosa notable, sino dos mezquitas, la una muy rica, que proviene de la misma fundacion que la del Cairo, llamada *Jama-el-Azher*, y mantiene de quinientos á seiscientos pobres, por

la mayor parte ciegos ó paralíticos. La otra mezquita es muy antigua y famosa, y segun dicen, fue construida sobre las ruinas de una iglesia Christiana: añaden, que parte de este primer edificio subsiste todavia debaxo del nuevo, pero este está abandonado, y se va arruinando por todas partes. Han tapiado la puerta por donde se entraba á los subterráneos: la mezquita es muy espaciosa, y contiene gran número de columnas de marmol. Una de ellas tiene fama entre esta gente supersticiosa de curar la ictericia, por lo que vienen á rasparla, para beber aquel polvo mezclado con agua. Damieta contiene catorce mezquitas, por donde se puede hacer juicio de su poblacion: no hay caravansera, pero un convento griego sirve para alojar á los forasteros.

El lago Menzalé tiene algo mas de treinta millas de largo: está cubierto de pequeñas embarcaciones, que se emplean en la pesca, y en pasar á las islas de que está lleno. Esta pesca se reduce á unos peces insípidos y mal sanos, que secos ó salados sirven de alimento á la clase infima del pueblo, y principalmente los Christianos hacen gran consumo de ellos en sus ayunos y quaresmas, que son muy frecuentes. Las islas desiertas esparcidas por el lago estan llenas en otoño é invierno de aves aquaticas á las quales cazan con redes. El agua del lago es salobre,

pero no salada en extremo. En sus orillas se ven algunas ruinas de la antigua ciudad de Tanis en el parage donde entra el brazo del Nilo, que se halla mas al oriente, y que por esto se llamó Tanítico. Las manufacturas de Damieta se reducen á varias telas de algodon, y algunos lienzos para los baños y otros usos domésticos.

Saliendo del Egipto por el istmo de Suez que separa la Africa del Asia, y siguiendo el Mediterráneo, se entra en una provincia del imperio Turco, conocida en Europa con el nombre de Siria ó Suria. Este nombre, que como otros muchos nos ha sido transmitido por los Griegos, es una alteracion del de Assiria, introducido entre los Jonios que frecuentaban sus costas, despues que los Asirios de Nínive reduxeron á su obediencia esta provincia. Por esta razon el nombre de Siria no tuvo al principio la extension que ha tomado despues: no se comprendia en ella la Fenicia ni la Palestina. Los actuales habitantes, que segun el uso constante de los Arabes no han adoptado la nomenclatura griega, no conocen el nombre de Siria, y la llaman Bar-el-Cham, que significa pais de la izquierda. Esta denominacion de pais de la izquierda en contraposicion con el Yemen ó pais de la derecha, hace relacion á la Meca, que está en medio de estos dos paises.

Considerando la situacion geográfica de

la Siria se advierte, que este pais en cierto modo no es mas que una cordillera de montañas, que de una rama principal se distribuyen á derecha é izquierda en varias direcciones: la vista del terreno es análoga á esta exposicion. En efecto, ya se arribe á la Siria por las inmensas llanuras del desierto, ó por el mar, se descubre siempre desde lejos el horizonte cubierto como de una muralla nebulosa, que corre de norte á sur en todo lo que alcanza la vista: y á proporcion que se va acercando, se distinguen las puntas de las montañas, que ya aisladas, ya formando cordilleras, van á terminar en una linea principal que domina sobre el todo. Se sigue esta linea sin interrupcion desde su entrada por el norte hasta la Arabia. Primeramente estrecha el mar entre Alexandreta y el Oronte; y despues de haber dexado libre el paso á este rio, se dirige hácia el mediodia apartándose un poco de la ribera, y con una cordillera seguida se prolonga hasta el nacimiento del Jordan, y despues se divide en dos ramales, para rodear este rio y sus tres lagos.

Estas montañas, variando de niveles y de situaciones, tienen tambien diferentes formas y aspectos. Entre Alexandria y el Oronte los pinos, encinas, boxes, laureles y mirtos que las cubren, dan al pais un aspecto muy agradable que recrea la vista del viagero. Se en-

cuentran tambien en algunas laderas chozas rodeadas de higueras y de viñas, lo qual sirve de alivio en un camino tan penoso, donde siempre se va subiendo ó baxando cuestas. Los ramales inferiores, que se dirigen al norte de Alepo, no presentan mas que peñascos pelados sin ninguna verdura, ni aun tierra. Al mediodia de Antioquia y sobre el mar las laderas producen olivos, viñas y tabaco; pero por el lado del desierto, la cumbre y las faldas de estas montañas son una serie continua de peñascos blancos. Hácia el Líbano las montañas se elevan, y sin embargo en algunos parages se puede cultivar la poca tierra que tienen, á fuerza de industria y trabajo. Allí entre los peñascos se descubren algunos cedros, restos miserables de aquellos famosos cedros del Líbano, que eran el emblema de la robustez y lozania: no han quedado ya mas que quatro ó cinco que conserven la imagen de lo que fueron. Saliendo del pais de los Drusos las montañas son mas baxas, no tan asperas, y se prestan al cultivo: vuelven á elevarse al sudeste del Carmelo, y se cubren de árboles de bella perspectiva; pero adelantándose hácia la Judea, pierden su verdura, estrechan los valles, se vuelven áridas y escabrosas, y cerca del mar Muerto no son ya mas que un cúmulo de peñascos asperos llenos de cavernas y precipicios. Este terreno

se llama las grutas de Engaddi, adonde se retiran los salteadores, y en algunas de ellas caben quinientos hombres. Al este del Jordan y del lago otra cordillera de peñascos aun mas altos y escabrosos ofrece una perspectiva mucho mas lúgubre, y anuncia desde lejos la entrada del desierto y el fin de la tierra habitable.

La vista de estos lugares manifiesta que el punto mas elevado de la Siria es el Líbano al sudeste de Trípoli. Apenas se sale de Larnica en la isla de Chipre, se descubre á treinta leguas de distancia su cima nebulosa en el horizonte. Lo mismo se deduce del curso de los rios: el Oronte, que desde las montañas de Damasco va á perderse mas abaxo de Antioquia, el Kasmie, que desde el norte de Balbek se dirige hácia Tyro, y el Jordan, que se dirige hácia el mediodia, prueban que la elevacion general es en el punto indicado. A pesar de la altura del monte Líbano, no iguala á la de los Alpes, ni aun á la de los Pirineos.

Entre los minerales que se encuentran en estas montañas, el hierro es el mas abundante; las montañas de Kesroan y de los Drusos estan llenas de minas de este metal. Se habla de una mina de cobre en Antabés, pero está abandonada: decian tambien, que se ha encontrado una mina que daba plomo y plata; pero como este descu-

brimiento hubiera arruinado la provincia, si hubiese llegado á noticia de los Turcos, han procurado ocultar todos sus indicios.

El mediodia de la Siria indica que allí ha habido volcanes, y todas las apariencias lo estan demostrando. Las erupciones han cesado ya hace mucho tiempo; pero los terremotos suelen ser frecuentes todavia. La costa en general está sujeta á ellos, y la historia cita varios de ellos, que han trastornado á Antioquia, Laodicéa, Trípoli, Beryto, Sidon, Tyro &c. En el año de 1759 hubo un terremoto que causó los mayores estragos: dicen que en el valle de Balbek mató mas de veinte mil personas, cuya pérdida no se ha reparado. Por espacio de tres meses sus conmociones inquietaron tanto á los habitantes del Líbano, que abandonaron sus casas, y vivieron en tiendas de campaña. Un terremoto que hubo el año de 1796 destruyó la ciudad de Latakié, que es la antigua Laodicéa; pero este terremoto no fue tan fuerte como el del año de 1785, el qual mató mucha gente, y á él se siguió la peste, que hizo los mayores estragos. Se ha observado en la Siria, que los terremotos suceden casi siempre en el invierno despues de las lluvias del otoño; esta observacion, conforme con la que hizo en Berberia el doctor Shaw, parece indica, que la accion del agua sobre la tierra y los minerales se-

cos es la causa de estos movimientos convulsivos.

La Siria participa con el Egipto, la Persia y casi todo el mediodia de la Asia de otro azote aun mas terrible, que son las nubes de langosta. La gran cantidad de estos insectos asoladores es increible para el que no lo haya visto; cubren la tierra por espacio de muchas leguas: desde lejos se oye el ruido que hacen al devorar la yerba y los árboles. Seria menos perjudicial una invasion de Tártaros, que la de estos insectos: parece que el fuego ha abrasado todo el terreno por donde pasan: por donde quiera que llegan desaparece toda verdura: los árboles y plantas quedan reducidos á sus ramos y tallos denegridos, sucediendo de repente el aspecto horrible del invierno al de la amena primavera. Quando estas nubes de langosta levantan el vuelo, obscurecen enteramente el cielo, como un espeso nublado. Por fortuna este azote no es muy frecuente, porque de otra manera quedarian desiertos los paises que padecen esta plaga: ninguna otra acarrea mas fixamente el hambre y las enfermedades que la siguen. Los habitantes de Siria han observado, que la plaga de langosta no viene sino despues de unos inviernos muy benignos, y que siempre procede de los desiertos de la Arabia. Con esta observacion se explica muy bien la causa de

estas avenidas: como la suavidad del invierno conserva los huebos de estos insectos, se multiplican infinito y de repente; y apurando las yerbas del desierto, salen á buscar pasto por otros paises. Quando aparecen en las fronteras, los habitantes procuran auyentarlas con grandes humaredas; pero muchas veces les falta paja mojada para este efecto. Abren tambien fosos, donde se sepulta gran número de ellas; pero los dos enemigos mas poderosos contra estos insectos son los vientos del sur y del sudeste, y un páxaro llamado *samarmar*, que en vandadas sigue á la langosta, y no solamente las comen hasta saciarse, sino que matan todas quantas pueden; por lo que los naturales respetan mucho á estos páxaros, y está prohibido el matarlos. Los vientos del sur y del sudeste impelen violentamente las nubes de langosta sobre el Mediterraneo, y se ahogan en tan gran cantidad, que quando las olas las arrojan muertas á la playa, inficionan el ayre á largo trecho por espacio de muchos dias.

Bien comprehendereis que en un pais tan extenso como la Siria la calidad del terreno no puede ser uniforme: en general el de las montañas es aspero, el de las llanuras muy substancioso, y que promete mucha fecundidad. En el territorio de Alepo hasta Antioquia parece la tierra ladrillo molido: sin embargo, el Oronte, que atraviesa por este

parage, tiene las aguas blanquecinas, lo que proviene del terreno en donde nace; por todas las demas partes la tierra es negra, y parece de la mejor calidad. En algunas llanuras no se encuentra ningun guijo: las lluvias del invierno forman grandes lodazales, y en el estío el calor hace abrir grietas muy profundas como en Egipto.

Los rios de la Siria son poco caudalosos: el Oronte y el Jordan, que son los mas considerables, apenas tienen sesenta pasos de ancho en su desembocadura, y no son muy profundos; los demas rios no merecen que se haga mencion de ellos, pues por el verano casi todos se secan, siendo mas propiamente unos torrentes producidos por las lluvias del invierno y por las nieves derretidas. Los obstáculos que las montañas oponen á la salida de estas aguas, han producido algunos lagos, como el de Antioquia, el de Alepo, el de Damasco, el de Hulé, el de Tiberiades; pero sobre todos se distingue el lago Asphaltites ó mar Muerto: todos ellos excepto este último, son de agua dulce, y se crian en ellos varias especies de pescados, diferentes de los que conocemos. El lago Asphaltites no contiene ningun viviente, ni aun vegetal: no se ve ninguna verdura en sus orillas; pero no es cierto que sus vapores pestíferos maten de repente. Lo mas particular de este lago es, que sus aguas, siendo

mas saladas que las del mar, son claras é incorruptibles. En la orilla de este lago hay minas de sal gemma, situadas en la falda de las montañas del sudoeste, de las quales se proveen los Arabes, y aun la ciudad de Jerusalen. Se hallan tambien en sus orillas pedazos de betun y de azufre, de que los Arabes hacen algun comercio.

Se cree generalmente que la Siria es un pais muy caliente, pero conviene hacer distincion, primero por causa de las latitudes, entre las quales hay una diferencia de ciento y cincuenta leguas; en segundo lugar por causa de la division natural del terreno en pais llano y en montañas, entre los quales hay una diferencia de cinco á seis grados de calor en el termómetro de Reaumur. En el invierno todas las montañas se cubren de nieve, y ésta apenas quaja en las llanuras. Conviene, pues, distinguir dos climas muy diferentes; el uno muy cálido en el pais llano, y el otro templado en las montañas, y muy semejante al nuestro. De este modo la Siria reune en corto espacio de terreno las ventajas que en otros paises se hallan esparcidas á largas distancias: esto proporciona tambien el tener allí las producciones de los climas templados y de los calientes, pero falta la industria de los hombres. Sin embargo, á pesar de la barbarie é indolencia de sus actuales habitantes, produce trigo,

centeno, cebada, habas, algodon, y otras cosechas. La Palestina abunda en sésamo, de que hacen muy buen aceyte: el maiz prospéra en el terreno ligero de Balbek, y aun el arroz se cultiva con suceso en las orillas de la laguna de Hulé. Hace poco tiempo que empezaron á plantar cañas de azucar en las huertas de Sidon y Berito, y han probado tan bien como en la Delta. El añil se cria sin cultivo en las orillas del Jordan en el pais de Bisaro, y con poco cuidado adquiriria toda su perfeccion. En las laderas de Latakié se cria tabaco, que es la basa del comercio con Damieta y el Cairo; este cultivo está esparcido por todas las montañas. Por lo que hace á los árboles, el olivo crece á la altura de las hayas en Antioquia y en Ramlé: las moreras blancas forman todas las riquezas del pais de los Drusos por la bella seda que con ellas crian: las vides enlazadas en los árboles ó levantadas en emparrados producen vino blanco y tinto, que bien fabricados igualarian á los de Burdeos. Se veian en este pais algunas plantas del arbol de algodon de la India: hay limones, naranjos, pistachos, dátiles, higos, granadas, bananas, y otras muchas frutas de Europa.

Con unas ventajas tan grandes del terreno y del clima no es estraño que la Siria haya pasado en todos tiempos por un pais delicioso, y que los Griegos y Romanos la ha-

yan contado entre sus mejores provincias, igualándola con el Egipto. No debo pasar en silencio las qualidades del agua y del ayre; estos elementos presentan algunas singularidades en la Siria. En las montañas y en toda la llanura elevada que corre al oriente de ellas, el ayre es sutil, puro y seco; al contrario en la costa, y principalmente desde Alexandreta hasta Jafa es húmedo y craso. Asique, la Siria está dividida en toda su longitud en dos regiones diferentes, cuya linea divisoria son las montañas. Los efectos relativos á la salud son que el ayre del desierto y de las montañas, saludable para los que no estan tocados del pecho, es dañoso para los delicados en esta parte, por lo que se envia á Alepo, á Latakié, ó á Sidon á los Europeos amenazados de tisis. Esta ventaja del ayre de la costa se recompensa con otros inconvenientes mas gràves, y se puede decir, que en general es mal sano, que fomenta las fiebres intermitentes y pútridas, y las fluxîones de ojos, de que he hablado en el Egipto.

Las aguas tienen otra diferencia: en las montañas las de las fuentès son ligeras y de buena calidad, pero las de la llanura son salobres, y cada vez se les va aumentando esta mala calidad á proporcion que se entra en el desierto, donde no se encuentra otra. Estos inconvenientes obligan á recoger el agua de las lluvias en cisternas y pozos bien cerrados.

El estado de la atmosféra en Siria, principalmente en la costa y en el desierto, es por lo general mas constante y regular que entre nosotros. Rará vez está el sol encubierto dos dias seguidos: durante todo el estío, se ven pocas nubes, y menos lluvias: éstas no empiezan á ser frecuentes hasta fines de octubre, y aun entonces no son largas ni abundantes. Los labradores las desean para sembrar lo que llaman la cosecha de invierno, esto es, el trigo y la cebada, y estas semillas se cogen en los paises calientes á fines de abril y en todo mayo, pero en las montañas no se siega hasta junio y julio. Las lluvias son mas frecuentes y fuertes por diciembre y enero, y en los paises elevados se convierten en nieve. Hay tambien algunas lluvias en abril y mayo, de las quales se aprovechan para las semillas del estío, que son el sésamo, el tabaco, el algodon, las habas, y las sandias. Lo restante del año es uniforme, y se quejan mas bien de la sequedad que de la abundancia de aguas. Por lo que hace á los animales domésticos, hay en en este pais las mismas especies que he dicho hablando del Egipto, y lo mismo digo de los silvestres.

CARTA XXV.

Habitantes de la Siria.

Pasando ahora á los habitantes de la Siria, es de advertir que este pais ha padecido casi tantas revoluciones como el Egipto, y por consiguiente se han mezclado aquí varias castas de hombres. De unos dos mil quinientos años á esta parte, de que hay memoria, se pueden contar diez invasiones, que han introducido en la Siria naciones estrangeras. Primeramente los Asirios de Nínive, habiendo pasado el Eufrates setecientos cincuenta años antes de la era christiana, se apoderaron en espacio de sesenta años de casi todo el pais que está al norte de la Judea. Los Caldeos de Babilonia, habiendo destruido esta potencia de la qual dependian, ocuparon todas sus posesiones, y acabaron de conquistar la Siria, exceptuando la sola isla de Tyro. A los Caldeos sucedieron los Persas, conducidos por Cyro, y á éstos los Macedonios por Alexandro. Pareció entonces que la Siria iba á dexar de ser vasalla de potencias estrangeras, y que tendria un gobierno propio; pero no halló en los Seleucidas mas que unos opresores. Despues la Siria fue reducida por Pompeyo á provincia del imperio Romano. Cinco siglos despues, quando

los hijos de Theodosio se repartieron el imperio, la Siria quedó sujeta al imperio del oriente. Por los años de 622 las tribus de la Arabia reunidas baxo el estandarte de Mahoma vinieron á poseerla, ó por mejor decir, á asolarla. Desde aquella época, destrozada por las guerras civiles de los Fatimitas y Ommiadas, usurpada por los tenientes de los Califas, quitada á éstos por los Turcomanos, disputada por los Europeos cruzados, recobrada por los Mamelucos de Egipto, saqueada por Tamerlan y sus Tártaros, vino en fin á parar á poder de los Turcos, que la poseen hace ya cerca de tres siglos.

De tantas y tan diferentes naciones ha quedado un residuo de poblacion tan varia como ellas, siendo como el conjunto de todos estos conquistadores. Sin embargo, se pueden distinguir tres clases principales, que son, primera, la posteridad de los Griegos: segunda, la de los Arabes, que conquistaron á éstos: tercera, los Turcos, que hoy la dominan.

Por lo que hace á los Griegos, se distinguen en cismáticos, que estan separados de la Iglesia Católica Romana, y en Griegos latinos, que estan unidos al seno de la religion Católica Romana. Los Maronitas, que antes eran independientes de unos y otros, son ya Católicos, como los otros reunidos.

Los Arabes se dividen tambien en des-

cendientes de los primeros conquistadores, que son la porcion mas considerable: en Motualis, distintos de éstos por sus opiniones religiosas: en Drusos igualmente distintos por la misma razon, y en fin, en Ansariés, que son tambien oriundos de los Arabes. A estas castas, que son los habitantes establecidos y permanentes de la Siria, conviene añadir otras naciones transeuntes, que son los Turcomanos, los Kurdos y los Arabes Beduinos. Estas son las castas de habitantes, que ocupan el terreno comprendido entre Gaza y Alexandreta.

En esta enumeracion es muy notable, que los pueblos antiguos se han confundido enteramente con los Griegos, de suerte que no conservan vestigios de lo que fueron. La Siria tiene, pues, descendientes variamente convinados de estas castas, observando las diferencias que resultan de la variedad del clima: así los habitantes de las llanuras del mediodia son mas bazos que los del norte, y éstos mas que los de las montañas. En el Líbano y en el pais de los Drusos el color no se diferencia del de nuestras provincias mas blancas: las mugeres de Damasco y de Trípoli tienen fama por su blancura, y por la regularidad de sus facciones, sobre lo qual es preciso atenerse á la fama, pues el velo con que siempre van cubiertas, no permite certificarse de este hecho. En algunos cantones

las mugeres no son tan escrupulosas en este punto, y no por eso son menos castas: por exemplo, en la Palestina se presentan las mugeres con el rostro descubierto, pero la miseria y los trabajos penosos han destruido toda su hermosura: solamente los ojos son bellos en casi todas: la ropa talar y suelta, que es su trage, proporciona distinguir las formas del cuerpo, y aunque no tienen mucha elegancia, á lo menos no son contrahechas. No me acuerdo haber visto en Egipto ni en Siria dos personas jibadas ni contrahechas: no se estiman en estos paises los talles delgados, por lo que en vez de oprimirlos como entre nosotros, las jovenes ayudadas de sus madres usan de todos los medios, aun de recetas ridículas y supersticiosas para engordar; pero á pesar de sus absurdos esfuerzos las mugeres de Siria no son mas gruesas que las nuestras.

Los Siros son por lo general de mediana estatura, y menos gruesos que en los paises del norte: sin embargo, se encuentran en las ciudades algunas personas, cuya obesidad prueba que el régimen puede suspender el efecto del clima hasta cierto punto.

Por lo demas, la Siria no conoce mas enfermedades endémicas que *el grano de Alepo*, de que hablaré quando trate de esta ciudad. Las enfermedades mas comunes son las disenterias, las fiebres inflamatorias, las in-

termitentes, que proceden de las malas frutas comidas con exceso. Las viruelas hacen á veces muchos estragos, como tambien en el Egipto. La incomodidad mas habitual y general son los dolores de estómago, y sus causas no son dificiles de averiguar, sabiendo que todos abusan con exceso de frutas sin madurar, de legumbres crudas, de miel, queso, aceytunas, aceyte craso, leche agria y pan mal fermentado. Estos son los alimentos ordinarios de todo género de personas, y las malas digestiones producen acedias, nauseas y aun vómitos de bilis. Por esta razon lo primero que debe administrarse en toda enfermedad es el emético; y por desgracia este eficaz remedio no es conocido de los médicos del pais. La sangria es aquí muy funesta, como en todos los paises donde domina la bilis: el cremor de tártaro y los tamarindos producen muy buenos efectos.

El idioma general de la Siria es el árabe: Nieburh refiere de oidas, que el siriaco se usa todavia en algunas aldeas de las montañas; pero es un hecho que no he podido averiguar, por mas que he consultado á los que pudieran saberlo: solamente me dixeron que en unas aldeas junto á Damasco tienen un dialecto tan corrompido, que apenas se les puede entender, lo qual sucede tambien en otros muchos paises del mundo. Se puede, pues, considerar el siriaco como una len-

gua muerta ; solamente la entienden los Maronitas que la han conservado en su liturgia. El griego erudito se halla en el mismo caso: entre los sacerdotes así católicos como cismáticos hay muy pocos que lo entiendan , y solamente lo saben los que lo han estudiado: el griego moderno está tan corrompido , que no basta para entender á Demosthenes ni á los demas autores antiguos , así como el italiano no basta para entender los autores latinos. La lengua turca no se usa en Siria sino entre los que mandan y entre las tribus de los Turcomanos: en Alexandreta y en Beilan , que está cerca , se habla turco , porque estan cerca de la Caramania, donde el turco es la lengua vulgar. Algunos Siros aprenden esta lengua por la necesidad del comercio , así como los Turcos suelen aprender el árabe ; pero la pronunciacion y el acento de estas dos lenguas son tan distintas , que con dificultad pueden los Turcos hablar bien el árabe.

De las varias castas de habitantes que he especificado , unos estan esparcidos indistintamente por toda la Siria , otros estan limitados á ciertos parages , que conviene determinar. Los Griegos , los Turcos y los Arabes labradores estan en el primer caso , con la diferencia , que los Turcos no se encuentran sino en las ciudades , donde tienen los empleos de guerra , de magistratura y las

artes. Los Arabes y los Griegos ocupan las aldeas, y forman la clase de los labradores en los campos, y el baxo pueblo en las ciudades. El gobierno ó *pachalik* de Damasco es el que tiene mas aldeas griegas.

Los Griegos católicos, que no son tan numerosos como los cismáticos, viven todos en las ciudades, donde se aplican á las artes y al comercio. La proteccion de los Francos les ha valido en esta parte una superioridad notable, donde quiera que hay factorias europeas. Los Maronitas forman un cuerpo de nacion, que ocupa casi exclusivamente todo el pais comprehendido entre Nahr-el-Kelb y Nahr-el-bared, desde la cumbre de las montañas al oriente hasta el Mediterraneo. Los Drusos son limitrofes de éstos, y se extienden desde Nahr-el-Kelb hasta cerca de Sur (Tyro) entre el valle de Bekaa y el mar.

El pais de los Motualis comprehendia antes el valle de Bekaa hasta Sur: pero esta nacion, ya hace tiempo, ha padecido una revolucion que casi la ha aniquilado. Por lo que hace á los Ansariés, estan esparcidos por las montañas desde Naar-Akaar hasta Antakié, y se distinguen en varias tribus. Los Turcomanos, los Kurdos y los Beduinos no tienen domicilios fixos, sino que andan errantes con sus tiendas y ganados por los distritos, de que se consideran como dueños: las quadrillas Turcomanas se acampan con pre-

ferencia en la llanura de Antioquia; los Kurdos en las montañas entre Alexandreta y el Eufrates; y los Arabes en toda la frontera de la Siria adyacente á sus desiertos, y aun en las llanuras de lo interior, como la de Palestina, de Bekaa y de Galilea. Para que formeis ideas exâctas de estas naciones, voy á hablar de cada una en particular.

Los Turcomanos son del número de aquellas naciones Tártaras, que al tiempo de las grandes revoluciones de los Califas emigraron del oriente del mar Caspio, y se esparcieron por las llanuras de la Armenia y de la Asia menor. Su lengua es la misma que la de los Turcos: su modo de vivir es muy semejante al de los Arabes Beduinos: son pastores como éstos, y por consiguiente se ven precisados á discurrir por espacios muy vastos, para alimentar sus numerosos rebaños. La diferencia consiste en que siendo abundantes en pastos los paises frecuentados por los Turcomanos, pueden mantener mayor número de ellos, y no necesitan dispersarse tanto como los del desierto. Cada uno de sus aduares reconoce un xefe, cuyo poder no está determinado por estatutos, sino solamente arreglado á los usos y costumbres: rara vez abusa de su poder, porque la sociedad es muy limitada, y la naturaleza de las cosas mantiene la igualdad entre sus miembros. Todo hombre en llegan-

do á edad de tomar las armas, se apresura á manejarlas, porque su seguridad y consideracion dependen de su fuerza individual. Todos sus bienes consisten en sus ganados, como camellos, búfalos, cabras, y sobre todo obejas. Los Turcomanos se mantienen de lacticinios y de carne, que abundan entre ellos: venden el sobrante en las ciudades y en los campos, y ellos solos proveen las carnicerias: en cambio toman armas, vestidos, granos y dinero. Sus mugeres hilan la lana, y hacen tapices, cuyo uso exîste en estos paises desde tiempo inmemorial: por lo que hace á los hombres toda su ocupacion es fumar en pipas y cuidar de sus ganados: continuamente á caballo con la lanza al hombro, el alfange corbo al lado, las pistolas á la cintura, son ginetes infatigables y soldados vigorosos. Muchas veces tienen desavenencias con los Turcos, que los temen; pero como estan divididos en muchos aduares, no tienen la superioridad que les darian sus fuerzas reunidas. Se pueden contar unos treinta mil Turcomanos errantes por los gobiernos de Alepo y de Damasco, que son los únicos que frecuentan en la Siria. Gran parte de estas tribus pasan por estío á la Armenia y á la Caramania, donde encuentran mayor abundancia de yerba, y vuelven por invierno á sus parages acostumbrados. Los Turcomanos pasan por musulmanes, y

por lo regular estan circuncidados; pero hacen poco caso de su religion, y no tienen las ceremonias, ni el fanatismo de los Mahometanos sedentarios. Por lo que hace á sus costumbres, seria preciso haber vivido entre ellos para hablar con toda propiedad; solamente tienen fama de no ser ladrones como los Arabes; pero son no menos generosos y zelosos en observar la hospitalidad que aquellos. Quando se considera que vîven con toda comodidad sin ser ricos, que estan exercitados en la guerra y acostumbrados á la fatiga, se puede inferir que estan distantes de la corrupcion de las ciudades, y del abatimiento de los labradores.

Los Kurdos son otro cuerpo de nacion, cuyas tribus divididas se han esparcido igualmente por la Asia baxa, y han adquirido de algunos años á esta parte una grande extension. Su pais nativo es la cordillera de montañas de donde salen las diversas ramificaciones del Tigris; en la geografia moderna este pais tiene el nombre de Kurdestan. Es muy fertil en granos, lino, sésamo, arroz, excelentes pastos, seda y agallas; se cogen allí unas bellotas dulces de dos ó tres pulgadas de largo, de que se hace pan. Las mas antiguas tradiciones é historias del Oriente hacen mencion de este pais, y colocan allí la cuna de varios sucesos mythológicos. Estos mismos Kurdos son los que cita Xeno-

fonte con el nombre de Karducos, que se opusieron á la retirada de los *diez mil*: este historiador observa, que aunque metidos en el imperio de los Persas, habian despreciado muchas veces el poder del *gran rey*, y las armas de sus sátrapas. Han variado poco en los tiempos modernos; y aunque son en la apariencia tributarios de los Otomanos, hacen muy poco aprecio de las órdenes del sultan y de sus baxaes. Nieburh que pasó por su pais el año de 1769, refiere que observan en sus montañas una especie de gobierno feudal, que me parece semejante al que veremos entre los Drusos. Cada aldea tiene su xefe: toda la nacion está dividida en tres facciones principales é independientes: las discordias inseparables de este género de anarquía, han hecho que se separen de la nacion gran número de tribus ó familias, que han tomado la vida errante de los Arabes. Se han esparcido por el Diarbekir, por las llanuras de Erzerum, de Erivan, de Sivas, de Alepo y de Damasco: se calcúla que todas sus tribus reunidas pasan de ciento y quarenta mil tiendas, esto es, ciento y quarenta mil hombres armados. Estos Kurdos son pastores y errantes como los Turcomanos; pero se distinguen en algunos puntos de costumbres. Los Turcomanos dotan sus hijas para casarlas: los Kurdos no las entregan sino á precio de dinero. Los Turco-

manos no hacen ningun aprecio de la nobleza: los Kurdos la estiman sobre todas las cosas. Los Turcomanos no roban: los Kurdos pasan por ladrones. Por esta causa son muy temidos en Alepo y Antioquia, donde ocupan las montañas de Beilan hasta cerca de Kles. En este gobierno y en el de Damasco su número pasa de veinte mil tiendas y cabañas; porque tambien tienen habitaciones fixas; pasan por musulmanes, pero no se cuidan de los dogmas, ni de los ritos de esta secta. Muchos de ellos veneran á satanás, esto es, al espíritu enemigo de Dios: esta idea absurda, conservada principalmente en el Diarbekir y en las fronteras de la Persia, es un rastro del antiguo sistema de los dos principios, el del bien y el del mal, que se ha conservado en estos paises.

La lengua, que es el principal indicio del origen de las naciones, tiene entre los Kurdos varios dialectos; pero su fondo es persiano, mezclado con algunas palabras árabes y caldeas. Su alfabeto es puramente persiano: la Congregacion de Propaganda ha impreso en Roma un vocabulario compuesto por Mauricio Garzoni, que suministra documentos sobre este particular.

Los Arabes Beduinos son la tercer especie de hombres errantes por estos paises, así como los hemos visto en Egipto. No hablé allí de ellos mas que ligeramente; porque

no los vi mas que de paso ; pero habiéndolos conocido mejor en la Siria , debo añadir aquí algunas observaciones sobre esta nacion. En general, quando se habla de Arabes, conviene distinguir si son labradores ó pastores; porque esta diferencia en el modo de vivir constituye una tan grande en las costumbres y caracter, que parecen dos naciones distintas. Los que son labradores , como tienen una vida sedentaria, fixos siempre en un mismo parage , tienen una vida social, que los hace muy semejantes á nosotros. Tales son los habitantes del Yemen , y tales tambien los descendientes de los antiguos conquistadores , que forman gran parte de la poblacion de la Siria, del Egipto y de los estados Berberiscos. Los pastores, como viven errantes, trasladando continuamente sus tiendas y ganados de un lugar á otro, tienen un modo de vivir , que es un medio entre las naciones civilizadas y las salvages. Tales son los Beduinos ó habitantes de los desiertos, que se extienden desde los confines de la Persia hasta Marruecos. Aunque divididos en tribus independientes , y á veces enemigas unas de otras, se pueden considerar como una misma nacion : la semejanza de su lengua es la mayor prueba de la identidad de su origen. La única diferencia que exîste entre ellos es , que las tribus de la Africa, que son de una formacion mas reciente, son pos-

teriores á la conquista de estos paises por los Califas ó sucesores de Mahoma, al paso que las tribus del desierto propio de Arabia vienen de los tiempos mas remotos. De éstas voy á tratar, porque son las que por excelencia se llaman Arabes en el Oriente.

Con razon los Beduinos se alaban de ser la casta mas pura y mas bien conservada de todos los Arabes: en efecto, jamas han sido subyugados, ni se han mezclado con otras naciones en las conquistas; porque las que se atribuyen á los Arabes en general, no fueron hechas mas que por las tribus del Hedjás y del Yemen: las de lo interior no emigraron al tiempo de la revolucion de Mahoma, ó si es que tomaron parte en ella, no fueron mas que algunos individuos. Por esta razon el falso profeta en su alcoran trata á los Arabes del desierto de rebeldes y de infieles, esto es, que no quisieron seguirle. Se puede decir que han conservado todos los vicios y buenas qualidades que tenian en tiempos antiguos: todo lo que los historiadores mas antiguos refieren de sus costumbres, usos, lengua y preocupaciones, se encuentra todavia entre ellos en el mismo estado; y si se añade que esta uniformidad de costumbres y caracter se encuentra entre las tribus mas separadas entre sí, es preciso confesar que no hay otra nacion en el mundo que en esto la compita.

La vida errante y nómada que tienen muchas naciones de la Asia, depende de dos causas principales: la primera es la naturaleza del terreno, la qual negándose en muchas partes al cultivo, precisa á los hombres á recurrir á los animales que pacen: si las yerbas estan esparcidas en un vasto terreno, un solo animal apurará un grande espacio, y será preciso ir á buscar otros: esto es lo que sucede á los Arabes en los desiertos de la Arabia y de la Africa. La segunda causa se puede atribuir al habito de los hombres, pues el terreno puede ser cultivado en varios parages de la Asia; pero el amor á la libertad é independencia les hace preferir los trabajos de la vida errante á las conveniencias de la sedentaria.

Asique, este amor á la independencia y la naturaleza de los desiertos es lo que obliga á los Arabes á andar mudando continuamente de territorio. Para que formeis alguna idea de estos desiertos, figuraos baxo un cielo casi siempre sereno y sin nubes unas llanuras inmensas que se pierden de vista, sin casas, sin árboles, sin rios ni arroyos, sin montañas, bien que en algunos se ven unos peñascos asperos y pelados, que aumentan el horror de este espectáculo: todo es un arenal abrasado, donde no se ven mas vivientes que algunas fieras ó manadas de gazelas.

Tal es todo el pais que se extiende desde Alepo hasta el mar de Arabia, y desde el Egipto hasta el golfo Pérsico, en un espacio de seiscientas leguas de largo, con mas de trescientas de ancho. El terreno no es siempre igual en todos estos desiertos, pues á veces se encuentran espacios de tierra vegetal, como entre Damasco y el Eufrates, y otros parages, y allí se halla mayor número de tribus Arabes. En este caso no son los Beduinos puramente pastores, sino que cultivan tambien la tierra, y juntan sus producciones con las de sus ganados.

Si quereis saber la causa de la esterilidad del desierto, debeis saber que proviene de carecer absolutamente de agua; esta falta procede de la disposion del terreno, porque siendo llano y sin montañas, las nubes pasan sin detenerse por aquellas llanuras áridas, como sucede en Egipto; solamente se detienen en invierno, quando el frio de las atmosféra las impide elevarse y las resuelve en lluvias. La desnudez de árboles y plantas que se observa en el desierto, es efecto de la aridez, y al mismo tiempo causa de que sea mayor; porque el ayre que cubre aquellas llanuras se calienta mas facilmente, y hace que las nubes se eleven mucho mas. Los árboles atraen la humedad, y es muy probable que se mudaria enteramente la naturale-

za del clima de los desiertos, si fuese posible plantarlos de árboles, por exemplo, de pinos que se crian en arenales.

El efecto que producen las lluvias del invierno es causar en los terrenos por naturaleza buenos, como en la frontera de Siria, un cultivo semejante al de lo interior de esta provincia; pero como estas lluvias no producen arroyos ni fuentes, se padece el inconveniente de carecer de agua y secarse todo por el estío. Para suplir en parte esta falta, construyen pozos y cisternas, donde recogen la que pueden para la provision del año; pero estos trabajos exîgen mucha fatiga y gastos, y estan expuestos á varios inconvenientes. La guerra puede destruir en un dia el trabajo de muchos años: las sequedades, que son muy frecuentes, apuran el agua, y hacen se pierda enteramente la cosecha. Es verdad que en cabando la tierra hasta unos veinte pies de profundidad se encuentra; pero es muy salobre como en todos los desiertos de la Arabia y de la Africa: á veces estos mismos pozos se secan, y entonces los habitantes oprimidos de la sed y de la hambre tienen que abandonar el pais. Es, pues, constante que en semejantes paises no puede haber mas que una agricultura precaria; y baxo un gobierno como el de los Turcos es mas seguro andar errante apacentando ganados, que fixarse para labrar la tierra.

He aquí las circunstancias en que se hallan situados los Beduinos, por lo que son una especie sigular de hombres, así en lo físico como en lo moral. Generalmente hablando, los Beduinos de la Siria son de pequeña estatura, secos y denegridos, más en el seno del desierto, menos en las fronteras de los paises cultivados. En un mismo aduar se observa esta diferencia entre unos y otros; y he observado que los xeques y sus servidores eran mas altos y gruesos que la gente comun: la causa de esta diferencia es el alimento, que es mejor y mas abundante entre los ricos que entre los pobres. Se puede decir que el comun de los Beduinos viven siempre en una hambre y miseria habituales: parecerá poco creible entre nosotros, pero es una verdad, que la suma total de alimento de la mayor parte de ellos no pasa de seis onzas al dia; particularmente entre las tribus de Nadj y del Hedjás esta abstinencia llega hasta el extremo: seis ó siete dátiles mojados en mantéca de vacas derretida, y un poco de leche bastan para el alimento diario de un hombre: se tienen por felices quando pueden añadir un puñado de harina grosera, ó un poco de arroz. La carne está reservada para los dias mas solemnes, y únicamente se mata un cabrito con motivo de una boda ó de un mortuorio: solamente los xeques ricos y espléndidos tienen arbitrio para matar

un camello joven, y para comer arroz cocido con carne. La gente comun en su escasez y hambre perpetua no desprecia los alimentos mas viles: comen langostas, ratones, lagartos y culebras asadas. De aquí proceden sus hurtos en las tierras cultivadas, y el robar por los caminos y desiertos: de esta falta de alimento vigoroso proviene la pequeñez y debilidad de sus cuerpos. Es digno de notarse que pierden muy poco en secreciones, y aun casi nunca sudan: su sangre está tan falta de serosidad, que solamente se puede conservar fluida con el calor. Esto no impide que esten sanos, y sus enfermedades son mas raras que en los paises cultivados.

En vista de esto es evidente, que la frugalidad de los Arabes no es una virtud sino una necesidad. Sin duda el extremo calor en que viven, facilita su abstinencia, quitando al estómago la actividad que le da el frio: tambien la costumbre de la dieta, impidiendo que el estómago se dilate, contribuye á hacer mas tolerable la abstinencia; pero el motivo principal es la necesidad de las circunstancias en que se hallan, ya por la naturaleza del terreno, ya por su estado social, de que voy á tratar.

He dicho ya que los Arabes Beduinos estan divididos en tribus, que constituyen como otras tantas naciones diferentes. Cada una de estas tribus se apropia un territorio,

que se considera como su dominio propio ; y no se distinguen en esta parte de las naciones agricultoras , sino en que necesitan de un espacio mas extenso para apacentar sus ganados. Cada qual de ellas está dividida en varios aduares repartidos por todo el pais, y van recorriendo todas sus partes á proporcion que se van apurando los pastos. Como todo el espacio es necesario para la subsistencia anual de la tribu , qualquiera que se introduce en el territorio de otra , se tiene por violador de la propiedad : por lo que si un aduar ó particular se introduce en territorio perteneciente á otro , se le considera como ladron ó enemigo , y esto basta para hacerse la guerra unos contra otros. Como las tribus tienen entre sí enlaces de parentesco ó de amistad , se hacen ligas , que perpetúan la guerra por mucho tiempo. El modo de proceder en esta parte es muy sencillo : sabido el delito , montan á caballo , buscan al enemigo , le encuentran , y empiezan á parlamentar : muchas veces se dan satisfacciones , pero si no , se acometen unos á otros en quadrillas ó de hombre á hombre: se acercan unos á otros casi arrastrando por tierra y con la lanza baxa : á veces la arrojan contra el enemigo , á pesar de su longitud. Rara vez la victoria se disputa por mucho tiempo : el primer choque la decide ; los vencidos huyen á rienda suelta por el de-

sierto, y la noche pone fin al alcance. La tribu vencida levanta su campo y se alexa á marchas forzadas, buscando un asilo entre los aliados: el enemigo satisfecho lleva sus ganados mas lejos, y los fugitivos vuelven á sus dominios: pero de las muertes acaecidas en estos combates quedan motivos de odios y venganzas, que perpetúan sus disensiones. El interés de la seguridad comun ha establecido hace mucho tiempo entre los Arabes una ley general, que exîge, que la sangre se pague con sangre, y esto es lo que se llama el *tar* ó el talion: el derecho de la venganza pertenece al pariente mas cercano del muerto; su honor se halla tan comprometido en ello, que si se descuida en vengarse, queda deshonrado para siempre. En consecuencia anda espiando la ocasion de vengarse: si su enemigo perece por otra causa ó á manos de otro, no se tiene por vengado, y pasa á executar su venganza en el pariente mas cercano. Estos odios se transmiten como en herencia de padres á hijos, y no se acaban hasta la extincion de las castas, á no ser que las familias se compongan sacrificando el culpado, ó *rescatando la sangre* por un precio convenido en ganados ó en dinero. Exceptuando esta satisfaccion, no hay paz ni tregua, ni alianza entre ellas, ni aun á veces entre las tribus respectivas: para negarse á todo convenio dicen, *hay sangre entre nosotros*, y esta

expresion es una barrera insuperable. Como las riñas y accidentes se han multiplicado con el discurso del tiempo, se sigue de aquí que siempre hay desavenencias entre casi todas las tribus, y viven en una guerra perpetua; lo qual junto con su modo de vivir hace á los Beduinos una nacion militar, sin que jamas hayan adelantando en el arte de hacer la guerra. La disposicion de sus campamentos ó aduares es un circulo irregular, formado de una sola linea de tiendas mas ó menos apartadas. Estas tiendas formadas de una tela de pelo de camello ó de cabra, son negras ó pardas, á diferencia de las de los Turcomanos que son blancas: estan extendidas sobre tres ó cinco palos derechos de cinco á seis pies de alto, lo que las hace muy baxas: desde lejos un aduar parece un conjunto de manchas negras, pero la vista perspicaz de los Beduinos las descubre desde larga distancia. Cada tienda habitada por una familia está separada por medio de una cortina en dos porciones, la una para las mugeres: el espacio vacio, que queda en medio del circulo de las tiendas, sirve para encerrar el ganado por las noches. Jamas hacen atrincheramientos: los perros son las únicas guardias abanzadas: los caballos permanecen ensillados y dispuestos para montarlos á la primera alarma: como no reina en esto la mayor vigilancia, sucede con frecuencia que

otros Arabes los sorprenden y les roban algunas reses: esta guerra de salteadores es la que mas ocupa á los Arabes.

Las tribus que viven en la cercania de los Turcos estan aun mas expuestas, porque atribuyéndose éstos la propiedad de todo el pais á título de conquistadores, tratan á los Arabes como á vasallos rebeldes, y enemigos inquietos: baxo este principio no cesan de hacerles la guerra, ya oculta, ya abiertamente. Los baxaes hacen estudio de aprovecharse de todas las ocasiones de inquietarlos; ya les disputan un territorio que les han dado en arrendamiento, ya exîgen de ellos *avanias*, como un tributo convenido. Quando hay division entre los xeques, socorren ya á uno, ya á otro partido, hasta que logran destruirlos á los dos. A veces hacen envenenar ó asesinar á los xeques, cuyo valor ó talento les dá recelos, aunque sean sus aliados. Los Arabes por su parte miran á los Turcos como á unos usurpadores y traidores, y siempre andan buscando ocasiones de hacerles algun daño: por desgracia, el peso descarga siempre sobre los inocentes, que son los mas débiles, y los labradores son los que pagan los excesos de los militares.

Tal es la situacion de los Arabes en lo exterior: está sujeta á grandes vicisitudes, segun la buena ó mala conducta de sus xefes. A veces una tribu debil se ensalza y hace

poderosa, al paso que otra va decayendo y se aniquila, no porque perezcan todos sus individuos, sino porque se incorporan con otra. Esto depende de la constitucion interior de las tribus: cada una se compone de una ó muchas familias principales, cuyos miembros tienen el título de xeques ó señores, los quales corresponden á los nobles de nuestros paises. Uno de estos xeques manda á todos los demas, y es como un general de aquel pequeño exército. A veces toma el título de emir, que significa comandante y príncipe: su poder es proporcionado al número de hijos, parientes y aliados: á esto añade los criados, á los quales hace muy adictos á su persona, proveyéndolos de todo lo necesario. Ademas se agregan á este xefe otras familias, que no siendo bastante poderosas para vivir independientes, tienen necesidad de la proteccion de estas alianzas: esta reunion se llama *kabilé* ó tribu. Se las distingue con el nombre de los xefes, ó por el de la familia comandante. Quando se habla de sus individuos en particular, los llaman *hijos* de tal xeque, aunque no sean todos de su sangre, y aunque él haya muerto mucho tiempo antes. Este modo de hablar ha pasado por metáfora á los paises; la frase ordinaria para expresar á los habitantes, es decir *los hijos* de tal pais; por exemplo *ulad Masr*, los hijos del Egipto, *ulad Cham*, los

hijos de la Siria. Este uso es muy antiguo, pues lo vemos con mucha frecuencia en la Sagrada Escritura; por exemplo, *las hijas de Sion*, &c.

El gobierno de estas sociedades tiene algo de todas las formas conocidas, y no se parece á ninguno: es republicano, porque el pueblo tiene influencia en todos los asuntos, y nada se hace sin el consentimiento de la pluralidad: es aristocrático, porque las familias de los xeques tienen ciertas preeminencias; y es monárquico, porque el xeque principal tiene un mando casi absoluto. Quando es un hombre de talento, puede dar á su autoridad la mayor extension, pero no puede excederse de ciertos límites. En efecto, si un xeque matase á un Arabe, le seria casi imposible evitar el castigo: la venganza del agraviado no respetaria á su persona, y sufriria la ley del talion: sino pagaba *la sangre*, seria infaliblemente asesinado, lo que seria muy facil en vista del modo de vivir sencillo de los xeques. Si molestase mucho á sus subditos, le abandonarian, y se pasarian á otra tribu: sus mismos parientes se aprovecharian de las faltas de los xeques, para deponerlos y ocupar su lugar. No tiene el xeque el recurso de las tropas estrangeras, pues no tienen con que mantenerlas, como que no perciben ningun tributo de la tribu: la mayor parte de sus subditos está reducida á lo puramente necesario, y el mismo xeque tiene

mucho que hacer para mantener su familia, y hacer otros gastos con sus cortos bienes. En efecto, el xeque principal es el que en todas las tribus está encargado de hacer el gasto á todos los que llegan á su aduar: recibe á los huespedes que vienen con algun encargo de sus aliados, ó por algun otro asunto: junto á su tienda hay un gran pabellon, que sirve para hospedar á todos los pasageros. En él se tienen las juntas frecuentes de los xeques y de los principales, para decidir sobre los campamentos, marchas, paz, guerra, asuntos entre los particulares, &c. A todos los que se presentan es preciso darles café, pan cocido debaxo del rescoldo, arroz, y á veces cabrito ó camello asado: en una palabra, debe tener mesa franca para todos los que vengan. Su crédito y poder dependen de su generosidad: el Arabe hambriento cuenta por la primera de las virtudes la liberalidad. Para ocurrir á tantos gastos el xeque no tiene mas recurso que sus ganados, á veces algun campo sembrado, lo que le toca de los robos, y los portazgos de los caminos; todo lo qual es muy poco. Quando se trata de Beduinos, no debemos dar á las palabras príncipe ó señor el sentido que tienen entre nosotros; un xeque Beduino, que manda en quinientos hombres de á caballo, él mismo da de comer y beber á su caballo, le ensilla y le enfrena:

su muger hace el café, amasa el pan, cuece la comida: sus hijas y parientas laban la ropa, y van con el cántaro sobre la cabeza y el velo sobre el rostro á traer agua de la fuente ó del pozo. Tales eran las costumbres de aquellos antiguos tiempos, descritas por Homero, y con mas verdad en la Sagrada Escritura.

La sencillez, ó por mejor decir, la pobreza de los Beduinos es proporcionada á la de sus xeques. Todos los bienes de una familia consisten en sus muebles, cuyo inventario es el siguiente: algunos camellos, machos y hembras, unas pocas cabras y gallinas, una yegua, una tienda, una lanza de diez y seis pies de largo, un alfange corbo, un fusil, una pipa, un molinillo portátil, una marmita, un odre para el agua, una sarten para tostar el café, una estera, algunos vestidos, un manto de lana negra: en fin, todas sus joyas se reducen á algunos anillos de plata ó de cobre, que la muger lleva en los brazos y en las piernas. Quando nada de esto falta, es un equipage rico: lo que no tienen los pobres, y lo que mas falta les hace, es la yegua: este animal es el medio mas poderoso para hacer fortuna: el Beduino va con su yegua á hacer correrias contra las tribus vecinas, ó á robar por los caminos y campos. Prefieren la yegua al caballo, porque no relincha, es mas docil, y

tiene leche, que á veces es la unica comida y bebida de su amo.

Los Arabes, como reducidos á tan corto número de necesidades, tienen muy poca industria: todas sus artes se reducen á texer telas groseras para sus tiendas, á hacer esteras y manteca. Todo su comercio consiste en el trueque de camellos, cabras, caballos por armas, vestidos, algo de arroz ó de trigo, y por el dinero, el qual entierran. Sus ciencias son absolutamente ningunas; no tienen ninguna idea de la astronomía, ni de la geografia, ni de la medicina: no tienen ningun libro, y es muy raro entre los xeques el que sabe leer. Toda su literatura consiste en contar cuentos é historietas como las de *Mil y una noches*: tienen la mayor pasion á este género de narraciones, con las quales llenan todos los ratos ociosos, que son muchos. Por la noche se sientan á la puerta de sus tiendas, ó debaxo de cubierto, si hace frio, y allí sentados en el suelo á la redonda al rededor de una hoguera de estiercol, con la pipa en la mano, y las piernas cruzadas, estan como meditando por un rato, y despues empieza uno de ellos de repente con el exôrdio acostumbrado *sucedió en tiempos antiguos*; y refiere las aventuras de algun joven xeque y alguna joven Beduina. Refiere como el tal vió á hurtadillas á la tal, y quedó perdidamente enamorado: pinta faccion

por faccion la hermosura de la joven: pondera sus ojos negros, rasgados y dulces como los de la gazela, sus miradas tiernas y melancólicas, sus cejas encorbadas como dos arcos de ébano, su talle enhiesto y flexîble como una lanza, su andar garboso como una yegua, sus pestañas ennegrecidas con el *kohol*, sus labios pintados de azul, sus uñas teñidas con el *henné* dorado, su pecho como dos granadas, sus palabras dulces como la miel. Pondera los martirios del joven amartelado, tan consumido *con los ardores del amor, que su cuerpo ya no hacia sombra.* En fin, despues de haber referido muy por menor sus tentativas para ver á su amada, los obstáculos de sus parientes, el rapto de algun enemigo, el cautiverio acaecido á los dos amantes &c. concluye con satisfaccion del auditorio volviéndolos libres y dichosos á la tienda de sus padres, aplaudiendo todos la elocuencia del narrador con la expresion *ma ja allah*, que equivale al *bravo* italiano. Los Beduinos usan tambien canciones amorosas, que tienen mas expresion, y son mas naturales que las de los Turcos y habitantes de las ciudades, sin duda porque los Arabes como tienen costumbres castas, conocen el amor, al paso que los otros no conocen mas que los desordenes de la liviandad.

Comparando el modo de vivir de los Be-

duinos con el de los salvages de América, se advierte la mayor desemejanza en sus caractéres y costumbres; pues los Americanos son feroces, sanguinarios, crueles, y aun se alimentan de carne humana. Estos Arabes por el contrario son humanos, generosos y aborrecen la sangre: hallando á mano un alimento ligero, pero suficiente y constante, se han acostumbrado á la frugalidad: contentos con leche y dátiles, no desean la carne, ni procuran derramar la sangre de sus enemigos, para devorar sus cuerpos, y de este modo han conservado la sensibilidad. Quando los Beduinos conocieron el uso de los caballos, variaron algo en su modo de vivir pastoral: la facilidad de recorrer facilmente grandes espacios, los hizo vagantes, y la necesidad de buscar el sustento los inclinó al robo. Pero en medio de su propension habitual á robar, no son sanguinarios; no acometen sino para robar; y si se les hace resistencia, no exponen sus vidas por adquirir la presa. Solamente se irritan quando derraman su sangre; y entonces son tan obstinados en la venganza, como cautos en no exponer su vida.

No se puede disculpar esta pasion de los Beduinos al robo, pero ellos lo consideran como una guerra, en que les parece lícito despojar al enemigo. Por lo que hace á lo interior de sus sociedades, reina entre ellos la

buena fé, el desinterés, y una generosidad, que haria honor á los hombres mas civilizados. ¿Qué cosa mas noble que el derecho de asilo establecido entre todas las tribus? Quando un estrangero, aunque sea un enemigo, ha tocado á la tienda de un Beduino, su persona es ya inviolable; tendrian por una vileza y por eterno oprobio el satisfacer su venganza en perjuicio de la hospitalidad. Quando un Beduino ha consentido en *comer el pan y la sal* con su huesped, no hay cosa en el mundo que le pueda obligar á hacerle traicion. El poder del sultan no bastaria para sacar de sus aduares á uno que se hubiese refugiado en ellos; y seria preciso exterminar toda la tribu antes de conseguirlo. Los Beduinos, tan codiciosos fuera de sus aduares, apenas ponen el pie en ellos, se hacen liberales y generosos: por poco que tengan, estan siempre prontos á repartirlo con otro: tienen tambien la atencion de no esperar á que se les pida. Quando comen, tienen el cuidado de sentarse á la puerta de su tienda para convidar á los que pasen: su generosidad es tan verdadera, que no la consideran como un mérito sino como una obligacion, por lo que toman de los otros con la misma franqueza con que ofrecen lo suyo. Al ver su modo de vivir unos con otros, parece que practícan la comunidad de bienes; sin embargo conocen la propiedad, pero

no tiene entre ellos aquella dureza que la extension de las necesidades de luxo la ha dado entre las naciones civilizadas. Privados de una multitud de comodidades, que la industria ha introducido en otras naciones, no tienen tantos medios para corromperse y envilecerse. Es imposible á un xeque formar una faccion para oprimir á los demas: como cada uno de ellos puede adquirir por sí lo necesario para su subsistencia, no es posible subyugarlos.

La misma independencia conservan en orden á la religion musulmana, cuyos preceptos no observan, sea por ignorancia, ó porque no quieren sujetarse á sus absurdas prácticas. Nieburh refiere que á mediados del siglo XVIII se ha formado una nueva religion en el Nadj, la qual se aparta enteramente del mahometismo: y otro Arabe en las orillas del Eufrates ha establecido otro nuevo sistéma, que ha sido adoptado por todos sus sectarios.

CARTA XXVI.

Continuacion del mismo asunto.

Volviendo ahora á tratar de los demas habitantes de la Siria, la primera nacion agricultora que conviene distinguir de los demas Siriacos, son los Ansariés. El territorio que éstos ocupan, es la cordillera de montañas que se extiende desde Antakié hasta el arroyo llamado Nahr-el-quibir, ó el rio grande. El origen de esta gente es un hecho histórico, poco conocido, y bastante instructivo, que voy á copiar de Assemani, quien lo ha sacado de las fuentes originales.

»El año de 891 habia en las cercanias de Kufa en la aldea de Nasar un viejo que pasaba por santo, el qual empezó á esparcir una doctrina nueva: el comandante del pueblo, temiendo las resultas de aquella novedad, hizo prender al viejo. Una esclava del carcelero movida á compasion resolvió darle libertad: una noche que el carcelero se habia dormido embriagado, la esclava le sacó las llaves con sutileza, y despues de haber puesto en libertad al viejo, volvió á poner las llaves en su lugar. Al dia siguiente viendo el carcelero que el preso se habia escapado, y que nò habia apariencia de haber violentado la carcel, esparció que el viejo

se habia salido milagrosamente, en lo qual llevaria tambien la mira de evitar el castigo que merecia. El viejo acreditó tambien entre sus sectarios la misma fábula, y continuó predicando su doctrina: y habiendo pasado á la Siria esparció sus opiniones entre la gente del campo, y despues se marchó, sin que se supiese su paradero."

Tal fue el origen de estos Ansariés, que por la mayor parte eran habitantes de las montañas de que he hablado. Estos pues, como he dicho, estan divididos en varias sectas: se distinguen entre ellos los *Chamesies* ó adoradores del sol, los *Kelbiés* ó adoradores del perro, y otros varios, cuyas creencias absurdas y desatinadas son efecto de su crasa ignorancia. Su pais se divide en tres distritos principales, que tienen en arrendamiento sus xefes: llevan su tributo al baxá de Trípoli, de quien reciben los títulos cada año. Sus montañas son por lo comun menos escarpadas que las del Líbano, y por consiguiente son mas propias para el cultivo; pero al mismo tiempo estan mas expuestas á los Turcos. Esta es sin duda la razon por qué á pesar de su fecundidad en granos, tabaco, viñas y olivares, estan menos pobladas que las de sus vecinos los Maronitas y los Drusos.

Entre los Ansariés al norte y los Drusos al mediodia habita una nacion poco nu-

merosa, conocida con el nombre de Maronitas. Su origen y circunstancias relativamente á la religion se hallan tratadas muy á la larga en los escritores eclesiásticos, á los que me remito. Lo que importa saber es que son católicos romanos, y que estan sujetos á los Turcos, á quienes pagan un tributo. Los baxaes han intentado varias veces oprimirlos, introduciendo en las montañas sus agás y guarniciones; pero rechazados siempre, han tenido que atenerse á la primera capitulacion que hicieron á fines del siglo XVI. La sujecion, pues, de los Maronitas se reduce á pagar un tributo al baxá de Trípoli: cada año dá éste el arrendamiento á uno ó muchos xeques ó señores, que hacen la reparticion por las aldeas. Este impuesto está cargado casi enteramente sobre las viñas y las moreras, que son los principales y casi los únicos objetos de su industria: varía mas ó menos segun los años y segun la resistencia que pueden oponer al baxá. Hay tambien aduanas establecidas en Djebel y en Batrum, pero producen muy poco.

Su forma de gobierno no está fundada en convenios expresos, sino solamente en los usos y costumbres. Este inconveniente hubiera tenido funestas consecuencias ya hace mucho tiempo, sino fuese por dos circunstancias muy felices. La primera es la religion, que los hace moderados y virtuosos,

al paso que formando una barrera insuperable entre ellos y los musulmanes, impide á los ambiciosos el coligarse con estos enemigos del nombre christiano para sojuzgar á su nacion. La segunda es la naturaleza del pais, que ofreciéndoles por todas partes grandes defensas, ha dado á cada aldea los medios de resistir por sus propias fuerzas, y por consiguiente de inutilizar los proyectos ambiciosos. En fin se puede contar por tercera razon la misma debilidad de esta nacion, que rodeada desde su origen de enemigos poderosos no ha podido resistirles, sino manteniéndose en la mas estrecha union unos con otros; esta union se fortifica mas, porque no oprimiéndose unos á otros, gozan reciprocamente de la seguridad de sus personas y bienes. De este modo su gobierno se ha mantenido en un perfecto equilibrio; y como las buenas costumbres suplen muy bien la falta de leyes, los Maronitas se han preservado hasta ahora de los desordenes de la anarquia.

Se puede considerar esta nacion como dividida en dos clases, el pueblo y los xefes; por esta palabra se entienden los mas distinguidos de los habitantes, á quienes la antigüedad de sus familias y sus riquezas los elevan sobre la clase comun. Todos viven esparcidos por las montañas en aldeas, caseríos, y aun casas aisladas, lo que no sucede en la

llanura. La nacion se compone enteramente de labradores, otra causa que influye mucho en sus buenas costumbres; cada qual trabaja por sí mismo el terreno que posee ó que toma en árrendamiento. Los mismos xefes viven tambien así, y no se distinguen de la otra clase mas que en una mala peliza, un caballo, y algunas ligeras ventajas en la comida y en sus casas: todos viven con frugalidad sin luxo, pero sin privaciones dolorosas. Generalmente hablando, la nacion es pobre, pero á nadie falta lo necesario; y los mendigos que allí se ven, vienen de otros paises. El derecho de propiedad es tan respetado como en Europa, y no se ven allí aquellos despojos violentos, ni *avanias* tan frecuentes entre los Turcos. Se camina de dia y de noche con una seguridad desconocida en todo lo demas del imperio turco. Los estrangeros encuentran allí la hospitalidad lo mismo que entre los Arabes. Arreglándose exâctamente á los preceptos de nuestra santa religion, no tienen mas que una muger, y se casan sin conocer ni tratar á sus mugeres. Por un efecto de la desconfianza que inspira el pais en que viven, van siempre armados de una escopeta y un puñal, así los nobles como los demas, lo qual les proporciona estar siempre prevenidos contra las asechanzas de los Turcos. Como no mantienen tropas regladas, todos estan obligados

á marchar quando hay guerra ; y si estas tropas estuviesen bien disciplinadas, valdrian mas que muchas de las de Europa. Por las listas que se hicieron años pasados, constaba que habia treinta y cinco mil hombres en estado de tomar las armas : segun las proporciones regulares, este número de soldados supone una poblacion de unas ciento y cinco mil almas: si á éstos se añaden los sacerdotes, religiosos y religiosas, repartidos en mas de doscientos conventos, y ademas la gente que habita en las villas marítimas como Djebel y Batrum, ascenderá el total á medio millon de habitantes. Este número comparado con la superficie del pais, que es de unas ciento y cincuenta leguas quadradas, dá setecientos sesenta habitantes por cada legua quadrada, poblacion muy considerable, si se atiende á que una gran parte del Líbano está compuesta de peñascos inhabitables, y que el terreno aun en los parages cultivados es aspero y poco fertil.

Fin del Quaderno IV.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO QUINTO.

CARTA XXVII.

Otros habitantes de la Siria.

En el corto espacio que compone el pais de los Maronitas, hay mas de doscientos conventos de religiosos y religiosas: siguen la regla de San Antonio, y la observan con una exâctitud, que recuerda la austeridad de los tiempos primeros del estado monástico. El vestido de los monges es de una lana parda y grosera, como la de nuestros Capuchinos: su alimento es como el de los campesinos, exceptó que nunca comen carne. Ayunan con mucha frecuencia y rigor; su oracion y rezos de dia y de noche son muy largos: lo restante del tiempo se emplean en cultivar la tierra, y en arrancar piedras para formar las paredes que sostienen los planos ó terrados en que plantan las vides y las moreras. En cada convento hay un religioso para cada uno de los oficios de la vida: en

todos los pueblos donde hay convento de religiosos hay otro de religiosas, y jamas se ha verificado el menor escándalo. Las monjas tienen tambien una vida muy laboriosa, repartida entre la contemplacion y el trabajo de manos: de aquí es, que estos conventos en vez de perjudicar á la poblacion, contribuyen muy eficazmente á aumentar las producciones de la labor y de todo lo necesario para la vida en una proporcion superior al consumo de los habitantes.

El convento mas notable de los Maronitas es el de Koz-haié, á seis horas de camino al este de Trípoli. Estos monges tienen en Roma un seminario, adonde envian varios jóvenes á estudiar; y por medio de esta comunicacion con la cátedra de San Pedro, centro y escuela de la verdadera religion, se conservan los Maronitas en la pureza de la fé católica. En Gazir, Trípoli y Berito hay misioneros Capuchinos, que trabajan con el mayor zelo, predicando en sus iglesias, y enseñando á los niños á leer, escribir y la doctrina christiana. Ya he dicho que los Jesuitas tenian otra mision en Antura, la qual está ahora á cargo de los Lazaristas. Con estos auxîlios se observa mas civilidad entre los Maronitas, que en ninguna otra parte de la Siria; y el arte de escribir es tan comun entre ellos, que de todas partes los buscan para los mismos empleos que en Egipto tie-

nen los Coptos. Así es como la verdadera religion, al mismo tiempo que instruye á estas gentes en las máxîmas tan importantes para la salvacion de sus almas, contribuye tambien con la mayor eficacia á hacerlos mas felices en este mundo.

Los Drusos ó Derús, cuyo nombre hizo algun ruido en Europa á fines del siglo XVI, son una pequeña nacion, que por su género de vida, forma de gobierno, lengua y costumbres, se parece mucho á los Maronitas; solamente tienen la desgracia de ser diferentes en la religion. La de los Drusos fue por largo tiempo un problema, pero ya se ha descubierto el misterio, y puedo daros una idea exâcta de ella, así como de su origen que está enlazado con ella. Veinte y tres años despues de la muerte de Mahoma, la discordia entre Aly, su hierno, y Moavia, gobernador de la Siria, habia causado en el imperio Arabe el cisma que aun subsiste: los Mahometanos se dividieron en dos sectas principales, que son la de Aly y la de Omar, y cada una de éstas se subdividió despues en otras muchas.

A principios del siglo undécimo el Egipto se hizo el teatro de una secta de las mas estrañas: oigamos lo que sobre esto dice un autor Arabe, *El-Makin*. „El año 386 de la hegira (990 de J. C.) ocupó el trono de Egipto en la edad de once años el tercer Ca-

lifa de la rama de los Fatimitas, llamado Hakem-banir-ellah. Este príncipe fue uno de los mas extravagantes de que hay memoria entre los hombres. Primeramente hizo maldecir en todas las mezquitas á los primeros Califas compañeros de Mahoma: despues revocó este anatéma: precisó á los Christianos y Judios á abjurar su religion; despues les permitió que se mantuviesen en ella. Prohibió hacer zapatos para las mugeres, para que no pudiesen salir de sus casas. Para divertirse, hizo quemar la mitad del Cairo, al tiempo que sus soldados saqueaban la otra mitad. No contento con estos furores, prohibió la peregrinacion á la Meca, el ayuno y las cinco oraciones; en fin llegó hasta el extremo de querer que le tuviesen por dios. Hizo formar una lista de los que le reconocieron por tal, y se hallaron hasta diez y seis mil: esta idea fue apoyada por un falso profeta, que habia venido de la Persia á Egipto. Este impostor, llamado Mohamed-ben-Ismael, enseñaba que era inutil observar el precepto del ayuno, la oracion, la circuncision, la peregrinacion, y las fiestas: que la prohibicion del tocino y del vino era absurda: que era lícito casarse con las hermanas é hijas. Para ser bien admitido de Hakem, defendia que este Califa era el mismo Dios encarnado, y en vez de su nombre, que significa gobernador por la ór-

den de Dios, le llamó Hakem-barar-eh, que quiere decir gobernador por su propia orden. Por desgracia para el tal profeta, el nuevo dios no pudo librarle del furor de sus enemigos, que le mataron en un alboroto á los pies del mismo Califa; y éste fue despues tambien muerto sobre el monte Mokattan, donde decia que tenia trato con los Angeles."

La muerte de estos dos xefes no detuvo el progreso de sus opiniones: un discípulo de Mohamed-ben-Ismael, llamado Honza-ben-Ahmad las esparció con un zelo increible por el Egipto, la Palestina y la costa de la Siria hasta Sidon y Berito. Parece que sus prosélitos padecieron la misma suerte que los Maronitas, es decir, que perseguidos por la religion dominante se refugiaron en las montañas del Líbano, donde podian defenderse mejor: lo cierto es que poco despues de esta época, los encontramos establecidos y formando una sociedad independiente como sus vecinos. Parecia que la diferencia de sus cultos debia haberlos hecho enemigos; pero el interes urgente de su seguridad comun los precisó á tolerarse mutuamente, y desde entonces se muestran casi siempre como amigos, ya contra los baxaes de Alepo, ya contra los Mamelucos y los Otomanos. La conquista de la Siria por estos últimos no alteró por el pronto su es-

tado : Selim I, que á su vuelta de Egipto no meditaba nada menos que la conquista de Europa , no quiso detenerse en los peñascos del Libano. Soliman II , su sucesor, ocupado sin cesar en guerras importantes, ya contra los caballeros de Rhodas , ya contra los Persas ó el Yemen, ya contra Cárlos V, no tuvo bastante tiempo para pensar en los Drusos. Estas distracciones les dieron valor, y no contentos con su independencia, baxaron muchas veces de sus montañas para robar á los Turcos. Los baxaes intentaron en vano reprimir sus incursiones : sus tropas fueron siempre vencidas y derrotadas. El año de 1588 , Amurates III , cansado de las quejas que le daban contra ellos , resolvió á toda costa acabar con estos rebeldes, y tuvo la fortuna de lograrlo. Su general Ibrahin Baxá saliendo del Cairo atacó á los Drusos y á los Maronitas con tanta destreza y valor , que logró sujetarlos en sus mismas montañas. Excitóse una discordia entre los xefes , y se aprovechó de ella para sacar una contribucion de un millon de piastras , y para imponerles un tributo que ha durado hasta nuestros dias : la piastra vale dos pesetas.

Parece que esta expedicion fue la época de una mudanza en la constitucion de los Drusos. Hasta entonces habian vivido en una especie de anarquia baxo el mando de varios xeques ó señores : la nacion estaba dividida

en dos facciones, que se encuentran entre todos los Arabes, llamados partidos *Kaisi* y *Yamani*, que se distinguen por el color de sus vanderas; las de los Kaisis son roxas, y las de los Yamanis blancas. Para simplificar la administracion de las rentas, Ibrahin hizo que no hubiese mas que un xeque, que fuese responsable del tributo, y cuidase de la policía. Este empleado, por la naturaleza de su comision, no tardó en adquirir gran preponderancia, y con el nombre de gobernador fue el rey de su república; pero como este gobernador fue tomado del seno de la misma nacion, resultó un efecto que los Turcos no habian previsto, y que estuvo á pique de serles funesto. El gobernador reuniendo en su mano todos los poderes de la nacion, pudo dar á sus fuerzas una direccion unánime, que la hizo mas poderosa: dirigióse naturalmente contra los Turcos, porque los Drusos, aunque eran subditos de éstos, no por eso dexaron de ser sus enemigos: solamente se vieron precisados á dar á su rompimiento un aspecto que disimulase su intencion, y les hicieron una guerra sorda, mas peligrosa que la declarada.

Entonces, esto es, á principios del siglo XVII, el poder de los Drusos llegó al mas alto punto, lo qual se debió al talento y ambicion del célebre emir Fakreldin. Apenas este xeque se vió gobernador de toda la

nacion, puso todo su esmero en disminuir la prepotencia de los Otomanos, y engrandecerse á su costa, y para esto usó de unos artificios poco conocidos en Turquia. Primeramente ganó la confianza de la Puerta con todas las demostraciones de la mayor fidelidad. Los Arabes infestaban las llanuras de Balbeck y los paises de Tiro y de Acre: hizo guerra contra ellos, aseguró la libertad de los habitantes, y preparó los animos para desear su gobierno. La ciudad de Berito le acomodaba mucho, porque le abria comunicacion con los estrangeros, y entre otros con los Venecianos, enemigos naturales de los Turcos. Fakreldin se prevalió de las vexaciones del agá, y le expelió de allí; y aun supo hacerse un mérito de esta hostilidad para con el divan, pagando un tributo mas considerable. Del mismo modo se portó en Sidon, Balbeck y Tiro; en fin el año de 1613 se vió dueño del pais hasta Adjakun y Safad. Los baxaes de Damasco y de Trípoli no podian mirar con indiferencia estas usurpaciones: unas veces se oponian á fuerza abierta, sin poder detener á Fakreldin, otras intentaron perderle en la Puerta con instigaciones secretas; pero el emir que mantenia allí espias secretas, supo inutilizar estos medios. Sin embargo, el divan empezó á recelarse de los progresos de los Drusos, y mandó hacer una expedicion capaz de oprimir-

los. Fakreldin, sea por política ó por temor, no quiso esperar esta tempestad : mantenia en Italia relaciones, sobre las quales fundaba grandes esperanzas : resolvió ir él mismo en persona á solicitar los socorros que le habian prometido, creyendo que su presencia acaloraria el zelo de sus amigos, al paso que su ausencia entibiaria el furor de sus enemigos : en consecuencia se embarcó en Berito, y despues de haber encargado el mando á su hijo Aly, pasó á la corte de los Medicis en Florencia. La llegada de un príncipe oriental á Italia excitó la atencion pública, y entonces se empezó á hablar mucho sobre los Drusos.

Fakreldin despues de una inutil residencia en Italia por nueve años, volvió á su pais : durante su ausencia, su hijo Aly habia rechazado á los Turcos, sosegado los animos, y mantenido las cosas en muy buen orden. No le restaba que hacer al emir mas que emplear las luces adquiridas en perfeccionar el gobierno de lo interior, y en aumentar la felicidad de sus vasallos; pero en vez de esto se entregó enteramente á las artes frívolas, á que se habia acostumbrado en Italia. Construyó varias casas de campo, baños y jardines, y sin hacer caso de las preocupaciones del pais, se atrevió á adornarlas con pinturas y esculturas, proscritas por el alcoran. Los efectos de esta conducta no tar-

daron en manifestarse: los Drusos, cuyos tributos continuaban cobrándose como en tiempo de guerra, se irritaron: la faccion *yamani* se levantó: se empezó á murmurar de los gastos del emir; el fausto que ostentaba, excitó los zelos de los baxaes: quisieron aumentar las contribuciones, y se renovaron las hostilidades. Fakreldin los rechazó: ellos tomaron pretexto de su resistencia para hacerle odioso al sultan. El violento Amurates IV se dió por muy ofendido de que uno de sus subditos se atreviese á competir con él, y resolvió perderle. En consecuencia el baxá de Damasco recibió orden de marchar con todas sus fuerzas contra Berito, residencia ordinaria de Fakreldin: por otra parte quarenta galeras debian embestir esta ciudad por mar, para impedir todo socorro. El emir confiado en su fortuna y en los socorros que esperaba de Italia, resolvió oponerse á la tempestad: su hijo Aly, que mandaba en Safad, tuvo orden de detener la marcha del exército Turco: en efecto, se atrevió á competir con él, á pesar de la gran desigualdad de las fuerzas; pero despues de dos batallas, en que salió con ventaja, fue muerto en la tercera, y esto trastornó todas las cosas. Fakreldin aterrado con la pérdida de sus tropas, afligido por la muerte de su hijo, y debilitado con su vida voluptuosa se dió por perdido: no encontró otro recurso, que en-

viar á su hijo segundo á solicitar la paz del almirante Turco, intentando corromperle con regalos; pero el capitan baxá, apoderándose del hijo y de lo que llevaba, declaró que queria la persona del mismo emir. Fakreldin atemorizado se puso en huida: los Turcos le persiguieron: se refugió en el lugar escarpado de Nicha, donde le sitiaron. Al cabo de un año, viendo inutiles sus esfuerzos, le dexaron libre; pero poco despues los compañeros de sus desgracias le entregaron á traicion á los Turcos, los quales le llevaron á Constantinopla, donde perdió la vida.

Despues de la muerte de Fakreldin, los descendientes de este principe continuaron en el mando baxo la autoridad de los Turcos; y habiendo faltado descendiente varon de esta familia, pasó el mando por eleccion de los xeques á la casa de Chehab, que gobierna aun al presente. El único emir de esta casa que merece alguna memoria es Melhem, que reinó desde el año de 1740 hasta el de 1759: en este intervalo consiguió reparar las pérdidas que los Drusos habian padecido en lo interior, y restituirles el crédito que habian perdido desde las desgracias de Fakreldin. Al fin de su vida Melhem se cansó del gobierno, y lo renunció para vivir en un retiro religioso al modo de los Okals; pero los desordenes que sobrevinieron, le hicieron volver al mando, que conservó

hasta su muerte, la qual fue muy sentida.

Viniendo ahora á la religion de los Drusos, se puede hacer juicio de ella por las opiniones que he dicho de Mohamed-ben-Ismael. No practícan la circuncision, ni las oraciones, ni el ayuno; no observan ningunas prohibiciones del alcoran, ni fiestas: beben vino, comen tocino, y los hermanos se casan con las hermanas; solamente no se ve ningun casamiento entre padres é hijos. En vista de esto se puede asegurar que los Drusos no tienen ningun culto; pero se debe exceptuar una clase, que practíca ciertas ceremonias religiosas. Estos se llaman *Okals*, que quiere decir espirituales en contraposicion de la gente comun, llamada por ellos *djahel*, ignorante. Tienen varios grados en sus ceremonias, el supremo exîge el celibato, y se distinguen por el turbante blanco; se tienen por tan puros, que se creerian profanados si los tocase alguno. Quando otro come en su plato, ó bebe en su vaso, lo hacen pedazos: todas sus prácticas y ceremonias estan cubiertas con el velo del mayor secreto, y tienen sus juntas, á las que son admitidas las mugeres, en unos edificios aislados sobre los mas altos peñascos. Tienen unos libros, que guardan con el mayor cuidado; pero en una guerra se encontró uno de ellos, y no contenia mas que absurdos y delirios.

Los Drusos así como los Maronitas pueden dividirse en dos clases, el pueblo y los xeques ó señores, que tambien se llaman emires, esto es, descendientes de los príncipes. El oficio mas general es el de los labradores; cada qual, sea propietario sea arrendador, vive en su propia hacienda, cultivando por sí mismo sus viñas y moreras: en algunos distritos añaden ademas el cultivo del tabaco, del algodon, y algunos granos, pero estos artículos son de poca consideracion. Las grandes haciendas que conservan algunos particulares, les dan mucho influxo en todos los negocios públicos. El xefe de los Drusos se llama *hakem* ó gobernador, y tambien *emir* ó príncipe, y es como un rey, que reune en si el poder civil y el militar. Su dignidad pasa, ya de padres á hijos, ya de hermano á hermano, segun la fuerza mas bien que por ninguna ley: las mugeres jamas pueden heredar el mando, pues estando excluidas de la herencia de sus padres, mucho mas lo estarán de la autoridad soberana. Quando falta la linea masculina entre los Drusos, pasa el mando á otro emir que reuna mas votos, y tenga mas medios para conservar el estado; pero ante todas cosas debe obtener el consentimiento de los Turcos, de quienes es vasallo y tributario. Sucede tambien, que en calidad de soberanos pueden nombrar el *hakem* contra la voluntad

de la nacion, como lo executó Djezar en la persona de Ismael de Hasbeya; pero este estado de violencia no dura sino en quanto es mantenido por la fuerza.

La obligacion del gobernador es cuidar del orden público, impidiendo que los emires, xeques y aldeas se hagan la guerra; y si no obedecen, puede reprimirlos á viva fuerza. Es tambien xefe de la justicia, y nombra los cadis, reservándose siempre el derecho de vida y de muerte: percibe los tributos, de los quales paga cierta suma convenida anualmente al baxá. Este tributo varía segun el estado en que la nacion se halla de hacerse respetar: al principio de este siglo ascendia á ochocientos mil reales, pero Melhem precisó á los Turcos á que se contentasen con menos de la mitad. Este tributo, que se llama *miri*, está impuesto sobre las moreras, viñas, granos, algodon: todo terreno sembrado paga á proporcion de su extension. Los xeques ó emires no tienen en esta parte ninguna esencion, y contribuyen á proporcion de sus bienes. La recaudacion se hace sin ningun gasto: cada uno lleva lo que le corresponde, á Der-el-kamar, ó lo entrega á los colectores del príncipe, que despues de la cosecha andan recorriendo el pais. Lo que sobra del tributo es para el príncipe, por lo qual tiene mucho interes en cercenar lo que se ha de pagar á los Turcos: esta misma razon parece debia

obligarle á aumentar el tributo, pero no puede hacerlo sin el consentimiento de los xeques, los quales se oponen. Su consentimiento es igualmente necesario para hacer la guerra y la paz: en estos casos el emir debe convocar á junta general, y exponer el estado de los negocios. Todo xeque ó labrador, que por su valor ó talento ha adquirido alguna reputacion, tiene derecho para dar su voto; de suerte que se puede considerar este gobierno como una mezcla de monárquico, aristocrático, y democrático. Todo depende de las circunstancias: si el gobernador es hombre de talento y de carácter, su autoridad es absoluta; si carece de estas prendas, nada puede. La causa de esta vicisitud es que no hay leyes fixas; y esto, que es comun en toda la Asia, es la causa radical de todos los desordenes de aquellos gobiernos.

Ni el emir principal ni los particulares mantienen ningunas tropas; no tienen mas que algunos criados para el servicio de sus casas, y algunos esclavos negros. Quando se trata de hacer la guerra, todo hombre sea xeque ó plebeyo en estado de tomar las armas es convocado: cada qual se provee entonces de un saquillo de harina, un fusil, algunas balas, un poco de pólvora fabricada entre ellos mismos, y acude al parage señalado por el gobernador. Si es una guerra ci-

vil, como sucede á veces, los criados, labradores, arrendadores, y sus amigos se arman á favor de su patron, y se juntan con él: se creeria que los partidos irritados van á arrojarse á los mayores excesos, pero rara vez llegan á las manos, y sobre todo no hay muertes: hay siempre algunos que median, y la riña se sosiega bien pronto, porque cada uno de los xeques tiene que mantener á los suyos de víveres y municiones. Este método, que tiene grandes utilidades en los tumultos civiles, no dexa de acarrear inconvenientes en las guerras exteriores; porque el enemigo dilatando la guerra, aniquila los recursos del emir, y le precisa á las condiciones que quiere.

La costumbre que ví en una ocasion de guerra, representa bien las costumbres antiguas. Luego que el emir y los xeques resolvieron hacer la guerra, en Der-el-kamar, unos como pregoneros ó heraldos se subieron por la noche en las cumbres de las montañas, desde donde gritaron con la mayor fuerza lo siguiente. „A la guerra, á la guerra: tomad „el fusil, tomad las pistolas: nobles xeques, „montad á caballo, armaos de la lanza y del „sable: venid mañana á Der-el-kamar. Zelo „de Dios! zelo de las batallas." Esta proclamacion oida en las aldeas vecinas fue repetida de boca en boca hasta las mas apartadas; y como todo el pais es un conjunto de

peñascos y de valles profundos, los gritos llegaron bien pronto hasta la frontera. Tres dias despues habia quince mil fusileros en Der-el-kamar, y desde luego se hubiera podido dar principio á las operaciones.

Es facil de conocer, que unas tropas de esta especie en nada se parecen á las de Europa: no son mas que un conjunto de labradores con ropa corta, con las piernas desnudas, y el fusil en la mano. A diferencia de los Turcos y Mamelucos, todos son de infanteria; solamente los emires y los xeques tienen caballos, pero hacen muy poco uso de ellos, por lo escabroso del terreno. La guerra se reduce allí á puestos: jamas los Drusos se exponen en campo raso, porque no podrian sostener el choque de la caballeria, mayormente no llevando bayonetas en los fusiles. Toda su arte consiste en trepar por las peñas, en emboscarse entre las matas y los peñascos, y hacer desde allí un fuego muy terrible, porque estan á cubierto, y son muy hábiles en disparar con el mayor acierto. Son muy diestros en hacer irrupciones nocturnas, sorpresas repentinas, emboscadas, y todas las empresas en que se ataca al enemigo prontamente: son muy fogosos en seguir el alcance, atrevidos hasta la temeridad, á veces feroces; obedecen exâctamente á sus superiores, y son de una sobriedad y robustez desconocidas entre nosotros.

En la campaña de 1784 pasaron tres meses á la inclemencia sin tiendas, y sin mas abrigo que una piel de carnero; y sin embargo, no hubo mas enfermedades que si hubieran estado en sus casas. Sus víveres consistian, como siempre, en unas tortas cocidas debaxo de la ceniza, en cebollas crudas, queso, aceytunas, frutas y un poco de vino: la mesa de los xefes era igualmente frugal, y se puede asegurar que se mantuvieron cien dias con lo que no bastaria para diez á un número igual de Europeos. No conocen la ciencia de las fortificaciones, ni la artilleria, ni los campamentos, en una palabra, nada de lo que entre nosotros forma el arte de la guerra; pero si hubiese quien se la enseñase, la aprenderian facilmente, y se harian unas tropas formidables. Seria muy facil exercitarlos, porque el cultivo de las viñas y de las moreras los ocupa poco tiempo; por lo qual quando han acabado sus labores, se van á otros paises á trabajar, como nuestros Gallegos. En las últimas listas que se hicieron de los hombres en estado de tomar las armas, se hallaron quarenta mil, lo qual supone una poblacion de cien mil almas por lo menos. Siendo la superficie del pais de ciento diez leguas quadradas, á cada legua corresponden mil y noventa almas, lo que iguala á los paises mas bien poblados de Europa. Para conocer quán crecida es esta poblacion

es necesario advertir, que hay muchos parages incultos, que no hay ninguna manufactura, que todas las exportaciones se reducen á seda y algodon, las quales se equilibran con las importaciones de aceyte, arroz y café. La causa de esta multiplicacion de los Drusos consiste en la libertad de que gozan respectivamente á otros paises del imperio Turco, y gozan de la propiedad de sus bienes y de la seguridad de sus vidas. Los labradores no son aquí mas ricos que en otras partes, pero viven tranquilos, y gozan del fruto de sus sudores: aquí no tememos, les he oido repetir muchas veces, que el agá, el caimacan ó el baxá envien sus soldados á saquear las casas, robar las familias, dar de palos, &c. Estos excesos del despotismo turco son inauditos en las montañas; por lo que la seguridad es la primera y principal causa de que estos hombres se multipliquen. La frugalidad de la nacion que consume poco en todos los géneros, es otro medio no menos eficaz para la poblacion: en fin, la tercera es la emigracion de muchas familias christianas que huyen de las provincias turcas para refugiarse en el Líbano, las quales son bien recibidas de los Maronitas por la hermandad de la religion, y de los Drusos por el interés bien entendido de multiplicar en su pais el número de los cultivadores y de los aliados, y todos viven en paz.

La comparacion que los Drusos hacen de su suerte con la de otros vasallos de los Turcos, les ha infundido un concepto muy ventajoso de su estado: libres de la violencia y de los insultos se consideran como hombres mas perfectos que los otros, porque tienen la dicha de no estar tan abatidos. De aquí ha resultado un carácter mas altivo, mas enérgico y vigoroso: en todo el Levante los tienen por inquietos, osados y valientes hasta el extremo de la temeridad: se les ha visto acometer á Damasco de dia claro en número de trescientos, y llenarlo todo de sangre y confusion.

No conocen el perdon de las injurias, y son muy delicados en el punto de honor. Un insulto de hecho ó de palabra *en sus barbas* es castigado al punto á golpes: esta delicadeza ha causado en sus acciones, palabras y modales un miramiento, ó si se quiere, una urbanidad, que causa admiracion en unos montañeses tan incultos. La circunspeccion es muy necesaria aun en los mismos xeques por las consecuencias terribles de la pena del talion. Este uso nos parece bárbaro, pero suple la falta de la justicia siempre incierta y lenta en estos estados de anarquia.

Los Drusos han tomado tambien de los Arabes otro punto de honor, que es el de la hospitalidad: qualquiera que se presente á su puerta pidiendo hospedage, está seguro de

encontrar posada y comida con la mayor generosidad, y sin afectacion. He visto muchas veces á pobres labradores dar el único pedazo de pan que tenian, á un pasagero necesitado, y advirtiéndoles yo que esto parecia imprudencia, me respondian: Dios es liberal y magnífico, y todos los hombres somos hermanos. De aquí es, que nadie piensa aquí ni en toda la Turquia en abrir una posada como en Europa. Quando contraen con su huesped el empeño sagrado *del pan y la sal*, es decir, que comen con ellos, no hay cosa en el mundo que pueda hacerselo violar, y sobre esto se ven mil exemplares á cada paso. Hace algunos años que un agá de genízaros, reo de rebelion, se escapó de Damasco, y se acogió á los Drusos: el baxá lo supo, y envió á pedírselo al emir, amenazándole con la guerra en caso de rehusarlo: el emir lo pidió al xeque Talhuc que le habia hospedado, pero el xeque indignado respondió: "¿quándo se ha visto que los Drusos entreguen sus huespedes? Dí al emir, que mientras Talhuc conserve su barba, no se tocará á un cabello de la cabeza de su refugiado." El emir amenazó sacarlo por fuerza; Talhuc armó á su familia, y el emir temiendo un tumulto tomó un medio usado como jurídico en este pais: hizo intimar al xeque, que haria cortar cincuenta de sus moreras al dia hasta que entregase el agá. En efecto,

fue cortando hasta mil, y Talhuc permaneció inflexîble: en fin, los otros xeques indignados contra el emir iban á hacer causa comun, suscitando una sublevacion general, quando el agá, por no ocasionar tantos males, se escapó sin noticia del mismo Talhuc.

Los Drusos tienen tambien la preocupacion de los Beduinos sobre su sangre: hacen mucho aprecio de la antigüedad de las familias, pero de esto no resulta ningun inconveniente: la nobleza de los emires y de los xeques no acarrea ningun perjuicio á la sociedad. Lo mas perjudicial é injusto es la facultad que tienen los padres de dexar toda su hacienda al hijo mas querido, despojando á todos los demas. En consecuencia de su orgullo los Drusos no quieren casarse fuera de sus familias, y esto trae ciertas ventajas: prefieren siempre un pariente, aunque sea pobre, á un estraño muy rico; se ha visto varias veces á estos labradores negar sus hijas á ricos comerciantes de Sidon y Berito, para dársela á un pariente pobre. Han tomado de los Hebreos la costumbre de que el hermano se haya de casar con la viuda de su hermano.

Por lo demas los Drusos en su vida privada, usos y costumbres son como las demas naciones orientales. Pueden casarse con muchas mugeres, y repudiarlas quando se les antoja; pero se ven de esto muy raros exem-

plares, exceptuando el emir y los xeques. Como estan ocupados en sus trabajos campestres, no tienen aquellos caprichos que los hombres corrompidos con la ociosidad: el velo que siempre llevan las mugeres, es un preservativo contra aquellos antojos, que trastornan el orden de la sociedad. Cada hombre no conoce de vista mas mugeres que la suya, su madre ó hermana: cada qual vive en el seno de su familia, y trata muy poco con las otras. Las mugeres, aun las de los xeques, hacen el pan, tuestan el café, laban la ropa, guisan la comida, en una palabra, hacen todas las obras domésticas. Los hombres cultivan las viñas y las moreras, construyen paredes para sostener los terrenos en que estan los plantíos, y abren conductos para regar. Solamente por las noches suelen juntarse en el patio ó casa del xefe de la aldea ó de la familia: allí sentados en corro, con las piernas cruzadas, con la pipa en la boca, el puñal á la cintura, hablan de sus labores, de la cosecha, de la paz ó de la guerra, de la conducta del emir, del tributo, de los sucesos pasados, de los intereses presentes, de las conjeturas para lo sucesivo. Los muchachos quando se cansan de jugar, vienen á escuchar á sus padres, y causa admiracion oirlos á los doce años hablar de los negocios públicos, y referir todo lo que han oido á sus padres. Esta es la

única educacion que les dan; no saben leér, y apenas los xeques saben escribir: son absolutamente ignorantes; pero no tienen la cabeza llena de errores absurdos, como los Turcos, por lo que seria facil ilustrarlos. Se tratan unos á otros con la mayor familiaridad; los xeques y los campesinos se tratan como hermanos, sin altivez de parte de aquellos, ni abatimiento de parte de éstos. En una palabra, se ven aquí las costumbres antiguas, esto es, las costumbres de la vida campestre, por la qual han empezado todas las naciones á civilizarse.

Al oriente del pais de los Drusos, en el valle profundo que separa sus montañas de las del pais de Damasco, habita otra pequeña nacion, conocida en Siria con el nombre de Motualis. El caracter que los distingue de los otros habitantes de la Siria, es que siguen la religion de Aly como los Persas; al reves de los Turcos que siguen la de Omar ó de Moavia. Esta distincion fundada en el cisma que hubo entre los sucesores de Mahoma el año 36 de la hegira, mantiene un odio irreconciliable entre estos dos partidos. Los sectarios de Omar tienen por hereges á los de Aly, y mutuamente éstos á aquellos: los de Omar se llaman á sí mismos *Sonnitas*, esto es, puros ó legítimos creyentes, y llaman á sus contrarios *Chiitas*, esto es, sectarios: la palabra *motuali* tiene

la misma significacion en el dialecto de Siria. Los sectarios de Aly se llaman á sí mismos *Adlié*, que quiere decir, sequaces de la justicia. Tienen dogmas muy distintos de los Sonnitas, y observan muchas prácticas exteriores, que mantienen su aversion mutua. Por exemplo, maldicen á Omar y á Moavia como usurpadores y rebeldes; y celebran á Aly y á Hussein como á santos mártires. Empiezan sus abluciones por el codo, en vez de empezarlas por las puntas de los dedos, como los Turcos: se tienen por profanados é impuros quando los toca un estraño, y contra el uso general del Levante no comen ni beben en la vasija que ha servido á persona que no sea de su secta: tampoco se sientan con ellos á una misma mesa.

Estos usos y costumbres, como apartan á los Motualis de todos sus vecinos, han hecho de ellos una nacion aislada y distinta. Dicen que hace mucho tiempo que permanecen en este pais en cuerpo de nacion, pero jamas se habia oido hablar de ellos hasta este siglo. Como quiera que sea de su antigüedad, en estos últimos tiempos han llamado la atencion de la Siria, por sus guerras, robos, progresos y reveses. Antes de la mitad del siglo pasado no poseian mas que á Balbeck, que era su capital, y algunos distritos en el valle y en el Anti-Líbano, de donde parecen oriundos. En esta época se gobernaban

como los Drusos, esto es, divididos baxo cierto número de xeques con un xefe principal, que se tomaba de la familia de Harfuche. Despues del año de 1750 se extendieron por lo alto del Bekka, y se introduxeron en el Líbano, donde ocuparon territorios pertenecientes á los Maronitas. Los incomodaron tanto con sus robos, que el emir Yusef se vió precisado á acometerlos á viva fuerza, y desalojarlos de lo que habian usurpado. Por otra parte habian llegado hasta cerca de Sur ó Tyro: en esta ocasion Daher tuvo la destreza de atraerlos á su partido. Poco tiempo despues se apoderaron de Sur: en 1771 sirvieron ultimamente á Aly-Bey y á Daher contra los Turcos. Durante su ausencia, el emir Yusef, habiendo armado á sus Drusos, fue á saquear su pais: estaba delante del castillo de Djezin, quando los Motualis volviendo de Damasco tuvieron noticia de esta invasion. Al oir las atrocidades que habian cometido los Drusos en su pais, se irritaron tanto, que aunque el cuerpo que habia abanzado no constaba mas que de quinientos hombres, acometieron con el mayor furor, y derrotaron completamente el exército de los Drusos, que constaba de veinte y seis mil hombres. En los años siguientes, como los negocios de Daher tomaban mal aspecto, los Motualis fueron enfriándose en su amistad, y le abandonaron

enteramente en la batalla en que perdió la vida; pero despues pagaron la pena de su perfidia en el gobierno del baxá que le sucedió. Despues del año de 1777, Djezar, dueño de Acre y de Sidon, no ha cesado de tratar de arruinarlos: su persecucion los precisó el año de 1784 á reconciliarse con los Drusos, y á hacer causa comun con el emir Yusef, para resistirle. Aunque reducidos al número de setecientos fusileros, hicieron mas en aquella campaña que quince ó veinte mil Drusos y Maronitas, reunidos junto á Der-el-kamar. Pero la desunion de los xefes Drusos inutilizó todas las operaciones, y Djezar se apoderó en fin de Balbeck y de todo el valle. En esta época no se contaban ya mas que unas quinientas familias de Motualis, que se han refugiado en el Anti-Líbano, y en el Líbano de los Maronitas: arrojados ya para siempre de su pais, es probable que se irán aniquilando, y con ellos se acabará el nombre de esta nacion.

Estas son las naciones particulares que se hallan en la Siria: lo restante de la poblacion, que forma la masa principal, se compone, como he dicho, de Turcos, Griegos y Arabes. Ahora me resta hablar de la distribucion geográfica de este pais segun el sistema de gobierno de los Turcos, añadiendo algunas consideraciones generales sobre sus fuerzas, rentas, gobierno, y en fin

sobre el caracter y costumbres de estas naciones.

CARTA XXVIII.

Gobierno de la Siria.

Despues que el sultan Selim I se apoderó de la Siria en el siglo XVI, estableció allí como en lo restante de la Europa, vireyes ó baxaes con un poder ilimitado y absoluto. Para asegurarse de su sumision y facilitar la administracion, dividió el pais en cinco gobiernos, que aun subsisten: estos son el de Alepo, el de Trípoli, el de Sidon, trasladado ultimamente á Acre, el de Damasco, y en fin el de Palestina, cuya capital ha estado unas veces en Jerusalen, otras en Gaza. Desde Selim ha habido variaciones en los términos de estos vireynatos; pero el gobierno se ha mantenido el mismo con corta diferencia.

El *pachalic* ó gobierno de Alepo comprehende el terreno que se extiende desde el Eufrates hasta el Mediterraneo entre dos lineas tiradas, la una desde Skandarum ó Alexandreta hasta Bir por las montañas, y la otra desde Belez hasta el mar por Marra y el puente de Chogr. Este espacio está formado en la mayor parte de dos grandes llanuras, la una la de Antioquia al oeste, y la

otra la de Alepo al este: el norte y la ribera del mar estan llenas de altas montañas, designadas por los antiguós con los nombres de *Amano* y *Rhoso*. En general, el terreno de este gobierno es arcilloso, y su fecundidad se echa de ver por las yerbas altas y lozanas que crecen por todas partes despues de las lluvias del invierno; pero en el dia casi no tiene ningunos frutos. La mayor parte de las tierras estan heriales; apenas se encuentran algunas cultivadas en las cercanias de las ciudades y aldeas. Las producciones principales son el trigo, la cebada y el algodon, que son propias especialmente de los paises llanos: en las montañas se prefieren las viñas, las moreras, los olivos y las higueras. Las laderas marítimas estan destinadas para el tabaco, y el territorio de Alepo para los pistachos. No se deben contar los pastos, los quales estan abandonados á las quadrillas errantes de los Turcomanos y de los Curdos.

En la mayor parte de estos gobiernos el baxá es virey y administrador general de las rentas del pais; al de Alepo le falta este último cargo, porque la Puerta lo ha confiado á un mehassel ó colector general, con quien se entiende en esta parte. Le dá la administracion ó arrendamiento por un año solamente: el precio de éste era á la sazon unas ochocientas bolsas, que equivalen á

cerca de unos quatro millones de reales; pero á esto conviene añadir *el premio de las babuchas* de unos quatrocientos mil reales, que es una especie de regalo para conservar el favor del gran visir y de los principales del divan. En virtud de estas sumas el mehassel cobra todas las rentas, que consisten en los derechos de aduana de todas las mercaderias que vienen de Europa, de la India, y de Constantinopla, y de las que se extraen del pais; el derecho de paso por los ganados que los Turcomanos y los Curdos traen anualmente de la Armenia y del Diarbekir para venderlos en la Siria; el quinto de la salina de Djebul; en fin el *miri* ó impuesto sobre las tierras.

El baxá, que está privado de este arrendamiento tan lucrativo, recibe un sueldo fixo de ochenta mil piastras, que hacen unos setecientos mil reales. Este salario se ha tenido siempre por insuficiente para los gastos que debe hacer; porque ademas de las tropas que debe mantener, y los reparos de los caminos y fortalezas que estan á su cargo, está obligado á hacer grandes regalos á los ministros para conseguir y conservar su empleo; pero la Puerta cuenta con las contribuciones que sacará de los Curdos y Turcomanos, y las extorsiones ó *avanias* arbitrarias, en lo que no se descuidan los baxaes. Abdi Baxá, que mandaba pocos años hace, sacó en

espacio de quince meses mas de diez y seis millones de reales, con lo qual logró no solo la impunidad de sus extorsiones, sino tambien que le ascendiesen á un empleo superior; el que le sucedió, quiso seguir su exemplo, pero no robó bastante, y así fue depuesto y degollado: así van las cosas en Turquia.

Segun una costumbre antigua, el cargo de baxá no debe durar mas que un año, pero regularmente los prorogan. Su obligacion es mantener á los subditos en la obediencia, y cuidar de la seguridad del pais contra los enemigos estraños ó del interior: para este efecto mantiene de quinientos á seiscientos hombres de á caballo, y casi igual número de infanteria. Ademas, puede disponer de los genízaros, que son una especie de milicias nacionales: como éstas se hallan establecidas en toda la Siria, conviene dar aquí razon de estas tropas.

Estos genízaros son en cada gobierno cierto número de hombres alistados, que deben estar prontos á marchar siempre que se les mande. Como tienen ciertos privilegios y esenciones, hay muchos que pretenden ser matriculados. Antiguamente estas tropas estaban obligadas á cierta disciplina y á exercicios arreglados; pero de un siglo á esta parte no ha quedado rastro de la antigua disciplina. Estos soldados no son mas que

unos artesanos ó labradores, tan ignorantes como los otros en el arte militar, pero mucho menos dociles. Quando un baxá los incomodа mucho con sus vexaciones, son los primeros que levantan la vandera de la insurreccion. Los baxaes viéndose continuamente en peligro por causa de estas milicias nacionales, toman por soldados á los estrangeros que no tienen ningun enlace con los naturales; éstos son ó de á caballo ó de á pie. Los de á caballo, los únicos que en estos paises se reputan por verdaderos soldados, se llaman Levantinos: sus armas son el alfange corto, la pistola, la carabina, y la lanza: su adorno de cabeza es una gorra cilindrica de fieltro negro, de nueve á diez pulgadas de alto, muy incómoda, y que se cae facilmente de la cabeza. Sus sillas son á la inglesa, no menos incómodas; por lo demas se parecen á los Mamelucos, aunque no estan tan bien montados. Al ver sus vestidos rotos, sus armas amohecidas, y sus caballos de diferentes tamaños y castas, parecen mas bien vandidos que soldados: la mayor parte de ellos han tenido el primero de estos oficios, y aun despues de soldados no se olvidan de su primera profesion. Casi todos los ginetes de la Siria son Turcomanos, Curdos ó Caramanos, que despues de haberse exercitado en robar por su pais, vienen á buscar cerca de los baxaes un asilo y destino para conti-

nuar sus excesos. En todo el imperio Turco la caballeria está formada de esta especie de hombres, que pasan así de un lugar á otro: como no hay entre ellos disciplina, conservan sus malas propiedades, y son el azote de los pueblos y de los campos, robando á fuerza abierta todo lo que pueden.

La gente de á pie es aun inferior á éstos por todos títulos: antiguamente los sacaban del mismo pais, alistándolos por fuerza; pero desde principios del siglo XVIII los Berberiscos de Tunez, Argel y Marruecos han dado en venir al Egipto y á la Siria á buscar su acomodo con los beyes y baxaes. Ellos solos componen la infanteria de los baxaes; y así sucede por un cambio harto extravagante, que los Turcos componen las tropas de los soberanos de Berberia, y los Berberiscos las de los Turcos. Esta infanteria no puede ir mas á la ligera; todo su armamento y equipage se reduce á un fusil tomado de orin, un sable pequeño, una mochila de cuero, una túnica de algodon, unos calzoncillos, un gorro encarnado, y á veces unas babuchas. Cada mes reciben un sueldo de unos cincuenta reales, con el qual tienen que proveerse de armas y vestidos: ademas son alimentados á costa del baxá, lo qual les proporciona una vida bastante cómoda. Los de á caballo reciben sueldo doble, y ademas les dan caballos y racion para sí y para

ellos. Estas tropas estan divididas al modo antiguo de los Tártaros, en *vanderas*, cada una de las quales consta de diez hombres; pero rara vez se hallan seis efectivos, porque el agá ó comandante de vandera está encargado de la paga, y se embolsa todo el sueldo de las plazas vacantes. Los agás superiores disimulan estos abusos, porque entran tambien á la parte de lo que roban los subalternos.

Estos desordenes son la causa de que la mayor parte de las provincias del imperio Turco se hallen arruinadas: la de Alepo en particular se halla en este caso. En los antiguos *deftar* ó empadronamientos se contaban mas de dos mil y trescientas aldeas; en el dia apenas exîsten quatrocientas. Algunos de los comerciantes Europeos, que han residido por muchos años en Alepo, han visto irse despoblando sucesivamente sus cercanias. El viagero no encuentra por todas partes mas que casas arruinadas, cisternas hundidas, campos abandonados: los labradores se han acogido á las ciudades, donde perecen de miseria; pero á lo menos respiran de los continuos saqueos á que estaban expuestos en las aldeas.

Los pueblos mas considerables de este gobierno, son primeramente la ciudad de Alepo, llamada por los Arabes Halap, pronunciando la *h* como la j española: esta ciu-

dad es la capital de la provincia, y la residencia ordinaria del baxá. Está situada en la vasta llanura que se extiende desde el Oronte hasta el Eufrates, y se confunde al mediodia con el desierto. La situacion de Alepo, ademas de la ventaja de un terreno fertil, tiene la de un arroyo de agua dulce, que jamas se seca, el qual viene de las montañas de Aentab, y termina á unas seis leguas mas abaxo de Alepo en una laguna poblada de javalíes y de pelícanos. Cerca de Alepo sus orillas lejos de estar rodeadas de peñascos como en la parte superior de su curso, estan cubiertas de una tierra roxiza excelente, donde hay huertas, que en un pais como este pueden pasar por amenas. La ciudad es tambien una de las mas deliciosas de la Siria, y quizá es la mas limpia y bien construida de todo el imperio: por qualquiera parte que se la mire, la multitud de sus cúpulas y agujas recrea la vista, fatigada de la monotonía de la llanura. En el centro hay una montaña facticia, rodeada de un foso seco, y coronada de una fortaleza ruinosa: desde allí se domina á toda la ciudad, y se descubren al norte las montañas nevadas de Belan, al oeste la cordillera que separa el Oronte del mar, por el sur y el oriente la vista se extiende hasta el Eufrates. Antiguamente este castillo detuvo el ímpetu de los Arabes de Omar, y no pudieron

tomarlo sino á traicion; pero en el dia no podria hacer resistencia. Sus murallas delgadas, baxas y sin apoyo se han arruinado; sus torreones á la antigua no se hallan en mejor estado: no tiene mas que unos quatro ó cinco cañones; unos trescientos jenízaros que debian guardarlo, estan en sus oficios, y apenas hay en él habitacion para la gente del agá. En el recinto del castillo hay un pozo, que por medio de un canal subterraneo se provee de agua de una fuente distante de allí cinco quartos de legua. Las cercanias de la ciudad estan cubiertas de losas con un turbante de la misma piedra, que son los sepulcros de los Mahometanos.

Alepo, pues, como plaza fuerte no merece ninguna consideracion, aunque es la llave de la Siria por la parte del norte; pero como ciudad de comercio, es de la mayor importancia: es el emporio de la Armenia y del Diarbekir: envia caravanas á Bagdad y á Persia; tiene comunicaciones con el golfo Pérsico y con la India por Basora, con el Egipto y con la Arabia por Damasco, y con la Europa por Alexandreta, y Lataquié. El comercio se hace casi enteramente por cambios: los objetos principales son los algodones del pais, ó hilados, ó texidos groseramente, telas de seda fabricadas en la ciudad, cobre, pelo de cabra, que viene de la Natolia, agallas del Kurdestan, merca-

derias de la India, como chales de Cachemira, muselinas y pistachos del pais. Casi todas las naciones comerciantes de Europa tienen allí factorias y cónsules.

Alepo no cede en extension sino á Constantinopla, al Cairo, y quizá á Esmirna: dicen que tendrá unas doscientas mil almas, pero este es un punto que en Turquia no se puede averiguar de fixo; yo creo que no tendrá mas que la mitad, atendida su extension, y la forma de las casas, que no tienen mas que un alto. Sus habitantes así los Christianos como los Musulmanes pasan por los mas civilizados de todo el imperio Turco: en ninguna otra parte de la Turquia gozan los Europeos de tanta tranquilidad y seguridad.

El ayre de Alepo es muy seco y sutil, pero al mismo tiempo muy saludable para los que no estan tocados del pecho: sin embargo, la ciudad y sus cercanias estan sujetas á una enfermedad endémica, que llaman *tumor ó grano de Alepo*, y en efecto es un absceso, que inflamándose desde luego, se convierte en una úlcera de lo ancho de una uña. La duracion fixa de esta úlcera es de un año; sale ordinariamente en el rostro, y dexa una cicatriz que desfigura á la mayor parte de los habitantes de esta ciudad. Dicen que la padece todo estrangero que resida por tres meses en ella: la experiencia

ha enseñado que el mejor remedio es no hacer ninguno. No se conoce la verdadera causa de este mal : yo presumo que proviene de la mala calidad de las aguas ; pues sucede lo mismo en las aldeas vecinas ; en algunos lugares del Diarbekir, y aun en las cercanias de Damasco; donde las aguas son de la misma naturaleza que las de Alepo.

Quizá habreis oido hablar de las palomas de Alepo, que sirven de correos para Alexandreta y Bagdad : este hecho, que no es una fábula, ha cesado de verificarse de unos sesenta años á esta parte, porque los salteadores Curdos dieron en matar estas palomas. Para avezarlas á este oficio, se escogian los pares de palomas que estuviesen criando pichones; y las llevaban á caballo al lugar de donde querian que viniesen, con la circunstancia de dexarlas la vista libre. Quando se queria enviar alguna noticia, se ataba la carta al pie de la paloma, y se la soltaba: ella con el ansia de volver á sus pichones, volaba con la mayor rapidez, y llegaba en seis horas desde Alexandreta, y en dos dias de Bagdad : su vuelta era mucho mas facil, porque se descubre á Alepo desde muy larga distancia. Esta especie de palomas no tiene nada de particular, que las distinga de las comunes.

Esta facilidad de descubrirse Alepo desde muy lejos atrae á esta ciudad algunos

páxaros marinos, que ofrecen un espectáculo muy singular. Subiendo á los terrados de las casas, y haciendo ademan de echarles pan, acuden á vandadas, aunque antes no se descubria ninguno, porque se remontan tanto que se pierden de vista; y al descubrir el cebo, se precipitan como un rayo á coger al vuelo los pedazos de pan que se les arrojan.

Despues de Alepo la ciudad mas considerable de este pais es Antioquia, llamada por los Arabes *Antachié*: esta ciudad tan célebre en la antigüedad por el luxo de sus habitantes, no es ya mas que una aldea arruinada, cuyas chozas de barro y de paja, con las calles estrechas y cenagosas, ofrecen el espectáculo de la miseria y desorden. Estas casas estan situadas sobre la orilla meridional del Oronte á la punta de un puente antiguo que se está arruinando: estan defendidas al sur por una montaña, sobre la qual trepa una muralla antigua, que fue el recinto de los Cruzados. El espacio entre la poblacion actual y esta montaña tendrá unas doscientas toesas de largo, y está ocupado de huertas y escombros que nada ofrecen de interesante. A pesar de la groseria de los habitantes, Antioquia era mas propia que Alepo para ser el emporio del comercio con Europa. Desembarazando la desembocadura del Oronte, que se halla seis leguas mas abaxo, pudieran subir los barcos no con ve-

las, como pretende Pokoke, sino tirados por caballerias. La corriente del Oronte es muy rápida, por lo qual los Arabes le llaman *el-aasi*, esto es, *el rebelde*. Su anchura cerca de Antioquia es de unos quarenta pasos: siete leguas mas arriba pasa por un lago muy abundante en pesca, principalmente en anguilas: todos los años salan gran cantidad de ellos, los quales no bastan para las muchas quaresmas de los Griegos.

La llanura de Antioquia, aunque de un terreno muy fertil, está herial y abandonada á los Turcomanos; pero las montañas que cercan al Oronte, principalmente enfrente de Serkin, estan cubiertas de higueras, olivos, viñas y moreras, bien plantadas, y ofrecen un espectáculo no comun en estos paises por su disposicion.

El rey macedonio Seleuco Nicator, que fundó á Antioquia, habia construido tambien en la desembocadura del Oronte sobre la orilla del norte una ciudad muy fuerte, que de su nombre se llamó Seleucia: en el dia no queda ya ni una habitacion de ella: solamente se ven algunos escombros, que manifiestan lo que fue antiguamente. Se ven tambien en el mar algunas ruinas de dos diques, que dan á entender hubo aquí un puerto, ya cegado. Los habitantes del pais vienen aquí á pescar, y llaman á este parage Suedié.

El golfo que se introduce hácia el nordeste, no es notable sino por la ciudad de Alexandreta ó Skandarun: esta ciudad situada á la orilla del mar no es, propiamente hablando, mas que una aldea sin murallas con mas sepulcros que casas, y que debe su exîstencia únicamente á su rada. Esta es la única de toda la Siria, cuyo fondo asegure sólidamente las anclas sin rozar los cables; pero tiene otros inconvenientes tan graves, que solamente la necesidad puede obligar á entrar en ella. Durante el invierno está infestada de un viento local, que baxando como un torrente de las cumbres nevadas de la montaña, arrastra los navios con sus anclas por espacio de leguas enteras. Quando las nieves empiezan á cubrir la cordillera que rodea el golfo, corren de allí vientos constantes, que impiden su entrada por tres ó quatro meses. El camino de Alexandreta á Alepo por la llanura está infestado de salteadores Curdos, que se emboscan en los peñascos vecinos, y roban á mano armada las caravanas mas numerosas. En fin, el inconveniente mayor es lo enfermo del ayre de Alexandreta, que llega hasta el mayor extremo: se puede asegurar que acaba anualmente con la tercera parte de las tripulaciones, que pasan allí el estío, y á veces los navios quedan absolutamente sin tripulacion en el espacio de dos meses. La estacion epidémica es principal-

mente desde mayo hasta septiembre, y es una especie de fiebre intermitente de la peor calidad, acompañada de obstrucciones que terminan en hidropesia. Las ciudades de Acre y de Trípoli, como tambien Larnica en la isla de Chipre, padecen la misma epidemia, aunque no con tanta malignidad ni fuerza. En todos estos parages las mismas causas producen iguales efectos: en todos ellos son las aguas estancadas y corrompidas, que exâlan vapores mephíticos, origen de esta epidemia; y para que no quede duda de ser esta la verdadera causa, la epidemia no se verifica en los años en que no llueve. Por desgracia Alexandreta está condenada por su situacion local á no estar jamas libre enteramente de esta plaga. La llanura en que está situada es tan baxa é igual, que los arroyos por falta de pendiente no pueden llegar al mar: quando las lluvias del invierno aumentan sus aguas, el mar agitado con tempestades les impide desaguar, por lo que forman lagunas en aquellas llanuras. Quando llega el estío, las aguas estancadas se corrompen con el calor, y exâlan unos vapores pestíferos, que no pueden disiparse, porque las montañas que ciñen el golfo, impiden la corriente de los vientos. Los trabajos que convendria hacer para purificar este lugar, serian inmensos, insuficientes, y atendido el carácter de los Turcos, imposibles.

Hace algunos años que los comerciantes disgustados en vista de tantos inconvenientes, quisieron mudar sus factorias de Alexandreta á Latakié: en consecuencia hicieron la proposicion al baxá de Trípoli de restablecer el puerto de esta ciudad á su costa, si les concedia una franquicia de derechos por espacio de diez años, haciéndole ver las grandes ventajas que se seguirian á todo el pais en lo sucesivo. ¿Y qué me importa, respondió el baxá, el tiempo venidero? Ayer estaba yo mandando en Marach, mañana estaré en otra parte: ¿por qué me he de privar de una utilidad presente por la futura, que no será para mí? Esta respuesta pinta el carácter de los que mandan en el imperio Turco, y con esto se explica por qué lo dexan arruinar todo sin reparar nada. La exîstencia precaria é incierta de estos déspotas subalternos les hace mirar el momento presente como suyo; todo su cuidado es aprovecharlo para su utilidad particular; el bien comun, la utilidad de las generaciones venideras son unas ideas que jamas entran en la cabeza de un Turco.

Las únicas curiosidades que ofrece Alexandreta son los sepulcros de varios Europeos, de cuyas inscripciones consta que murieron del contagio: los que muestran este espectáculo tan triste, hacen ver por su aspecto cadavérico que les espera la misma

suerte. El único recurso que tienen aqui los Europeos es la aldea de Belan, cuyo ayre puro y aguas saludables suelen restablecerlos: esta aldea situada á tres leguas de Alexandreta en las montañas tiene un aspecto muy pintoresco: sus habitantes que no hablan mas que el turco, se mantienen con el producto de sus cabras, búfalos y algunas huertas que cultivan. El agá se apoderó hace algunos años de la aduana de Alexandreta, y vivia casi independiente del baxá de Alepo: el imperio Turco está lleno de semejantes rebeldes, que regularmente mueren tranquilos poseedores de sus usurpaciones. Esto al mismo tiempo que demuestra la extrema impotencia y desorden de este imperio, sirve para explicar en qué consiste que no se arruine por su propio peso: cada uno de estos usurpadores se contenta con la porcion de dominio que puede: tiene interés en que se conserve un sistéma que le proporciona ser un pequeño soberano á poca costa; y juntándose con este interés personal de todos estos rebeldes el respeto religioso que conservan al sultan, no aspiran á destronarle, contentándose con lo que pueden usurpar.

En el camino de Alexandreta á Alepo está la aldea de Martauan, célebre entre los Turcos y los Francos por la abominable prostitucion á que los padres y los maridos exponen á sus hijas por el interés, cosa que

los Arabes siempre han detestado. En las montañas que terminan el gobierno de Alepo al norte, hay dos aldeas considerables, llamadas Klés y Aentab: estan habitadas por christianos Armenios, Curdos y Musulmanes, que á pesar de la diferencia de cultos viven en estrecha union, por lo que logran resistir á los baxaes, manteniéndose del producto de sus ganados, de sus abejas, y de las cosechas de algunos granos y de tabaco.

A dos jornadas al norte de Alepo se halla el pueblo de Mambedj, célebre antiguamente con el nombre de Bambyce y de Hierápolis: no quedan ya rastros del gran templo de aquella diosa, cuyo culto describe Luciano. El único monumento notable es un canal subterráneo, por donde viene el agua de las montañas por espacio de quatro leguas. Todo este pais estaba antiguamente lleno de semejantes aqüeductos: los Asyrios, los Medos y los Persas tenian por obligacion religiosa el conducir aguas al desierto, para multiplicar en él, segun el precepto de Zoroastro, los principios de la vida y de la abundancia, por lo que se encuentran á cada paso vestigios de una numerosa poblacion en tiempos antiguos. En todo el camino desde Alepo á Hama no se ve mas que ruinas de ciudades antiguas, cisternas hundidas, y restos de fortalezas y templos. En vez de las tierras cultivadas, que necesitaria una poblacion

tan crecida, no se ve hoy mas que tierras heriales y abandonadas: sin embargo, el terreno es de muy buena calidad, y los pocos granos, algodon y sésamo que siembran, producen muy bien. Pero toda esta frontera del desierto está privada de manantiales y de aguas corrientes: en los pozos no se encuentra mas que agua salobre, y las lluvias de invierno en las quales fundan todas sus esperanzas, faltan algunas veces. Por esta razon no hay cosa mas triste que el aspecto de estos campos áridos y abrasados: nada mas miserable que la vista de aquellas chozas de barro y de paja que componen las aldeas: nada mas pobre que sus habitantes, expuestos á las vexaciones de los Turcos, y á los robos de los Beduinos. Las tribus que tienen sus aduares en estos parages, se llaman Maualis, y son los mas poderosos y ricos de todos los Arabes, porque se aplican tambien á la agricultura, y participan con los Arabes Nadj de los transportes de las caravanas que van de Alepo á Basora, á Damasco y á Trípoli.

CARTA XXIX.

Continuacion del mismo asunto.

El gobierno ó *pachalic* de Trípoli comprende el pais que se extiende á lo largo del Mediterráneo desde Latakié hasta Nahr-el-Kelb, teniendo por limites al oeste el curso de este torrente y la cordillera de montañas que dominan al Oronte. La mayor parte de este gobierno es montuosa: solamente la costa del mar entre Trípoli y Latakié es llana. Los muchos arroyos que corren por ella ofrecen grandes medios de fecundidad; pero á pesar de esta ventaja, esta llanura está peor cultivada que las montañas, sin exceptuar el Líbano, á pesar de estar cubierto de peñascos y de pinos. Las principales producciones son el trigo, la cebada y el algodon: el territorio de Latakié está empleado especialmente en el cultivo del tabaco y en los olivares, al paso que el Líbano y el Kesrauan estan plantados de viñas y moreras. Entre los habitantes hay de las varias castas y sectas de que he hablado generalmente en la Siria: desde el Líbano hasta mas arriba de Latakié las montañas estan habitadas por los Ansariés; el Líbano y el Kesrauan estan poblados exclusivamente de Maronitas: la costa y las ciudades estan habitadas por Grie-

gos, ya cismáticos, ya católicos, de Turcos y de Arabes.

El baxá de Trípoli goza de todos los derechos de su empleo: tiene á sus ordenes lo militar, y las rentas: la Puerta le da en arrendamiento su gobierno, solamente por un año: su precio es 3.740@ reales, y ademas está obligado á proveer de víveres á la caravana de la Meca, que consisten en trigo, cebada, arroz, y otras provisiones, cuyos gastos ascienden á otro tanto. El mismo en persona debe conducir este comboy por el desierto, para ir á encontrar á los peregrinos. Se indemniza de estos gastos con el producto del *miri*, ó impuesto territorial, con las aduanas y arrendamientos de los Ansariés y del Kesrauan: en fin, tiene el gran recurso de las extorsiones ó *avanias*, y aunque no tuviese mas que este ramo, era suficiente para ser poderoso. Mantiene unos quinientos hombres á caballo, tan mal equipados como los de Alepo, y algunos fusileros Berberiscos.

El baxá de Tripoli ha deseado siempre gobernar por sí mismo el pais de los Ansariés, y el de los Maronitas; pero como unos y otros se han opuesto siempre á mano armada á la entrada de los Turcos en sus tierras, se ha visto precisado á entregar la percepcion de los tributos á los arrendadores que fuesen del agrado de estos pueblos. El

arrendamiento no es mas que por un año, y se dá á pública subhasta; de aquí se sigue la competencia de muchos ricos del pais, lo qual proporciona al baxá los medios de mantener la discordia y desunion en los pueblos, que es el gran resorte de la política turca, así como el divan de Constantinopla procura fomentar siempre la discordia entre los baxaes y demas personas empleadas en gobiernos.

La ciudad de Trípoli, capital de este gobierno, llamada Tarábolos por los Arabes, está situada junto al rio Kadicha á un quarto de legua de su desembocadura: el nombre griego *trípolis* manifiesta, que aquí hubo antiguamente *tres ciudades* reunidas, que se componian de tres colonias de Sidon, Tyro y Arad, tan cercana una á otra, que con el tiempo no formaron mas que una misma ciudad. Está situada precisamente al pie del Líbano, que la domina y la ciñe con sus ramales por el sur y el este: está separada del mar por medio de una pequeña llanura triangular de media legua, á cuya punta está la aldea adonde abordan los navios; los Francos la llaman *la Marina*, nombre general y comun de estos parages en el Levante. No hay allí ningun puerto, sino solamente una rada, que se extiende entre la ribera y los escollos llamados *islas de los conejos y de las palomas*. Su fondo es de peña

viva ; por lo que se teme mucho el permanecer allí, porque los cables de las anclas rozándose se rompen, y ademas estan expuestos los navios al viento de nordoeste, que es habitual y violento en toda esta costa. En tiempo de los Francos esta rada estaba defendida con torres, de las quales aun subsisten siete de sólida construccion, pero no sirven mas que de nidos para las aves de rapiña.

Todas las cercanias de Trípoli estan llenas de huertas, donde abundan las higueras de Indias ; se cultivan allí moreras blancas para los gusanos de seda, granados, naranjos, y limoneros de muy buena calidad. Pero la habitacion de este lugar, aunque agradable á la vista, es muy enferma : todos los años desde julio hasta septiembre reynan fiebres epidémicas como en Alexandreta, las quales proceden de las inundaciones que se practican en las huertas para regar las moreras, á fin de que produzcan la segunda hoja. Ademas, como la ciudad no está abierta á los vientos sino por el poniente, el ayre no circula, y se nota un abatimiento en todo el cuerpo, que parece un estado de convalecencia. En la primavera del año de 1785 reynó una epidemia que asoló á Trípoli y el Kesrauan ; su calidad era una fiebre violenta acompañada de petechîas. El ayre, aunque mas humedo en *la Marina*, es mas salu-

dable, quizá porque se renueva con las corrientes: aun mas sano es en las islas, y si esta ciudad estuviese en poder de un gobierno zeloso y vigilante, deberia pasar allí toda la poblacion de la ciudad. Se debe notar, que la ribera meridional de la pequeña llanura está llena de vestigios de habitaciones y de columnas rotas y soterradas: los Francos emplearon muchos de estos materiales en la construccion de sus muros, en donde se ven aun columnas colocadas al través.

El comercio de Trípoli consiste casi todo en sedas muy groseras, que se emplean en galones, y se observa que cada dia van perdiendo de calidad: esto se atribuye con razon á que todas las moreras son muy viejas. ¿Por qué no plantais otras nuevas, les pregunté? y sin detenerse me respondió un labrador. »Estas son razones de Francos. »Aquí jamas se planta, porque en sabiendo »el baxá que alguno está haciendo algun »plantío, casa, ó mejora en su hacienda, al »punto dice: este hombre tiene dinero. Le »llama: le pide alguna suma: si la niega, »le hace dar de palos en las plantas de los »pies; y aunque la entregue, le dan mas pa»los para que entregue mas.»

Sin embargo, los Tripolinos no son nada sufridos: su título de genízaros y el turbante verde que usan, calificándose de descendientes de Mahoma ó *cherifes*, les dan mucha

arrogancia. Hace algunos años que irritados por las vexaciones de un baxá, le expelieron, y se mantuvieron independientes por ocho meses; pero la Puerta con su acostumbrada política de disimular quando no tiene fuerzas para castigar, envió otro muy habil en este manejo, que con promesas, juramentos y perdones logró apaciguarlos, dispersarlos, y quando se vió pujante, hizo degollar ochocientos de ellos en un dia. He aquí como gobiernan los Turcos.

La ciudad moderna de Latakié, fundada antiguamente por Seleuco Nicator con el nombre de Laodicéa, está situada sobre la ribera meridional de una lengua de tierra que se introduce en el mar por espacio de media legua. Su puerto, como todos los de esta costa, es una especie de parque rodeado de un muelle, cuya entrada es muy estrecha. Podria contener de veinte á treinta navios; pero los Turcos lo han dexado cegar en términos, que apenas caben quatro; no admite su fondo embarcaciones de mas de quatrocientas toneladas, y apenas hay año en que no perezca alguna á la entrada. A pesar de estos inconvenientes se hace bastante comercio en Latakié, principalmente envia todos los años mas de veinte navios cargados de tabaco á Damieta: en cambio recibe arroz, qúe se distribuye por la alta Siria en cambio de algodon y de aceyte.

Latakié ni Trípoli no se pueden contar entre las plazas fuertes : una y otra estan sin murallas, sin cañones y sin soldados: un corsario bastaria para tomarlas. Se calcúla que cada una de ellas tendrá de quatro á cinco mil almas.

Sobre la costa entre estas dos ciudades se hallan algunas aldeas, que antiguamente fueron plazas fuertes: tales son Djebilé, el lugar escarpado de Mokab, Tortosa &c.; pero se encuentran otros muchos parages despoblados, cuyas ruinas indican haber sido ciudades populosas. Al sur de Trípoli está el pais de Kesrauan: Djebel, antiguamente Byolos, es la ciudad mas considerable de este pais, y no pasa de seis mil habitantes: su antiguo puerto, construido como el de Latakié, está aun mas maltratado, y apenas quedan vestigios de lo que fue. El rio de Ibrain, antiguamente Adonis, que está á dos leguas al mediodia, tiene el único puente que se encuentra desde Antioquia, exceptuando el de Trípoli: es de un solo arco de cincuenta pies de ancho, y de una arquitectura muy ligera con mas de treinta pies de elevacion: parece obra de Arabes.

En lo interior de las montañas los lugares mas frecuentados de los Europeos son las aldeas de Edim y de Becharré, donde hay una casa de misioneros católicos. Por el invierno varios de sus habitantes se baxan á la

costa, abandonando sus casas cubiertas de nieve con algunas personas para guardarlas. Desde Becharré se va á ver los famosos cedros del Líbano ; pero en ellos , así como en lo demas , se echa de ver la mano desoladora de los bárbaros ; y apenas se conservan cinco ó seis , que correspondan á su antigua fama.

En la frontera del Kesrauan está la aldea de Antura, donde los Jesuitas tenian una casa de mision muy sencilla , pero bella y aseada , en una situacion agradable. Fundaron aquí un convento de religiosas con el título de la Visitacion : habian construido tambien á unos doscientos pasos de su casa un seminario destinado para los Maronitas y Griegos católicos , pero con su expulsion ha quedado desierto. Los Lazaristas que los han reemplazado , no mantienen en Antura mas que un sacerdote y un lego , que sirven la mision con con el mayor zelo y caridad.

Al mediodia del *pachalic* de Trípoli , y en la prolongacion de la misma costa marítima se extiende otro *pachalic* , que hasta ahora habia tenido el nombre de la ciudad de Seide (Sydon) , pero en el dia se llama de Acre , porque hace algunos años que el baxá trasladó á esta ciudad su residencia. La situacion de este gobierno ha variado mucho en estos últimos tiempos : antes de Daher se componia del pais de los Drusos y de

toda la costa desde Nahr-el-kelb hasta el Carmelo. A medida que Daher fue engrandeciéndose, fue estrechando tanto este *pachalic*, que el baxá no poseia mas que la ciudad de Seide, de la qual al cabo le echó; pero con la muerte de Daher se ha restablecido el antiguo sistema. Djezar, que ha sucedido á este xeque en calidad de baxá, ha añadido á este gobierno el pais de Safad, de Tabarié, de Balbek, y el territorio de Kaisarié (Cesaréa.) Este baxá ha sido el que aprovechándose de los trabajos que Daher habia hecho en Acre, ha trasladado á esta ciudad su residencia, y la ha hecho capital de su gobierno.

Con estos aumentos el *pachalic* de Acre abraza hoy todo el territorio comprehendido desde Nahr-el-kelb hasta el sur de Cesaréa entre el Mediterraneo al oeste, el Anti-Líbano y la parte superior del Jordan al este. Esta extension le dá mucha importancia, pues junta las ventajas del terreno y de la situacion: las llanuras de Acre, de Esdrelon, de Tyro, de Haulé y el baxo Bekaa son famosas por su fertilidad. El trigo, la cebada, el maiz, el algodon y el sésamo, á pesar de la imperfeccion del cultivo, dan veinte y cinco por uno. En el pais de Cesaréa hay una selva de encinas, la única que se encuentra en toda la Siria: el pais de Safad produce algodon, que por su blancura es

mas estimado que el de Chipre: las montañas cercanas á Tyro producen tabaco tan bueno como el de Latakié, y hay un canton que lo produce tan aromático, que se reserva para el Sultan y sus mugeres. El pais de los Drusos abunda en vino y seda: en fin por la posicion de la costa, y el gran número de sus ensenadas este *pachalic* es el emporio del comercio de toda la Siria interior.

El baxá de Acre goza de todos los derechos de su empleo; es gobernador despótico, y administrador general de todas las rentas: dá anualmente á la Puerta una suma de dinero igual á la de Trípoli, y está obligado tambien, como éste, á suministrar víveres para la caravana de la Meca, en cuyo abasto gasta lo mismo que el de Trípoli. El arrendamiento no dura mas que un año, pero siempre se proroga: sus rentas consisten en el *miri*, en los arrendamientos de los pueblos tributarios, como los Drusos, los Mo- tualis y algunas tribus de Arabes; ademas goza de lo que producen las sucesiones, las *avanias*, y las aduanas de entrada y salida: este solo ramo produxo en un solo año seis millones de reales. En fin este baxá, usando de una industria muy acostumbrada por sus semejantes en toda la Asia, hace cultivar terrenos de su cuenta, se asocia con fabricantes y mercaderes, y presta dinero á crecido interés á los labradores y comerciantes:

la suma que resulta de todos estos arbitrios asciende á unos quarenta millones de reales. Comparando con esta suma el tributo que paga á la Puerta, que es de siete millones y medio de reales, parece estraño que la avaricia de la Puerta dexe á este baxá hacer tan grandes ganancias; pero esto depende de los principios de conducta que observa el divan. Determinado una vez el tributo, ya no varía: solamente si el baxá se enriquece mucho, le hacen frecuentes demandas extraordinarias, ó *avanias*; y quando saben que alguno es muy rico, disponen las cosas de modo, que por traicion ó por algun otro medio viene á Constantinopla su caudal ó su cabeza, y á veces uno y otro. Por ahora la Puerta contempla mucho á Djezar, por causa, dice, de sus servicios. En efecto, contribuyó mucho para la ruina de Daher: destruyó la familia de este principe, reprimió á los Beduinos de Sakr, abatió á los Drusos, y casi aniquiló á los Motualis. Estos servicios han hecho que se le prorogase el mando por muchos años, y que le enviasen las tres colas con el título de visir. En estos últimos años ha hecho á la Puerta un servicio aun mas importante, deteniendo en Acre los progresos de las victorias de Buonaparte. A pesar de todo, la Puerta le teme: Djezar por su parte se recela de la perfidia del divan, y solo sirve á los intereses de Constantino-

pla en quanto estan enlazados con los suyos propios. Mantiene mayor número de soldados que ningun otra baxá; no admite en sus tropas sino á gente de su pais, esto es, Bosniacos y Arnautas, de los quales ha juntado mas de mil ginetes: ademas tiene unos mil Berberiscos de infanteria. Las puertas de sus ciudades fronterizas tienen guardias regulares, cosa singular en toda la Siria: por mar tiene varios buques de guerra. Con estas fuerzas se prepara contra las tentativas del divan, que ha probado ya varias veces el medio ordinario de enviar *capidjis* para traer su cabeza á Constantinopla; pero él vive tan alerta, que ha hecho perecer á todos los que se han encargado de esta peligrosa comision. Tiene espias asalariadas en el serrallo del Sultan, y por otra parte ha adquirido protectores á fuerza de dinero. Se puede decir que Djezar es independiente en la Siria, pues aunque las circunstancias de la invasion de los Franceses le han obligado á cooperar con los Turcos, en esto atiende mas bien á su interés que al de la Puerta. Quizá con el tiempo será un enemigo mas temible para los Turcos, que el mismo Daher, á quien con su auxîlio destruyeron.

El primer pueblo notable de este *pachalic*, que se encuentra viniendo de Trípoli á lo largo de la costa, es Berito, que los Arabes pronuncian al modo de los antiguos

Griegos Beruto. Está situado en una llanura, que desde el pie del Líbano se introduce en punta en el mar por espacio de dos leguas: hay en ella una grande rada donde desemboca el rio Nahr-Berito. Este rio en invierno sale de madre, por lo que ha sido preciso construir un puente considerable, pero está tan arruinado, que no se puede pasar por él: el fondo de la rada es un peñasco que corta los cables de las anclas, y hace poco seguro este fondeadero. Desde esta rada caminando hácia la punta al oeste se halla la ciudad de Berito: hasta estos últimos tiempos habia pertenecido á los Drusos, pero Djezar se la ha quitado, y ha puesto en ella guarnicion Turca. Sin embargo, continúa siendo el emporio del comercio de los Maronitas y de los Drusos, y por ella dan salida á su algodon y seda, con destino al Egipto: en cambio reciben arroz, tabaco, café y dinero: este comercio mantiene una poblacion de seis mil almas. El dialecto de los habitantes pasa por el peor de todos. El puerto de Berito formado como todos los de esta costa, está cegado con los escombros y la arena: la ciudad está rodeada de una muralla de piedra blanda, que cede á las balas de cañon, y por esto costó mucho trabajo á los Rusos, quando la atacaron. Ademas, esta muralla y sus torres viejas estan sin defensa: á esto se añaden otros inconvenientes, por los que Berito no puede ser una

plaza fuerte, pues está dominada de collados, y carece de agua en lo interior. Djezar procuró construir una fuente pública como lo ha hecho en Acre, pero el canal no puede permanecer. Las excavaciones que se han hecho para formar cisternas, han hecho descubrir ruinas subterráneas, por las que se ve que la ciudad moderna ha sido construida sobre la antigua. Latakié, Antiochia, Trípoli, Sidon y la mayor parte de las ciudades de la costa se hallan en el mismo caso por un efecto de los terremotos que las han arruinado en varias épocas. Se encuentran tambien fuera de las murallas al oeste escombros y algunos trozos de columnas, por donde se infiere que esta ciudad fue antiguamente mas grande que al presente. La llanura que forma su territorio, está toda plantada de moreras blancas, que al contrario de las de Trípoli, son nuevas y lozanas, porque los Drusos las renovaban impunemente; de aquí es que su seda es de muy buena calidad En el estío es incómoda la habitacion en Berito por su calor y agua tibia; sin embargo, no es mal sana. Dicen que antiguamente era esta ciudad enfermiza, pero que se corrigió este defecto con haber plantado un bosque de pinos que subsisten á una legua al sur de la ciudad. Los religiosos del convento de Mahr-Hanna citan la misma observacion relativamente á otros monasterios, y aseguran

que desde que las cumbres se han cubierto de pinos, las aguas de varias fuentes se han hecho mas sanas y abundantes, lo qual es una cosa demostrada por mil experiencias.

El pais de los Drusos ofrece pocos lugares interesantes: el mas notable es Der-el-kamar, ó *casa de la luna*, que es la capital y la residencia de los emires: ésta no es propiamente una ciudad, sino una grande villa mal construida y muy sucia. Está situada en la falda de una montaña, por cuyo pie corre uno de los brazos del antiguo rio Tamyras, que hoy es un arroyo llamado Damur. Su poblacion se compone de Griegos, católicos y cismáticos, de Maronitas y de Drusos, en número de quince á diez y ocho mil almas. El serrallo ó palacio del emir no es mas que una casa grande, que amenaza ruina. Zahlé es una aldea al pie de las montañas en el valle de Bekaa: en estos últimos tiempos este pueblo se ha hecho el centro del comercio entre Balbek, Damasco y Berito con lo interior de las montañas. Dicen que se fabríca aquí moneda falsa; pero los que contrahacen las groseras piastras turcas, no han podido imitar el cuño fino de los dahlers de Alemania.

Me habia olvidado de advertir, que el pais de los Drusos está dividido en katas ó secciones, cada una de las quales tiene un carácter que la distingue. El Matné, que está al nor-

te, es el mas peñascoso y abundante en minas de hierro: el Garb, que se le sigue, tiene los mas bellos pinos; el Sahel, ó pais llano, es fertil en viñas y moreras: el Chuf, donde está Der-el-kamar, produce la mas bella seda; el Tefah abunda en manzanas: el Chakif tiene los mejores tabacos: en fin, dan el nombre de *jurd* á toda la region mas elevada y mas fria de las montañas, adonde los pastores llevan sus ganados por el estío.

Los Drusos han dado acogida á muchos Griegos católicos y Maronitas, y les han concedido terrenos para fundar conventos: los Griegos aprovechándose de este privilegio han fundado doce en el siglo XVIII: el principal de todos es el de Mar-hanna: este monasterio está situado enfrente de la aldea de Chuer sobre una pendiente escarpada, por cuyo pie pasa en invierno un riachuelo que va á parar á Nahr-el-kelb. Este convento construido en medio de peñascos no tiene nada de magnífico, y en él hay unos quarenta religiosos, que viven con bastante estrechez, y hacen una vida exemplar. Uno de los grandes beneficios que este convento acarrea, es una imprenta árabe, la única que ha prosperado en el imperio Turco: hace mas de setenta años, que se halla establecida, y como este es un objeto de tanta consecuencia, voy á referir la historia de este establecimiento.

En los primeros años del siglo XVIII, los Jesuitas aprovechándose de la proteccion que les daba Luis el grande, desplegaron en su colegio de Alepo todo el zelo por la instruccion de los fieles, que han manifestado en todas partes con tanto fruto. Habian fundado en esta ciudad una escuela, donde se esmeraban en instruir á los niños en el sólido conocimiento de la religion católica. Para poder hacer mas fruto, resolvieron instruirse á fondo en el árabe: el orgullo de los doctores musulmanes repugnaba abrir estas fuentes á los que ellos llaman *infieles*, pero su avaricia prevaleció á su orgullo y fanatismo: por medio de algunas bolsas de piastras la ciencia tan ponderada de la gramática y del *nahú* se introduxo entre los católicos. El que mas se distinguió por los progresos que hizo, fue uno llamado Abdallah-Zajer, y á su ciencia añadia un zelo ardiente en esparcir la verdadera doctrina. Los cismáticos picados de los triunfos que sobre ellos conseguia Abdallah, solicitaron su ruina en Constantinopla: el patriarca cismático le calumnió ante el visir como un hombre muy perjudicial: el visir fingió, que no lo creia; el patriarca apoyó sus calumnias con algunas bolsas de piastras, á cuyo argumento no hallan réplica los Turcos, y despachó un *jat-cherif*, que es una orden para cortar la cabeza á Abdallah. Por fortuna fue éste avisado con tiempo, y pudo escaparse,

retirándose al Líbano, donde su vida estaba en salvo. Esta persecucion lejos de entibiar su zelo, le añadió nuevos estímulos para extender su doctrina. No podia ya hacerlo sino por escrito; pero los manuscritos le parecieron insuficientes para lograr su intento. Conocia las grandes ventajas de la imprenta: tuvo el valor de emprender por sí mismo el abrir matrices y fundir caractéres, para imprimir lo que escribia, y logró salir con ello por su talento, y por la habilidad de grabar en que se habia antes exercitado. Tenia necesidad de un asociado, y tuvo la fortuna de encontrarlo qual podia apetecer: su hermano, que era superior en el convento de Marhanna, le convidó á establecerse allí, y entonces libre ya de todo cuidado se entregó enteramente á su proyecto. Su zelo y actividad tuvieron tan buen suceso, que el año de 1733 publicó los Salmos en un volumen: la impresion salió tan bella y correcta, que hasta sus mismos enemigos compraron este libro: desde aquel tiempo se ha reimpreso diez veces. Se han fundido nuevos caractéres, pero no se ha hecho cosa superior á los de Abdallah: imitan perfectamente la letra manuscrita, y no tienen el aspecto seco y desunido de los caractéres árabes de Europa. Empleó así veinte años en imprimir varias obras, que por la mayor parte fueron traducciones de libros devotos de España y de

otros paises de Europa: él no sabia ninguna de estas lenguas, pero los Jesuitas las traducian, y él corregia el estilo, haciéndolas unos modelos de pureza y elegancia. Ha logrado dar á esta lengua un ayre de belleza, claridad y concision, de que no se la creia capaz; lo qual indica, que si el árabe llega á ser manejado por una nacion sabia, será una de las lenguas mas bellas del mundo. Despues de la muerte de Abdallah, acaecida en 1755, le sucedió un discípulo suyo, y á éste han sucedido varios religiosos de la misma casa, los quales han continuado en hacer fundiciones é impresiones. Los libros se venden baratos, á excepcion del libro de los Salmos, que se ha hecho la obra clásica para enseñar á los niños, y por esta razon se han repetido tantas ediciones. Los gastos son muy grandes, porque el papel se lleva de Europa, y la maniobra de imprimir es muy lenta: el primer inconveniente seria facil de remediar, pero no el segundo, que depende de la naturaleza de los caractéres árabes. He aquí la lista de algunas de las obras, que se han impreso aquí traducidas en árabe.

Diferencia de lo temporal y eterno, del P. Nieremberg.

Guia de pecadores, de Fr. Luis de Granada.

Las obras del P. Rodriguez, Jesuita.

La Imitacion de Christo de Kempis.

La teología moral del P. Busembaun, Jesuita.

Los sermones del P. Segneri.

Las obras del angélico Doctor, en quatro tomos en folio.

Ademas han impreso otras muchas obras devotas, científicas, y de poesía árabe, con un diccionario de esta lengua.

La biblioteca del convento de Mar-hanna está bien surtida de todas estas obras, y por ellas se puede adquirir una idea completa de la literatura Siriaca, pues esta biblioteca y la de Djezar son las únicas que exîsten en la Siria.

La vida de estos religiosos es muy edificante: siguen la regla de San Basilio, que está tan extendida en el Oriente como la de San Benito en el Occidente: en estos últimos tiempos han hecho algunas modificaciones relativas á su situacion, las quales han sido aprobadas por la Santa Sede. Profesan á los diez y seis años, y hacen los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, que observan con el mayor rigor. Cada dia tienen siete horas de coro, de cuya asistencia nadie está dispensado: se levantan á las quatro de la mañana, se acuestan á las nueve de la noche, y no hacen mas que dos comidas, es á saber, á las nueve de la mañana y á las cinco de la tarde. Comen siempre de viernes, y solamente en las graves enfermedades se per-

mite la carne. Tienen tres quaresmas al año, y ademas gran número de dias de ayuno, en los quales no pueden comer lacticinios. Casi todo el año se alimentan de potages de lentejas, habas, arroz, leche quaxada, aceytunas y un poco de pescado salado. Su pan son unas tortas groseras y mal fermentadas que cuecen una vez á la semana, y al segundo dia estan muy duras. Su habitacion es una celda estrecha, cuyos muebles se reducen á una estera, un xergon, una manta, sin sábanas, y duermen vestidos. Su vestido es una túnica grosera de algodon rayado, unos calzoncillos, una almilla, y encima un habito pardo tan grosero y grueso, que puede tenerse por sí solo en pie. Contra la costumbre del pais, dexan crecer el pelo del cerquillo unos seis dedos, y en vez de capilla llevan un cilindro de fieltro de diez pulgadas de alto. En fin, cada uno de ellos á excepcion del superior, del vicario y del dispensero, exerce algun oficio de los necesarios para el uso del convento; uno es texedor, y fabríca las telas de que se visten, otro es sastre, zapatero, albañil, &c. Dos estan encargados de la cocina, quatro trabajan en la imprenta, dos en la enquadernacion de libros, y todos asisten á la panaderia el dia que se hace el pan. El gasto de los quarenta ó quarenta y cinco individuos, que hay en este convento, no pasa anualmente de sesenta mil reales, y de

esta suma salen tambien los gastos de la hospitalidad de todos los pasageros, que es un artículo muy considerable. Es verdad que algunos huespedes dexan algunas limosnas, pero el fondo principal proviene del cultivo de las tierras. Han tomado en arrendamiento una gran extension de terreno, por el qual pagan una crecida suma á los emires: estas tierras fueron desmontadas y abiertas por los primeros religiosos; pero en el dia, para poder vacar á los exercicios religiosos, han tenido que ponerlas en manos de labradores, que les pagan la mitad de lo que producen. Estas producciones son sedas blancas y pagizas, que se venden en Berito, algunos granos y vinos, que por falta de compradores se regalan á los bienhechores, y lo demas se consume en el convento. Al principio los religiosos se abstenian de beber vino; pero por no equivocarse con los Mahometanos, lo usan ya, aunque con mucha moderacion.

El mismo régimen se observa en los demas conventos de la orden, que como he dicho son doce en este pais: el número de todos los religiosos ascenderá á unos ciento cincuenta; á estos conviene añadir cinco conventos de religiosas que dependen de ellos. Despues del convento de Mar-hanna el mas notable es Der-Mokalis, ó convento del Salvador, que está situado á tres horas de ca-

mino al nordeste de Sidon. Estos religiosos habian juntado en estos últimos tiempos gran número de libros árabes impresos y manuscritos; pero Djezar, habiendo entrado de mano armada en este pais, los robó y dispersó todos.

Volviendo á la costa se encuentra á Seide, resto degenerado de la antigua Sidon: esta ciudad, residencia antigua del baxá, está mal construida, como todas las ciudades turcas, es sucia y llena de escombros modernos. Ocupa á lo largo del mar un terreno de unos seiscientos pasos de largo, con ciento y cincuenta de ancho: en la parte del sur hay una pequeña fortaleza moderna: desde ella se domina á la ciudad, pero no podria resistir á un cañonazo. En la otra extremidad de la ciudad está el castillo, construido en el mismo mar, y unido con el continente por medio de arcos: al oeste del castillo hay un escollo de quince pies de alto y de unos doscientos de largo: el espacio comprehendido entre el castillo y el escollo sirve de rada á los navios, pero no estan seguros de los temporales. La ribera que corre á lo largo de la ciudad era antiguamente el puerto, rodeado de un muelle, pero está ya cegado con la arena. Fakreldin, emir de los Drusos, empezó á arruinar todos los puertos desde Berito hasta Acre, porque temiendo á los navios turcos, hizo cegar todos estos puer-

tos con piedras. La ciudad por la parte del mar no tiene ninguna muralla; la que tiene por la parte de tierra, no es mas que una pared: toda la artilleria de esta plaza no llega á seis cañones, sin cureñas ni artilleros: la guarnicion ascenderá á unos cien hombres. El agua viene del rio Aula por canales descubiertos, adonde van las mugeres á cogerla: estos canales sirven tambien para regar las huertas, donde hay algunas moreras y limoneros.

Seide ó Sidon es una ciudad de bastante comercio, porque es la plaza principal entre Damasco y lo interior del pais. El trabajo del algodon es el principal ramo de industria de sus habitantes, cuyo número ascenderá á cinco mil almas.

A seis leguas al sur de Seide, siguiendo la costa, se encuentra Sur, que es la antigua Tyro, no menos desfigurada en lo material que en el nombre. Este nombre Tyro recuerda unas ideas tan magníficas de su antigua opulencia y comercio, que debo detenerme aquí en hacer mencion de algunos lugares, que fueron antiguamente el teatro del mayor comercio del mundo, la cuna de las artes y las ciencias, y la patria de la nacion mas industriosa que jamas ha exîstido.

El lugar que hoy ocupa Sur es una peninsula, que se introduce en el mar como un martillo de cabeza ovalada: esta cabeza

es un fondo de roca cubierta de una tierra parda vegetal, que forma una llanura de unos ochocientos pasos de largo, y quatrocientos de ancho. El istmo que une esta llanura con el continente, es de arena pura de mar. Esta diferencia de terreno hace perceptible el estado antiguo de esta ciudad, antes de que Alexandro la reuniese con el continente por medio de un muelle : el mar cubriendo con su arena este muelle, lo ha ido aumentando sucesivamente hasta formar el istmo actual. La ciudad, ó mas bien la aldea de Sur, está situada sobre la union de este istmo con la antigua isla, y no ocupa la tercera parte de él: la punta que el terreno presenta al norte, está ocupada por un estanque, que fue un puerto abierto por mano de hombres, y en el dia está tan lleno de arena, que los muchachos lo pasan á pie sin que les llegue el agua á la cintura. La abertura que hay en la misma punta, está defendida por dos torres que se corresponden, á las quales antiguamente se ataba una cadena de cincuenta á sesenta pies de largo para cerrar enteramente el puerto. De estas torres empieza una linea de murallas, que rodeaban toda la isla, pero en el dia no se reconocen mas que los cimientos. Mas dentro en el mar á unos trescientos pasos hay una linea de escollos á flor de agua : el espacio que los sépara del continente, forma

una especie de rada, donde anclan los navios con mas seguridad que en Sidon; pero no estan fuera de peligro, porque el viento de nordoeste los agita con violencia, y el fondo roza los cables.

Entrando en la isla se observa, que la aldea dexa libre la parte que cae al oeste: este espacio sirve de huerta á los habitantes, pero es tal su pereza, que produce mas espinos que hortalizas. La parte del sur es arenosa, y está mas llena de escombros. Toda la poblacion de esta aldea consiste en cincuenta ó sesenta familias pobres, que se mantienen miserablemente de algunos granos que cultivan, y de una escasa pesca. Las casas que ocupan, no son ya como en tiempo de Estrabon, edificios de tres ó quatro altos, sino unas miserables chozas que amenazan ruina. Antiguamente no tenian ninguna defensa por la parte de tierra; pero los Motualis, que la ocuparon el año de 1766, la cercaron con una pared de veinte pies de alto, que aun subsiste. El edificio mas notable son unos paredones que se ven al sudeste, y fueron de una iglesia christiana, construida probablemente por los Cruzados: no queda ya mas que una parte del coro. Cerca de allí entre montones de escombros hay tendidas dos bellas columnas de granito roxo de una especie desconocida en Siria. Djezar, que ha despojado todos estos can-

tones, para adornar su mezquita de Acre, quiso llevárselas; pero sus ingenieros no pudieron moverlas de su puesto.

Saliendo de la aldea por el istmo se halla á cien pasos de la puerta una torre arruinada, en la qual hay un pozo, adonde las mugeres van á sacar agua: este pozo tiene quince ó diez seis pies de hondo, pero no tiene mas que dos ó tres de agua, y es la mejor que se bebe en toda la costa. Por un fenómeno, cuya causa se ignora, se enturbia por septiembre, y por algunos dias está llena de una arcilla roxiza: esto dá motivo á una gran fiesta para los habitantes; van en procesion al pozo, y derraman en él un cantaro de agua del mar, que segun ellos, tiene la virtud de clarificar el agua del pozo. Continuando el camino por el istmo hácia el continente, se encuentran de trecho en trecho ruinas de arcos que van á parar en linea recta á un cerrillo, el único que hay en la llanura: no es artificial como los del desierto, sino que es un peñasco natural de unos ciento y cincuenta pasos de circuito, con quarenta á cincuenta pies de altura: no hay en él mas que una casa ruinosa, y el sepulcro de un santon mahometano, notable por la cúpula blanca que lo cubre. La distancia desde este peñasco á Sur es de un quarto de hora de marcha á paso de caballo: á proporcion que iba acercándome á este cer-

rillo, eran mas frecuentes y mas baxos los arcos de que he hablado, y concluyen formando una linea continua que desde el pie del peñasco tuerce hácia el mediodia, y se dirige obliquamente por el campo hácia el mar. En este camino se reconoce por el canal que hay sobre los arcos, que esto fue un aqüeducto. El canal tiene tres pies de ancho y dos y medio de hondo; está formado de una argamasa mas dura que las piedras, y en fin se llega á los pozos donde tiene su origen. Estos pozos son los que algunos viageros han llamado *pozos de Salomon*, pero en el pais no los conocen con este nombre. Hay uno principal, dos menores, y otros muchos pequeños: todos estan revestidos de una argamasa mezclada con guijarros de mar: por el lado del sur esta fábrica sobresale del suelo unos diez y ocho pies, y quince por el lado del norte: por este lado hay una cuesta suave, para que los carros puedan subir hasta el brocal de los pozos. Quando se sube á él, se encuentra un espectáculo de los mas raros: el agua, en vez de estar honda, y al nivel del terreno, se encuentra al nivel del brocal ó bordes de la explanada, es decir, que la columna de agua, que llena el pozo hasta arriba, está elevada quince pies mas que el terreno. Ademas, esta agua no está sosegada, sino que parece un torrente que hierbe, y se derrama copiosamente

por unos canales abiertos en la superficie de los pozos. Es tanta su abundancia, que mueve tres molinos que hay allí cerca, y forma un arroyo. La boca del pozo principal es un octógono, y cada uno de sus lados tiene veinte y tres pies y tres pulgadas de largo, lo que supone un diámetro de sesenta y un pies. Dicen que este pozo no tiene fondo, pero el viagero Laroque asegura, que en su tiempo se le halló á treinta y seis brazas. Es digno de notarse, que el movimiento del agua en la superficie ha rozado las paredes interiores del pozo, de suerte que el borde está como en el ayre formando una especie de bóbeda sobre el agua. Entre los canales que de él salen, hay uno principal que se junta con el del aqüeducto de que he hablado: por medio de sus arcos el agua se conducia primeramente al peñasco, y desde allí por el istmo al pozo de la torre, donde se saca el agua. La campiña es una llanura de unas dos leguas de ancho, rodeada de una cordillera de montañas bastante altas, que corren desde el Kasmié hasta el cabo Blanco: el terreno se compone de una tierra grasa y negra, donde produce bien el poco trigo y algodon que siembran.

Tal es el territorio de Tyro, sobre el qual se ofrecen algunas observaciones relativas al estado antiguo de esta ciudad. Sabemos que hasta el tiempo en que la sitió

Nabucodonosor, Tyro estuvo situada en el continente, y señalan el lugar que ocupaba en las cercanias de los pozos. Quando este rey de Babilonia vino á asolar la única ciudad que se le resistia, los Tyrios se defendieron por espacio de trece años; pero al cabo de este tiempo, tomaron el partido de interponer el mar entre ellos y el enemigo, y se pasaron á la isla que tenian enfrente á distancia de un quarto de legua. Despues vino Alexandro, y para satisfacer su bárbaro orgullo, Tyro fue arruinada; pero habiéndose restablecido despues, sus habitantes se aprovecharon del muelle que habian formado los Macedonios para poder llegar á su isla, y formaron el aqüeducto para traer el agua hasta el pozo, de donde se saca todavia. La dificultad consiste en averiguar por dónde viene ahora el agua, supuesto que está arruinado el aqüeducto. Sin duda tenian conductos secretos por debaxo de tierra, por donde continúa viniendo el agua: la prueba de que ésta viene de los pozos, llamados de Salomon, es que en éstos se enturbia el agua en la misma época que la del pozo de la torre; y tiene entonces el mismo color y gusto.

La potencia de la antigua Tyro por el Mediterraneo y en el Occidente es bien notoria: Cartago, y Utica en Africa, Cadiz en España, que fueron colonias suyas, con

otras muchas, son testimonios irrefragables de la gran extension de su poder. Sabemos que esta ciudad extendia su comercio hasta el Océano, abanzando por el norte mas allá de Inglaterra, y por el sur hasta mas allá de las Canarias. Sus colonias por el Oriente, aunque menos conocidas, no eran menos considerables; las islas de Tyro y Arado, en el dia Barhen, en el golfo Pérsico, las ciudades de Faran y de *Phœnicum Oppidum* en el mar Roxo, ya arruinadas en tiempo de los Griegos, prueban que los Tyrios frecuentaron las costas de la Arabia, y el mar de la India: pero hay un documento mas auténtico que todos, y son las expresiones de la Sagrada Escritura, que dice así.

»Ciudad soberbia, que yaces á la orilla del mar, tú Tyro qué dices; mi imperio se extiende por los senos del Océano, escucha lo que dice el Señor contra tí. Tú llevas tu comercio á las islas lejanas, á los habitantes de las costas desconocidas. Baxo tu mando los pinos de Sanir se convierten en navios; los cedros del Líbano te suministran mástiles, los álamos de Bisan remos. Tus marineros se sientan en bancos de box de Katim, embutido de marfil: tus velas y tiendas estan texidas del bello lino de Egipto; tus vestidos estan teñidos del jacinto y de la púrpura de Helas. Sidon y Aruad te envian sus remeros; Djabal sus hábiles cons-

tructores : tus geómetras y tus sabios guian tus proas. Todos los navios del mar estan empleados en tu comercio : tienes á tu sueldo al Persa , al Lydio , al Egipcio : tus paredes estan adornadas con sus escudos y corazas. Los hijos de Aruad coronan tus parapetos, y tus torres guardadas por los Djimedenos brillan con el resplandor de sus aljabas. Todos los paises se afanan por comerciar contigo : Tarsis envia á tus mercados la plata, el hierro , el estaño , el plomo : la Jonia , el pais de los Moscos y de Teblis te proveen de esclavos y de vasos de bronce : la Armenia te envia caballos , mulas y ginetes : el Arabe de Dedan acarrea tus mercaderias : islas numerosas cambian contigo el marfil y el ébano : el Arameno te trae los rubíes , la púrpura, las telas bordadas, el lino, el coral y el jaspe. Los hijos de Ismael y de Judá te venden el trigo , el bálsamo , la mirra , la resina , el aceyte , y Damasco el vino de Halbun y las lanas finas. Los Arabes de Oman te llevan el hierro pulimentado , la canela , la caña aromática , y el Arabe de Dedan las alfombras para sentarte. Los habitantes del desierto , y los nobles de Kedar pagan con sus cabritos y corderos tus ricas mercaderias. Los Arabes de Sabá y Ramé te enriquecen con el comercio de los aromas, de las piedras preciosas y del oro. Los habitantes de Haran , de Kalané y de Adana,

factores del Arabe de Cheba, del Asyrio y del Caldeo, comercian tambien contigo, y te venden chales, mantos artificiosamente bordados, plata, mástiles de navios, cordeleria y cedros; en fin, los navios de Tarsis estan á tus ordenes. O Tyro, soberbia con tanta gloria y riquezas, bien pronto las olas del mar se levantarán contra tí, y la tempestad te sumergirá en el fondo de las aguas. Entonces se hundirán contigo todas tus riquezas, contigo perecerán en un dia tu comercio, tus mercaderes, tus corresponsales, tus marineros, tus pilotos, tus artistas, tus soldados, y el inmenso pueblo que llena tu recinto. Tus remeros abandonarán tus navios; tus pilotos se sentarán en la playa, clavados los tristes ojos en el suelo. Los pueblos á quienes enriquecias, los reyes á quienes saciabas de riquezas, consternados de tu ruina, darán gritos desesperados: en medio de su duelo se cortarán sus cabellos, se cubrirán la cabeza de ceniza, se postrarán en el polvo, y exclamarán: ¡quién jamas igualó á Tyro, reyna del mar!

Esta profecia se ha cumplido exâctamente, como no podia faltar: en vez de aquel inmenso poder, esplendor y riquezas la actual Tyro reducida á una miserable aldea, no tiene mas comercio que la exportacion de algunas sacas de trigo, y de algodon en rama.

A nueve leguas al sur de Tyro está

la ciudad de Acre, en árabe Akka, conocida antiguamente con el nombre de Ptolemaida. Ocupa el ángulo del norte de una bahía que se extiende con un semicirculo de tres leguas hasta el Carmelo. Desde que fueron echados de ella los Cruzados, habia permanecido casi desierta; pero Daher la resucitó, y las obras que ha hecho en ella Djezar, la han puesto en el mejor estado de defensa, como se ha visto en la que hizo contra Buonaparte. La mezquita de Djezar pasa por uno de los mejores pedazos de arquitectura de estos paises. El *bazar* ó mercado cubierto en nada cede al de Alepo, y la fuente pública excede en elegancia á las de Damasco. Esta última obra es la mas útil, pues antes Acre no tenia mas agua que la de un mal pozo: sin embargo, el agua de esta fuente es de mediana calidad. Todos estos trabajos hacen mucho mas honor á Djezar, porque él mismo ha sido el ingeniero y el arquitecto: hace por sí mismo los planes, traza sus diseños y dirige la execucion. El puerto de Acre es uno de los mejor situados de la costa, porque la misma ciudad lo defiende de los vientos del norte y del nordoeste, pero está muy descompuesto desde el tiempo de Fakreldin: Djezar se ha contentado con facilitar la arribada de los barcos.

La campiña de las cercanias es una llanura rara, mas larga y menos ancha que la

de sur: está rodeada de cerros, que se extienden desde el cabo Blanco hasta el Carmelo. Las desigualdades del terreno forman hondonadas, donde las lluvias del invierno dexan aguas estancadas, que son muy dañosas en el estío por sus vapores pestíferos. Por lo demas, el terreno es fecundo, y se cultiva en él con buen suceso trigo y algodon: estos dos artículos son la basa del comercio de Acre, que cada dia se va aumentando. En estos últimos tiempos Djezar por un abuso muy ordinario en el imperio Turco lo habia reunido todo en su mano; nadie podia comprar el algodon á los cosecheros, ni venderlo sino él: los comerciantes Europeos reclamaron la capitulacion hecha con el Sultan, pero Djezar respondió que él era el sultán de su pais, y ha continuado su monopolio.

La parte de la bahia de Acre en que los navios estan con mas seguridad, está al norte del monte Carmelo al pie de la aldea de Haifa: el fondo es seguro para aferrar las anclas, y no roza los cables; pero aquel parage está abierto á los vientos del nordoeste, que soplan con mucha violencia en toda aquella costa. El Carmelo, que lo domina por el sur, es un pico chato y peñascoso de unas trescientas cincuenta toesas de altura. Se encuentran allí entre las breñas olivos y vides silvestres, lo que indica que

la industria habia llegado antiguamente á hacer fértiles estos parages tan escabrosos. En la cumbre hay una capilla dedicada al profeta Elías, y desde aquel parage se descubre un largo espacio de mar y tierra. Por el mediodia el pais presenta una cordillera de asperas sierras, coronadas de encinas y de pinos, en donde tienen sus guaridas los javalíes y las onzas. Volviéndose hácia el este se descubre á seis leguas de distancia á Nasra ó Nazareth, ciudad la mas memorable del mundo por haber sido la morada de la Madre de Dios, de S. Josef, y de su divino Hijo, nuestro Salvador. En el dia es una aldea mediana, poblada por la mayor parte de Griegos católicos; los Padres Franciscanos de la Tierra Santa, dependientes del gran convento de Jerusalen, tienen en ella un hospicio y una iglesia. Son infinitas las vexaciones que estos religiosos padecen por conservar los santos lugares: para formar alguna idea, basta saber, que en tiempo de Daher los religiosos de Nazareth estaban obligados á dar á este tirano mil piastras cada vez que tomaba una nueva muger, y él cuidaba de casarse casi todas las semanas.

A unas dos leguas al sudeste de Nazareth está el monte Thabor, eternamente memorable por el gran misterio de la Transfiguracion del Señor: desde él se goza de una de las perspectivas mas deliciosas que hay

en la Siria. Este monte es un cono truncado de quatrocientas á quinientas toesas de alto: la cumbre tiene mas de media legua de circuito. Antiguamente habia en ella un castillo, pero ya apenas quedan de él algunas piedras. Desde allí se descubre al sur una serie de valles y de montañas hasta Jerusalen, parages todos que recuerdan los augustos misterios y sucesos de la vida de nuestro Salvador. Al este se ve como debaxo de los pies el valle del Jordan, de aquel rio el mas digno de eterna memoria, por haber sido santificadas sus aguas con el bautismo de nuestro Redentor: igualmente se descubre en aquella direccion el lago Tabarié, ó de Tiberiades, célebre en el Santo Evangelio. Mas allá la vista se pierde en las llanuras del Horan; despues volviendo al norte se descubren las montañas de Hasbeya y del Kasmié, descansando la vista en las fértiles llanuras de la Galilea, lugares todos que excitan los mas tiernos afectos de devocion, y lástima al verlos en poder de infieles.

La ribera oriental del lago de Tiberiades no tiene otra cosa de notable sino la ciudad de Tabarié, y la fuente de agua caliente mineral que está cerca: esta fuente está situada en el campo á un quarto de legua de Tabarié; por falta de cuidado está llena de cieno negro: los que padecen reumas, encuentran alivio y aun la salud bañándose

en este cieno. Por lo que hace á la ciudad no es mas que un monton de ruinas, en donde habitan unas cien familias. A siete leguas al norte de Tabarié en la falda de una montaña está la aldea de Safad, donde tuvo principio la potencia de Daher: en aquella época habia ellí una escuela árabe, donde los doctores Motualis enseñaban la gramática y la interpretacion del alcoran. Los Judios, que creen que su esperado mesías ha de establecer la silla de su soñado imperio en Safad, miraban á esta aldea con mucho afecto, y se habian establecido allí unas cincuenta ó sesenta familias de ellos; pero el terremoto del año de 1759 lo trastornó todo, y Safad, que es mirada con odio por los Turcos, no es ya mas que una aldea casi abandonada.

Subiendo desde Safad hácia el norte, se sigue una cordillera de altas montañas, llamadas Djebel-el-cheick, donde tiene su origen el Jordan y otros muchos arroyos que riegan la llanura de Damasco: el parage elevado, de donde nacen estos arroyos, forma un pais reducido, que llaman Hasbeya: actualmente está gobernado por un emir, que paga á Djezar un tributo de sesenta bolsas, cada bolsa es de quinientas piastras. El terreno es montuoso, y se parece mucho al baxo Líbano: la prolongacion de estas montañas á lo largo del valle de Bekaa, es lo que los antiguos llamaban Anti-Líbano, porque está

paralelo al Líbano de los Drusos y de los Maronitas. El valle de Bekaa, que los separa, es la antigua *Cœlesiria*, ó *Siria honda*: su disposicion en una hondonada, reuniendo las aguas que baxan de las montañas, es causa de que en todos tiempos haya sido uno de los parages mas fértiles de la Siria; pero al mismo tiempo reconcentrando en estío los rayos del sol, produce un calor igual al de Egipto. Sin embargo, el ayre no es mal sano, sin duda porque es renovado continuamente por los vientos del norte, y las aguas son corrientes sin estancarse: de aquí es que se duerme sin peligro sobre los terrados. Antes del terremoto de 1759 todo este pais estaba cubierto de aldeas y de campos cultivados por los Motualis; pero los estragos que causó este fenómeno, y las guerras de los Turcos lo han ido destruyendo todo: el único lugar que merece atencion es la ciudad de Balbek.

Balbek, célebre entre los griegos y latinos con el nombre de Heliópolis, ó ciudad del Sol, está situada al pie del Anti-Líbano, precisamente en el último giro que hace la montaña en la llanura. Dirigiéndose allí por el mediodia no se descubre la ciudad hasta la distancia de legua y media detras de una cortina de árboles, sobre cuyas frondosas copas se ve descollar una multitud de agujas y cúpulas. Al cabo de una hora de marcha se llega á estos arboles, que son unos no-

gales muy bellos; y bien pronto atravesando unas huertas mal cultivadas por sendas tortuosas, se llega al pie de la ciudad. Allí se presenta enfrente una muralla arruinada, flanqueada de torres quadradas, que manifiesta el recinto de la antigua ciudad. Esta muralla, que no tiene mas que unos doce pies de alto, dexa ver en lo interior terrenos vacíos y escombros, que es el aspecto comun de las ciudades dominadas por los Turcos; pero lo que se lleva la atencion por la derecha es un grande edificio, que por sus altas paredes y sus soberbias columnas muestra ser un templo de los que ha dexado la antigüedad para nuestra admiracion. Este gran monumento exîgiria una larga descripcion, la qual no se puede comprehender sin tener presentes las láminas, que se hallan en la obra publicada en Londres en 1757 con el título de *Ruinas de Balbek* por Roberto Wood, en la qual nada queda que desear. Causa la mayor admiracion ver las enormes masas de piedra de este edificio, cuya elevacion á tanta altura parece obra superior á las fuerzas humanas. Los habitantes con su acostumbrada ignorancia, dicen que esta fue obra de los genios, que ocultaron debaxo de aquellos inmensos edificios grandes tesoros. Esta idea absurda que estos bárbaros tienen de todas las ruinas antiguas, ha dado motivo á que algunos de ellos hayan hecho excavaciones

buscando tesoros, y no todas han sido inutiles. No hace muchos años que se encontró en Hebron un cofrecito lleno de medallas de oro y plata, con un libro en árabe antiguo, que trataba de medicina. En el pais de los Drusos otro encontró un cántaro, donde habia algunas monedas de oro en forma de media luna; pero como los comandantes se apropian estos descubrimientos, y con el pretexto de hacerlos restituir arruinan á los descubridores, los que encuentran algunas de estas cosas, las ocultan con el mayor cuidado, y deshacen las monedas antiguas.

En vista de la asombrosa magnificencia del templo de Balbek causa admiracion que los autores griegos y latinos no hayan casi hecho mencion de él: Wood, que los ha exâminado sobre este punto, no ha hallado mencion sino en Juan de Antioquia, que atribuye su fundacion al emperador Antonino Pio. Las inscripciones que aun subsisten, confirman esta opinion, y de este modo se explica, por qué emplearon el orden corintio, el qual no fue bien usado hasta la tercera edad de Roma. Pero no se debe alegar por prueba de esta opinion el ave esculpida sobre la sofita: si su pico corbo, si sus grandes garras y el caducéo que tiene en ellas, deben hacerla considerar como una águila, el moño de la cabeza, semejante al de varias palomas, prueba que no es la águila

romana. Por otra parte se observa lo mismo en el templo de Palmyra, y por esta razon se la debe tener por una águila oriental, consagrada al sol, que fue la divinidad de estos templos. Su culto exîstia en Balbek desde tiempo inmemorial: su estatua, semejante á la de Osiris, habia sido traida aquí desde Heliópolis de Egipto, y se la adoraba con las ceremonias que refiere Macrobio en sus *Saturnales*. Wood supone con razon, que de su nombre se derivó el de Balbek, que en siriaco significa *ciudad de Bal*, esto es, *del sol*: los Griegos llamándola *Heliópolis* no hicieron mas que traducir en su lengua la palabra siriaca, como lo hicieron con otras muchas orientales. No se sabe qual fue el estado de esta ciudad en la remota antigüedad; pero es de presumir que su situacion en el camino de Tyro á Palmyra la haria participar del comercio de estas opulentas metrópolis. En tiempo de Augusto se cita por tener guarnicion romana, y aun permanece una inscripcion que lo testifica; pues se lee en letras griegas *kenturia prima*: ciento y quarenta años despues de esta época Antonino construyó el templo, cuyas ruinas se conservan, en el lugar que ocupaba el antiguo, que quizá se estaria arruinando. En tiempo de Constantino este templo se destinó al culto del verdadero Dios: asi permaneció hasta la conquista de los Arabes: en

poder de estos bárbaros el templo se fue arruinando : despues lo convirtieron en una especie de fortaleza ; y expuesto de este modo al furor de las guerras , fue destruido.

El estado de la ciudad no es menos deplorable : el mal gobierno de los emires de la familia de Harfuche la habia destruido mucho ; el terremoto del año de 1759 acabó de arruinarla. Las guerras del emir Yuzef y Djezar han empeorado todavia mas su estado ; de cinco mil habitantes que se contaban el año de 1751 , no han quedado ya mas que unos mil , todos pobres , sin industria, sin comercio., sin mas labranza que el cultivo de un poco algodon , maiz y melones. En toda esta parte el terreno es esteril, y continúa lo mismo, ya se suba hácia el norte , ya se baxe hácia Damasco.

CARTA XXX.

Continuacion de los gobiernos de la Siria.

El *pachalic* ó gobierno de Damasco, quarto y último de la Siria, ocupa casi toda su parte oriental. Se extiende al norte desde Marra, en el camino de Alepo, hasta Habrun en el sudeste de la Palestina: la linea de sus límites al oeste sigue las montañas de Ansarié, las del Anti-Líbano, y el curso superior del Jordan: despues atravesando este rio por el pais de Bisan comprende á Nablus, Jerusalen, Habrun, y pasa al oriente al desierto, donde se introduce, ya mas, ya menos, segun el pais es cultivable; pero en general se aparta poco de las montañas, á excepcion del canton de Tadmur ó Palmyra, hácia el qual se dilata por espacio de cinco jornadas.

En esta vasta extension de pais el terreno y las producciones varían mucho: las llanuras de Horan y las de las riberas del Oronte son las mas fértiles, y producen trigo, cebada, aldora, sésamo y algodon. El pais de Damasco y el alto Bekka son de un terreno pedregoso y de poca miga, mas propio para frutas y tabaco, que para otras producciones. Todas las montañas estan ocupadas de olivares, moreras, árboles frutales, y viñas de

las quales los Griegos sacan vino y los musulmanes pasas.

El baxá de Damasco goza de todos los derechos de su empleo, y son mas considerables que los de todos los otros; porque ademas del mando absoluto, y de la administracion general de rentas, es tambien conductor de la caravana de la Meca, con el nombre muy respetado de *emir hadji*. Los musulmanes tienen por tan respetable este empleo, que el baxá que conduce bien la caravana, queda inviolable aun para el Sultan, y no es permitido derramar su sangre. Pero el divan todo lo sabe conciliar, y quando el tal emir incurre en su desgracia, satisface á un mismo tiempo á su venganza y á lo literal de la ley, haciéndolo moler en un gran mortero, ó ahogándole en un saco, de lo que hay muchos exemplos.

El tributo del baxá al Sultan no es mas que de doscientos veinte y cinco mil reales; pero está encargado de todos los gastos de la caravana, que ascienden á treinta millones de reales. Estos consisten en provisiones de trigo, arroz, cebada, &c. en el alquiler de los camellos, que se dan á la escolta y á muchos de los peregrinos. Ademas debe pagar una suma muy crecida á las tribus Arabes que hay en el camino, para que no roben la caravana. El baxá se indemniza con el *miri* ó impuesto sobre las tierras, ya co-

brándolo el por sí mismo, ya dando en arrendamiento su cobranza. No goza del producto de las aduanas, las quales estan administradas por un oficial particular, para emplear su producto en la paga de los genízaros, y de los que guardan los castillos que hay en el camino á la Meca. Ademas el baxá es heredero de todos los peregrinos que mueren en el camino, y este artículo es de mucha importancia; porque regularmente los mas ricos son los que perecen en aquella fanática romería. En fin, tiene el producto de su industria, que consiste en prestar dinero á usura á los mercaderes y labradores; y ademas es libre en imponer *avanias*, ó exâcciones arbitrarias.

Sus tropas consisten en unos setecientos genízaros, peor mantenidos y mas insolentes que en ninguna otra parte, en igual número de Berberiscos, desnudos y ladrones como en todas partes, y en unos ochocientos ó novecientos ginetes. Estas tropas que pasan en Siria por un exército considerable, le son precisas no solo para escoltar la caravana, y para reprimir á los Arabes, sino tambien contra sus propios subditos para cobrar el *miri*. Todos los años, tres meses antes de la marcha de la caravana, sale escoltado de sus tropas á recorrer sus dominios, haciendo contribuir para esto á todos los pueblos y habitantes. Rara vez se hace la co-

branza del *miri* sin alborotos : el pueblo ignorante , excitado por xefes ambiciosos , ó provocado por las vexaciones del baxá , se amotina con frecuencia , y paga su deuda á fusilazos. Los habitantes de Nablus , de Belen y de Habrun han adquirido en esta parte tal fama , que ha sido preciso concederles franquicias particulares ; pero quando el baxá halla ocasion favorable les hace pagar dobladamente lo atrasado , los gastos , los intereses y los perjuicios.

El *pachalic* de Damasco está expuesto mas que otro ninguno á las invasiones de los Arabes Beduinos , y sin embargo , es el menos arruinado de la Siria. La razon que dan de esto es , que en vez de mudar los baxaes continuamente como se hace en los demas, la Puerta da regularmente este gobierno por toda la vida : en este siglo ha estado ocupado por espacio de cincuenta años por una familia rica de Damasco , llamada El-Adm, que han obtenido sucesivamente un padre y tres hijos ; Asad , el último de ellos, lo ha obtenido por espacio de quince años , y ha hecho muchos bienes al pais. Habia establecido alguna disciplina entre sus soldados, para que no robasen á los paisanos. Su pasion era , como la de todos los empleados en el imperio Turco , amontonar tesoros ; pero no los dexaba ociosos en sus cofres , y con una moderacion inaudita en estos paises,

prestaba dinero al seis por ciento : en Siria y en Egipto el interés mas moderado es doce ó quince por ciento, y llega hasta veinte y treinta. Se cita de él un rasgo que da idea de su carácter : necesitando un dia de dinero, los delatores que rodean siempre á estos tiranos, le aconsejaron que impusiese una *avania* sobre los Christianos. ¿Quánto creeis, les preguntó, que me podrá producir este arbitrio? = De cincuenta á sesenta bolsas. = Pero esta gente es poco rica ; ¿cómo podrán juntar esta suma? = Señor, venderán las joyas de sus mugeres : y sobre todo, ellos son unos perros. = Voy á ver, si yo soy mejor arbitrista que vosotros." Aquel mismo dia envió á llamar al Mufti, encargándole que viniese secretamente por la noche. Luego que vino, le dixo Asad, que habia sabido, que vivia con el mayor desarreglo en su casa ; que siendo el xefe de la religion musulmana, bebia vino y comia tocino contra los principios del alcoran ; que habia resuelto dar cuenta al Mufti de Stambul (Constantinopla), pero que habia querido advertírselo, para que no le acusase de perfidia." El Mufti, intimidado con esta amenaza, le suplicó que omitiese el dar parte ; y como entre los Turcos el soborno se trata sin rodeos, le prometió un regalo de mil piastras. El baxá despreció la oferta ; el Mufti fue aumentando sucesivamente hasta seis mil piastras,

y se convinieron en esta suma, pactando guardar silencio por una y otra parte. Al dia siguiente, Asad llamó al Cadi, y le hizo la misma amenaza porque vendia la justicia: el Cadi confundido le pidió perdon, y obtuvo su indulgencia por otra suma considerable: despues fue llamando á todos los xefes militares y políticos, y cada qual consiguió que no diese parte de sus delitos á la corte, mediante la suma en que se concertaron. Quando hubo juntado todo el dinero, llamó á los tales consejeros de la *avania*, y les dixo. »¿Hábeis oido, si yo he impuesto alguna *avania*? No señor, le respondieron. = Pues cómo habré yo juntado estas doscientas bolsas que veis presentes? Los aduladores admirados le preguntaron, qué arbitrio habia tomado para juntar aquel dinero. Yo, respondió, he esquilado los carneros, en vez de desollar los corderos y las cabras. Este hombre, tan singular entre los Turcos, fue depuesto con la mayor injusticia: su sucesor Abdallah fue tambien un hombre muy justo, enemigo del dinero, cosa inaudita entre esta gente; la Puerta para deshacerse de él, corrompió con la promesa de la sucesion á un sobrino suyo para que le envenenase, y despues hizo cortar la cabeza al tal sobrino. Tal es la política de la Puerta. En 1785, Djezar aprovechándose del crédito que su dinero le habia grangeado en el divan, despo-

seyó al baxá de Damasco, y se apoderó de aquel gobierno.

Parece que la Puerta debia mirar con recelo el gran poder de Djezar; pero sabe por una experiencia constante, que todos estos vasallos rebeldes al cabo caen en sus lazos. Aunque Djezar tiene algun talento, y es muy sagaz, sin embargo, es incapaz de formar una revolucion que le asegure lo que ha usurpado. El camino que sigue, es el de todos sus predecesores: no se cuida del bien público, sino en quanto halla en ello su interés particular. La mezquita que ha construido en Acre, es un monumento de pura vanidad, que ha consumido sin ningun fruto doce millones de reales: su *bazar* ó mercado es sin duda mas útil; pero antes de pensar en el mercado en que se venden los géneros, debia haber cuidado de la tierra que los produce: á un tiro de fusil de Acre la agricultura se halla abandonada. La mayor parte de sus gastos se reduce á sus jardines, á sus baños, y á sus mugeres blancas, de las quales tenia gran número, y gastaban un luxo el mas devorador. Actualmente la vejez le ha hecho mas avaro que antes, y no piensa sino en acumular tesoros: la invasion de los Franceses en la Siria, y el deseo de reconquistar el Egipto, han hecho su persona importante para la Puerta, á la qual ha hecho en esta ocasion los mayores servicios.

A no haber sido por esta circunstancia, ya quizá no exîstiria Djezar, pues anteriormente la Puerta habia intentado por dos veces quitarle la vida.

Viniendo ahora á los pueblos mas notables de este *pachalic*, el principal es la ciudad de Damasco, su capital y residencia del baxá: los Arabes la llaman *El-Cham*, segun su costumbre de dar el nombre del pais á la capital: el antiguo nombre oriental *Demech* no es conocido sino de los geógrafos. Esta ciudad está situada en una vasta llanura, abierta al mediodia y al este, y rodeada de montañas por el norte y el oeste: de estas montañas baxa gran número de arroyos, que hacen el territorio de Damasco el mas ameno de toda la Siria. Los Arabes hablan de él con el mayor entusiasmo, y no cesan de ponderar la amenidad y frescura de sus huertas, la abundancia y variedad de sus frutas, la gran cantidad de aguas corrientes, y la belleza de sus campos. Este es el único parage en que se ven casas de campo aisladas, lo qual no se ve en los paises inmediatos. Por lo demas, el terreno pedregoso y roxizo es poco propio para los granos, pero al mismo tiempo es el mas ventajoso para las frutas, que son deliciosas. En ninguna otra ciudad de estos paises se ven tantos canales y fuentes: todas estas aguas provienen de tres arroyos, ó tres brazos de un mismo rio, que despues

de haber fertilizado las huertas por espacio de tres leguas, va á parar al sudeste á una hondonada del desierto, donde forma una laguna, llamada Beherat-el-mardj, esto es, lago del prado.

En virtud de esta feliz situacion no se puede negar á Damasco la gloria de ser una de las mas amenas ciudades del imperio Turco; pero le falta mucho que desear en orden á la salubridad. Se quejan con razon que las aguas blanquizcas del Berradé son crudas, y se observa que los Damascenos padecen mucho de obstrucciones: su color blanquecino denota un estado habitual de valetudinarios: en fin, el abuso que hacen de las frutas produce todos los otoños tercianas y disenterias.

La ciudad de Damasco es mas larga que ancha: Nieburh, que levantó su plan, la dá tres mil doscientas y cincuenta toesas de circuito: juzgando por esta medida por comparacion con Alepo, se puede calcular que tiene ochenta mil habitantes. La mayor parte de ellos se compone de Arabes y Turcos: se cree que el número de los Christianos pasará de quince mil, la mitad de ellos cismáticos. Los Turcos dicen que el pueblo de Damasco es el mas perverso de todo el imperio: los musulmanes son en extremo fanáticos é insolentes, y tienen el mismo caracter que antes de ahora los del Cairo. De-

testan á los Francos, y no se puede estar en Damasco con trage europeo. Este fanatismo de los Damascenos es fomentado por sus conexîones con la Meca: su ciudad, dicen éstos, es santa, porque es la puerta de la *Kiabé*: en efecto, en Damasco se juntan todos los peregrinos del norte del Asia, como en el Cairo los del Africa. Todos los años su número asciende desde treinta hasta cincuenta mil: algunos vienen quatro ó cinco meses antes, y los mas no llegan hasta el fin del ramazzan. Entonces Damasco parece el lugar de una gran feria; no se ve mas que estrangeros de todos los paises de la Turquia y aun de la Persia: todo está lleno de camellos, caballos y mercaderias. Despues de algunos dias de preparacion, toda esta multitud se pone confusamente en marcha, y caminando por la frontera del desierto, llega en quarenta dias á la Meca para la fiesta del bairam. Como esta caravana atraviesa por los paises de varias tribus Arabes independientes, ha sido preciso formar tratados con los Beduinos, pagarles ciertos derechos, y tomarlos por guias. Muchas veces hay disputas entre los xeques por esta causa, de las quales se aprovecha el baxá para hacer mas barato el ajuste: ordinariamente se dá la preferencia á la tribu de Sardié, que tiene sus aduares al sur de Damasco á lo largo del Horan: el baxá envia

al xeque preferido una porcion de armas, una tienda y una peliza, para darle á entender que le elige por xefe de la conduccion de la caravana. Desde este punto el xeque está encargado de suministrar camellos á un precio fixo, y los saca de su tribu ó de las aliadas, mediante un alquiler concertado: no le abonan ningun perjuicio, y toda pérdida accidental es de su cuenta y cargo. Regularmente perecen diez mil camellos cada año, lo qual hace un objeto de consumo muy ventajoso para los Arabes.

No creais que el único motivo de tantos gastos y fatigas es la devocion á Mahoma: el interes pecuniario es el principal movil de tanto aparato. La caravana es un medio para hacer un comercio muy considerable: casi todos los peregrinos hacen de esta romeria un objeto de especulacion mercantil: quando salen de sus paises van cargados de géneros, que despachan en el camino: el oro que de estas ventas sacan, junto con el que traen de sus casas, va á parar á la Meca, donde lo emplean en muselinas é indianas de Malabar y de Bengala, en chales de Cachemira, alces de Tunquin, diamantes de Golconda, perlas de Bahrém, alguna pimienta, y mucho café del Yemen. Algunas veces los Arabes del desierto dexan burladas todas las esperanzas de estos mercaderes, robando la caravana; pero lo mas regular es, que

llegue á salvamento, y entonces las ganancias son muy crecidas. En todo caso quedan recompensados de sus fatigas con la qualidad que adquieren para ser venerados por *hadji*, ó peregrinos, y por el placer de contar á sus paisanos las maravillas de la *kiabe*, ó casa de la Meca, y del monte Arafat, hablando con el mayor énfasis del número de los peregrinos, de la infinidad de víctimas sacrificadas en la fiesta del bairam, de los trabajos padecidos, del horrible aspecto de los Beduinos, de los desiertos áridos y sin agua, del sepulcro de Mahoma en Medina &c. Estas relaciones producen el efecto ordinario, es decir, que excitan el deseo y el entusiasmo de los oyentes. Esta admiracion pasagera no impide el concepto poco favorable que se tiene de estos peregrinos: los Arabes dicen como en proverbio: *no te fies de tu vecino, si ha hecho un hadji; pero si ha hecho dos, mudate á otra parte.* En efecto la experiencia ha demostrado, que la mayor parte de los peregrinos de la Meca son los hombres mas pérfidos é insolentes.

Por medio de esta caravana Damasco es el centro de una gran circulacion de comercio: por Alepo tiene comunicacion con la Armenia, la Natolia, el Diarbekir y la Persia. Envia al Cairo caravanas: recibe mercaderias de Constantinopla, y de Europa por Seide y Berito. Lo que se consume en

su recinto se paga con las telas de seda y de algodon, de que se fabrica gran cantidad y con primor, con las frutas secas de su territorio, y los dulces de rosa, melocoton &c. de que se hace gran consumo en la Turquia: de paso queda mucho dinero en la ciudad, ya por los derechos de aduana, ya por lo que ganan los mercaderes por su corretage.

La exîstencia de este comercio en estos paises es de la mas remota antigüedad: ha seguido varios caminos segun las circunstancias de los gobiernos y de los lugares, y siempre ha producido una opulencia, cuyos rastros han sobrevivido á su ruina. El pachalik de que voy hablando, ofrece en este género un monumento de los mas notables: hablo de Palmyra, tan famosa en la tercera edad de Roma por el papel brillante que hizo en las guerras de los Parthos y de los Romanos, por la fortuna de Odenato y de Zenobia, y por su ruina en tiempo de Aureliano. Despues de esta época su nombre habia dexado una buena memoria en los anales del mundo, pero no era mas que una memoria, y por carecer de noticias exâctas no se tenia de ella mas que una idea confusa. Apenas se tenia noticia de ella en Europa; quando á fines del siglo XVII unos comerciantes Ingleses de Alepo oyendo á los Beduinos ponderar las inmensas ruinas que se hallaban enel desierto, resolvieron exâminarlas

por sí mismos. La primera tentativa en 1678 no fue feliz; los Arabes los despojaron completamente, y se vieron precisados á volverse sin haber visto nada. Repitieron la expedicion en 1691, y lograron ver los monumentos indicados. Su relacion publicada en *las Transacciones filosóficas* tuvo muchos impugnadores: no podian concebir algunos críticos, que en un pais tan apartado de toda habitacion hubiese podido exîstir una ciudad tan magnífica, como se inferia por los diseños de sus ruinas; pero despues que el caballero Dawkins publicó en 1753 los planos que él mismo habia levantado en aquellos parages el año de 1751, no ha quedado ya ninguna duda, y ha sido preciso confesar, que la antigüedad no ha dexado cosa comparable con la magnificencia de las ruinas de Palmyra, ni en la Grecia, ni en la Italia.

Voy á hacer un breve extracto de la relacion que publicó Mr. Wood, asociado y redactor del viage de Dawkins.

„Despues de haber sabido en Damasco que *Tadmur* ó Palmyra dependia de un agá residente en Hassiá, pasamos en quatro dias á esta aldea, situada en el desierto en el camino de Damasco á Alepo. El agá nos recibió con la mayor hospitalidad, y aunque estrañó mucho nuestra curiosidad, nos dió todas las instrucciones necesarias para satisfacerla. Partimos de Hassiá con una escolta

de los mejores ginetes Arabes que tenia el agá, armados de fusiles y de largas picas, y llegamos en quatro horas á Sodud por medio de una llanura esteril, que apenas produce pasto para las gazelas, de que vimos gran número. Sodud es una pequeña aldea habitada por Christianos Maronitas, y es tan pobre, que sus casas son de barro: los habitantes cultivan al rededor de la aldea un poco terreno, quanto les basta para una escasa subsistencia, y hacen buen vino tinto. Despues de comer continuamos nuestro camino, y llegamos en tres horas á Hoarén, aldea Turca, donde dormimos: esta aldea tiene el mismo aspecto de pobreza que la otra, pero vimos algunas ruinas, de las quales se infiere que este lugar fue antiguamente mas considerable. Descubrimos otra aldea cercana, enteramente abandonada por sus habitantes, lo que sucede con frecuencia en estos pais; pues quando el producto de las tierras no corresponde al cultivo, las abandonan para no ser oprimidos con los tributos.

»Al dia siguiente llegamos á Kariaten, aldea que no se distingue de las anteriores sino en ser mayor, y nos detuvimos aquí un dia para descansar; pues aunque podiamos andar el camino que nos restaba en menos de veinte y quatro horas, era preciso pasarlo sin descansar, porque no se encontraba

agua en todo aquel desierto. Salimos al dia siguiente de Kariaten en número de doscientas personas, montadas en camellos, asnos y mulas: atravesamos una llanura arenosa é igual, de unas tres leguas y media de ancho, sin árboles ni agua, rodeada á derecha é izquierda de una cordillera de montañas estériles, que al parecer se juntaban á media legua antes de llegar á Palmyra.

„Al dia siguiente á medio dia llegamos al parage en que parecia se juntaban las montañas, y hay entre ellas un valle, donde se ven todavia las ruinas de un aqüeducto, por donde se conducia antiguamente el agua á Palmyra: á derecha é izquierda hay unas torres quadradas de considerable altura: acercándonos á ellas observamos que habian sido sepulcros de los antiguos Palmyrenos. Apenas hubimos pasado estos monumentos, las montañas separándose á los dos lados nos dexaron descubrir de un golpe las ruinas mas soberbias que jamas habiamos visto, aunque ya habiamos visitado la Italia y la Grecia; y detras de estas ruinas hacia el Eufrates una llanura muy extensa hasta perderse de vista, sin descubrir ningun objeto animado. No se puede imaginar espectáculo mas asombroso: tanta multitud de columnas corintias, sin que se vean muchas paredes ni monumentos sóli-

dos, hacen el efecto mas *romántico*." Hasta aquí Wood.

La sensacion de este admirable espectáculo no se puede transmitir con palabras, ni aun bastan para formar una idea completa los planos soberbios de la obra de Wood. Por si acaso teneis la proporcion de verlos, os advierto, que es preciso suplir con la imaginacion no solamente las proporciones, sino tambien figurarse aquel espacio tan estrecho como una vasta llanura, aquellas columnas tan delgadas como unos cuerpos tan enormes, que solamente la basa es mas alta que un hombre: conviene representarse, que aquella fila de columnas en pie ocupa una extension de mas de mil y doscientas toesas, y oculta una multitud de edificios que estan detras de ella. En este grande espacio ya se ve un palacio, del qual no queda mas que los patios y las paredes, ya un templo, cuyo peristílo está medio arruinado, ya un pórtico, una galeria, un arco triunfal: aquí las columnas forman grupos, cuya simetria está destruida por las que se han arruinado; allí estan colocadas en filas tan prolongadas, que semejantes á una calle de árboles se pierden de vista á lo lejos, y parecen dos lineas que se reunen. Si de esta escena se baxa la vista al suelo, se encuentra otra no menos variada: por todas partes no se ve mas que

cuerpos de columnas derribadas, unas enteras, otras rotas, ó dislocadas: por todas partes la tierra está cubierta de grandes piedras medio soterradas, entablamentos rotos, capiteles truncados, frisos mutilados, baxos relieves desfigurados, esculturas deshechas, sepulcros vacios, y altares cubiertos de polvo.

Conviene ver en las láminas de la obra de Wood las circunstancias de todos estos edificios, para conocer á qué grado de perfeccion habian llegado las artes en aquellos tiempos remotos: sobre todo la arquitectura habia prodigado todas sus riquezas y magnificencia en el templo del sol, divinidad de Palmyra. Pero en el patio de este mismo templo hay un espectáculo digno de la atencion de un filósofo, y es ver sobre estas magníficas ruinas unas treinta chozas de barro, donde habitan otras tantas familias de aldeanos, que tienen el aspecto de la mayor miseria. He aquí á lo que se ha reducido toda aquella antigua magnificencia: ¡admirable exemplo de la vicisitud de las cosas humanas! Toda la industria de estos Arabes se reduce á cultivar algunos olivos y un poco de trigo, quanto les basta para vivir: todas sus riquezas se reducen á algunas cabras y obejas, que apacientan en el desierto: todo su comercio consiste en algunas pequeñas caravanas, que vienen cinco ó seis veces al año de Homs, de donde dependen: como no

pueden defenderse de las violencias, estan obligados á pagar continuas contribuciones á los Beduinos, que los oprimen ó los protegen.

El cuerpo de estos habitantes es sano y bien formado, y las pocas enfermedades que padecen, prueban que el ayre de Palmyra merece el elogio que de él hace Longino en su carta á Porphirio. Llueve allí raras veces, excepto el tiempo de los equinoccios, y suelen llegar allí aquellos huracanes de arena tan temibles en los desiertos. El color de estos Arabes es muy bazo por causa del calor, pero las mugeres tienen facciones agradables: usan velos, como todas las orientales, pero no hacen tanto escrúpulo como en otros paises de dexarse ver el rostro: se tiñen las uñas y puntas de los dedos de roxo con el henné, los labios de azul, las cejas de negro, y llevan en las orejas y nariz grandes anillos de oro ó de cobre.

Al ver tan grandes monumentos en Palmyra ocurre el deseo de saber, en qué siglo floreció esta ciudad, la historia de Palmyra, y por qué se halla en una situacion tan singular, estando separada de la tierra habitable por un mar de arenas estériles. Los viageros citados hacen investigaciones muy curiosas sobre estos puntos, pero demasiado largas para insertarlas aquí. Conviene leer en la obra citada, cómo distinguen en Palmyra dos géneros de ruinas, unas pertenecientes

á tiempos muy remotos, de que no ha quedado mas que algunos escombros informes; otras que son los monumentos exîstentes, y que pertenecen á tiempos mas modernos. En ella se verá, cómo fundándose en el género de arquitectura aquí empleado, asignan su construccion á los tres siglos que precedieron á Diocleciano, en los quales el orden corintio fue preferido á todos los demas. Se demuestra allí con razones muy sólidas, que Palmyra situada á tres jornadas del Eufrates debió toda su fortuna á la ventaja de estar en uno de los caminos del gran comercio, que en todos tiempos ha habido entre la India y la Europa: en fin, se hace ver, que adquirió su mayor esplendor y engrandecimiento, quando siendo la barrera entre los Romanos y los Parthos tuvo la destreza de mantenerse neutral en todas sus guerras, y hacer que el luxo de estos dos poderosos imperios contribuyese á su propia opulencia.

En todos tiempos Palmyra fue el emporio natural para las mercaderias que venian de la India por el golfo Pérsico, y que desde allí subiendo por el Eufrates ó por el desierto, pasaban á la Fenicia ó al Asia menor para esparcirse por las naciones siempre codiciosas de aquellos géneros. Este comercio debió fixar allí desde tiempos muy remotos una gran poblacion, y hacerla una ciudad importante, aunque poco famosa. Las dos

fuentes de agua dulce que hay en aquel terreno, debieron ser un atractivo poderoso para fixarse allí, en medio de un desierto árido y seco. Estos dos motivos obligaron sin duda á Salomon á llegar hasta aquel parage con sus armas gloriosas: el historiador Josefo dice, que construyó allí fuertes murallas, para asegurar su posesion, y la llamó *Tadmur*, que significa lugar de palmas. Juân de Antioquia dice, que Nabucodonosor antes de sitiar á Jerusalen, se apoderó de Tadmur. Baxo el imperio de los Persas y de los sucesores de Alexandro esta ciudad se acrecentó por medio del comercio, y este fue el principio del esplendor que tuvo en tiempo de los Parthos y de los Romanos. Entonces tuvo un periodo de muchos siglos de paz y actividad, que permitieron á sus habitantes construir aquellos monumentos magníficos, cuyas ruinas aun causan nuestra admiracion. Pudieron emplear en esto todo su luxo, porque el terreno no permitia ningun otro género de gastos, y el fausto de los comerciantes se dirige siempre á los edificios magníficos. Odenato y Zenobia pusieron el colmo á esta prosperidad, pero por haber propasado la medida natural, destruyeron de repente todo el equilibrio, y Palmyra despojada por Aureliano de la grandeza que se habia adquirido en la Siria, despues tomada y asolada por este emperador, perdió

la libertad y seguridad, que eran los móbiles de su grandeza. Despues de aquel tiempo las guerras perpetuas de estos paises, las asolaciones de los conquistadores, las vexaciones de los déspotas destruyeron el comercio y la fuente de la opulencia.

Dexando estas ruinas venerables y volviendo á la tierra habitada, encontramos primeramente á Homs, la *Emesus* de los Griegos, situada en la orilla oriental del Oronte. Esta ciudad, que antiguamente fue plaza fuerte y muy populosa, no es ya mas que una villa ruinosa, donde no se encuentran mas que unos dos mil habitantes, parte Griegos y parte musulmanes: reside en ella un agá, que tiene en subarriendo del baxá de Damasco todo el pais hasta Palmyra. A dos jornadas mas abaxo de Homs está Herma, célebre en la Siria por sus ruedas hidráulicas: en efecto, son las mayores que se conocen, y tienen hasta treinta y dos pies de diámetro. Estan dispuestas de un modo que con arcaduces sacan el agua del rio, y va á parar á una alberca, de donde se reparte para los baños públicos y particulares. La ciudad está situada en un valle estrecho á las dos orillas del Oronte: contiene unas quatro mil almas, y se observa en ella alguna actividad, porque está en el camino de Alepo á Trípoli. El terreno es como en todo este pais muy propio para el trigo y el algo-

don ; pero como estan expuestos á las correrias del Motsalan y de los Arabes, la agricultura está muy decaida. Un xeque de éstos, llamado Mohamed el korfan, se ha hecho tan poderoso de algunos años á esta parte, que impone contribuciones arbitrarias sobre este pais : se dice que puede poner en campaña hasta treinta mil ginetes.

Continuando en baxar por el Oronte se encuentra en un terreno pantanoso un lugar notable por el contraste de fortuna que presenta : este lugar, llamado Famié, fue antiguamente con el nombre de Apaméa una de las ciudades mas célebres de este pais. Allí era, segun Estrabon, donde los Seleucidas habian establecido sus casas de remonta para la caballeria : el terreno de las cercanias, abundante en pastos, mantenia hasta treinta mil yeguas, trescientos caballos padres, y quinientos elefantes. En vez de estos ganados tan numerosos, el terreno pantanoso de Famié apenas puede mantener hoy algunas obejas y búfalos. A los soldados veteranos de Alexandro, que habian escogido esta ciudad para su reposo, han sucedido algunos miserables aldeanos, que viven en continuo sobresalto por las vexaciones de los Turcos y las correrias de los Arabes. Este mismo quadro se repite en todas las aldeas de este pais: cada ciudad y aldea estan construidas sobre ruinas de edificios antiguos, las

quales se encuentran á cada paso, ya subiendo hasta las montañas de Damasco, ya pasando á las inmensas llanuras del Horan. Los peregrinos de la Meca que las atraviesan por espacio de cinco á seis jornadas, aseguran que á cada paso encuentran vestigios de antiguas habitaciones. Sin embargo, son menos notables en estas llanuras, porque faltan allí materiales durables; el terreno es una tierra pura sin mezcla ni aun de guijarros. Lo que se cuenta de su fertilidad actual corresponde bien á lo que de este pais dice la Sagrada Escritura: donde quiera que se siembra el trigo, produce con abundancia, siempre que no falten las lluvias, y crece hasta la altura de un hombre. Los peregrinos aseguran tambien, que los habitantes tienen unas fuerzas y corpulencia muy superiores á los demas Siros: tambien deben diferenciarse de ellos en otras circunstancias, porque siendo su clima excesivamente cálido y seco, se parece mas al Egipto que á la Siria. Carecen de aguas vivas y de leña; se sirven para el fuego del estiercol seco, y construyen sus casas de adobes. Los habitantes son muy bazos, y pagan tributo al baxá de Damasco; pero la mayor parte de las aldeas se ponen baxo la proteccion de algunas tribus Arabes, y quando los xeques son moderados, el pais prospera y goza de seguridad. Esta es mas general en las mon-

tañas, que rodean estas llanuras al oeste y al norte; esta causa ha atraido á ellas en estos últimos años gran número de familias Drusas y Maronitas, cansadas de los desordenes á que estaban expuestas en el Líbano: allí han formado *deas*, de la qual palabra con el artículo *al* se ha formado la española de *aldea*, donde profesan libremente su culto, y tienen sacerdotes y capillas. Un viagero inteligente hallaria allí varios objetos interesantes de antigüedades y de historia natural; pero hasta ahora ningun Europeo ha penetrado en aquellos cantones.

Acercándose al Jordan, el pais se presenta mas montuoso y mejor regado: el valle por donde corre este rio, es generalmente abundante en pastos, mayormente en la parte superior. Por lo que hace al rio no es muy notable por el caudal de sus aguas, pero es el mas célebre y sagrado de todos los del mundo, por haber sido santificadas sus aguas con el bautismo de nuestro Redentor, y por la frecuente mencion que de él se hace en ambos Testamentos. Los Arabes le llaman El Chariá; su anchura comun entre los dos principales lagos no pasa de setenta á ochenta pies, pero su profundidad es de diez á doce pies. En el invierno sale del estrecho cauce que lo contiene, y aumentado con las lluvias se extiende por las dos riberas formando una llanura de agua de un

quarto de legua de ancho. Su gran creciente es por marzo al tiempo que se derriten las nieves sobre las montañas del Chaik, y entonces sus aguas son turbias y su corriente impetuosa. Sus riberas estan cubiertas de cañas, sauces y varios arbustos, que sirven de guarida á gran número de javalíes, onzas, jakales, liebres y aves.

Atravesando el Jordan, á la mitad del camino de los dos lagos, se entra en un canton montuoso, muy célebre antiguamente con el nombre de *Samaria*, y conocido hoy con el de Nablús, que es el de su capital. Este pueblo, situado cerca de Sikem, y sobre las ruinas de la Neápolis de los Griegos, és la residencia de un xeque, que tiene arrendado el tributo, del qual dá cuenta al baxá de Damasco en la visita anual que hace por todo el gobierno. El estado de este pais es casi el mismo que el de los Drusos, con la diferencia, que sus habitantes son mahometanos fanáticos en tales términos que no toleran á ningun Christiano entre ellos. Estan repartidos en aldeas por aquellas montañas, cuyo terreno bastante fertil produce trigo, algodon, aceytuna y alguna seda. La lejania de Damasco y lo escabroso de su terreno los preserva de algunas vexaciones de los Turcos, y les proporciona mayores conveniencias que en otras partes. Pasan actualmente por los mas ricos de toda la Siria, y

deben esta ventaja á la conducta sagaz que han observado en los últimos disturbios de la Galilea y la Palestina : la tranquilidad que reinaba entre ellos, atraxo á muchos ricos á venir aquí á poner á cubierto sus riquezas. Pero algunos años despues la avaricia de algunos xeques, fomentada por los Turcos, suscitó un espíritu de discordia, que tiene casi los mismos efectos que las vexaciones de los Turcos.

A dos jornadas al sur de Nablús, caminando por unas montañas que á cada paso se hacen mas áridas y escabrosas, se llega á aquella ciudad, que es á un mismo tiempo el mayor exemplo de la instabilidad de las cosas humanas, y un testimonio irrefragable del divino oráculo de nuestro Salvador que profetizó la ruina de aquella soberbia ciudad, que no quiso conocer el inmenso beneficio con que Dios la convidaba. Jerusalen ya no exîste. Al ver murallas arruinadas, fosos cegados de escombros, y todo el terreno cubierto de ruinas, apenas se puede distinguir el lugar que ocupó aquella célebre metrópoli, que luchó contra los imperios mas poderosos, que detuvo el ímpetu de la potencia Romana por algun tiempo, y cuya ruina causó asombro hasta á sus mismos vencedores. Su situacion nada favorècia para que hubiese llegado á tan alto grado de esplendor y opulencia; porque situada en un terre-

no escabroso, y privado de agua, rodeada de cerros y de alturas escarpadas, apartada de todos los caminos del comercio, no podia ser ni una plaza comerciante, ni un sitio ameno que atraxese una gran poblacion. A pesar de todos estos obstáculos quiso el Omnipotente que fuese la ciudad mas opulenta y magnífica, y lo fue: ensoberbecióse con sus riquezas y poder, y la misma mano que la habia elevado á tanta gloria la dexó caer en el abismo de la nada. Sin embargo, para conservar todavia una celebridad que la hace entre sus ruinas superior á todas las ciudades del mundo, la ha bastado la presencia corporal con que nuestro Redentor la honró, y los portentosos prodigios de su vida y pasion obrados en esta ciudad. Christianos, Judios, y Mahometanos todos convienen en venerar estos santos lugares, aunque por diferentes motivos; y esta ha sido la causa de que muchas familias se hayan fixado en esta ciudad, á la qual llaman la ciudad *santa é ilustre*. El número de sus habitantes ascenderá á unas catorce mil almas.

Jerusalen ha tenido gobernadores propios con el título de baxaes, pero mas regularmente, como sucede en el dia, es una dependencia de Damasco, de donde se envia un gobernador con el título de Motsalam. Este paga al baxá de Damasco un tributo, y para esto se aprovecha del *miri*, de

las aduanas, y sobre todo de las continuas y crecidas sumas que exîge arbitrariamente de los religiosos Franciscanos, que cuidan de los Santos Lugares, y de los demas Christianos. *Princeps provinciarum facta est sub tributo.* Para que se forme alguna idea de esta tirania de los Turcos, es necesario saber, que estos bárbaros permiten el uso de algunos Santos Lugares no solo á los Católicos, sino tambien á los Griegos cismáticos, Coptos, Armenios y Abisinios, fomentando las pretensiones de éstos, para que soliciten preeminencias, á fin de sacar de unos y otros las mayores sumas. Los privilegios que estos tiranos conceden, son siempre limitados, ó tienen algunas cláusulas de excepciones, que les sirven de continuo pretexto para nuevas exâcciones, y hay delatores encargados de observar si se hace la menor infraccion. Si una procesion pasa del término que se tiene señalado, si un peregrino entra por otra puerta que la asignada, no es menester mas para que el gobernador imponga una crecida multa. Cada convento paga un derecho por hacer una procesion, otro por cada reparo que haya de hacer en la iglesia ó en la casa; cada superior nuevo tiene que hacerle un regalo considerable: se pagan crecidos derechos por la extraccion de rosarios, cruces, &c. Cada peregrino debe pagarle diez piastras de entrada, ademas un derecho de es-

colta para el viage del Jordan, sin contar las multas que exîge de ellos con el menor pretexto. Tal es el estado de aquellos Santos Lugares, en donde se obraron los misterios de nuestra Redencion: los religiosos Españoles, así como son los mas celosos en mantener el decoro de aquellos sagrados santuarios, son tambien los mas expuestos á todas las injusticias y vexaciones de los Turcos. No me detengo en especificar el estado en que se hallan estos Santos Lugares, pues sobre esto tenemos varias relaciones impresas, en las quales podeis ver todo esto con la debida extension. No se puede mirar sin lágrimas, que unos bárbaros tan iniquos esten profanando con su tiránico dominio la Tierra Santa, y que funden sobre la devocion de los fieles unas rentas tan considerables. ¡Quién, al ver esto, no deseará que desaparezca de la superficie del globo un imperio tan tiránico como el de los Turcos!

Dexemos á Jerusalen, que al paso que excita en nosotros los mas tiernos afectos de amor y devocion, no puede contemplarse sin el mas vivo dolor, mirándola poseida por estos bárbaros impuros, y pasemos á ver otros tres lugares de este mismo pais. El primero es Raha, la antigua Jericó, situada á seis leguas al nordeste de Jerusalen: está en una llanura de seis á siete leguas de largo con tres de ancho, al rededor de la qual hay unas

montañas estériles, que la hacen muy caliente. Antiguamente se cultivaba aquí el bálsamo de la Meca: segun los peregrinos, es un arbusto semejante al granado, cuyas hojas se parecen á la ruda: produce una nuez carnosa, dentro de la qual hay una almendra, de la que se extrae el jugo resinoso, que se llama bálsamo. En el dia ya no exîste ninguno de estos árboles en Raha, pero se encuentra otra especie, llamada zakun, que produce un aceyte muy estimado para curar las heridas. Este arbol tiene unas espinas de quatro pulgadas de largo; sus hojas son como las del olivo, pero mas estrechas, mas verdes, y punzan por la punta: su fruta es una bellota sin caliz, baxo cuya corteza se encuentra carne, y despues un hueso, cuya almendra produce un aceyte, que los Arabes venden muy caro; este es el único comercio de Raha, que no es mas que una aldea ruinosa.

El segundo lugar es Belen, tan célebre por haber nacido en él nuestro divino Salvador: esta aldea, situada á dos leguas de Jerusalen al sudeste, está situada sobre una altura, en un pais lleno de cerros y valles, que pudiera ser muy agradable. Es el mejor terreno de este canton; los árboles frutales, las viñas, los olivares, los plantíos de sésamo producen muy bien, pero falta cultivo, como en todos estos paises. Hay en esta al-

dea unos seiscientos hombres capaces de tomar las armas en caso necesario, y estas ocasiones son harto frecuentes, ya para resistir al baxá, ya para las guerras civiles que hay aquí continuamente: el valor de estos aldeanos los ha hecho temibles.

El tercero y último lugar es Habrun ó Hebron, situado á siete leguas al sur de Belen: los Arabes llaman á este lugar El-Jalil, es decir, el amado, que es el epiteto que dan á Abrahan, cuya gruta sepulcral muestran alli. Hebron está situada al pie de un cerro, sobre el qual hay unos paredones arruinados, reliquias del antiguo castillo. El pais de las cercanias es un valle de cinco á seis leguas de largo, con algunos cerrillos, bosques de pinos, encinas pequeñas, y algunos olivares y viñas. Estas no se destinan para hacer vino, porque todos sus habitantes son Mahometanos fanáticos, que no toleran entre ellos á ningun Christiano, sino para hacer pasas, las quales no saben preparar, aunque la especie de uba es muy buena. Tambien cultivan el algodon, que hilan las mugeres, y lo venden en Jerusalen y en Gaza: á esto añaden algunas fábricas de jabon, y una de vidrio, muy antigua y la única que hay en la Siria. En ella se fabríca gran número de anillos de varios colores, y los brazaletes para las muñecas, brazos y piernas: estos brazaletes son del

grueso de una pulgada y aun mas : los ponen á las niñas en la parte superior del brazo , y como éste va engordando y creciendo con la edad , se forman en la parte superior é inferior del brazalete dos morcillos de carne , de suerte que el brazalete se halla metido en un profundo surco , del qual no se puede sacar : esta monstruosidad tan perjudicial para la circulacion de la sangre se tiene por una belleza. En virtud de estos ramos de industria , Hebron es el pueblo mas poderoso de este pais , y puede armar hasta novecientos hombres , que son enemigos implacables de los de Belen. Esta discordia que reina en todo este pais desde la entrada de los Arabes, causa una guerra civil perpetua. A cada instante los aldeanos hacen incursiones en los territorios de las otras aldeas , y arrasan sus sembrados y plantíos , robando sus ganados y camellos. Los Turcos , que en todas partes miran con indiferencia estas guerras civiles, aquí no tienen tampoco fuerzas suficientes para reprimirlas : los Beduinos, que tienen sus aduares en lo llano, forman contra ellos un partido de oposicion , en que se apoyan los aldeanos para resistir á los Turcos , y para destruirse unos á otros. De aquí procede una anarquia peor que el mas cruel despotismo , de lo qual resulta hallarse este pais en estado mas miserable que lo demas de la Siria.

Marchando desde Hebron hácia el Poniente, se llega al cabo de seis horas de marcha á unas alturas, que por esta parte son el último ramal de las montañas de Judéa. Allí el caminante fatigado del terreno escabroso de donde viene, se complace extendiendo la vista por una llanura espaciosa é igual, que se extiende hasta el mar de enfrente. Esta llanura, llamada la Palestina, termina por este lado la Siria, y es la última parte de que voy á tratar.

La Palestina, segun se halla en el dia, abraza todo el terreno comprendido entre el Mediterráneo al oeste, la cordillera de montañas al este, y dos lineas tiradas, la una al mediodia por Kan-Yunés, y la otra al norte entre Cesaréa y el arroyo de Jafa. Todo este pais es una llanura muy igual, sin ningun rio ni arroyo por el estío, pero regada por algunos torrentes en invierno. A pesar de esta aridez el terreno no es impropio para el cultivo, y aun se puede decir que es fecundo, porque quando no faltan lluvias de invierno, todos los frutos producen en abundancia. La tierra que es negra y de mucha miga conserva bastante humedad para dar á los granos y legumbres toda su perfeccion por el estío. Siembran allí mas que en ninguna otra parte sésamo, aldora, sandias y habas: á esto añaden el algodon, la cebada y el trigo, y aunque este último grano es el mas estimado,

siembran poco, porque es el que mas excita la avaricia de los Turcos, y los robos de los Arabes. En general, este pais es de los mas asolados de la Siria, porque siendo el mas propio para las correrias de la caballeria, y cercano al desierto, está expuesto á los Beduinos, los quales no gustan de las montañas. Hace tiempo que estos Arabes disputan este pais á los Turcos y á los demas que estan establecidos en él: han conseguido que se les cedan terrenos, pagando cierto tributo, y desde allí infestan los caminos, en términos que no se puede caminar con seguridad desde Gaza hasta Acre.

La Palestina es un distrito independiente de todo *pachalic*: á veces ha tenido gobernadores propios, que residian en Gaza con el título de baxaes, pero en el dia está dividida en tres gobiernos ó *melkanés*, es á saber, Jafa, Lud y Gaza: el primero es patrimonio ó renta de la sultana madre; el capitan baxá ha recibido los otros dos en recompensa de sus servicios: éste los da en arrendamiento á un agá, que reside en Ramlé, y que le paga doscientas quince bolsas. Jafa está gobernada por otro agá, que paga ciento veinte bolsas á la sultana madre: para indemnizarse tiene todo el producto del *miri*, el de la capitacion de esta ciudad y el de algunas aldeas vecinas; pero el artículo principal de sus rentas es la aduana, que cobra de todas

las mercaderias que entran y salen. Esta produce bastante, porque viene á Jafa el arroz que Damieta envia á Jerusalen, las mercaderias de Ramlé, los peregrinos de la Moréa y Constantinopla, y los géneros de la costa de Siria: por aquí salen tambien los algodones hilados de toda la Palestina, y los géneros de exportacion de este pais. La fuerza militar de este agá se reduce á unos treinta fusileros á pie y á caballo, que apenas bastan para guardar sus dos puertas, y ahuyentar de ellas á los Arabes.

Jafa, como puerto de mar y plaza fuerte, nada vale, pero tiene proporcion para ser uno de los lugares mas interesantes de la costa por causa de dos fuentes de agua dulce que se hallan en su recinto en la orilla del mar. Su puerto, que en el dia está cegado, si lo limpiasen podria admitir unos veinte navios de á trescientas toneladas: los que se dirigen ahora á esta ciudad, tienen que anclar en el mar á una legua de la costa, y aun allí no estan seguros, porque el fondo es un banco de roca y de coral, que se extiende hasta enfrente de Gaza. Antes de las últimas guerras esta ciudad era una de las mas agradables de la costa: sus cercanias estaban cubiertas de una selva de naranjos, limoneros, palmas y otros árboles. Mas allá los campos estaban llenos de olivos tan grandes como nogales; pero habiéndolos cortado los Mame-

lucos por su natural propension á destruir; Jafa ha perdido la mayor parte de sus ventajas y atractivos: por fortuna los bárbaros asoladores no pudieron quitarla las fuentes de agua dulce, con que riegan sus huertas, con cuyo auxîlio han vuelto los troncos á brotar nuevas ramas, y se van restableciendo las arboledas.

A tres leguas al este de Jafa está la aldea de Lud, antiguamente Lyda y Dióspolis, la qual presenta el aspecto de una ciudad acabada de asolar, pues no se ve mas que ruinas y escombros. Sin embargo, hay en Lyda todas las semanas un mercado, adonde los aldeanos de las cercanias van á vender su algodon hilado. Los pobres Christianos que allí habitan, muestran con veneracion las ruinas de la iglesia de San Pedro, que habitó en esta ciudad, y hacen sentar á los estrangeros sobre una columna, que sirvió á este Santo Apóstol para descansar: tambien muestran el parage donde predicaba, donde hacia oracion, y donde obró varios prodigios. Todo este pais está lleno de las huellas de los Santos Apóstoles, y causa el mas vivo dolor verlos reducidos á tal desolacion.

Fin del Quaderno V.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO SEXTO.

CARTA XXXI.

Continuacion de la Palestina.

A un quarto de legua de Lyda ó Lud está Ramlé, la antigua Arimathea, pátria del Santo Josef, de quien se hace mencion en el Evangelio. Esta ciudad está casi tan arruinada como Lud, y por todas partes no se encuentra mas que escombros: el agá de Gaza tiene aquí su residencia en un edificio, llamado palacio, que se está arruinando por todas partes. ¿Por qué, pregunté al agá, no haces componer siquiera la pieza en que duermes? Y si el año que viene, respondió, me echan de aquí, como sucede regularmente, ¿quién me pagará los gastos? Esta es la causa de que los Turcos todo lo dexen destruir, y no reedifiquen nada: lo mismo que sucede con los edificios, se verifica en los demas ramos de su gobierno. Son como el salvage de América, que para coger la fruta

de un árbol, lo derriba con su hacha: el árbol cortado no producirá mas fruta; ¿pero qué le importa al que va de paso, y no ha de volver por allí jamas? Lo que le interesa es socorrer de pronto su necesidad presente: el que venga despues, si ya no encuentra arboles que cortar, que perezca de hambre. Unos cien ginetes y otros tantos Berberiscos que mantiene este agá, estan alojados en una iglesia antigua de Christianos, cuya nave sirve de establo: abominacion que no se puede ver sin lágrimas. La campiña de los contornos está llena de olivares soberbios muy bien plantados; la mayor parte de los olivos son tan grandes como nogales, pero se van destruyendo con la vejez, con los estragos de las guerras, y por la malignidad de los habitantes; pues quando alguno quiere vengarse de su enemigo, corta sus olivos, ó los taladra por el tronco, de suerte que se van secando. Quando se anda por estos plantíos, se encuentran á cada paso pozos secos, cisternas hundidas, y vastos depósitos de agua embobedados, lo qual prueba que esta ciudad tuvo antiguamente mas de legua y media de recinto; en el dia apenas tiene doscientas familias. El poco terreno que algunos de estos habitantes cultivan, pertenece al Mufti, y á dos ó tres parientes suyos: el único recurso de los demas es hilar algodon. Tambien se fabríca aquí xabon, que

se lleva á Egipto : un agá construyó aquí en 1784 un molino de viento, el único que he visto en toda la Siria, construyéndolo baxo la direccion de un carpintero Veneciano.

La única antigüedad que se encuentra en Ramlé, es la torre de una mezquita arruinada, que se halla en el camino de Jafa: por la inscripcion árabe consta que fue construida por Saif-el-din, ó el Saladino, sultan de Egipto : desde su altura, que es grande, se descubre toda la cordillera de montañas que viene de Nablús, costeando la llanura, y se pierde de vista hácia el sur. Recorriendo esta llanura hasta Gaza, se encuentran de trecho en trecho algunas aldeas mal construidas de barro, que, como sus habitantes, tienen el aspecto de la pobreza y miseria. Estas casas vistas de cerca son unas chozas, ya aisladas, ya colocadas á manera de celdillas al rededor de un patio cercado de una tapia. Las mugeres tienen en ellas, como en todas partes, una habitacion separada : en el invierno habitan mezclados con sus bestias, de lo qual sacan la ventaja de estar abrigados sin necesidad de lumbre, economia indispensable en un pais donde no hay leña. Para cocer sus alimentos se valen del estiercol seco al sol : en el estío tienen otras habitaciones mas ventiladas, cuyos muebles consisten en una estera y un cántaro para el agua. Las cercanias de estas aldeas estan sem-

bradas en la estacion propia de granos y de sandías ; todo lo demas está abandonado á los Beduinos para apacentar sus ganados. A cada paso se encuentran torres arruinadas , castillos ruinosos , donde á veces hay un agá con una guarnicion de dos ó tres Berberiscos sin mas ropa que una camisa y su fusil ; pero regularmente estos edificios medio arruinados estan á merced de los jakales, buhos y escorpiones.

Entre los lugares habitados se puede distinguir la aldea de Mesmié , á quatro leguas de Ramlé , en el camino de Gaza , de la qual sale mucho algodon hilado. A una legua corta al oriente hay un cerro aislado , que es la habitacion principal de la tribu de Vaidie , cuyo xeque Bajir fue asesinado por el agá de Gaza en un banquete á que le convidó. Se encuentran sobre esta altura ruinas considerables de habitaciones y de subterraneos como los que se construian en la edad media. Este parage debe haber sido estimado en todos tiempos por ser escarpado , y por una fuente que hay al pie de su altura.

Acercándose al mar á tres leguas de Ramlé se encuentra á Yabné , que antiguamente se llamó Yamnia : este lugar no tiene de notable mas que un cerro facticio , y un arroyo , el único que no se seca en estío : su curso total no pasa de legua y media : antes de llegar al mar , forma una laguna , donde

pocos años hace habia un plantío de cañas de azucar, que ofrecia las mayores esperanzas; pero á la segunda cosecha el agá exîgió una contribucion, que precisó á abandonarlo.

Despues de Yabné se encuentran sucesivamente varias ruinas; las mas considerables son las de Ezdud, la antigua Azot, célebre actualmente por sus escorpiones. Esta ciudad, poderosa baxo el dominio de los Filisteos, no tiene ya nada que manifieste su antiguo poder. A tres leguas de Ezdud está la aldea de El-majdal, donde se hila el mejor algodon de la Palestina, el qual sin embargo es muy grosero: sobre la derecha está Azkalan, cuyas ruinas desiertas se van cada dia apartando mas del mar, que antes las bañaba. Toda esta costa se va llenando sucesivamente de arena en tales términos, que la mayor parte de los lugares que antiguamente fueron puertos de mar, estan ahora retirados de él mas de quatrocientos pasos.

De esto es buen exemplo Gaza, ciudad compuesta de tres aldeas, de las quales la una con el nombre de castillo está situada en medio de las otras dos sobre un cerro de mediana altura. Este castillo, que en los tiempos en que se construyó pudo ser fuerte, en el dia no es mas que un monton de ruinas: el palacio del agá, que forma parte de él, está tan arruinado como el de Ramlé, pero tiene

la ventaja de una vasta perspectiva. Desde sus muros se extiende la vista por el mar, que está separado por una playa de arena de un quarto de legua; se descubre la campiña , cuyas palmas y el aspecto raso y desnudo hasta perderse de vista hace recordar las llanuras del Egipto, y en efecto el terreno y el clima pierden aquí el caracter árabe. El calor, la sequedad, el viento y los rocíos son lo mismo que en las orillas del Nilo , y los habitantes tienen el color , la disposicion de cuerpo , las costumbres , y el acento mas bien de Egipcios que de Siros.

La situacion de Gaza, haciéndola el centro de comunicacion entre estas dos naciones, la ha hecho en todos tiempos una ciudad bastante importante. Las ruinas de marmol blanco, que se encuentran á veces, prueban que antiguamente fue opulenta. El terreno pardo obscuro de su territorio es muy fecundo , y sus huertas regadas con aguas vivas producen sin ningun arte granadas, naranjas , dátiles exquisitos, y cebollas muy estimadas aun en Constantinopla. Pero esta ciudad ha participado de la ruina general, y á pesar de su título de capital de la Palestina, no es mas que una villa abierta sin ninguna defensa , que á lo mas tendrá dos mil almas. La industria principal de sus habitantes consiste en fabricar telas de algodon ; y como ellos solos proveen á los aldeanos y

Beduinos de estos parages, pueden emplear hasta quinientos telares. Hay tambien dos ó tres fábricas de xabon: antiguamente el comercio de las cenizas ó *kalis* era considerable: los Beduinos, á quienes nada costaba quemar estas plantas de los desiertos, las traian á vender con mucha comodidad; pero despues que el agá se apropió el comercio exclusivo, los Arabes precisados á vendérselas al precio que él quiere, se aplican ya muy poco á esta industria, y los habitantes, á quienes se obligaba á comprarlas á un precio subido, han abandonado las fábricas de xabon.

El ramo mas ventajoso para los habitantes de Gaza es el paso de las caravanas que van y vienen de Egipto y de Siria. Las provisiones que tienen que comprar aquí para las nueve ó diez jornadas por el desierto, proporcionan una salida segura y ventajosa para todos los frutos del pais. Tienen tambien algun comercio con Suez á la llegada ó partida de la flota de Jidda, y pueden llegar allí en tres marchas forzadas. Hacen tambien todos los años una gran caravana, que va á encontrar á los peregrinos de la Meca, y llevan el convoy de Palestina con algunos víveres: el sitio donde se reunen es Maan, á quatro jornadas de Gaza sobre el camino de Damasco. En fin compran lo que roban los Beduinos, lo qual seria para ellos un

potosí, si los lances fuesen mas frecuentes. No se puede valuar lo que les valió el robo hecho por estos Arabes en 1757: las dos terceras partes de veinte mil cargas, de que se componia la caravana de la Meca, fueron robadas y vendidas en Gaza. Los Beduinos ignorantes y famélicos, que no conocian el mérito de las telas preciosas, ni de los demas géneros, los daban casi de valde: sobre esto me contaron una anécdota que prueba la ignorancia de estos Arabes, y la gran ganancia de los habitantes de Gaza. Un Beduino habiendo encontrado entre lo que robó, varios saquitos de perlas finas, creyó que eran aldora, y las puso á cocer para comérselas; viendo que no se cocián, iba á arrojarlas, quando uno de Gaza se las compró por un gorro encarnado. Igual saqueo padeció la caravana de la Meca en 1779 y en 1784, y en esta ocasion el café se vendia en toda la Palestina por menos de la mitad de su valor; y hubiera baxado mas, si el agá no hubiera prohibido comprarlo, para precisar á los Beduinos á que se lo vendiesen á él todo. Este monopolio le valió en 1779 cerca de un millon de reales. Estas industrias, el *miri*, las aduanas, las *avanias*, las mil y doscientas cargas que roba de las tres mil del convoy de la Meca le producen sumas inmensas. ¿Qué juicio haceis de un gobierno, en que los xefes, que debieran impedir estos ex-

cesos, tienen tanto interes en fomentarlos?

Mas allá de Gazá ya no hay mas que desiertos: sin embargo, no creais que la tierra dexa al punto de ser habitable, pues se continúa por una jornada encontrando terrenos cultivados y algunas aldeas á lo largo del mar. Tal es Kan Yunés, especie de castillo, donde los Mamelucos tenian una guarnicion de mil y doscientos hombres: tal es tambien El-Arich, último parage donde se encuentra agua potable hasta llegar á Salahié en Egipto. El-Arich está á tres quartos de legua del mar en un terreno arenoso, como toda esta costa: este castillo se ha hecho famoso en estos últimos tiempos, por haberse formado en él el tratado, por el qual los Franceses se obligaban á evaquar el Egipto. Ha sido un gran bien para la humanidad el que la ambicion é ineptitud de los Ingleses hayan inutilizado este convenio, pues seria el mayor dolor que esta preciosa colonia hubiese vuelto á manos de los bárbaros que la tenian asolada.

Entrando por el oriente en el desierto, se encuentran algunos pedazos de terreno cultivables hasta sobre el camino de la Meca: estos son unos valles, donde las aguas del invierno y algunos pozos ofrecen establecimiento á algunos aldeanos, y cultivan aldora, y palmas baxo la proteccion, ó por mejor

decir, baxo las rapiñas de los Arabes. Estos aldeanos separados del restó de la tierra, son medio salvages, mas ignorantes, groseros y miserables que los mismos Beduinos: apegados al terreno que cultivan, viven en continuo sobresalto de perder el fruto de sus trabajos. Apenas han recogido la cosecha, se apresuran á sepultarla en parages secretos, y ellos mismos se retiran sobre los peñascos que estan al sur del mar Muerto. Este pais no ha sido visitado por ningun viagero, y merecia serlo, porque segun he oido á muchos Arabes y habitantes de Gaza, hay al sudeste del lago Asphaltites ó mar Muerto en el espacio de tres jornadas, mas de treinta ciudades arruinadas, absolutamente desiertas: muchas de ellas tienen grandes edificios con columnas, que deben haber sido templos antiguos ó iglesias griegas. Los Arabes suelen recoger allí sus ganados, pero tienen que huir de aquellas ruinas, porque son morada de gran multitud de enormes escorpiones. No se debe estrañar que se encuentren estos rastros de una antigua opulencia, pues este fue el pais de aquellos antiguos Nabathéos, que fueron los mas poderosos de los Arabes, y de los Iduméos, que en el último siglo de Jerusalen eran casi tan numerosos como los Judios; pues refiere Josefo, que con la noticia de la marcha de

Tito contra Jerusalen, se juntaron de pronto treinta mil Iduméos, y acudieron á la ciudad para defenderla.

El principal mobil de la actividad y poblacion de este pais era el comercio que hacian con la Arabia y con la India. Este desierto de que voy hablando, es aquel eternamente memorable por donde Moyses conduxo á los Israelitas por espacio de quarenta años, y en el que el Señor obró tantos portentos. El nombre actual *El-Tih* conserva la memoria de este gran suceso, pues significa *pais por donde se anda errante*; y la Sagrada Escritura nos enseña cómo el Señor hizo milagrosamente andar errantes á los Israelitas por este desierto. Tambien lo llaman los Arabes Barr-el-tur-sina, que significa pais del monte Sinai. Este desierto, que sirve de límites á la Siria por el mediodia, se extiende en forma de peninsula entre los dos golfos del mar Roxo, el de Suez al oeste, y el de El-Akabé al este. Su anchura comun es de treinta leguas, y setenta de largo: este grande espacio está casi enteramente ocupado de montañas aisladas, que por el lado del norte se juntan con las de Siria, y son como ellas de piedra calcárea; pero caminando hácia mediodia son de granito, y esta es la materia que forma los dos sagrados montes de Sinai y de Horeb, donde el Señor hizo ostentacion de su poder y de su mise-

ricordia para con el pueblo Hebreo. Por todos estos parages se debe caminar con la Biblia en la mano: á cada paso se encuentran aquellos parages tan célebres en la Sagrada Escritura, que infunden la mayor devocion.

Los antiguos llamaron á este pais la Arabia *petréa* por causa de sus muchos peñascos: la tierra es por lo comun un pedregal árido, donde no se crian mas que acacias espinosas, pinos, y algunos raros arbustos tortuosos. Los manantiales de agua son muy raros, y los pocos que hay son sulfúreos y thermales, ó salobres y muy desagradables al gusto: esta qualidad salina reina en todo el pais, y hay minas de sal gemma en la parte del norte. Sin embargo, en algunos valles el terreno mas suave, compuesto de despojos de las rocas, se hace despues de las lluvias cultivable y casi fecundo. Tal es el valle de Jirandel donde hay hasta bosques, y el de Farán, donde dicen los Beduinos que exîsten ruinas, que serán sin duda de la ciudad de este nombre. Antiguamente se pudo sacar partido de este terreno; pero en el dia abandonado á la esterilidad y barbarie no produce mas que algunas yerbas silvestres. A pesar de tan cortos recursos se mantienen en este desierto tres tribus de Beduinos, que compondrán unas cinco á seis mil almas, esparcidas por toda aquella superficie:

los llaman comunmente Toara, ó Arabes de Tor, porque este lugar es el mas conocido y frecuentado de su pais. Está situado sobre la costa oriental del brazo de Suez, en un terreno arenoso y baxo como toda esta playa. Su mérito consiste en tener una buena rada, y agua potable, y los Arabes la traen allí del monte Sinai que la tiene muy buena. Allí es donde los navios de Suez se proveen de agua al ir á Jidda; por lo demas no se encuentra sino algunas palmas, ruinas de un mal castillo, un pequeño convento de monges Griegos, y algunas chozas de pobres Arabes, que se alimentan de la pesca, y se alquilan por marineros. Por lo que hace á la subsistencia de las tres tribus de Arabes, la sacan de sus cabras, de sus camellos, de algunas gomas de acacia que venden en Egipto, y de los robos que hacen en los caminos de la Meca, de Suez y de Gaza. Para hacer estas correrias no llevan estos Arabes yeguas como otros, ó á lo menos no pueden mantener sino muy pocas, y suplen su falta con una especie de camellos que llaman *hedjin*: este animal tiene todas las formas del camello comun, pero se diferencia en ser mas delgado en todas sus partes, y mas ligero en su movimiento. El camello vulgar va siempre á paso, y tan lento, que apenas anda mil y ochocientas toesas por hora; al contrario, el *hedjin* tiene un trote, que por lo largo de

sus pasos es tan veloz, que anda dos leguas por hora. El gran mérito de este animal es el poder aguantar este trote por treinta ó quarenta horas de seguida, casi sin descansar, ni comer ni beber. Se sirven de él para enviar correos y para huir á largas distancias; si llegan á tomar la ventaja de quatro horas, la mejor yegua árabe no podrá alcanzarlos: pero es preciso estar habituado á los movimientos de este animal, pues su traqueo quebranta los huesos del mejor ginete. Todo lo que se dice de la velocidad del dromedario debe aplicarse á este animal, como ya he dicho en otra parte, pero no tiene mas que una jiba.

Otro artículo mas importante para los Arabes de Tor es la romeria de los Griegos al convento del monte Sinai, porque tienen la mayor devocion á las reliquias de Santa Catalina, que se veneran en aquel monasterio. Vienen de paises muy remotos á esta piadosa romeria, hasta de la Moréa y de la Grecia: el punto de reunion es el Cairo, donde los monges del monte Sinai tienen corresponsales, que tratan de las escoltas de los peregrinos con estos Arabes: el precio ordinario es veinte y ocho duros por cabeza sin contar los víveres, lo qual es una renta segura para los Arabes.

Este convento es la morada mas aislada y silvestre de todos estos paises: los contor-

nos no presentan mas que peñascos pelados y escabrosos. El monte Sinai, á cuyos pies está construido, es un pico de granito, que parece amenaza arruinar el convento. Este tiene el aspecto de una carcel quadrada, cuyas altas murallas no tienen mas que una ventana, la qual aunque muy elevada sirve tambien de puerta; es decir, que para entrar en el convento, es preciso meterse en un cesto que los monges descuelgan por esta ventana, y dexarse subir por medio de una garrucha, lo mismo que he dicho de los conventos del Egipto. Esta precaucion se toma por el miedo á los Arabes; y una pequeña puerta que hay, no se abre sino quando viene el obispo á la visita, la qual debia hacerse cada dos ó tres años, pero como acarrea una gran contribucion que se paga á los Arabes, se hace mas de tarde en tarde. Tienen estos monges la precision de dar raciones á los Beduinos, lo mismo que los del desierto de Nitria, porque de otra manera se expondrian á que los robasen y arrasasen el convento. Los monges jamas se atreven á salir del convento, y á fuerza de trabajo é industria han logrado formar un huerta sobre los peñascos, subiendo allí tierra, y este es su único paseo. Cultivan en ella frutas excelentes, como ubas, higos, y sobre todo peras, las quales envian de regalo al Cairo, porque allí no las hay. Su vida doméstica es

lo mismo que la de los Maronitas del monte Líbano, es decir, que viven enteramente ocupados, ó en la práctica de la devocion, ó en trabajos útiles. Esta es la vida de todos los monges que viven en el imperio Turco, donde no pueden tener ni la menor libertad exterior, ni seguridad alguna de no ser molestados.

CARTA XXXII.

Reflexîones sobre la Siria.

Resumiendo ahora todo lo dicho, se puede considerar la Siria como un pais compuesto de tres largas vandas de terreno de diferente calidad: la una, que corre á lo largo del Mediterráneo, es un valle caliente, húmedo, de una salubridad equívoca, pero de gran fertilidad: la otra, fronteriza de ésta, es un terreno montuoso y aspero, pero que goza de un temperamento mas saludable: en fin, la tercera que forma las faldas de las montañas al oriente, reune la sequedad de la una con el calor de la otra. Hemos visto cómo por la varia situacion de los terrenos este pais reune en un corto espacio las ventajas de varias zonas, de suerte que parece lo ha destinado la naturaleza para ser una de las habitaciones mas agradables del continente. Sin embargo, tiene la falta que la mayor parte de los paises calientes, pues ca-

rece de aquella verdura fresca y animada, que tanto adorna la mayor parte de nuestros paises. El terreno de la Siria tiene siempre un aspecto de arenal, que solo en algunos parages varía con los pinos, moreras y vides; pero quizá esto no es tanto defecto del terreno como de la industria del hombre: quizá si los bárbaros no hubieran asolado tan repetidas veces estos paises, estarian cubiertos de frondosidad. La gran ventaja que llevan los paises calientes á los frios, es que en aquellos, siempre que se proporcione agua, se puede mantener perpetuamente la vegetacion, haciendo que las flores nuevas sucedan á los frutos; pero en los climas frios la naturaleza está entorpecida la tercera parte, y á veces la mitad del año. La Siria está libre de estos inconvenientes; por lo qual si sus producciones no corresponden á sus medios, no es por falta del terreno, sino de su mal gobierno.

Ya hemos visto lo poco que producen estas provincias para el tesoro del Sultan, aunque los baxaes y demas gobernadores sacan de ellas sumas inmensas por todos los medios que ya he indicado: es decir, que los vasallos son aniquilados sin que por eso se enriquezca el erario del soberano. Las fuerzas militares de toda la Siria se reducen á unos tres mil quatrocientos ginetes, y unos dos

mil trescientos Berberiscos. Es verdad que en los casos extraordinarios se les añaden las milicias de los jenízaros, y los baxaes convocan de todas partes tropas de vagos, de lo qual se forman aquellos exércitos repentinos que hemos visto en estos últimos años; pero lo que he dicho de la táctica de estos exércitos, y de la disciplina de estas tropas basta para conocer que la Siria está aun mas indefensa que el Egipto en poder de los Mamelucos. Sin embargo, conviene alabar en los soldados Turcos dos qualidades apreciables, es á saber, una frugalidad con la que pueden subsistir en el pais mas arruinado, y una salud que resiste á las mayores fatigas. Esto es efecto de la vida trabajosa que tienen perpetuamente, siempre á caballo, siempre en el campo, durmiendo en el suelo á la inclemencia, no experimentan aquella alternativa, ya del ocio y molicie de las ciudades, ya de las fatigas de la campaña, lo qual es tan funesto para las tropas de nuestros paises.

El artículo de la poblacion de la Siria es muy dificil de resolver: no se puede formar ningun cálculo sino por analogias que estan muy expuestas á errores Las mas probables se toman de dos extremos bien conocidos, el uno que es el mas grande, es el de los Maronitas y Drusos, el qual da novecientas almas por legua quadrada; el otro que es el

mas débil, puede aplicarse á Alepo, que da de trescientos ochenta á quatrocientos habitantes por legua quadrada. Combinando estos dos términos por una série muy larga de aplicaciones que omito, me parece que la poblacion total de la Siria puede valuarse en 2,305② almas. Supongamos que son dos millones y medio: teniendo la Siria cinco mil doscientas cincuenta leguas quadradas, resulta un término general de quatrocientas setenta y seis almas por legua quadrada. Causa admiracion el ver una poblacion tan reducida en un pais tan excelente; pero mas se estrañará, si se compara la actual poblacion con la que tuvo antiguamente. Solamente los territorios de Yamnia y de Joppe en Palestina, dice Estrabon, estuvieron antiguamente tan poblados, que podian poner en campaña quarenta mil hombres; apenas podrán dar hoy tres mil. Segun lo que dicen los historiadores del estado de la Judea en tiempo de Tito, quando ya estaba en mucha decadencia, este pais debia contener quatro millones de habitantes: ¿y qué seria en el tiempo de Salomon? Sin embargo, en el dia no tiene trescientas mil almas. Si exâminamos el estado antiguo de los Fenicios, Filisteos, Samaritanos, &c. hallaremos todavia mayor fundamento para lamentarnos de la desolacion que han causado los bárbaros en estos poderosos paises. Quando se viaja por ellos

no se ve á cada paso mas que ruinas, de las quales se infiere la gran poblacion y opulencia de aquellos tiempos antiguos.

La causa de esta despoblacion ha sido la larga serie de guerras é invasiones en la Siria, y el haber venido últimamente á parar en manos del gobierno mas bárbaro y tiranico que se conoce. Por lo que llevo dicho podeis haber inferido, que el gobierno de los Turcos en la Siria es un puro despotismo militar, es decir, que todos los habitantes estan sujetos á la voluntad de una porcion de hombres armados, que disponen de todo segun su interés y capricho. Para concebir mejor el espíritu con que esta gente gobierna, basta reconocer qual es el título con que pretende poseer.

Quando los Otomanos baxo la conducta del sultan Selim quitaron la Siria á los Mamelucos, la consideraron como los despojos de una nacion vencida, como una hacienda adquirida por sus armas. Baxo este concepto los Turcos han repartido sus conquistas, dividiéndolas y subdividiéndolas, no para su mejor gobierno, como sucede entre nosotros, sino por temor de que los baxaes demasiado poderosos no se rebelen. En cada *pachalic* el baxá es la imagen del Sultan, y tan absoluto como él: reune en su persona todas las facultades, la militar, la política, la legislativa, la judicial, la administracion de ren-

tas : tiene facultad de vida y muerte : puede hacer á su arbitrio la paz y la guerra, en una palabra, no hay nada que no pueda. El objeto principal de una autoridad tan absoluta es para cobrar el tributo, y en cumpliendo con esto no se exîge mas del que gobierna : no se indaga de qué medios se vale para percibirlo, pues todos los medios se dexan á su arbitrio, y es tal la naturaleza de este gobierno, que precisamente han de ser iniquos y violentos. Porque primeramente él no puede ascender ni aun mantenerse en su empleo, sino quando tiene para suministrar todo lo que se le pide : ademas, debe su empleo al favor del visir ó de alguna otra persona de valimiento, cuyo favor no adquiere ni conserva sino por medio de regalos á competencia con sus concurrentes. Es, pues, preciso sacar dinero por todos los medios imaginables, para pagar el tributo y las anticipaciones, para mantenerse en su empleo, y para ascender á otros mas lucrativos. El primer cuidado, pues, de un baxá quando llega á su gobierno, es buscar arbitrios para sacar dinero, y los mas prontos son siempre los mejores. El que se halla establecido para la cobranza del *miri* y de las aduanas, es arrendar estos derechos á uno ó mas sujetos principales, los quales para facilitar su percepcion, los subarriendan á otros, descendiendo de grado en grado hasta las últimas

aldeas. El baxá da estas comisiones á pública subhasta, para sacar todo el dinero que pueda: los arrendadores que tambien procuran ganar todo lo posible, no omiten vexacion alguna para aumentar su ganancia. De aquí procede en estos tiranos subalternos una rapacidad y violencias, de que no se puede formar idea sino en los mismos paises, pues estan sostenidos para tòdo por la autoridad publica. El baxá puede lisonjearse de que penetra lo mas secreto de los que tienen algunas conveniencias, por medio de la penetracion tiránica de sus subalternos. De aquí resulta, que el pueblo, no pudiendo gozar libremente del fruto de sus trabajos, limita su actividad á lo puramente necesario; el labrador no cultiva mas que lo que le basta para no perecer; el artesano no trabaja sino lo preciso para alimentar su familia: si tiene algun sobrante, lo oculta con el mayor cuidado: y de este modo el poder arbitrario del Sultan transmitido al baxá y á todos sus subdelegados, es el primer móbil de la opresion tiránica que abruma á todas las clases. El efecto ha sido disminuir por una accion reciproca la agricultura, las artes, el comercio, la poblacion, en una palabra, todo lo que constituye el poder de un estado. En vista de esto ya no se estrañará que el imperio Turco haya ido decayendo sucesivamente hasta llegar al estado en que hoy lo vemos,

para cuya total ruina bastaria el menor impulso de qualquiera de las grandes potencias de Europa.

Los abusos del poder arbitrario de los Turcos son igualmente visibles en lo militar: los baxaes agitados perpetuamente de la necesidad urgente de dinero, de que depende su exîstencia política, cercenan todo lo que pueden de los gastos, que debieran emplearse en mantener las tropas. Disminuyen su número, toman soldados al precio mas barato, disimulan todos sus desordenes; de este modo la poca tropa que mantienen, ni tiene táctica, ni conoce la disciplina. Si en esta situacion se presentase un exército Ruso en la Siria, como sucedió el año de 1772, se apoderaria de toda ella sin la menor dificultad. Si los Franceses no pudieron tomar á Acre, ya se sabe que consistió en el socorro de hombres, artilleria é ingenieros que introduxeron los Ingleses, pues las tropas Turcas solo eran valientes para cortar las cabezas de los Franceses que perecian en los asaltos.

Sucede á veces, que los baxaes, absolutos como sultanes en sus provincias, tienen entre sí odios personales; para satisfacerlos, se valen de su poder, y se hacen mutuamente la guerra, ó secreta ó abiertamente, cuyas funestas consecuencias recaen siempre sobre los vasallos del Sultan. Tambien suce-

de, y no raras veces, que estos baxaes se apropian el poder soberano de que no son mas que depositarios. La Puerta, escarmentada de estos exemplares, procura evitarlos por varios medios: subdivide el mando de las provincias, pone oficiales particulares en los castillos de las ciudades, como en Alepo, Damasco, Trípoli, &c. con esta subdivision de comandantes cree impedir las rebeliones, pero no consigue mas que fomentar la discordia y disminuir las fuerzas contra los enemigos estraños. Envia cada tres meses *capidjis*, que tienen en sobresalto á los baxaes, por el miedo de las ordenes secretas que suelen traer para cortarles la cabeza; pero los baxaes, que vìven muy alerta, y que ya no se dexan degollar devotamente como en otros tiempos, suelen deshacerse de estos emisarios, ó con un veneno, ó con el puñal. Otra de las grandes máxîmas políticas de la Puerta, para impedir las sublevaciones de los baxaes, es mudarlos con frecuencia de uno á otro gobierno; pero como todas las consecuencias de un sistéma vicioso son funestas, se sigue de aquí, que los baxaes, llenos siempre de incertidumbre sobre su suerte futura, tratan á su provincia como un lugar de paso, y no hacen ninguna mejora, que pueda ser útil á su sucesor; al contrario, se apresuran á esquilmar el pais, y coger en un dia, si pueden, el fruto de muchos años. Es verdad,

que algunas veces el cordon fatal viene á vengar á los pueblos de la tirania de los baxaes; pero esta es una práctica del gobierno Turco, que manifiesta bien claro su mal sistema. Quando los clamores de las provincias asoladas llegan á Constantinopla, desgraciado del baxá, sino tiene un poderoso protector en el divan, y si ha sido escaso en enviar dinero. En uno de los términos del año llega un capidji, presentando el *firman* de la prorogacion de su gobierno, trayendo á veces la segunda ó la tercera *cola*, que es uno de los mayores favores de este gobierno; mientras que el incauto baxá celebra la fiesta por el nuevo honor, se presenta una orden para su deposicion, despues otra para su destierro, y á veces un *kat-cherif* para cortarle la cabeza. El motivo que siempre se alega es por haber robado á los vasallos del Sultan; pero la Puerta aprovechándose del tesoro del ladron, y no restituyendo jamas la menor cosa al pueblo robado, manifiesta que no le desagrada el pillage, cuya utilidad viene á parar en sus manos. Considera á estos baxaes lo mismo que Vespasiano á los gobernadores tiránicos á quienes daba los empleos mas lucrativos, de los quales decia que eran sus esponjas; quando ya habian chupado todo el dinero posible, las exprimia en su erario, confiscándoles todos sus haberes. De aquí es que todos los baxaes del imperio Turco son unos

salteadores autorizados : si ninguno de ellos ha logrado formarse un estado independiente y estable, no es por causa de la sabiduria del divan, sino por la ignorancia de los baxaes en el arte de gobernar. Se han olvidado en el Asia aquellos medios morales, que manejados por hombres de talento han elevado grandes imperios sobre cimientos muy débiles. Los baxaes no conocen mas que el dinero; los repetidos escarmientos no les han abierto los ojos para conocer, que este medio, lejos de ser una prenda de su seguridad, es siempre la causa de su perdicion : tienen la mania de estar siempre acumulando tesoros, en vez de grangearse amigos y el amor del pueblo. Emires y baxaes todos siguen el exemplo del Sultan; todos consideran el pais que gobiernan como un terreno transitorio que es preciso esquilmar, y á sus súbditos como una manada de esclavos : éstos los miran como á unos salteadores, cuya rapacidad procuran evitar; y como todos ellos van á competencia en robarlos, nada les importa que perezcan ó subsistan.

Exâminemos ahora el influxo que tiene este bárbaro sistema sobre el gobierno civil. El baxá, como imagen del Sultan, es el xefe de toda la policía de su gobierno, y baxo este título se debe tambien comprehender la justicia criminal. Tiene la facultad mas absoluta de vida y de muerte, y la exerce sin

ninguna formalidad y sin apelacion. Donde quiera que encuentra un delito, hace prender al reo, y los verdugos que le acompañan, le ahorcan ó le cortan la cabeza allí mismo; á veces él mismo hace oficio de verdugo. A veces el baxá ronda disfrazado; ¡desgraciado del que es sorprendido en alguna falta! Como no puede cumplir con esta obligacion en todos los lugares, dá esta comision á un oficial llamado el *uali*, el qual anda rondando de dia y de noche, y sentencia sin apelacion como el baxá: el reo baxa la cabeza, el verdugo se la corta, y recogen su cuerpo en un saco de cuero: este oficial tiene muchas espias, que regularmente son rateros, y por su medio sabe todo lo que pasa. De aquí se puede inferir, qué injusticias y atropellamientos no se cometerán en estos paises.

El *uali* exerce tambien la policía sobre los pesos y medidas, y en esto es extremada su severidad; por la menor falta en el peso del pan, de la carne &c., sentencia á quinientos palos en las plantas de los pies, y á veces á muerte. Sin embargo, en ninguna parte se cometen mas excesos en esta parte: todo el cuidado de los vendedores consiste en estar atisvando quando vienen los ministros de policía: luego que los descubren, ocultan las pesas falsas, y presentan otras: á veces los vendedores se ajustan con los criados que van delante del *uali* y del *mohte-*

seb, ó inspector del mercado, y mediante una contribucion estan seguros de la impunidad.

Pero esta policía no se cuida absolutamente de los objetos de utilidad ó de recreo, como entre nosotros; no hacen el menor caso de la limpieza ni de la salubridad de las ciudades: las calles en Siria no estan empedradas, ni se barren, ni se riegan: son estrechas, tortuosas, y embarazadas siempre con escombros. Sobre todo causa la mayor incomodidad ver las calles llenas de perros asquerosos sin dueño, como he dicho hablando de Alexandria. Los Turcos, que con tanta facilidad derraman la sangre humana, no matan ningun perro, solamente evitan el tocarlos como inmundos: regularmente los hombres mas compasivos con los brutos son los mas crueles con sus semejantes. No hay que buscar en las ciudades turcas paseos, ni sitios de recreo; ¿cómo se habian de ocupar en este objeto de comodidad pública los que no se cuidan de los establecimientos mas indispensables para la vida?

La administracion de la justicia civil es lo único què los Sultanes hayan eximido del poder absoluto de los baxaes, y esta atencion prueba que hacen mas caso de la hacienda de los hombres que de su vida. Todos los magistrados del imperio, llamados *cadis*, dependen de un magistrado principal

residente en Constantinopla: el título de su dignidad es el de *cadi-el-askar*, ó juez del exército, lo que indica, que el poder es absolutamente militar, como ya he dicho. Este gran cadi nombra los jueces de las ciudades capitales, como Alepo, Damasco, Jerusalen &c.; y estos jueces nombran otros subalternos en los lugares de su dependencia. El título para ser nombrados es siempre el dinero: todos estos empleos se venden á pública subhasta, como los de la administracion de rentas, y se arriendan por un año. De aquí resulta que los tales arrendadores se apresuran á indemnizarse de lo que han pagado, y á sacar toda la ganancia que pueden. ¿Quál puede ser el efecto de estas disposiciones en unos hombres, que tienen en sus manos la balanza, en que los vasallos vienen á depositar sus bienes?

El lugar en que estos jueces administran la justicia se llama el *mahkamé*, y á veces lo hacen en sus propias casas; pero ninguno de estos lugares corresponde á la augusta funcion que exercen. El cadi en una pieza desnuda y ruinosa se sienta sobre una estera ó una alfombra vieja: á sus lados estan los escribanos y algunos criados: la puerta está abierta para todo el mundo: presentanse las partes, y cada qual sin procurador ni abogado defiende su causa: los litigantes sentados sobre sus talones alegan, responden,

disputan: á veces las contextaciones son violentas, pero los gritos de los escribanos y los palos del cadi restablecen la tranquilidad. El tal juez fumando gravemente su pipa, arrollándose la punta de la barba en el dedo, escucha, pregunta, y ultimamente pronuncia la sentencia sin apelacion, sin dar mas término que dos meses, quando mas: las partes siempre descontentas, se retiran sin embargo con respeto, y pagan por el salario la décima parte del fondo sobre que se pleitea, sin quejarse de la decision, porque siempre la apoyan en algun texto del alcoran.

Algunos declamadores, para deprimir los usos de los tribunales Europeos, ensalzan con los mayores elogios este modo de administrar justicia; pero la experiencia demuestra, que no hay pais en el mundo donde la justicia esté mas corrompida que en Siria, y en todos los dominios Turcos. La venalidad en ninguna otra parte es mas descarada y atrevida; se ajusta con el cadi la sentencia como pudiera tratarse de la venta de un género. Se citan algunos exemplares de equidad y de sagacidad; pero estos son raros, y el ser citados es una prueba en contrario. La corrupcion de los jueces es habitual y general: y ¿cómo no lo ha de ser, quando la integridad les seria muy gravosa, y la iniquidad es tan lucrativa? ¿quando el

cadi, juez sin apelacion, no teme la revision de su sentencia, ni castigo alguno? ¿quándo en fin la falta de leyes claras y precisas ofrece á las pasiones mil medios para evitar el oprobio de una injusticia evidente, abriendo un campo inmenso á las interpretaciones arbitrarias? Tal es el estado de la jurisprudencia entre los Turcos: no hay ningun código público y notorio, donde los particulares puedan aprender sus derechos respectivos: la mayor parte de las sentencias se fundan en costumbres no escritas, ó en las decisiones de los doctores de la ley, regularmente contradictorias. Las colecciones de estas decisiones son los únicos libros en que los jueces pueden adquirir algunas ideas sobre su oficio; pero allí no encuentran mas que casos particulares, mas propios para confundirlos que para ilustrarlos. El derecho romano ha servido de basa en algunos artículos para las decisiones de estos doctores; pero la grande é inagotable fuente de despropósitos en todos géneros, de donde beben estos fanáticos, es su *libro purísimo, el depósito de todos los conocimientos, el código de todas las leyes*, es á saber, el alcoran, depósito de los mayores delirios, código de las mas atroces injusticias, almacen de las mayores torpezas y de la mas crasa ignorancia, establecida en sistema.

Este libro, que para los ignorantes y

fanáticos musulmanes contiene todo lo que puede saberse, es un conjunto de fábulas absurdas, de doctrinas contradictorias, de los errores mas crasos, y de la barbarie mas grosera. De todos los hombres que han intentado dar leyes á los pueblos, ninguno ha habido mas ignorante que Mahoma; y de todas las composiciones absurdas del entendimiento humano ninguna hay mas miserable que su libro. La prueba mas palpable de esta verdad es lo que está pasando en Asia desde la época en que se introduxo el mahometísmo; pues es muy facil demostrar, que los trastornos, desordenes y miseria de aquellos florecientes estados, y la crasa ignorancia de los pueblos son consecuencias mas ó menos inmediatas de la doctrina del alcoran. Sin salir de la Siria vemos en ella la demostracion de esta verdad. Los musulmanes tratan con el mayor vilipendio y tirania á los Christianos, á quienes el alcoran les enseña á mirar como á infieles. Toda demostracion pública de culto está prohibida á los Christianos fuera del Kesrauan, donde no han podido impedirlo: no pueden construir nuevas iglesias, y si las antiguas se arruinan, no pueden repararlas sino sacando permiso, que les cuesta sumas considerables. Un Christiano que diese un golpe á un musulman, se exponia á perder la vida; si un musulman mata á un Christiano, no tiene mas pena

que pagar una multa. Los Christianos no pueden montar á caballo en las ciudades : les está prohibido usar chinelas amarillas , chales blancos , y todo color verde : sus chinelas deben ser encarnadas , y su vestido azul. El turbante debe ser de una muselina azul grosera con una raya blanca. Quando viajan, los detienen en varios parages para pagar ciertos portazgos , de que estan esentos los Mahometanos. En juicio el testimonio de dos Christianos es contado como uno solo, y es tal la parcialidad de los cadis, que es casi imposible que un Christiano gane un pleyto. En fin , los Christianos son los únicos que pagan el tributo llamado *karadj*, en cuyo villete hay estas palabras notables *djazz-el-ras* , esto es , rescate de la amputacion de la cabeza , de donde se infiere baxo qué título toleran estos bárbaros á los Christianos.

Estas distinciones tan propias para mantener en el pueblo el odio contra los Christianos, se observan en todos los usos de la vida. El mas despreciable y vil de los Mahometanos no hace á un Christiano ni recibe el saludo de *salam-alek*, salud sobre tí, ó *salam-alekora* , salud sobre vosotros : el saludo usado para con los Christianos es *buena mañana, buena tarde* , y regularmente va acompañado de las palabras perro , impío , apóstata, que son sus expresiones familiares. Los musulmanes para insultar mas á los Christianos,

afectan practicar delante de ellos las ceremonias de su religion: quando los muezines desde las torres anuncian alguna de las horas de oracion, se presentan á las puertas de sus casas, y despues de hecha la ablucion con la mayor gravedad, tienden una alfombra ó estera, y volviéndose hácia la Meca, cruzan los brazos sobre el pecho, las extienden hácia las rodillas, y executan nueve postraciones tocando con la frente en el suelo, recitando unos versículos del alcoran. Muchas veces interrumpen la conversacion con su absurda profesion de fé: *no hay mas que un Dios, y Mahoma es su profeta*, la qual repiten á cada momento: hablan siempre de su religion, y se tienen por únicos fieles á Dios, siendo los mas inmorales é iniquos de todos los hombres.

En toda la Siria no se conoce el derecho de propiedad, porque como los Sultanes se han apropiado todas las tierras á título de conquista, todos los demas no son mas que usufructuarios. Quando muere un padre, su herencia pertenece al Sultan ó á su arrendador; y para quedarse los hijos con la hacienda, tienen que rescatarla con una suma considerable. De aquí proviene el abandono en que está la agricultura, porque nadie quiere hacer grandes anticipaciones para mejorar las haciendas. En las ciudades la posesion de las casas es algo mas segura y me-

nos onerosa; pero siempre se prefiere tener el caudal en dinero, por ser mas facil de ocultarse. En ciertos paises, como entre los Drusos, los Maronitas, &c. exîste una propiedad real fundada en costumbres, que los Turcos no se han atrevido á quebrantar, por lo qual los habitantes tienen tan grande apego á sus heredades, que jamas quieren deshacerse de ellas. Sin embargo, se ha encontrado un arbitrio sutil entre los Turcos para asegurar la propiedad del usufruto, y consiste en hacer lo que llaman un *vacuf*, es decir, una asignacion de la hacienda á una mezquita. Desde aquel punto el propietario queda como un administrador perpetuo de aquella hacienda, con la condicion de pagar una renta á la mezquita, y baxo la proteccion de los doctores de la ley: pero esto tiene un inconveniente, y es que los tales doctores en vez de proteger, suelen devorar la hacienda, y en tal caso nó queda ningun recurso, supuesto que ellos son los distribuidores de la justicia. Por esta razon, estos doctores de la ley son casi los únicos que poseen bienes raices; y no se ve en los paises Turcos aquella multitud de propietarios, que son el nervio y riqueza de los estados.

En los paises dominados por los Turcos no hay, propiamente hablando, mas que dos clases, es á saber, el pueblo compuesto de labradores, artesanos y mercaderes, y el go-

bierno compuesto de soldados, doctores de la ley y de la justicia. Segun los principios del alcoran debia residir el poder en estos últimos; pero despues que los califas fueron depuestos por sus tenientes, se formó una distincion de poder espiritual y temporal, que no ha dexado á los intérpretes de la ley mas que una autoridad ilusoria: tal es la del gran mufti, que entre los Turcos representa al califa. El verdaderó poder reside en manos del Sultan, que representa á su teniente, ó al general del exército. Sin embargo, el respeto que tiene el pueblo á esta clase de gente, les conserva algun crédito, del qual se valen para formar una especie de partido de oposicion: el Sultan los teme en Constantinopla, y los baxaes no se atreven á contrastarlos abiertamente en las provincias. En cada ciudad este partido es presidido por un mufti, que depende del de Constantinopla: su empleo es hereditario y no venal, y esta es la razon de haberse conservado mas energia en este cuerpo que en otro ninguno.

CARTA XXXIII.

Artes y ciencias de los Siros.

Los labradores en la Siria, como en las demas provincias del imperio Turco, son considerados como esclavos del Sultan, lo mismo que los demas vasallos; pero aunque es dueño de su vida y hacienda, el Sultan no los vende, ni los sujeta á un terreno determinado, como sucede en la Rusia y en la Polonia. Quando el sultan Selim hubo conquistado la Siria, para facilitar la percepcion del tributo, estableció un solo impuesto territorial, que llaman *miri.* Parece que este conquistador, á pesar de la ferocidad de su carácter, conoció la importancia de no oprimir la agricultura, porque el *miri* comparado con la extension del terreno es sumamente moderado, y mas entonces, quando la Siria estaba mucho mas poblada. Para mantener el buen ordene en la percepcion, Selim hizo formar un catastro, en que se expresó lo que debia pagar cada ciudad y aldea: en fin, dió al miri un estado invariable, que no se pudiese aumentar ni disminuir. A pesar de esto, los baxaes han hallado el secreto de hacer ruinoso este tributo: no atreviéndose á violar el catastro de Selim, han introducido una multitud de cargas, que

sin tener el nombre de impuesto, tienen todos sus efectos. Como son los dueños de la mayor parte de las tierras, no las conceden sino con condiciones onerosas: exîgen la mitad, y aun las dos terceras partes de la cosecha: estancan las semillas y las bestias de la labor, de suerte que los labradores tienen que comprarselas al precio que ellos fixan. Acabada la cosecha, introducen nuevos pretextos sobre las pérdidas, sobre lo que suponen se les ha desfalcado; y como tienen la fuerza á su disposicion, toman todo lo que quieren. Si la cosecha falta, no por eso dexan de cobrar todo lo ajustado, y hacen vender todos los bienes del labrador para cobrarse: por fortuna ignoran el arte de prender por deudas, y así le dexan la persona libre. A estas vexaciones habituales se añaden mil *avanias* casuales; ya imponen una contribucion arbitraria á toda una aldea por un delito verdadero ó fingido de un individuo, ya se valen de otro qualquier pretexto para exîgir dinero. Con motivo de la entrada de un nuevo gobernador, se exîge un regalo: se establece una contribucion de yerba para sus caballos, de paja y cebada para su tropa de caballeria: deben ademas hacer la costa á todos los soldados que pasan, ó que llevan ordenes, y los gobernadores-cuidan de multiplicar estas comisiones, que son para ellos un ahorro de gasto, y una ruina

para los labradores. Las aldeas tiemblan, quando se presenta uno de estos soldados, que es un verdadero salteador autorizado: los manda como á esclavos : perros, canalla, son las expresiones mas comunes, y todo lo piden con la mayor insolencia, apropiándose todo lo que encuentran á mano. Quando se marchan, añadiendo el insulto á la violencia, piden lo que llaman *el alquiler de sus muelas*. En vano los labradores se quejan de la injusticia : el alfange les impone silencio : la reclamacion es dificil y remota, y pudiera ser peligrosa. De todos estos saqueos resulta, que los labradores se arruinan, y abandonando su labor, huyen á otra parte á vivir á costa agena. Quando vienen dos años seguidos de sequedad, las aldeas quedan casi desiertas; pero el contingente del tributo se reparte entre los pocos habitantes que restan, con lo qual acaban de destruir todo el pais. Lo mismo se practíca en la cobranza del *karadj* de los Christianos: como se fixó la suma de este tributo quando se hizo el primer catastro, es preciso pagar siempre lo mismo, aunque se haya disminuído mucho el número de los contribuyentes. Por esta causa el tributo que al principio no era mas que de tres piastras por cabeza, ha llegado hasta quarenta, lo qual obliga á los Christianos á expatriarse. Pero donde son mas opresivas

estas cargas es en los paises, que estan asignados á algun particular, y en los que estan expuestos á las incursiones de los Arabes. En los primeros el titular, codioso de aumentar su renta, da toda libertad á su arrendador para aumentar las cargas; y la codicia de estos subalternos ha inventado los medios mas tiránicos para sacar dinero, de lo qual se ha seguido la despoblacion de estos paises, y por consiguiente la disminucion de las remesas de dinero que se enviaban á Constantinopla. Por lo que hace á los Beduinos, si estan en guerra, roban como enemigo; si estan en paz, devoran á título de huespedes, por lo que dice un refran: huye del Beduino, como amigo ó como enemigo. Los labradores menos infelices son los de los paises de los Drusos, el Kesrauan, Nablús, &c. sin embargo, aun allí hay grandes abusos, y uno entre otros, que es la mayor plaga de la Siria, esta es la usura puesta en el punto del mayor exceso. Quando los labradores tienen que comprar las semillas, las bestias para la labor, &c. no encuentran quien les fie, sino vendiendo parte ó el todo de la cosecha futura al mas baxo precio. El peligro de manifestar que se tiene dinero, hace muy reservados á los que lo poseen, y quando se resuelven á prestarlo, es siempre con la esperanza de una ganancia pronta y exôrbitante.

El interés mas moderado es de doce por ciento; el mas comun es de veinte y aun de treinta por ciento.

De todo esto se puede deducir, quán infeliz es la condicion de los labradores en estos paises: en todas partes estan reducidos al mas escaso alimento de tortas de cebada, de aldorá, á cebollas y lentejas cocidas con agua y sal: su mayor regalo es quando pueden añadir un poco de aceyte hediondo ó de manteca rancia. Para no perder ningun grano, dexan todas las semillas de las malas yerbas mezcladas; y las tortas que hacen de esta mezcla, causan vértigos y desmayos por espacio de algunas horas, como he experimentado varias veçes. En las montañas del Líbano y del Nablús, quando hay escasez, cogen las bellotas, y las comen cocidas ó asadas.

Por una consecuencia natural de esta miseria la agricultura se halla en un estado deplorable; el labrador carece hasta de los instrumentos mas necesarios para la labranza, y los que usa son de la peor calidad: sus arados no son regularmente mas que una rama de arbol con una curbatura sin reja, ni las demas circunstancias. La labor se hace con asnos, y quando mas con vacas, porque no tienen para bueyes. En los paises expuestos á las incursiones de los Arabes es preciso trabajar con el fusil en la mano: ape-

nas empieza á madurar el trigo, lo siegan para esconderlo precipitadamente en los silos subterráneos, que llaman *matmuras*, de donde se deriba la palabra castellana *mazmorra*: los viageros Franceses é Ingleses, que corrompen todas las palabras estrangeras, llaman á estos silos *matamoros*. De esta cosecha separan una porcion muy pequeña para sembrar, porque no siembran mas que lo preciso para subsistir y satisfacer las primeras necesidades; y á la verdad no es menester mucha industria para adquirir un poco de mal pan asado de cebada, algunas cebollas, una mala túnica azul y alguna otra ropilla. Los labradores, pues, viven en la mayor miseria, pero no enriquecen á sus tiranos, los quales pagan la pena de su insaciable avaricia.

La clase de los mercaderes y artesanos no es tan maltratada como los labradores, porque los productos de la industria no estan regularmente tan expuestos á la codiciosa inspeccion y rapacidad de los que mandan; y como estan reunidos en las ciudades populosas, se escapan mas facilmente entre la multitud, de la vigilancia de estos tiranos. Esta es una de las principales causas de la grandes poblacion de las ciudades en la Siria, y aun en todo el imperio turco. Los aldeanos acosados de la miseria vienen á las ciudades á buscar un asilo, y encuentran en

ellas la tranquilidad y las conveniencias, que jamas hubieran logrado en los campos. Este es otro absurdo de la mala política de los Turcos : al mismo tiempo que oprimen y aniquilan las aldeas con los mayores excesos de tirania, son en extremo indulgentes con la canalla que se acumula en las ciudades. La seguridad personal de los baxaes depende de tener contento al populacho ; pues prescindiendo de los efectos inmediatos de una sedicion, que pudieran serles funestos, la Puerta no les perdonaria el haber comprometido la tranquilidad pública, por haber faltado subsistencias al pueblo. Por esta razon cuidan mucho de que los víveres se mantengan baratos y en abundancia en las ciudades de su residencia, aunque sea arruinando toda una provincia ; y la escasez no se percibe en la capital, aun quando todo el pais perece de miseria. En semejantes casos prohiben toda extraccion de granos, y obligan sopena de la vida á todos los que los tienen, á venderlos al precio que les fijan ; si no los hay en el pais, envian á buscarlos á otras partes, como sucedió en Damasco el año de 1784. El baxá de esta ciudad puso guardas en todos los caminos, permitió á los Arabes que robasen todas las provisiones que saliesen del pais, y envió orden al Horan para sacar todos los granos de las mazmorras ; de suerte que al mismo

tiempo que los aldeanos perecian de hambre, el pueblo de Damasco tenia abundancia de pan á diez quartos las dos libras, y aun le parecia caro. Pero como en la máquina política todo está enlazado, y no puede padecer un ramo, sin que los demas se resientan, los golpes mortales dados á la agricultura han alcanzado tambien á las artes y al comercio.

El comercio en Siria se halla en aquel estado de infancia, que caracteriza á los siglos bárbaros y á los paises por civilizar. En toda la costa no hay ningun puerto capaz de recibir un navio de quatrocientas toneladas, y las radas no estan aseguradas con fortalezas. En lo interior no hay caminos reales, ni canales, ni aun puentes en la mayor parte de los rios y arroyos. No hay correos, ni postas de ciudad á ciudad: el único correo que exîste, es el Tártaro que viene de Constantinopla á Damasco por Alepo: este correo no encuentra caballos para remudar sino á distancias muy largas en las ciudades principales, pero tiene la facultad de tomar el caballo de qualquiera que encuentra en el camino: lleva, segun la costumbre de los Tartaros, otro caballo de la brida, y regularmente le acompaña un postillon por lo que puede acaecer. Las comunicaciones de ciudad á ciudad se hacen por medio de los arrieros, los quales no tienen dias fixos para

salir ni volver: la razon es, porque no pueden ponerse en camino, sino quando se juntan muchas requas ó caravanas, por causa de la ninguna seguridad de los caminos: es preciso esperar á que se junten muchos para el mismo viage, ó aprovecharse de la salida de algun poderoso, que se hace protector, y es regularmente el opresor de la caravana. Estas precauciones son principalmente necesarias en los paises expuestos á las incursiones de los Arabes, como la Palestina, y toda la frontera del desierto, y aun en el camino de Alepo á Alexandreta por causa de los vandidos Curdos. En las montañas y por la costa entre el Carmelo y Latakié se viaja con mas seguridad; pero los caminos de las montañas son muy penosos, porque los habitantes lejos de suavizarlos, procuran hacerlos mas escabrosos, para que los Turcos no puedan pasar con su caballeria. Es digno de notarse, que en todos estos paises no se ve ningun carro, ni carreta: todos los transportes se hacen con mulas, asnos ó camellos, todos los quales son excelentes en este pais: las mulas y los asnos se usan con particularidad en las montañas, y es admirable su destreza en trepar por aquellos caminos tan escarpados: el camello se emplea principalmente en las llanuras, porque necesita menos alimento, y sufre mas carga.

No hay posadas en ninguna parte, pero

en las ciudades y en algunas aldeas hay unos grandes edificios, que llaman *kan* ó *kervanserdi*, y por corrupcion de los Europeos *caravanseras*, las quales sirven de asilo á todos los caminantes. Estos mesones, situados siempre fuera del recinto de las poblaciones, son unos edificios quadrados con un patio en medio para las bestias: los quartos son unas celdillas, donde no se encuentra mas que las quatro paredes, mucho polvo, y no pocas sabandijas, principalmente escorpiones. El que cuida del *kan* dá al pasagero la llave de su quarto y una estera; por consiguiente es preciso llevar cama, utensilios para guisar la comida, y todo género de provisiones, pues no se encuentra allí pan, ni aun á veces agua, sino muy mala: por lo que los caminantes tienen que llevar consigo un gran aparato de trastos y de provisiones, que suelen ocupar un camello.

Casi todo el comercio de la Siria está en manos de los Francos, de los Griegos y de los Armenios; antes estaba en manos de los Judíos: los musulmanes se aplican poco al comercio, no por espíritu de religion, ni por indolencia, como han creido algunos, sino porque el gobierno les pone muchos obstáculos. La Puerta, constante en su sistema de destruccion, en vez de dar á sus vasallos una preferencia distinguida, halla mas ganancia en vender á los estrangeros su

industria y sus derechos. Algunas potencias de Europa han estipulado en sus tratados, que sus géneros no paguen mas que tres por ciento de aduana, al paso que las de Turquia pagan en rigor el diez, y por gran favor el siete por ciento: ademas, pagada una vez la aduana en un puerto, no se exîge de los Francos en ningun otro, pero los vasallos de la Puerta vuelven á pagarla en todos. En fin, los Francos habiendo tenido por ventajoso emplear como agentes á los Christianos vasallos de la Puerta, han logrado hacerles participar de sus privilegios, y los han substraido del poder de los baxaes y de la justicia turca: no los pueden despojar de sus haberes, y si tienen algun pleyto por asunto de comercio, se litiga ante el consul Europeo. En vista de esto, ¿qué estraño es que los musulmanes cedan el comercio á sus rivales? Estos agentes de los Francos son conocidos en Levante con el nombre de *dragomanes baratarios*, ó intérpretes privilegiados: el intérprete se llama en árabe *terdjeman*, de la qual palabra formaron nuestros antiguos la de *truchiman*, y los Italianos la de *dragomano*, y nosotros *dragoman*: *barat* ó privilegio es una patente, que dá el sultan á los embaxadores residentes cerca de la Puerta. Antiguamente estos embaxadores los regalaban á algunas personas empleadas en las factorias de sus naciones respectivas;

pero de medio siglo á esta parte han tenido por conveniente venderlos: el precio actual es de veinte á veinte y cinco mil reales: cada embaxador recibe cincuenta de estos privilegios.

Las artes y oficios en la Siria estan como todo lo demas: sus especies son mucho menos numerosas que entre nosotros. Como la religion mahometana proscribe todo género de imagenes, no hay pintores, escultores, grabadores, ni arte alguna relativa al diseño. Los Christianos son los únicos, que para sus iglesias compran algunas pinturas hechas en Constantinopla por los Griegos, que en materia de buen gusto estan á nivel con los Turcos. Gran multitud de nuestros oficios son escusados por el corto número de muebles que usan los Orientales: todo el inventario de una casa rica se reduce á alfombras, esteras, almohadones, colchones, algunas mantas de algodon, tablas de cobre ó de madera, que sirven de mesas, algunas cazerolas, un mortero, un molinillo portatil, algunas vasijas de porcelana y platos de cobre estañados. Sus vestidos no son mas complicados, aunque son mucho mas costosos: no conocen los sombreros, pelucas, botones, evillas, corbatines, encaxes, ni lo demas del aparato del vestido europeo: camisas de algodon ó de seda, que aun entre los baxaes no se cuentan á docenas como entre

nosotros, unos grandes calzones, que sirven tambien de medias, un pañuelo rodeado á la cabeza, otro á la cintura, con tres grandes túnicas ó batas de paño ó de indiana, he aquí todo el aparato de estos Orientales. Sus únicas artes de luxo son la joyeria, reducida á las joyas de las mugeres, á las copas de filigrana para tomar el café, y á los adornos de pipas y jaeces de los caballos ó de las armas: en fin, las fábricas de telas de seda de Alepo y Damasco. Quando se anda por las calles de las ciudades, no se ve mas que revendedores de telas y merceria, barberos para afeitar la cabeza, estañadores, herradores, silleros, quinquilleros, vendedores de panecillos, de dátiles, dulces, &c. Hay tambien en las capitales algunos malos arcabuceros, que no saben mas que componer las armas; ninguno sabe hacer una pistola: por lo que hace á la pólvora, la necesidad de usarla ha hecho que casi todos los aldeanos la hagan groseramente, y no hay ninguna fábrica pública.

Los habitantes de las aldeas reducidos á lo puramente necesario no tienen mas que las artes de primera necesidad, y cada qual procura hacer por sí lo que necesita para su uso. Cada familia fabríca las telas groseras de algodon de que se visten: cada qual tiene su molinillo portátil, con el qual desmenuza mas bien que muele la cebada ó la aldora de que

se alimenta. Las tortas que hacen de esta harina tan grosera y sin cerner, no estan bien fermentadas, ni cocidas, pues las asan entre el rescoldo. Ya he dicho á qué se reducen sus instrumentos de labranza: en las montañas no podan las viñas, ni saben enjertar los árboles; todo respira la grosera ignorancia de los primeros hombres, ó por mejor decir, la miseria de un pueblo embrutecido. Quando se les reconviene sobre esta falta de industria, responden: *así está bien*: *esto basta*: *para qué es menester mas*? Sin duda que no hay necesidad de hacer mas, supuesto que no se habian de aprovechar del fruto de su industria.

La práctica de las artes en estos paises conserva mucho de los siglos antiguos: por exemplo, las telas que fabrícan en Alepo, no son invencion de los Arabes, sino que las han recibido de los Griegos, los quales quizá las aprendieron de los antiguos Orientales. Los tintes que usan, tal vez se derivan de los antiguos Tyrios, pues tienen una perfeccion admirable, pero los fabricantes ocultan su método con el mayor misterio. La argamasa de que usan en sus edificios, se parece á la de los antiguos Griegos y Romanos: para componerla bien, no emplean la cal sino quando está viva, y la mezclan una tersera parte de arena, otra tercera de ceniza y de ladrillo molido: con esta argamasa ha-

cen pozos y cisternas impenetrables al agua.

El arte de fundir el hierro y otras prácticas traen su origen de tiempos muy remotos ; pero no es así de la música , que parece no es anterior al tiempo de los califas , en que los Arabes se entregaron á ella con tanta pasion , que se tenia por uno de los títulos mas honoríficos el ser músico ; y como tomaron sus principios de los Griegos , podrian suministrar observaciones muy curiosas á un inteligente. De esta clase no hay ninguno en el Oriente : los mas diestros músicos tienen una coleccion de tocatas , que no estan notadas como las nuestras , sino escritas con caractéres , cuyos nombres son todos persianos. Toda su música es vocal , ó cantable; estiman poco la música de los instrumentos solos , y tienen razon , porque todos los suyos , sin exceptuar la flauta , son detestables. No conocen mas acompañamiento que el unísono , y el baxo continuo del monocordio. Gustan mucho del canto fuerte , y se necesitan unos pulmones tan exercitados como los suyos, para sostener la voz por tanto tiempo. Sus canciones no se parecen en nada á las arias italianas , pero tienen alguna semejanza con las seguidillas españolas : usan de trinados y gorgeos , de inflexîones de voz y de semitonos con mas delicadeza que los mismos Italianos; y seria muy dificil á estos el imitarlos, así como jamas saben dar el ayre á nues-

tras seguidillas y otras cantatas españolas. Cantan con la mayor expresion, y acompañan el canto con suspiros, y un gesto que expresa las pasiones con la mayor viveza. En donde mas sobresalen es en lo patético y melancólico: al ver á un Arabe cantar con la actitud mas triste, con las entonaciones mas patéticas y sus profundos suspiros, no se puede contener las lágrimas, pero que, como ellos dicen, no son amargas. Este es el género que para ellos tiene mas atractivo, y por consiguiente el que usan con mas frecuencia: yo creo que qualquiera alma sensible encontraria el mismo placer que ellos; y de mi sé decir, que una de estas canciones árabes, ó un *yaravi* americano me agradan infinito mas que todas las grandes arias italianas.

La danza que entre nosotros siempre sigue los pasos de la música, no tiene entre estas gentes la misma estimacion. Esta arte es entre ellos ignominiosa, y su exercicio no es tolerado sino entre las mugeres. En este modo de pensar tienen razon, porque la danza entre ellos es la cosa mas torpe y obscena que puede imaginarse, como he dicho ya hablando del Cairo: es tal su indecencia, que solamente las prostitutas se atreven á bailar en público. Las que se dedican á esta infamia se llaman rauazi, y las que sobresalen toman el título de *almé*, ó sabias

en el arte: las mas hábiles son las del Cairo.

La analogia que hay entre las artes y las ciencias, debe hacer presumir que estas últimas se hallan aun mas abandonadas que las artes, ó por mejor decir, son enteramente desconocidas. La barbarie es completa en Siria así como en Egipto, y no será temeridad extender este mismo juicio á todo el imperio Turco. En vano algunos apologistas de los Turcos han querido impugnar esta asercion, hablando de colegios, de lugares de educacion, de libros; estas palabras en Turquia no representan la misma idea que entre nosotros. Los siglos de los califas pasaron ya para los Arabes, y para los Turcos todavia no han llegado. Estas dos naciones no tienen al presente geómetras, astrónomos, médicos, ni nada: apenas se encuentran algunos empíricos, que no saben sangrar sino con lancetas de resorte: luego que han pescrito un cauterio, que es su medicina universal, ó recetado algun remedio de ensalmo, está apurada toda su ciencia, por lo que consultan hasta á los criados de los Europeos como á unos Hipócrates. ¿Y dónde han de aprender la medicina, supuesto que no hay ningun establecimiento para enseñarla, y su religion les prohibe la anatomía? En lo que se precian de entender mucho es en la astrología judiciaria, charlatanería digna de una nacion bárbara y supersticiosa, y

no hay cosa que no decidan por la inspeccion de los astros.

La única ciencia que aquí se cultiva es la de su propia lengua; y por estudio de su lengua no debe entenderse aquel espíritu filosófico, que en las palabras busca la historia de las ideas para perfeccionar el arte de expresarlas. Entre los musulmanes el estudio del árabe no tiene mas objeto que su relacion con el alcoran: como pretenden que este libro absurdo es la palabra inmediata de Dios, y que no conserva la identidad de su naturaleza, sino pronunciándola como su profeta, todo su estudio se reduce á aprender no solo la significacion de las palabras, sino tambien los acentos, las inflexîones, las pausas, los suspiros, en fin las menudencias mas ridículas de su prosodia. Es preciso haber oido su declamacion para formar idea de lo complicada que es esta lectura. Por lo que hace á la gramática, sus principios solamente los ocupan por muchos años: despues entra el *mahu*, parte de la gramática; ultimamente conviene estudiar la elocuencia, sobre la qual hacen mucho misterio sus doctores. En fin se llega al estudio de la ley, el *fakah*, ó ciencia por antonomasia, que es su teología. Ahora, pues, si se observa que la basa y objeto de todos estos estudios es el alcoran, que es preciso leer todos sus comentadores (y solamente sobre

el primer versículo hay doscientos volúmenes) para comprehender toda la algaravia de sus absurdos, es preciso confesar, que los musulmanes deben estar estudiando toda su vida para no saber mas que disparates.

Por lo que hace á la instruccion del pueblo, como los doctores de la ley no predican ni catequizan, se puede decir que la tal instruccion es ninguna: toda la educacion de los niños se reduce á enseñarles á leer en el alcoran, hacerles decorar algunas oraciones, á mal escribir, y quando mas, algo de aritmética de memoria. La causa de esta ignorancia tan crasa es el mismo alcoran, y el fanatismo con que creen, que en sabiendo este libro, no hay mas que saber. A esto se añade el no haber estudios públicos ni particulares, donde se enseñen las ciencias; el no haber imprentas para hacer comun la lectura de los libros útiles, y sobre todo el no haber premio ni destino alguno para los literatos.

CARTA XXXIV.

Caracter y costumbres de los Siros.

De todos los objetos de observacion que pueden presentarse á un viagero en qualquier pais, el mas importante es sin duda el caracter y costumbres de sus habitantes, pero al mismo tiempo es el mas dificil. Es mas arduo de lo que se piensa, el penetrar los resortes que en los hombres producen aquellas acciones habituales, que llamamos *costumbres*, y aquella disposicion constante de animo, conocida con el nombre de *caracter*. Una serie de hechos nada enseña: lo que se necesita saber es la causa por qué los hombres obran de este ó de aquel modo, en tales circunstancias &c., y así se aprende á conocer al hombre.

Quando un Europeo llega á Siria, y lo mismo sucede en qualquier otro pais de Oriente, lo que mas le suspende en el exterior de sus habitantes, es la oposicion casi total de sus usos con los nuestros; parece que se ha hecho con estudio un contraste tan notable entre los Asiáticos y los Europeos. Nosotros usamos unos vestidos cortos y estrechos; ellos largos y anchos: nosotros dexamos crecer el cabello, y nos rapamos la barba; ellos dexan crecer la barba, y se

rapan la cabeza: entre nosotros es señal de respeto descubrirse la cabeza, entre ellos la cabeza descubierta es indicio de locura: nosotros pasamos la mayor parte de la vida en pie, ellos sentados: nosotros comemos sentados en sillas, ellos en el suelo. Este contraste pudiera extenderse desde las cosas mas importantes hasta las mas despreciables.

Otra de las cosas que mas se estrañan al ver á los Orientales es su aspecto devoto, y sus palabras, que parece no piensan sino en Dios: siempre llevan el rosario en la mano: no se les oye mas que exclamaciones enfáticas. Toda esta devocion aparente, hija del orgullo y acompañada de la mas crasa ignorancia, no es mas que una supersticion fanática, teniéndose á sí mismos por los únicos fieles, y á los demas hombres por impíos y enemigos de Dios: cada acto de profesion de fé, la qual repiten á cada momento, no es mas que un insulto contra los Christianos.

Es tambien muy notable en los Orientales aquel aspecto grave y flemático que ostentan en todas sus acciones y palabras: siempre se les ve serios, rara vez rien, y les parece locura la alegria habitual de algunos Europeos. Hablan con mucho reposo, sin apresurarse, ni gesticular: escuchan sin interrumpir, y pasan dias enteros sin hablar una palabra. Quando andan, es con mucho

sosiego, y solamente por algun negocio, estrañando mucho vernos andar arriba y abaxo sin mas objeto que pasear. Pasan dias enteros sentados en el suelo, con las piernas cruzadas, fumando en su pipa, y como absortos en profundas meditaciones: parece que todo movimiento les es doloroso, y que semejantes á los Indianos consideran la inaccion como uno de los constitutivos de la felicidad. La comparacion de nuestro estado civil y doméstico con el de los Orientales contribuye para explicar la causa de esta inaccion y melancolía, que es su caracter general. Entre nosotros una de las causas de la alegria y buen humor es la mesa y el uso del vino; entre los Orientales no se conocen estas dos diversiones: un banquete acarrearia una *avania*, y el vino un castigo severo, porque es muy zelosa la policía en hacer observar los preceptos del alcoran. Otra de las fuentes del buen humor entre los Europeos es el trato decente entre los dos sexôs: los hombres procuran agradar á las mugeres, y para conseguirlo, el medio infalible es divertirlas con chistes y gracejo. De este modo los Europeos adquieren un hábito de estar de buen humor, que se ha hecho ya con el tiempo una especie de caracter. En Asia, al contrario, las mugeres estan absolutamente separadas de la sociedad de los hombres: siempre encer-

radas en su *harem* no comunican sino con su marido, su padre, su hermano, y esto muy poco, porque los hombres desprecian altamente á las mugeres, y ellas no tienen prendas para hacer amable su trato. Aun las que salen á la calle, van cubiertas con un velo, y no se atreven á hablar á un hombre, aunque sea por algun asunto importante: se tiene por indecente el mirarlas con atencion, y los hombres se apartan para dexarlas pasar, como si fuesen una cosa contagiosa.

Quizá querreis saber, Señora, quál es la causa de este desprecio tan injusto de parte de los Orientales para con vuestro sexô. No es otra, que la que produce todos los males de estos infelices paises, su absurda religion. En efecto, aquel Mahoma, tan desenfrenado en la torpeza, no ha hecho á las mugeres el favor de considerarlas en su alcoran como una porcion de la especie humana. No hace mencion de ellas ni para las prácticas de su religion, ni para los premios de la otra vida, y es un problema entre los musulmanes, si las mugeres tienen alma. El gobierno turco las trata en consecuencia con el mayor rigor é injusticia: las priva de toda propiedad de bienes raices, y las despoja de toda libertad personal en tales términos, que siempre estan dependientes ó del padre, ó del marido, ó de algun pariente. Este estado de las mugeres entre los Orientales causa en

las costumbres varios contrastes con las nuestras. La circunspeccion de los hombres en esta parte llega á tal extremo, que jamas hablan de mugeres, y seria un insulto el preguntarles por la salud de sus esposas. Es preciso haberse ya familiarizado mucho con ellos para tratar de este punto; y entonces se escandalizan mucho, quando se les dice lo que pasa en Europa con las mugeres. No pueden concebir cómo se permite á éstas andar por las calles con el rostro descubierto, pues para ellos es esta la señal de la mas infame prostitucion: no pueden persuadirse, que los hombres esten sentados en conversacion con las mugeres, sin arrojarse á los mayores excesos. Esta admiracion nos indica el concepto que tienen de las suyas, y dá á entender, que no tienen idea del honor, del pudor, ni de lo que propiamente se llama amor. Pero no creais que estas mugeres tan guardadas y zeladas sean por eso mas recatadas y honestas; todo lo contrario: la privacion, la falta de honor y de buena educacion las precipitan en todos los desordenes. Los cómplices de sus excesos deben ser muy recatados, porque la menor indiscrecion les costaria la vida, y muchas veces las mismas mugeres son las que castigan sus faltas de secreto con el puñal, el veneno, ó la pistola. Asique, todas las precaucioncs de los maridos orientales no

sirven mas que para hacer mas secretas las infidelidades, pero al mismò tiempo mas frecuentes.

Lo que generalmente se cuenta de la vida doméstica de los maridos que tienen muchas mugeres, bastaria para mirar con horror su suerte, y para conocer los grandes inconvenientes de la legislacion de Mahoma en esta parte. Su casa es el teatro de una guerra civil continua: no se oyen mas que riñas de una muger con otra, y quejas del marido. Las quatro legítimas se quejan de que prefiere las esclavas; éstas de que las abandona á los zelos de sus amas. Si dá á una de ellas una joya, ó licencia para ir al baño, ó alguna otra cosa, cada qual de ellas pretende lo mismo, y se coligan para conseguirlo. Para restablecer la paz el marido tiene que usar de toda su autoridad despótica, y desde aquel punto le miran como á un tirano odioso. Cada qual de ellas procura por todos los medios imaginables sacarle quantas joyas y regalos puede, para tener este recurso en caso de que las repudie; de suerte que son como unas cortesanas que solo tratan de despojar al que cae en sus manos, antes que las abandone. De este modo logran hacerse completamente fastidiosas y despreciables á los ojos del marido; y he aquí el efecto de la poligamia, prescindiendo de los infinitos inconvenientes que acar-

rëa, y entre otros la despoblacion, como varios políticos han demonstrado.

Un autor célebre, cuyas paradoxas por largo tiempo han pasado por axîomas de eterna verdad, atribuye la inaccion de los Orientales al calor del clima, y asigna esta inaccion como causa del despotismo que reina en estos paises. Para convencerse de la futilidad de su discurso basta considerar, que estos mismos paises, sin haber variado de temperamento, produxeron antiguamente los hombres mas activos. El tener un pais este ó aquel gobierno, no depende seguramente de los grados de calor ó frio, que señala el thermómetro. Los Negros de Guinea y los aldeanos Rusos ocupan dos climas de los mas opuestos del globo; sin embargo, los Rusos no son menos esclavos que los Guineos. Sin salir del imperio Turco, hallaremos falsificado el gran principio de Montesquieu: los viageros y mucho mas los comerciantes Europeos han notado una total diferencia de carácter entre los musulmanes de la Siria y los Griegos que habitan el mismo pais, como si habitasen en los climas mas opuestos. Los Griegos por lo regular son taimados, pérfidos, mentirosos, abatidos en la adversidad, insolentes en la prosperidad, en fin, de un caracter versatil é inconstante: al contrario, los musulmanes son altivos, orgullosos, francos, de un carácter decidido y

constante. Esta diferencia seguramente no procede del clima, pues unos y otros son naturales de un mismo pais, y aun los Griegos son mas antiguos en la Siria que los musulmanes: la verdadera causa es la situacion política en que se hallan unos y otros. Los Griegos tratados por los Turcos con el mayor desprecio han ido tomando poco á poco el carácter propio de su situacion: se han hecho taimados y pérfidos, para evitar con astucias la violencia; mentirosos y aduladores, porque los débiles tienen que contemplar á los poderosos; insolentes en la prosperidad, porque los que se elevan por medio de baxezas, se vengan en descargar sobre sus inferiores todos los desprecios que han sufrido para llegar á su elevacion.

En vista de lo que he dicho acerca del modo de vivir de los Orientales, no estrañareis que su carácter participe de la monotonía de su vida privada y de su estado civil. En las ciudades principales, como Alepo y Damasco, las diversiones son las mismas que he referido de los habitantes del Cairo: ir al baño, á sus cafees á fumar, á ver las danzarinas ó los saltimbanquis, á oir contar consejas, &c. Mientras mas extraordinario y maravilloso es el cuento, mas les agrada, y creen quantas patrañas les refieren de duendes, trasgos, encantamentos; porque acostumbrados á creer los absurdos mas extrava-

gantes del alcoran, no deben tener ningun inconveniente en creer otros de la misma naturaleza. Por lo demas, el trato de esta gente es al principio frio, pero con el tiempo se hacen francos, y podrian llegar á ser buenos amigos, si las preocupaciones de su religion no se lo estorvase.

CARTA XXXV.

Isla de Chipre.

Habiéndoseme ofrecido la proporcion de embarcarme en un navio que se dirigia desde Alexandreta á Chipre, no quise perder la ocasion de ver esta isla tan famosa. Hicimonos á la vela, y en breve tiempo llegué á uno de sus puertos: pero ante todas cosas debo daros una breve noticia de esta isla.

Chipre está situada á los cincuenta y dos grados de longitud, y á los treinta y cinco de latitud entre la costa de Siria y la de la Cilicia, llamada hoy Caramania. Ha tenido varios nombres: los poetas la hicieron célebre con las deliciosas descripciones de sus varios parages consagrados á Venus. Esta isla se componia antiguamente de nueve reynos: tributaria del Egipto, despues de Roma y de Constantinopla, vino á poder de Ricardo I, rey de Inglaterra, el qual la vendió á los Templarios; los naturales del pais

se armaron contra ellos, y desesperando aquellos caballeros de poder poseerla tranquilamente, la devolvieron á Ricardo, quien la cédió á Guido de Lusiñan. El año de 1460, Carlota, última heredera de esta familia, fue despojada por su hermano natural Jacobo. Despues de la muerte de este usurpador, Catalina Cornaro, su viuda, abandonó la isla á los Venecianos en 1480. No gozó la república Veneciana por mucho tiempo de esta isla, pues en 1570 los Turcos se apoderararon de ella y la conservan.

Esta bella isla tiene doscientas veinte millas italianas de largo, sesenta y cinco de ancho, y unas seiscientas de bogéo. Una cordillera de montañas, de las quales las mas altas son el Olimpo, Santa Cruz, y Bufavento, la atraviesa y divide de levante á poniente. La mayor de sus llanuras es la de Messarea, en la qual se pierde la vista por una extension de setenta y ocho millas de largo y treinta de ancho, y la variedad de las perspectivas dá el mayor realce á este vasto horizonte.

Entre sus rios y arroyos raro es el que no está seco aun en invierno, porque son muy raras las lluvias: ha sucedido pasarse treinta años sin llover, y esta sequedad contribuye no poco á su despoblacion. Hubo antiguamente en esta isla muchas ciudades, de las quales no ha quedado mas que el

nombre, y aun se ignora dónde estuvieron situadas. Famagosta y Nicosia son en el dia las únicas ciudades importantes, y á éstas se puede añadir Larnica, donde los Europeos tienen sus factorias: hay ademas siete castillos con otros tantos gobernadores.

Las fiebres intermitentes son muy comunes en esta isla: el calor excesivo del clima causa una transpiracion abundante: los que en este estado se exponen al menor viento, contraen una constipacion, que es el principio de estas fiebres: á esta causa se añade el uso inmoderado que se hace de las frutas, y particularmente de melones y sandías. Los naturales hacen poco caso de estas enfermedades; pero los Europeos necesitan cuidarse mas, porque puede acarrearles funestas consecuencias el no usar del regimen mas severo. Uno de los remedios de que los naturales hacen mas uso con buen suceso, es tomar al tiempo de entrar la accesion un gran vaso del excelente vino de Chipre, y con este remedio tan agradable quedan libres de que les repita.

Hay mucha variedad de religiones en esta isla: la mayor parte de los habitantes son Griegos cismáticos, ademas de una gran multitud de Armenios y de Maronitas. Los Latinos son mucho menos numerosos, y se forman de los Europeos y de los religiosos de San Francisco, conocidos en todo el Le-

vante con el nombre de *Padres de la Tierra Santa.* Los Turcos tienen allí un molah, los Griegos un arzobispo y tres obispos, los Armenios un obispo, los Maronitas un arcipreste, y los Latinos dos curas, uno para los Franceses y otro para los Italianos. Los Ingleses no tienen ministro alguno de su religion, y esta costumbre que observan en casi todas sus factorias del Levante, los desacredita mucho para con los Turcos, los quales los miran como á ateistas, y en efecto no dan muestras de tener ninguna religion.

Las lenguas griega y turca son igualmente dominantes, y de esta mezcla resulta la corrupcion de estos dos idiomas. La griega ha perdido ademas su antigua pronunciacion, como en toda la Grecia, y esto desde que se introduxeron en estas islas y en el continente los Italianos, los quales han pasado á la lengua griega la pronunciacion de la suya.

Los Cipriotas son generalmente bien formados, de alta estatura, y de un garbo noble y agradable: son sobrios y moderados: las mugeres no tienen de hermoso mas que los ojos: sus facciones no son nada delicadas. Sin embargo, en la antigüedad tuvieron fama de hermosas, y aun nuestros poetas rutineros van á buscar á Chipre modelos de la belleza ideal; pero en el dia no se ve en-

tre ellas ninguna que se pueda llamar hermosa: son de alta estatura, voluptuosas, y sin ninguna industria. Todos los Griegos son muy propensos á los placeres, pero los Cipriotas se abandonan á ellos con el mayor desenfreno. Su trage es como el de Constantinopla; las señoras se distinguen por el tocado alto y ligero, que corona la cabeza; esta es una moda muy antigua que no se ha conservado sino en esta isla. Su trage á la cipriota es mas estrecho que su vestido á la turca: consiste en un jubon corto, una saya de coton encarnado, y una especie de bata que llega hasta el suelo, pero no cruza por delante: usan velo como las orientales; llevan cadenas de oro al cuello, y se adornan los brazos con perlas y joyas.

El reyno de Chipre fue gobernado largo tiempo por un baxá: los gastos eran excesivos, y el pueblo estaba oprimido de impuestos, por lo que suplicaron á la Puerta Ototomana, que en vez de baxá les enviase un muhassil ó simple gobernador. Pero aunque varió el nombre del opresor, no mudaron de tirania; quejáronse de nuevo, pero inutilmente, y continuan gimiendo baxo el yugo, que habian creido menos gravoso. Las rentas de este reyno pertenecen al gran visir; pero como éste no puede mandar allí en persona, las dá en arrendamiento al que mas le ofrece. El interes y no el mérito es en

todo el imperio turco el camino seguro para los empleos, y el único móvil de todos los que en él tienen algun mando. Nada es capaz de contener la insaciable codicia de estos déspotas subalternos: su tirania sutil inventa mil arbitrios para arrancar el oro de los infelices pueblos, sin dexarles gozar el fruto de sus sudores. Cada dia se inventa un nuevo impuesto, y despues de haberse enriquecido estos tiranos con la substancia de los infelices habitantes, cargados de oro y de maldiciones se retiran á la corte á comprar empleos donde poder robar mas; sucédele otro arrendador famélico, que para indemnizarse de lo que le ha costado su empleo, y adquirir para comprar otro mas lucrativo, añade nuevos impuestos y vexaciones á lo establecido por su antecesor. De aquí resulta que este bello reyno está reducido al estado mas deplorable: el numerario está agotado: el terreno por falta de brazos está reducido á un desierto, pues las emigraciones continuas y la miseria cada dia van despoblando mas la isla. En ninguna parte estan mas acumulados los tributos: en su totalidad presentan una suma de cien duros por cada vasallo, qualquiera que sea su estado y haberes. La capitacion en todo el imperio es de diez duros solamente; pero aquí habia subido á veinte, y por un favor especial se reduxo á poco mas de la mitad.

El año de 1764 las vexaciones llegaron á tal extremo, que el pueblo se amotinó, y con este motivo hubo muchas muertes y desordenes, pero al cabo han quedado en la misma opresion que antes.

Quando se trata de imponer un nuevo tributo, el gobernador no se dirige inmediatamente al pueblo, sino al dragoman, y éste al arzobispo, el qual hace el repartimiento por todas las diócesis, para arreglar la recaudacion, y evitar las *avanias*. El arzobispo jamas se atreve á reclamar contra la injusticia del impuesto, y se ve precisado á autorizar todas las vexaciones. Entre los impuestos extraordinarios hay uno muy singular: cargan el impuesto sobre los que tienen tal ó tal nombre, y el de Jorge era el que se hallaba designado quando llegué á esta isla: este impuesto solamente lo pagan los Griegos.

Como el oro es aquí el agente universal, se rescata y compra con él hasta la sangre de los hombres. La ley prescribe la pena de muerte contra el asesino, pero el reo con algunos centenares de piastras compra la impunidad. Los habitantes del lugar en donde se ha cometido el delito, estan igualmente obligados á pagar una multa para el tesoro del gran Señor: la multa por la muerte de un hombre de treinta á treinta y cinco años es de doscientos y cincuenta duros: en todos

los demas casos se calcúla segun el tiempo que podia regularmente vivir, el producto que en este tiempo podia dar al Sultan, y se hace pagar una suma equivalente, porque aquí se estiman los hombres como las bestias, unicamente por la utilidad que puede sacarse de ellos. Los tribunales, las leyes y la forma de los juicios son aquí como en todo el imperio turco, esto es, todo arbitrario y precipitado.

El mando militar de esta isla está á cargo de dos xefes militares, uno para la caballeria y otro para la infanteria: debia haber en ella tres mil spahis de á caballo, y unos ocho mil genízaros de infanteria, pero apenas habrá ciento de los primeros y dos mil de los segundos. Sin embargo, la paga es siempre la misma, y los comandantes son los que la reciben, por lo que tienen el mayor interes en no tener completa la guarnicion.

Quando los Turcos se apoderaron de Chipre, habia en ella setenta mil hombres sujetos á la capitacion, sin contar las mugeres, niños ni viejos; y á cinco piastras por cabeza sacaba el gran Señor una renta anual de doscientos mil duros. Pero bien pronto el despotismo fue asolando este fertil pais, la poblacion se disminuyó y se agotaron las fuentes de la abundancia: sin embargo, continuaron cobrando las mismas contribucio-

nes, y los que sobrevivieron á los desastres de su patria, y que por costumbre ó necesidad se hallaron atados á su suelo desgraciado, se vieron recargados de impuestos con la mayor crueldad. El aumento progresivo del tributo fue muy rápido, y en la época en que se quitaron los baxaes de Chipre, cada individuo pagaba quarenta piastras de capitacion. Apenas se hallan en el dia doce mil hombres sujetos á la capitacion, y sin embargo la suma de este impuesto asciende á ciento veinte y cinco mil duros, la qual junta con los demas impuestos extraordinarios forma una contribucion anual de cerca de trescientos mil duros. Es digno de observarse, que aunque el número de los contribuyentes se ha disminuido hasta no ser mas que una sexta parte de lo que fue al principio, el total de las rentas se ha aumentado mas de una quinta parte; y de aquí podeis inferir quántas serán las extorsiones de los que mandan en este infeliz reyno.

La poblacion de Chipre, como he dicho, se ha disminuido en extremo: apenas tendrá en el dia quarenta mil almas. Este cálculo no puede hacerse con toda exâctitud, porque en ningun pais del Levante se forman catastros, ni se tiene cuenta con los que nacen y mueren. A esto se añade, que en Asia el número de las mugeres excede considerablemente al de los hombres, y esta

observacion me la han confirmado todos los que han viajado por Levanté.

Esta isla era antiguamente una de las mas ricas y fertiles del mundo: se hallaban en ella minas de oro, plata, cobre, hierro, marcasitas, y hasta de esmeraldas; de estas producciones no queda ya mas que el nombre de los paises en que se criaban. El gobierno actual tiene encadenada la curiosidad, y prohibidas todas las investigaciones sobre este objeto. Antiguamente se cogia tambien gran cantidad de aceyte; pero aun en el tiempo de los Venecianos la codicia habia destruido estos ramos útiles, y su cultivo fue abandonado por el del algodon. El azafran, el ruibarbo, y otras producciones importantes estan en el dia enteramente perdídas. Los gamos, corzos, asnos, jayalíes, toros silvestres, y los faisanes mas bellos y numerosos hacian artiguamente del territorio de Chipre un campo vivo y animado: todo ha sido aniquilado, todo ha desaparecido, y parece que el yugo de la esclavitud ha oprimido hasta las mismas bestias montaraces.

Las producciones actuales de esta isla son la seda, los algodones, las lanas, la nuez moscada, los vinos, la trementina, el kermes, el láudano, el trigo, la cebada, la pez, la barrilla, la sal, las maderas de construccion y algunos otros objetos de poca importancia, y con estos artículos tienen algun co-

mercio con la Europa, como despues diré. El aceyte, que como he dicho, fue antiguamente muy abundante, no se coge en el dia lo bastante para su consumo, y tienen que traer de fuera grandes porciones. Igualmente abundaba en sésamo, de cuya simiente extraian gran cantidad de aceyte: esta industria se conserva todavia en la Natolia, y este aceyte es uno de los ramos mas considerables de su comercio con la costa de Siria.

La tierra produce aquí todo género de legumbres y de yerbas silvestres, cuyo conocimiento enriqueceria la botánica: han quedado ya pocos frutales, y por consiguiente son muy raras las frutas. En recompensa la naturaleza ha prodigado las flores, y las plantas mas bellas y delicadas de todos los paises se connaturalizan allí facilmente. Los jacintos, las anémonas, los ranúnculos, los narcisos sencillos y dobles, que exîgen tanto cuidado en otros paises, se crian aquí sin cultivo en los montes y prados, formando las alfombras mas bien esmaltadas. Las naranjas son muy comunes y de un gusto exquisito; por lo que es sumamente agradable pasearse por aquellos campos al salir el sol ó al ponerse, quando los aromas que exâlan tantas flores forman un conjunto que embelesa: entonces es quando se recuerdan las memorias de las delicias que cuenta la fábula de esta isla tan favorecida de Venus. Se

cria tambien en esta isla el *henné* ó *chena*, de que he hablado ya en el Egipto ; con el zumo de sus hojas se tiñen las Cipriotas los cabellos, y conservan el color rubio por mucho tiempo. Quando los Venecianos ocupaban esta isla, teñian con el henné sus caballos ; pero esta costumbre no se conserva ya sino en los perros blancos y en las obejas.

Por falta de brazos para el cultivo la mayor parte de las tierras estan heriales, y se cria en ellas tomillo y otras yerbas olorosas, que embalsaman la atmosféra. Este luxo de la naturaleza abandonada á sí misma manifiesta lo que seria este terreno bien cultivado. Cerca de Pafos en las cabernas de una montáña se encuentra un cristal de roca de la mayor belleza : su brillantez le ha hecho dar el nombre de diamante de Pafos, y se pulimenta como las piedras preciosas. Está prohibido con las mas graves penas sacar la mas pequeña porcion de él, para lo qual hay guardas al rededor de la montaña ; pero su fidelidad no resiste al interés. Los Griegos actuales llaman á esta piedra *caristia*. Ademas, se encuentra en Chipre jaspe roxo, ágatas, y tres especies de piedras : los cerros mas cercanos á Larnica son todos de talco, y de ellos sacan el yeso para enlucir las casas de todo el reyno.

No se encuentran mas animales silvestres que las zorras y las liebres : las yerbas olo-

rosas de que éstas últimas se alimentan, dan á su carne un gusto exquisito y un olor agradable. La caza es aquí la principal diversion de los Europeos, para lo qual mantienen caballos y perros á mucha costa. Las aves mas comunes son el francolin, la perdiz, la chocha, la codorniz y el tordo, y valen muy varatas: los demas páxaros son tan abundantes que se dan casi de valde. Los becafigos son muy mantecosos, y como abundan tanto, que no se pueden consumir todos los que cogen, les quitan las cabezas y las piernas, los cuecen ligeramente, y los escabechan para enviar á varios paises, donde son muy estimados, y con razon. Todos los años salen de la isla mas de quatrocientos barriles de estos páxaros escabechados, y son una comida exquisita. Por los meses de julio y de agosto se ven grandes vandadas de buitres; pero éstas son aves de paso, todas las demas se crian en la isla.

Entre los animales venenosos hay una especie de serpiente, cuyo nombre griego significa *sorda*; su picadura es mortal: su cuerpo tiene un codo de largo, y una pulgada de grueso: su color es amarillo y negro, con dos cuernecillos sobre la cabeza, por lo que creo, que la denominacion que le dan ahora los Griegos es impropia, pues nò es sorda, y me parece que es la *cerastes* de los antiguos. Como estas culebras se ocultan en-

tre los sembrados, los segadores atan á las hoces cascabeles para espantarlas, lo que no sucederia si fuesen sordas. En la aldea de Tremitiu hay una familia griega, en la qual dicen que es hereditaria la virtud de curar la picadura de estas serpientes: ví dos personas mordidas por ellas ser curadas por uno de esta familia, y otros que no quisieron acudir á este remedio, murieron algun tiempo despues. La ignorancia supersticiosa de estas gentes les ha hecho creer, que esta virtud de curar consiste en el simple tacto de las personas de esta familia; pero lo cierto es, que al tiempo de tocar la picadura, aplican ciertos polvos, que causan un dolor muy vivo, pero momentáneo, y esto es lo que los sana.

La tarantula de Chipre es una araña que tira á negro, cubierta de un vello largo; su picadura no es mortal, pero causa dolores muy agudos con calentura. La picadura de lá *galera* es mortal: este es un animal de medio pie de largo, delgado y aplastado, de color amarillo, guarnecido de gran multitud de pies, que mueve uniformemente como los remos de una galera, y por esto le han dado este nombre. Hay ademas una culebra negra de dos ó tres codos de largo, que no es venenosa: la cogen con la mano sin peligro, y quitándola el pellejo, comen su carne que dicen es muy buena.

Los caballos de Chipre no son buenos

para la carrera, pero hay algunos en Pafos muy estimados por su paso redoblado y veloz, que sin incomodidad del ginete contiNúan por espacio de seis horas. Los asnos tienen tambien igual paso, y lo mismo las mulas, que pasan por las mejores de todo el Levante. El ganado vacuno es pequeño y flaco; los Griegos jamas comen su carne; tienen por máxîma, que el animal que labra la tierra, el criado del hombre, el compañero de sus nobles trabajos no debe servir para alimentarle con su carne. La de los carneros es tierna y delicada; los hay muy bellos, cuya cola pesa cincuenta libras. Muchos de ellos tienen tres y hasta cinco astas: no los castran, esta operacion no se hace sino con los cabritos, que son la carne usada en el estío. No hay cosa mas bella que los rebaños de cabras; la súma limpieza de estos animales, la variedad de sus colores, y las varias manchas que hermosean su piel ofrecen un espetáculo muy agradable, quando trepan ligeramente por los peñascos, ó corren con la mayor velocidad por aquellos campos. Los galgos son excelentes, y apenas los sueltan, vuelan como un relampago sobre la presa, de suerte que suelen escoger los mas pesados para gozar mas bien de la diversion de esta caza.

¡Qué diferencia entre los Griegos antiguos y modernos relativamente á las luces!

No son ya aquella nacion que parecia privilegiada por la naturaleza con los mas sublimes ingenios: no se ven ya en la Grecia aquellos paises encantadores, donde baxo un cielo puro y sereno se criaban aquellos hombres, en quienes parecia innato el amor á las ciencias, á la libertad, á todo lo grande, el gusto mas exquisito, y los conocimientos mas delicados. En el dia muestran el triunfo mas completo de la ignorancia. El Mahometano, estupido adorador del oro, desprecia los medios nobles y puros que para adquirirlo le ofrecen las artes y las ciencias, y solo conoce los viles y crueles recursos de la mas feroz tiranía. El reyno de Chipre, toda la Siria, la mayor parte del Asia y la Turquia Europea son tristes exemplos de esta verdad: en estos paises no se exercen mas artes que las de pura necesidad, y algunas de un luxo bárbaro. Todo ha padecido el yugo del despotismo, todo ha desaparecido: las tinieblas mas espesas de la mas crasa ignorancia cubren estas regiones tan fecundas en maravillas. Sin embargo, se reconocen todavia en los Griegos algunos rastros de lo que fueron; pero la sutileza que en ellos se observa, no es mas que la destreza para engañar: las astucias mas refinadas, las perfidias mas bien urdidas son lo que mas los distingue, y raros son los que pueden escaparse de sus lazos. Es muy raro el que culti-

va las letras, y el último esfuerzo de su ingenio es entender el griego literato, sin comprender nada de lo que se conserva de la sabiduria antigua. Este es el quadro general de Chipre; observemos ahora algunas de las partes de esta isla en particular.

CARTA XXXVI.

Varias ciudades de Chipre.

El puerto de Salinas en la parte meridional de la isla es uno de los mas florecientes del reyno, lo qual es efecto de su situacion ventajosa, y de su cercania á Larnica, que es el centro del comercio de Chipre. Este puerto era antiguamente concurrido por todas las naciones, pero en el dia no es ya sombra de lo que fue. A la orilla del mar está la aldea de Salinas, y se extiende mas á lo largo que á lo ancho: se ve en ella una ciudadela construida por los Turcos en 1625, con varios cañones, que tienen las armas de la república de Venecia. Este edificio está en parte arruinado; pero el estado miserable de esta ciudadela no impide el tener en ella una corta guarnicion y un gobernador. No sirve en el dia mas que para saludar á los navios de las potencias estrangeras, que vienen á esta rada. A algunos pasos de la ciudadela hay un vasto recinto semejante á un

claustro de un convento con varias celdillas, y en ellas se hospedan los estrangeros que no tienen otro asilo. Algo mas allá está el *bazar* ó mercado, donde se venden los comestibles y todos los géneros, y es el mercado mas concurrido de toda la isla. Todas las embarcaciones de la Siria vienen aquí á hacer sus provisiones, y los víveres valen baratos: en las tiendas que hay al rededor se encuentra todo género de mercaderias europeas. Al lado del *bazar* está la aduana, en que reside un agá, substituto del gran aduanero del reyno, residente en Nicosia. La mayor parte de los comerciantes tienen sus almacenes en este pueblo; los algodones y las lanas son las mercaderias mas comunes.

Los Griegos tienen aquí una iglesia antigua, dedicada á San Lázaro, que dicen fue obispo de esta isla: pertenecia antiguamente á los Latinos, pero se les quitó de orden del Sultan por las intrigas de los Griegos. Los padres Franciscanos van á celebrar en ella dos veces al año el servicio divino en memoria de su antigua posesion: la envidia de los Griegos ha destruido todos los demas monumentos. Observé entre otras cosas el sepulcro del Santo, que está abierto en peña viva, pero el cuerpo, dicen, que fue transportado á Venecia: no obstante esta translacion, es grande la devocion que aquí tienen á San Lázaro. En cada iglesia griega hay

una silla para el obispo, pero la de esta iglesia es la mas curiosa; está trabajada con el mayor primor, y excita la admiracion de todos los viageros.

A cierta distancia de San Lázaro está el cementerio de los Protestantes, y es el parage mas agradable de estas cercanias. Estos sepulcros situados al descubierto, los frondosos árboles que los rodean, la variedad de los mausoleos, y la sencillez de las inscripciones hacen divertido este paseo, á pesar de la melancolia que infunden estos monumentos. En todo el Oriente se pone mucho esmero en adornar los parages solitarios que se destinan para los sepulcros, y los parientes van con frecuencia á estos parages á derramar dulces lágrimas sobre la tumba de las personas que mas amaban.

Los Turcos tienen tambien en este pueblo una mezquita, de fábrica moderna y mezquina: al lado hay un baño público. Las aguas de su fuente, cuyo manantial está en la aldea de Arpera, son excelentes; se dividen un poco mas arriba de Larnica, y forman varios arroyos, que van á regar la ciudad. El último baxá hizo construir los aqüeductos, que pasan sobre arcos de piedra muy sólidos y bien conservados. Este buen gobernador no solo empleó en esta obra tan útil todas las rentas, que á exemplo de otros pudiera haberse embolsado, sino que dexó

asignada una parte de ellas para la conservacion y reparos. A este puerto vienen á fondear los navios mercantes y de guerra de todas las potencias.

Saliendo de Salinas tomé el camino de Larnica, que está situada al poniente de aquel pueblo. En el camino encontré un gran monton de ruinas, que no supieron decirme á qué ciudad habian pertenecido ; pero consultando los geógrafos antiguos no me quedó duda de que estuvo aquí la antigua ciudad de *Citium*, pátria de muchos hombres célebres, y en particular de Zenon, fundador de la secta de los Estoicos.

La mayor parte de los viageros no dan el nombre de ciudad á Larnica; pero no se le podrá negar este título, si se considera, que es el emporio del comercio de toda la isla, y que es la segunda de todo el reyno, aunque dependiente de Nicosia. Como quiera que se la llame, ó villa ó ciudad, Larnica es el pueblo mas agradable de esta isla por su comercio : dista media legua de Salinas, y ocupa parte del espacio en donde estuvo la antigua *Citium*. Quando los Turcos tomaron á Chipre en 1570, Larnica era ya una plaza importante : esta ciudad forma un semicírculo, cuyos ángulos miran al mediodia, y tiene cerca de una legua de circuito. No hay en ella ningun monumento antiguo; todos los edificios son modernos. La mezquita era antigua-

remente una iglesia latina, y es un edificio reducido y gótico, que nada tiene de notable. Al lado hay un jardin, donde suelen enterrar á los Turcos mas distinguidos que mueren en esta ciudad. Los Griegos tienen aquí tres iglesias: la de San Juan es una especie de catedral, porque reside aquí un obispo con su cabildo, habiéndose trasladado de Citium. La iglesia de Santa María, perteneciente á los religiosos Franciscanos, está dividida en tres naves; las dos colaterales estan cerradas, porque en todo el Oriente las mugeres estan absolutamente separadas de los hombres, y los Latinos siguen la misma costumbre por respeto á los Orientales. Esta iglesia es la parroquia de todos los católicos Romanos: en el refectorio del convento hay dos quadros muy bellos del labatorio de los pies y de las bodas de Caná. La biblioteca es bastante bella: los jardines y la huerta hacen este retiro delicioso. No hay en el convento mas que media docena de religiosos, pero á veces se ven en él treinta ó quarenta estrangeros de los que estan destinados para la Tierra Santa, y otras misiones del Oriente. Los Capuchinos de la provincia de Flandes tienen aquí un hospicio, y admiten á los estrangeros á su mesa mediante una limosna diaria.

Toda iglesia, griega ó latina, está rodeada dé altas paredes, y se entra á este re-

cinto por una puerta de dos codos de alto: el hacerla tan baxa es para impedir que los Turcos introduzcan allí caballos ú otros animales. Lo mismo sucede en toda la Siria, pero esto no se observa en Chipre sino respecto de los Griegos; las iglesias latinas tienen altos pórticos, y son respetadas por los Turcos.

Los edificios públicos, iglesias, conventos, hospicios, mezquitas son de piedra: todos los demas edificios, á excepcion de los cimientos, son de ladrillo, ó mas bien de adobes. El barro para estas fábricas es de una tierra arcillosa mezclada con paja. Tal es en general la fábrica de las casas en toda la isla, exceptuando algunos lugares en que la piedra es comun. Este color de barro da á las casas un aspecto triste, pero por dentro son agradables, porque las piezas son cómodas, bien ventiladas, y estan blanqueadas con una composicion de talco, que se saca de las cercanias de Larnica. No tienen mas que quarto principal: los techos son en terrado de tierra mezclada con arcilla: las grietas que se abren con el calor del estío, se cierran de suyo con las aguas del invierno. Estos techos padecen mucho quando las lluvias son crecidas, y necesitan de continuos reparos. Estas casas así construidas tienen la ventaja de resistir mejor á los terremotos; una triste experiencia ha enseñado á los Cipriotas á preferirlas á

las de piedra. Estan enlosadas de marmol blanco muy blando, que se cria en la misma isla: cada casa tiene su jardin, cuyo cultivo es la principal diversion de los Cipriotas. Algunos cónsules Europeos tienen casas muy bellas, y en particular el de Inglaterra. Las casas de los Turcos y de los Griegos son por lo general grandes y espaciosas, pero de un gusto extravagante y de una disposicion irregular.

El agua era antiguamente muy mala en Larnica, y aunque los naturales se quejaban de la ruina de los aqüeductos de *Citium*, estas quejas no habian producido ningun efecto; hasta que en fin un baxá los hizo construir de nuevo, y por ellos se trae el agua excelente de Arpera, de que he hablado en Salinas.

Larnica está gobernada por un Digdaban, que es nombrado por el gobernador general de la isla, y es la segunda dignidad del reyno. El palacio pretorio es la morada del cadi y del presidente de los Codgias; estos son unos ancianos venerables, cuyos consejos se siguen con puntualidad. Las sentencias de este tribunal no son mas que provisionales, y se apela de ellas en última instancia al tribunal superior de Nicosia.

Tres horas despues de ponerse el sol salen todas las noches del palacio del Digdaban los Culaches, que es una guardia para hacer la ronda. Estan encargados de cuidar de

la tranquilidad pública; qualquiera que anda por la noche sin luz, es preso por ellos. Si son vasallos del imperio, los llevan á la cárcel pública; si Europeos, á la casa de su cónsul respectivo: quando no hay otro delito, se contentan con exîgir de los presos una ligera contribucion.

En Larnica y en toda la isla de Chipre hay seis naciones Europeas, los Franceses, los Ingleses, los Toscanos, los Napolitanos, los Venecianos y los Raguséos: cada una tiene su cónsul respectivo, exceptuando la Toscana, que está baxo la proteccion del cónsul Inglés. Se ven tambien Imperiales, Daneses, Suizos, Holandeses, y Genoveses.

En las cercanias de Larnica hay gran multitud de cisternas enlucidas con una argamasa muy tenaz, impenetrable al aceyte, para cuya custodia estaban destinadas antiguamente. Esta argamasa se hacia mezclando arena menuda del mar con cal y aceyte hirbiendo. Si es cierto que estas cisternas servian para guardar el aceyte, como parece muy probable, es preciso que hubiese grande abundancia de olivares en esta isla.

Hay aquí Dervises, que son una especie de religiosos Turcos: llevan una túnica de lana grosera de varios colores, dexando el pecho descubierto: encima se ponen un manto blanco de lana fina, que les rodea todo el cuerpo: sobre la cabeza llevan un gorro de

fieltro blanco, que tiene la figura de un pan de azucar: su parte inferior se levanta, y la doblan en forma de turbante. No usan camisa, y sin embargo son muy limpios: afectan mucha dulzura en el trato, pero esta hipocresía no se dirige mas que á pervertir la juventud, y abandonarse al vicio mas abominable. Ocupan varios conventos y mezquitas: predican dos veces á la semana: hombres y mugeres asisten á sus sermones, lo qual no se ve en los otros templos: su objeto es la explicacion de algun pasage del alcoran, y declaman contra los vicios, siendo ellos los mas perversos de todos los hombres. Los Dervises estan separados del concurso del pueblo por medio de una balaustrada: concluido el sermon, entonan un himno acompañado con la música de varias flautas. El superior da principio á una danza, que los demas executan de este modo: empiezan marchando unos tras otros al rededor de la mezquita por dentro: poco á poco van acelerando el paso, hasta ser tan precipitado, que apenas se los puede seguir con la vista. Concluido este ridículo bayle, los Dervises se arrodillan, se sientan sobre los talones, y permanecen así con las apariencias del mayor recogimiento. Levántase el superior, síguenle los Dervises, repítese la danza, y esta farsa dura hora y media.

Algunos viageros mal instruidos han con-

fundido á los Dervises con los llamados impropiamente santones, que son otra especie de religiosos mahometanos; y se distinguen de los primeros en el vestido, en el trato, y en las ceremonias de su culto. Es verdad que su trage es casi lo mismo que el de los Dervises, pero son muy sucios y desaseados: van regularmente medio desnudos, y aun yo los he visto en la mayor desnudez. Su trato es muy grosero, y son el oprobio de la especie humana. Comienzan sus funciones religiosas á las tres de la mañana: consisten en dar vueltas al rededor, en saltos y contorsiones ridículas y violentas, acompañándolas con alharidos y bramidos espantosos. Tocan unos atabalillos, y gritan con toda su fuerza *allahu*, que quiere decir gran Dios. Despues se dexan caer en el suelo, como privados de sentido, y echan espuma por la boca: en este momento es quando los estúpidos musulmanes creen que los santones estan en conversacion con Dios y con Mahoma Quando vuelven en su acuerdo, estos impostores libertinos comen en compañia de jóvenes y de mugeres, y no hay exceso á que no se abandonen. Estos malvados no son estimados en todas partes; la mayor parte de sus conventos estan en la Natolia.

Los Abdales son otra especie de religiosos, que no tienen domicilio fixo, y son unos vagos esparcidos por toda el Asia.

Andan vagando de una parte á otra, y se detienen donde encuentran que comer: su conducta es lo mismo que la de los santones, pero son mas estimados.

La campiña de Larnica no es de las mas agradables de la isla, porque es bastante árida. El sol abrasa en estas llanuras, se respira un ayre ardiente, y en vano se busca un arbol para guarecerse á su sombra de los ardores del sol. Solo se ven algunas moreras y palmas esparcidas á largo trecho. La causa de la esterilidad de estas cercanias es la falta de agua, y el ser el terreno muy pedregoso; sin embargo, suelen coger abundancia de cebada. Pero si los campos son áridos, las huertas son amenas y fértiles, porque las riegan con canales que vienen por debaxo de tierra: lo mismo se observa en los jardines, donde se cria todo género de flores: las naranjas y limones son excelentes.

Para pasar de Larnica á Nicosia se camina hácia el norte: á distancia de milla y media dexé á la derecha una grande aldea, que ha mudado su antiguo nombre de Tridat en el de Livadia. Antiguamente estaba rodeada de vastos y amenos prados; su riqueza consistia en el gran número de sus ganados; la mayor parte de sus habitantes eran pastores, y todo respiraba las dulzuras de la vida pastoral. Esta nueva Arcadia ha

mudado enteramente de aspecto: las lagunas pestíferas ocuparon el lugar de los antiguos prados, y corrompiendo el ayre, destruyeron la poblacion. Causa dolor ver la desolacion dé un sitio que fue tan delicioso: una docena de chozas sirven de habitacion á algunas pobres familias. Se cogia aquí algodon en abundancia, y la mejor seda de la isla: estos bellos campos, á excepcion de algunos sembrados de trigo y de algodon, estan heriales. Gran número de casas de campo contribuian á la hermosura de estas cercanias, y los ricos de Larnica iban á ellas á gozar de los placeres del campo. En el dia todas estan arruinadas, y apenas queda una en pie.

En el camino encontré la aldea de Aradippe, que es la mas rica de su canton; tiene una iglesia dedicada á San Lucas, y todos los años en el dia de su fiesta hay una gran feria que atrae mucha gente. Tambien vi allí las ruinas de un templo antiguo, que estaba pintado al fresco. Este es el único parage de la isla en que es permitido criar puercos, bien que esta prohibicion en ninguna parte es rigurosa.

A dos leguas y media de Larnica hay una inmensa llanura, en cuyo centro está la aldea de Atené, medianamente poblada, lo qual debe á la ventaja de su situacion. Como está entre Larnica y Nicosia, pasan por

ella muchos trigineros ; los campos estan sembrados de trigo, y hay algunos bosquecillos de moreras. Las cercanias de Petrophaño, de Paliocanut, de San Jorge, y de Margo tienen las apariencias de una gran fecundidad natural: se ven los campos mas fértiles enteramente abandonados, y son unos bellos desiertos que estan esperando la mano del hombre para convertirse en un ameno jardin. Despues de estas aldeas desiertas se encuentra á Piroi, que en nada se les parece: su poblacion es grande, y el cultivo muy esmerado. Este canton debe su amenidad á la industria de sus habitantes; está rodeado de bosquecillos de moreras; el algodon produce con abundancia. En las cercanias hay un arroyo, cuyas aguas contribuyen á su fecundidad. Pasado este arroyo, se encuentra en la tierra jaspe roxo y ágatas mezcladas con las piedras ordinarias, y esto por largo trecho. Se encuentran ademas otras muchas aldeas, mas ó menos pobladas, de que no hago especial mencion por no cansaros; basta decir, que en la mayor parte hay iglesias griegas, y bosques de moreras, que antiguamente eran mas numerosos.

La ciudad de Nicosia, situada al norte de Lárnica, dista de ella veinte y cinco millas: antiguamente se llamó Letra, despues Leucoton, de Leucon, hijo del primer Ptolomeo, que reedificó sus muros. Los Griegos

la llaman en el dia Escosia, los Italianos Nicosia, y con este nombre se la conoce en Europa. Esta ciudad está situada en el centro de la isla en medio de una vasta llanura: está rodeada de colinas y montañas, que la cercan por todos lados á distancia de diez millas.

Desde los tiempos de Constantino hasta el año de 1567 la circunferencia de esta ciudad era de nueve millas; los Venecianos teniéndola por muy extensa, la reduxeron á tres, creyendo que de este modo seria mas dificil su conquista. Todo lo demas fue arrasado, nada se respetó: demolieron los templos, los palacios, los mas preciosos monumentos: la política recelosa de los Venecianos lo reduxo todo á un monton de ruinas. Se notan todavia los cimientos de una ciudadela construida por el rey Jacobo primero de los Lusiñanes, y las ruinas de la iglesia conventual de Santo Domingo, donde estaban enterrados varios soberanos.

Un rio llamado *Pedicus* atravesaba la ciudad antigua, y tenia su desembocadura cerca de Famagosta, pero en 1567 le hicieron mudar de curso. En el dia está casi enteramente seco, y la poca agua que lleva en invierno, sirve para regar los campos vecinos. La ciudad de Nicosia era en el reynado de los Lusiñanes la residencia de los reyes, y sede de un arzobispo: habia mu-

chos monasterios : se contaban hasta trescientas iglesias griegas y latinas, y gran número de palacios y edificios públicos. El año de 1570 fue fatal para Nicosia, y poco despues para toda la isla de Chipre : Selim II, sultan de los Turcos, emprendió su conquista: por el mes de junio del mismo año el general Mustafá entró en la isla con cien mil hombres y diez mil caballos. Este baxá asoló á sangre y fuego todas las cercanias de Nicosia, y el 26 de julio se empezó el sitio memorable de esta ciudad, que duró quarenta y cinco dias. Los habitantes hicieron prodigios de valor; sostuvieron quince asaltos con una intrepidez poco comun : la ciudad estaba en el mayor apuro, y el 9 de septiembre se dió un asalto general, que la hizo caer en manos del enemigo : cincuenta mil personas se habian acogido dentro de sus muros : veinte mil de estos desgraciados fueron pasados á cuchillo, y los demas reducidos á la esclavitud.

Viniendo de la parte meridional de la isla, se entra en la ciudad por la puerta Juliana, llamada hoy de Famagosta, que es la mas bella de las tres de Nicosia, y su construccion haria honor á nuestros ingenieros. Hace algunos años no se podia entrar por ella á caballo, despues lo han permitido á los Europeos, pero los Griegos tienen que apearse, ó dar una moneda á la guardia.

Por la parte de adentro esta puerta tiene en sus lados varios escudos de armas, y entre otros vi uno con una cruz, cosa rara en pais turco, donde se esfuerzan á destruir hasta el menor vestigio del christianismo. Sobre los muros se ven varios cañones con las armas de la república de Venecia: los Turcos quando tomaron á Nicosia, encontraron en ella doscientos y cincuenta cañones: ellos traxeron algunos tambien, y los demas se hicieron de las campanas que habia en las iglesias. Esta artilleria se halla en muy mal estado: observé un cañon de gran calibre hecho pedazos de orden del baxá, porque le habia incomodado mucho durante el sitio: solamente un Turco pudiera discurrir semejante venganza. Las puertas de Pafos y de Cerinas no corresponden á la de Famagosta, y nunca han sido acabadas de construir, pues antes de concluirlas vinieron los Turcos á sitiar la ciudad, y ellos no se cuidan de perfeccionar nada. Entre la puerta de Famagosta y la de Pafos hay un bastion, donde hay varios sepulcros, entre otros uno muy bello del marmol mas precioso, en que dicen está sepultado el oficial que primero tremoló al estandarte turco sobre los muros: la ciudad sufrió por esta parte muchos asaltos.

Las cercanias de Nicosia son amenas; desde sus muros se descubren muchas aldeas y caseríos: la agricultura no es la única ocu-

pacion de aquellos habitantes, pues ademas hilan algodon y hacen telas que venden en la capital. El *bazar* ó mercado es grande, muy concurrido, y sobre todo muy sucio: en medio de él está el *kan*, que es un gran patio ó plaza rodeada de varios quartos, el qual fue destinado por el baxá Musafer para hospedar á los estrangeros. Para construirlo estableció un impuesto de medio real por cabeza, el qual aunque moderado, le costó la vida, pues le cortaron la cabeza de orden del gobierno, aunque se habia hallado en la conquista de la isla. Los gobernadores actuales no tienen que temer ya esta severidad, y pueden robar al pueblo segun se les antoje, pues esta es una cláusula tácita de su arrendamiento.

Los restos de los antiguos edificios pueden todavia darnos alguna idea de lo que fue esta ciudad: se ve que las calles tenian la anchura propia para dar realce á la magestad de los edificios que la adornaban; pero despues de la conquista de los Turcos se ha abandonado este plan. No se observa ya ninguna regularidad: unas miserables chozas construidas junto á los mas bellos edificios forman un contraste muy desagradable, y afean el todo. En esta ciudad residen los principales xefes del gobierno de la isla, todos los agás turcos y las primeras familias griegas y armenias.

Las telas de algodon son el principal ramo de comercio de Nicosia; hay algunos telares en la ciudad, pero la mayor parte estan en las aldeas de las cercanias. Dan al tafilete un color mas brillante y vivo que el de Berberia: sus cotones pintados no pierden los colores por mas que se jabonen, antes cada vez aparecen mas vivos. En Nicosia se encuentran muchas producciones de la isla; otras vienen de la Caramania, y todas van á parar á Larnica, que es el emporio de su comercio.

Durante mi mansion en esta capital de Chipre, tuve ocasion de ver algunas ceremonias Turcas. La circuncision no se executa hasta los siete años; pero quando nacen los niños, les meten en la boca un poco de sal, pronunciando ciertas palabras del alcoran. Los ocho dias que preceden á la circuncision son para la familia una fiesta continua, divirtiéndose en bayles, banquetes, y otras recreaciones. Convidan á los parientes y amigos, y en todo muestran que este segundo nacimiento, como ellos dicen, es mas precioso que el primero. Llegado el dia de la ceremonia, se viste al niño con sus mejores galas, y le conducen por las calles sobre un caballo magnificamente enjaezado. Delante de él llevan el estandarte de Mahoma; preceden los danzarines, y cierra la marcha un coro de músicos y cantores, siguiendo gran

concurso de gente. Llega á la mezquita, hace oracion, monta á caballo, y se vuelve á su casa, donde un hombre destinado para este efecto le corta enteramente el prepucio. Hace en alta voz, y levantando una mano la profesion de fé: hecho esto, cada uno de los asistentes hace un regalo al neófito, y se concluye la fiesta con un solemne banquete. Las mugeres en vez de la circuncision no hacen mas que la profesion de fé.

Antes de hablar del matrimonio de los Turcos, diré algo sobre sus amores. Es aquí absolutamente imposible, que un amante pueda hablar á su dama, porque estan guardadas las mugeres con el mayor rigor. El amor es muy extravagante en estos paises, y tiene mucho de furioso é insensato. El amante para dar pruebas de su pasion da mil paseos por delante de las zelosias de su querida, canta versos amorosos, y tiene en la mano un puñal, que agita de mil maneras: se lo aplica al brazo, al pecho, se hace algunas incisiones poco profundas, pero largas, para que parezcan grandes heridas. Si la dama no puede presenciar estas demostraciones de su amor, él se consuela con que algun dia podrá mostrar las cicatrices. Hasta los mismos Griegos, serviles imitadores de los Turcos, no estan esentos de estas locuras: seria cosa muy curiosa el ver como las

mugeres corresponden á estas demostraciones tan singulares: las suyas quizá no lo son menos, pero no pueden verse. Comparad esta conducta, que en tiempos antiguos fue tambien muy comun en España, con la de los Franceses respecto de las mugeres: estos que han introducido la marcialidad en casi toda Europa, no pasan frios ni calores por sus damas, pero luego que se casan son dominados por sus mugeres. Al contrario, los Turcos que hacen tantos extremos de la pasion mas exâltada, luego que estan en posesion de sus mugeres, las reducen á la mas abatida esclavitud. No creo que prefirieseis, Señora, el furor de un amante turco á la frialdad de un Europeo.

Los Turcos no ven á sus esposas legítimas hasta el dia de su desposorio; de éstas pueden tener hasta quatro, de concubinas y esclavas quantas puedan mantener. El cadi, que en los casamientos hace veces de notario, está encargado de formar la escritura del contrato: una de las cláusulas principales es asignar dote á la muger, aunque ella no trae mas que su ajuar. Hecho esto, el novio monta á caballo, y acompañado de sus parientes y amigos va á la mezquita á hacer oracion, y el Iman con su bendicion confirma el contrato. Despues conducen la novia á casa del novio, y éste al volver de la mezquita, la quita el ve-

lo con que tiene cubierta la cara. Con esto la dexa que vaya á comer y divertirse con las otras mugeres, y él hace lo mismo con sus amigos. Para las concubinas no se necesita de tantas formalidades: se hace un simple contrato ante un juez; se especifica el tiempo que la muger ha de estar al servicio del hombre, la suma en que se han ajustado, y la obligacion de mantener á los hijos que de ella tenga, cuya legitimidad y derecho á la herencia se expresan. Para adquirir esclavas no hay mas contrato que el de la compra: los hijos quedan á cargo del padre, pero si no los nombra en su testamento, si no expresa la parte de herencia que les destina, no pueden reclamar nada, y quedan á merced del legítimo heredero. De las demas costumbres de los Turcos os hablaré largamente, quando trate de Constantinopla.

CARTA XXXVII.

Continuacion del viage.

Saliendo de Nicosia se camina largo trecho por entre sepulcros : los Turcos han construido muchos á sus compatriotas en este camino delicioso y melancólico ; son de marmol muy bello , y la mayor parte con columnas : los despojos de la antigua Nicosia han servido en general para la construccion de estos mausoleos : en ellos reina una sencillez magestuosa. Llegué enfin á aquellas montañas que atraviesan la isla de levante á poniente : todas sus sendas son escarpadas y agrias , pero quando se llega á la cumbre, se olvidan todas las fatigas ; sus vistas son muy agradables ; desde allí se descubre el mar de la Caramania , y toda la costa septentrional de la isla. Todas estas montañas estan cubiertas de arbustos y matorrales.

A veinte leguas de la capital está la villa y la ciudadela de Cerinas : la villa no está bien poblada : los Griegos cismáticos tienen allí una iglesia episcopal , y los Turcos una mezquita. Casi todos los habitantes son labradores , y este es el pais mas fertil de toda la isla. Los muchos manantiales son los que mas contribuyen á su fecundidad : sus principales producciones son el trigo , la ce-

bada, el algodon, la seda y el aceyte: parte de ellas se consume en el pais, y lo sobrante se transporta á Egipto ó Siria. En las cercanias se ven ruinas de edificios de la mas remota antigüedad, y hay canteras de donde se sacaron las piedras para la construccion de la ciudad.

La ciudadela de Cerinas está construida á la orilla del mar: un inmenso peñasco la sirve de basa: es tan antigua como la ciudad, pero los Lusiñanes la aumentaron y fortificaron. Está prohibida la entrada á los Europeos, y los Turcos no permiten acercarse á sus murallas. Esta fortaleza es la mas bien conservada de quantas he visto en poder de los Turcos. Su situacion es poco ventajosa, pues está dominada por las montañas, que solo distan una milla: en 1570 se entregó sin resistencia á los Turcos: la mayor parte de su artilleria tiene las armas de la república de Venecia. Junto á la ciudadela hay un puerto, que apenas podrá contener dos ó tres embarcaciones, y allí es donde arriban todos los que vienen de la Caramania, cuya travesia es de siete á ocho leguas, lo qual les proporciona grandes ventajas. Desde la orilla del mar se ven las costas de la Caramania.

De aquí pasé á Famagosta, que se llamó antiguamente Arsinoe, del nombre de la hermana de Ptolomeo Filadelfo. Esta ciudad

está situada en la costa oriental de la isla: tiene dos millas de circunferencia, y está construida sobre un peñasco. Sus muros son gruesos: al rededor hay un foso profundo abierto en peña viva, y estan flanqueados de doce enormes torreones, cuyas murallas de quatro pasos de grueso forman un círculo de cinco pasos de diámetro. En lo interior de la ciudad hay un faro, tres bastiones, un valuarte con dos filas de baterias, y una ciudadela. Tiene dos puertas con puentes levadizos, una hácia el mar y otra por el lado de tierra: la primera conduce al puerto, cuya entrada en extremo angosta se cierra todas las noches con una cadena, que se ata á uno de los valuartes del puerto. Su entrada no es accesible sino á las embarcaciones vacias, no porque la entrada sea poco profunda, sino porque el puerto está por la mayor parte cegado. Está defendido por levante con una cordillera de peñascos, que detienen el ímpetu del mar, por lo que ofrece á los navios un asilo seguro y tranquilo.

Despues que Mustafá, general de Selim, tomó la ciudad de Nicosia, intimó al gobernador de Famagosta que le entregase las llaves de la ciudad y del castillo; pero le respondió, que se acercase con todas sus fuerzas, y se le daria la respuesta á cañonazos. El 18 de septiembre de 1570, Mustafá conduxo sus tropas delante de Famagosta:

el dia 1 de octubre empezó á batirla en brecha. Por el mes de abril del año siguiente se acercó á los muros, y se acampó en las huertas cercanas á la ciudad. El gobernador era el valeroso Marco Antonio Bragadino, noble Veneciano: otros muchos nobles defendian con él la ciudad, que es propiamente la llave de la isla. Habia á la sazon en Famagosta ocho mil habitantes, los quatro mil en estado de tomar las armas. Este corto número de hombres valerosos sostuvo seis asaltos terribles, y resistió á todas las fuerzas del imperio Otomano, que estaba á la sazon en su mayor pujanza. Finalmente fue preciso ceder al número, y el dia 1 de agosto se entregó la ciudad con unas condiciones honoríficas, las que fueron quebrantadas por el pérfido y cruel Mustafá con la mayor infamia. El dia 4 de agosto, el valeroso gobernador fue á la tienda de Mustafá para entregarle las llaves de la ciudad, despedirse de él, y abandonar la isla segun lo estipulado en la capitulacion: Bragadino iba acompañado de los principales oficiales de la plaza. El baxá manifestó gran deseo de verle; pero apenas le tuvo en su presencia, en vez de alabar su valor, este monstruo de perfidia inventó la mentira mas abominable, acusándole de que durante las treguas habia quitado la vida á muchos Turcos: con este falso pretexto hizo degollar á todos los seño-

res que le acompañaban, y el mismo Bragadino mutilado con la mayor indignidad fue condenado á los trabajos públicos.

El 7 del mismo mes, el bárbaro Mustafá entró en Famagosta, donde hizo ahorcar á Tiépolo, comandante de Pafos, á quien Bragadino habia dexado allí para arreglar sus asuntos despues de su partida. En fin el 17 de agosto, Bragadino despues de los mayores insultos y ultrajes, que realzaron el mérito de este héroe, fue desollado vivo, su piel se llenó de paja, su cuerpo fue despedazado, y sus miembros esparcidos por varias partes de la muralla: su piel con las cabezas de los principales caudillos Venecianos fue enviada á Constantinopla, y presentada al Sultan, digno regalo de tal vasallo á tal tirano. Antonio Bragadino, hermano de este comandante, rescató la piel de este héroe, y fue enterrada en Venecia en 1596 con la mayor pompa. Su gloria será tan eterna como la infamia de sus bárbaros asesinos. El exército Otomano constaba de doscientos mil hombres: en los diez meses que duró el sitio, los Turcos dispararon quinientas quarenta mil bombas, de cuyos estragos aun quedan señales, y aun se ven montones de ellas en los campos y en el foso que rodea la ciudad. Se puede hacer juicio del valor de los sitiados por el número de los Turcos que murieron en este sitio: la guarnicion apenas llegaba á

quatro mil hombres, y mataron mas de setenta y cinco mil Turcos.

Esta pérdida de gente infundió en estos bárbaros el mayor odio contra los habitantes de Famagosta, y aun hoy les dura, pues está prohibido á todo Europeo el entrar ó salir á caballo. Esta ciudad no ha perdido nada en lo exterior de su antigua construccion: los fosos estan enteramente secos, y las murallas se conservan en buen estado, á excepcion de algunas torres, que fueron maltratadas por la artilleria turca, y que no se han reparado. Pero no es lo mismo en lo interior; no se encuentra por las calles mas que ruinas y escombros: es inmenso el número de las iglesias demolidas: me han asegurado que en tan corto recinto habia doscientas iglesias, y las ruinas que se ven, hacen creible este número. La mas distinguida que se conserva es la catedral latina de San Nicolás, que es la principal mezquita. Es digno de notarse que solamente los Griegos tienen una iglesia en Famagosta, pues el bárbaro Mustafá no quiso permitir á los Latinos ningun templo, ni casa alguna propia.

La ciudadela no está maltratada, y encierran en ella á los malhechores y á los reos de estado del imperio Otomano. En lo interior de la ciudad se ven las ruinas del edificio, que servia para construir las galeras.

Por el lado del norte cerca de los muros se ve la fundicion de cañones muy bien conservada, donde todavia se ven los instrumentos necesarios para la fundicion. En la plaza al lado del palacio del gobernador está la armeria, en que hay todo género de armas y armaduras del tiempo de los Christianos, y aun otras mas antiguas. Hace algunos años que tapiaron las puertas y ventanas de este edificio, para impedir que el pueblo en caso de motin se provea allí de armas. En las murallas hay algunos cañones, pero desmontados é inservibles.

¡Quién creyera que en esta ciudad apenas hay en el dia doscientos habitantes! pero la barbarie de los Turcos todo lo hace creible. Las casas antiguas estan continuamente en venta, y no las compran sino para demolerlas y aprovecharse de las maderas. Son muchas las que ya han sido destruidas de este modo; y como está prohibido rigurosamente sacar los demas materiales, por todas partes no se ve mas que montones de piedras.

La ciudad está gobernada por un agá, que corre tambien con la aduana del poco comercio marítimo que allí se hace: hay ademas un juez, un comandante del castillo con algunos genízaros. No hay ningun comercio en Famagosta; solo suelen venir á su puerto algunos navios á reparar sus averias. En las

cercanias de Famagosta á lo largo de la orilla del mar hay varias huertas, en que se crian muchos naranjos, limoneros y otros árboles de esta especie: los campos sembrados de algodon y de moreras tienen muy bello aspecto. El ayre de las cercanias no es el mejor de la isla: esta malignidad proviene de las aguas estancadas y corrompidas del lago de Constancia, que en estío con el ardor del sol se convierte en un cenagal pestífero. Este lago se formó desde que el rio Pédicus fue apartado de su antiguo curso, y no tiene ya su desembocadura, como antiguamente, entre Famagosta y Salamina.

A seis millas de Famagosta al oriente está la antigua ciudad de Salamina, cuyo fundador fue Teucro, á quien su padre Telamon habia desterrado de la isla de Salamina, su patria. Este ilustre desterrado, para conservar la memoria de su patria, hizo construir aquí la nueva Salamina, de lo qual hace mencion Horacio en la Oda séptima del libro primero. Los Sarracenos la destruyeron en tiempo del emperador Heraclio, y nunca ha vuelto á ser reedificada. No ha quedado ningun edificio que nos pueda dar idea de lo que fue antiguamente: no se ve mas que columnas derribadas y esparcidas por aquel terreno, montones de piedras ennegrecidas con el tiempo, y las ruinas de un edificio, que parece fue un templo. Tenia

un puerto, que despues se llamó de Constancia, cuyos rastros aun se descubren, aunque ya está cegado. Esta ciudad produxo hombres célebres en la antigüedad, y en la historia de Beda se hace mencion de muchos varones ilustres en la religion christiana.

Siguiendo la costa de Salamina siempre hácia el levante, se entra en la parte de la isla que llaman Carpasso, la qual se extiende hasta el Cabo de San Andres. El Carpasso es abundante en seda y algodon: á las orillas del mar hay bosques de olivos, que en el dia son estériles: los habitantes de la isla y aun los de la costa de Siria vienen aquí á proveerse de leña, para lo qual tienen toda libertad.

Las grandes ventajas de la fertilidad de esta isla se halla compensada con la plaga de langosta, que suele hacer los mayores estragos. Las nubes de estos insectos son tan extensas y espesas, que cubren el sol; donde quiera que se sientan, lo dexan todo asolado en un momento, de suerte que parece han quemado todas las plantas. Antiguamente los habitantes hacian los mayores esfuerzos para destruir estos insectos tan perjudiciales, buscando y destruyendo sus huevos; pero los Turcos tienen prohibido este recurso, porque segun sus falsas ideas del fatalismo tienen por delito el oponerse á esto que llaman castigo de Dios, por lo que los Griegos no

se atreven á destruir los nidos de sus huevos, y así se propagan libremente. Por todos los campos de la isla se ven con frecuencia ruinas de templos y ciudades, de cuyos nombres apenas ha quedado una confusa memoria: este es un espectáculo que se encuentra en todos los paises dominados por los Turcos.

Habiendo vuelto á Salinas, fui á ver el lago de este nombre, que tenia antiguamente doce millas de circunferencia, y han desecado parte de él, para cultivarlo. El parage en que se forma la sal, tiene algo mas de dos millas de extension, y no dista del mar mas que unos doscientos pasos. Las lluvias del invierno llenan el lago; en estío el ardor del sol hace evaporar parte de estas aguas, y se forma en la superficie una costra de un palmo de grueso, que en muchos parages cubre casi igual cantidad de agua. El mar no tiene comunicacion con el lago; solamente habia unos canales anchos para que fuese á descargar en su seno el agua sobrante del estanque ó lago, cuya superabundancia seria un obstáculo para que se quajase la sal: estos canales estan en el dia cegados, y sus puentes destruidos.

La recoleccion de la sal se hace por el mes de agosto, y á esto llaman el rompimiento de las salinas: los habitantes cuidan siempre de executarlo antes de las primeras

lluvias, que disolverian la sal. De ella levantan cerca del lago un gran monton piramidal, que forma una costra endurecida, y resiste bien á las lluvias: á principios de la primavera vienen embarcaciones de la Siria á extraerla para aquel pais. Esta produccion pertenece al gobernador de la isla, quien la dá en arrendamiento al mayor postor; y quando se acaba el término del arrendamiento, no puede vender la sal que le resta, luego que otro lo ha tomado. La porcion de sal que se sacaba en tiempo de los Venecianos, bastaba para cargar setenta navios.

A la orilla del lago de Salinas hay una soberbia mezquita, llamada el Tichet: su figura es octógona, y no se ha omitido nada para hacerla sólida; sus cimientos son muy firmes, y toda de piedra de silleria. Los Turcos de esta isla creen que la madre de Mahoma fue enterrada en este lugar: antiguamente no habia aquí mas que una pequeña capilla, en que habia un ermitaño musulman, y era poca la devocion de los isleños; para reanimarla el gobernador de Chipre, Ali Agá, hizo construir el año de 1761 esta gran mezquita. El nuevo edificio excitó el fanatismo de esta gente supersticiosa; empezaron á concurrir á ella con el mayor entusiasmo, y en el dia no hay Turco que no vaya allí á hacer oracion, y aun los navios turcos que pasan por aquellos parages, ha-

cen varias descargas de artilleria en honor del tal santuario. Una quadrilla de santones, cuyas ridículas ceremonias he insinuado mas arriba, está encargada del culto de esta mezquita.

Dirigíme desde aquí á exâminar la antigua Limassol, ciudad célebre aun en tiempo de los duques, y que ya se halla arruinada: el rey Ricardo, habiendo vencido al último duque, la arrasó el año de 1191, y despues no la han vuelto á edificar. Esta ciudad en su origen era la misma que los Griegos llamaron Amathunte, famosa por su gran templo erigido en honor de Venus y de Adonis. En tiempo antiguo fue célebre por sus minas de cobre, que los Turcos han abandonado; Ovidio hace alusion á esta circunstancia, quando dice: *gravidamque Amathunta metallis.* Nada exîste ya de su antigua grandeza; las ruinas y algunas miserables chozas son los únicos indicios de su exîstencia.

Los algodones, los granos, las moreras se cultivan mucho y son abundantes en esta parte de la isla; se cria aquí todo género de comestibles, y en las laderas de Limassol es donde se coge el mejor vino de Chipre. En esta aldea se recogen todos los vinos de la isla, para transportarlos á Larnica, en donde hay grandes bodegas, y ofrece mejores proporciones para este ramo de comercio.

De Limassol pasé á Piscopia, aldea situada en una llanura, que produce el mejor algodon del reyno: en tiempo de los Venecianos se cultivaban aquí las cañas de azucar, el qual ramo de cultivo se ha abandonado por el del algodon que es menos penoso y mas lucrativo. Este sitio es uno de los mas florecientes de Chipre: abunda en naranjas, cidras, limones y aceytunas: todos los demas árboles frutales prueban muy bien: gran multitud de manantiales riegan aquella campiña, y se halla esta aldea en una situacion deliciosa, por lo que sus habitantes son mas alegres, vivos y amables que en ninguna otra parte de la isla. Tienen una imaginacion muy florida, que hace muy agradable su trato: su conversacion toda es en imágenes, y sus comparaciones, así como la naturaleza que les ofrece los modelos, respiran la mayor gracia y delicadeza.

La aldea de Afdimu, mal poblada, era una de las quatro ciudades construidas por Ptolomeo Filadelfo en honor de su hermana Arsinoe. En los campos se crian muchas moreras y algodon muy bello, merced á la abundancia de sus aguas. Se han encontrado aquí monumentos muy preciosos de antigüedades, principalmente en los sepulcros; pero el gobierno turco con su acostumbrada barbarie envidiosa no permite se hagan excavaciones.

En el sitio que ocupa ahora la aldea de Conuchia estuvo antiguamente la ciudad de Cytheres, tan famosa en los poetas, consagrada á Venus, que por esto se llama Cytherea. La antigua Pafos estuvo situada en la costa meridional: contenia un templo famoso de Venus, el qual con toda la ciudad fué arruinado por un terremoto, que no dexó ni aun rastros. La cercania de un lago de agua estancada y corrompida hace este territorio malsano.

La aldea de Dale, situada sobre una colina al mediodia de Nicosia, es la antigua Idalia, tan famosa entre los poetas. No puede verse cosa mas amena y deliciosa que los bosquecillos que la rodean, por lo que los Parisienses han dado el nombre de *jardines de Idalia* á uno de los parages mas divertidos de Paris, pero está muy lejos de competir con la verdadera Idalia. Las fuentes cristalinas que riegan sus campos, las yerbas aromáticas que cubren las orillas de sus arroyuelos, las flores que esmaltan sus amenos prados, forman un conjunto que embelesa. Fue una de las quatro ciudades consagradas en esta isla á Venus, como lo dice ella misma en Virgilio.

Est Amathus, est celsa mihi Paphos atque Cythera, Idaliaeque domus.

Tambien habia aquí un monte Olimpo,

distinto del de la Grecia, y es la montaña mas alta y extensa de toda la isla: los Griegos modernos la llaman throdos. En sus faldas hay varios monasterios Griegos, que antiguamente fueron mas numerosos. Parte de la montaña está siempre cubierta de nieve: la aldea vecina está esenta de todo impuesto con la condicion de proveer de esta nieve al gobernador de la isla. El láudano se coge en Lascara, aldea pequeña al pie del monte Olimpo. La aldea de Amiantho era un pueblo considerable en tiempo de los Romanos: en sus contornos se encontraba la piedra ó mineral del *asbesto*, que del nombre de esta ciudad se llamó *amiantho*, de cuyos filamentos, dicen, se hacian unas telas incombustibles, en las quales quemaban los cuerpos de los emperadores Romanos, para poder recoger y conservar sus cenizas.

En las aldeas de Pirga y de Angipsidia hay olivos tan gruesos, que dos hombres no pueden abarcar sus troncos: estan plantados simetricamente, á igual distancia unos de otros, y forman un bosque de mucha extension. Me parece que son muy antiguos, y se deben considerar como los mas bellos del mundo.

CARTA XXXVIII.

Producciones y comercio de Chipre.

Dos especies de producciones sostienen y vivifican en cierto modo el comercio interior de la isla de Chipre, y el exterior que tiene con la Europa: la primera consiste en los frutos del pais; la segunda en los géneros exportados de la Caramania vecina.

Los algodones de Chipre son los mas estimados de todo Levante por su blancura, suavidad y longitud de sus filamentos: su precio subido manifiesta su superioridad sobre todos los que se venden en Europa. Debo advertir, que no todos tienen la misma perfeccion, pues los hay de quatro calidades, las quales mezclan para venderlas. Esta planta se siembra por el mès de abril, aunque pudieran hacerlo antes, pero lo omiten hasta este tiempo por temor á la langosta: preparan la tierra como entre nosotros para sembrar el trigo: van poniendo de trecho en trecho en los surcos tres ó quatro granos de la semilla: luego que han nacido arrancan las mas débiles, y no dexan sino las plantas mas robustas. En los meses de junio y julio lo escardan bien de todas las yerbas que pudieran dañar á la vegetacion, y caban ligeramente al rededor de las plantas.

Lo cogen por octubre y noviembre: la cosecha de este precioso género se ha disminuido á proporcion que la poblacion: la cosecha mas abundante de toda la isla no produce en el dia mas que cinco mil sacas, y hay años en que no llega á tres mil: en tiempo de los Venecianos la cosecha anual era de treinta mil sacas.

La seda es tambien un ramo importante de la isla de Chipre, y en el mes de mayo se halla ya preparada para el comercio. El modo de criar los gusanos es lo mismo que en Italia y en España, pero no estan expuestos á los inconvenientes de las variaciones de la atmosféra, porque en aquella estacion se goza en Chipre de un temperamento costantemente sereno y agradable. La calidad de la seda varía segun la naturaleza del terreno en que se cria: la mas fina y blanca es la de las cercanias de Famagosta y Carpasso.

Es costumbre en Chipre esquilar las obejas á últimos de marzo, y las lanas se venden por el mes de agosto siguiente: la quantidad de lana es muy corta en esta isla, respecto de lo que pudiera ser. Las lanas blancas son mas estimadas que las pardas y las negras, pero las mezclan para despacharlas unas con otras.

Uno de los objetos mas importantes del comercio de Chipre son los vinos, llamados

comunmente de la Encomienda, porque los mejores se cogen en un territorio que fue encomienda de los Templarios. La vendimia se hace por los meses de agosto y septiembre: la uba es tinta, y las vides se crian baxas como en España. El modo de hacer el vino es lo mismo que entre nosotros, y tambien lo ponen en tinajas de barro, metidas hasta la mitad en tierra; pero las cubren de pez por dentro, y por esto el vino de Chipre siempre sabe á pez. Este vino se clarifica y perfecciona con el tiempo: los mas añejos que se extraen para varios paises de Europa, tienen de ocho á diez años. Los cosecheros, quando les nace un hijo, suelen enterrar una tinaja de vino, y la cierran herméticamente conservándola así hasta que el hijo ó la hija se casen. El dia de la boda se sirve aquel vino en la mesa, y se reparte entre los parientes, porque se conserva bien aunque pasen veinte años, y es entonces exquisito.

El láudano, que como he dicho, se recoge por la mayor parte en la aldéa de Lascara por la primavera, es una especie de goma que con el rocio de la noche se forma sobre ciertas plantas. Por la mañana muy temprano, antes que el sol haya disipado aquella substancia, los pastores conducen sus cabras á los campos en que se cria; el láudano maduro y viscoso se pega á las barbas de las

cabras, de donde lo separan; el que se coge así es el mas puro y menos cargado de materias heterogéneas. Mientras que las cabras lo recogen de este modo, los pastores cogen tambien gran porcion, atando á la punta de un palo un pedazo de piel de cabra, y pasándolo por encima de las plantas en que se cria. Por el discurso del dia éstas se cubren de polvo, y por esto el láudano casi siempre está mezclado con otras materias; pero en Nicosia lo purifican por medio del fuego y del aceyte, y así purificado es mas blando, y de un olor mas fuerte.

Entre otras producciones se cria tambien en Chipre la sosa, de la qual sacan una ceniza muy precisa para las fábricas de jabon y de vidrio. El modo de coger la trementina hace que haya dos especies de ella en Chipre: la primera y la mejor es la que se saca haciendo una incision en el terebinto; sale entonces en gotas diáfanas y brillantes, que se cogen por las mañanas del estío. La segunda es la que destila hasta el suelo, y como se mezcla con la tierra, no es tan pura como la otra. Los Cipriotas la ponen en vasijas de barro, y mezclan las dos especies, poniendo la de mejor especie encima, y lo demas es de la clase inferior, por lo que es menester mucho cuidado para no dexarse engañar.

Las telas que se fabrican en la isla, son

de dos especies, las de seda con algodon, y las de algodon solo: se hacia antiguamente un gran comercio de estas telas; pero en el dia está reducido á casi nada. Hay tambien tierras de colores para los pintores, de que se hace alguna extraccion.

Esta isla produce mucha mayor cantidad de granos de lo que puede consumir, por lo que se exporta gran porcion. Cargan muchos navios de ellos; pero es de notar, que aunque el gobierno permite su extraccion, las embarcaciones de transporte huyen de encontrarse con los navios de guerra del Gran Señor, de suerte que pasan como de contravando, porque la Puerta no permite la extraccion de comestibles para ningun pais que no sea de sus dominios: pero esta prohibicion no impide que se extraigan muchos para varios paises de Europa. Todas las embarcaciones que transportan víveres de alguna posesion turca para paises estraños, llevan guias como que van destinadas á paises turcos; y aun quando un navio de guerra del Gran Señor encuentra alguna de estas embarcaciones destinadas para paises de la christiandad, las dexa pasar, mediante alguna suma de dinero, la qual prefieren al trabajo gratuito de conducir la embarcacion á Constantinopla.

Hallándome en esta isla se encendió en ella la peste, comunicada por una embarca-

cion turca: los estragos fueron de los mas horribles. Luego que en los paises turcos se declara la peste, lo qual sucede con demasiada frecuencia, los Europeos recogen quantas provisiones pueden, se encierran en sus casas, y procuran evitar toda comunicacion con los de afuera. Al contrario los Turcos, creyendo que seria ofender á Dios el tomar la menor precaucion contra este azote, entran, salen y tratan con los apestados como en qualquiera otro tiempo; y de esta conducta tan bárbara resulta, que el contagio se esparce rapidamente, y hace los mayores estragos. A pesar de los continuos escarmientos, y del exemplo de los Europeos, jamas mudan de conducta los Mahometanos; y quando se les reconviene sobre su temeridad, no responden mas que *Allah kerim*, Dios es misericordioso, y siguen en su abandono.

Los síntomas ordinarios de la peste son una grande inapetencia, dolores en los omoplatos, un fuerte dolor de cabeza acompañado de delirio, vómitos, y una comezon dolorosa en la parte donde debe salir el tumor ó bubon que caracteriza esta peste, aunque suele haber exemplares de no aparecer el bubon. Los apestados mueren por lo comun al tercer dia; en pasando de este término, es señal de que la enfermedad no tiene toda su actividad; pero son pocos los que viven mas de trece dias. En aquella peste se ob-

servó, que las personas mas robustas eran las mas expuestas á este azote, y parecia que perdonaba á los mas débiles, los quales tambien se curaban mas facilmente. Los que han padecido esta enfermedad, estan menos expuestos á volver á padecerla; pero es falso que queden enteramente libres, pues he conocido á uno que la habia tenido hasta siete veces, y murió en la última.

Se ha observado constantemente que la peste no se manifiesta en el cuerpo humano hasta algunos dias despues de haber recibido el contagio, y por lo regular pasan quince dias despues de la comunicacion: de aquí proviene la costumbre de obligar á hacer quarentena á las personas que vienen de paises apestados. Aun mas ciudado se debe tener con las ropas, principalmente de lana y algodon, pues son el vehículo mas seguro del contagio, y conservan por años enteros los miasmas pestíferos, sino se purifican con sahumerios segun el método de Smith.

El signo exterior mas visible de esta peste es un tumor oblongo, de color de carne en su origen, que poco á poco se convierte en roxo, y degenera en fin en cárdeno, lo qual es indicio de que el mal no tiene remedio: si se conserva el color roxo, y despues se convierte en amarillento, es señal de que llegará á supuracion, y entonces hay esperanzas de que sanará. Como en estos paises

reina la mayor ignorancia en la medicina, abandonan la curacion á la naturaleza, sin aplicar ningun remedio; no es estraño, pues, que perezca tan gran número de gente. Yo creo que si se acudiese con remedios heroicos al manifestarse los primeros síntomas, sanarian los mas; y lo mismo digo de la peste americana, que es la que se ha padecido el año pasado en Andalucia.

Las precauciones que toman los Europeos en el Levante, quando se declara la peste, se reducen á aislarse en sus casas, y á no recibir de fuera sino aquellos comestibles, en que no puede hacer impresion la peste. No reciben pan caliente: la carne se laba, y la leche se cuela por un lienzo, para que no quede ningun pelo del animal. Las legumbres se laban tambien con mucho cuidado en agua con vinagre: se abstienen de las frutas lanuginosas, como melocotones y otras semejantes: despluman fuera las aves, y no las reciben hasta haberlas socarrado al fuego, para que no quede ninguna pluma ni pelo: no admiten ningun género de flores. Las cartas vienen abiertas, y no las leen hasta haberlas pasado por vinagre: todo lo reciben por medio de una soga de yerba verde, que descuelgan por una ventana. Los sahumerios de materias aromáticas son enteramente inútiles, aunque los practican mucho, pues aunque dan buen olor, no

pueden destruir los miasmas pestíferos de las piezas en que haya algun apestado: el mejor remedio de todos son las fumigaciones segun el método de Smith, pero este es un nuevo descubrimiento, debido á la química, de que á la sazon no se tenia la menor idea en ninguna parte. Una de las precauciones que se tomaban, y que creo muy necesaria, es no permitir en las casas gatos, y los perseguian de muerte. Este es un rigor necesario, porque no hay vehículo mas seguro y rápido de la peste, que el pelo de estos animales; y lo mismo se debe decir de los perros, que entran en todas partes, y así esparcen el contagio con la mayor facilidad. Antes se creia, y aun hay ignorantes que todavia creen, que la peste era acarreada por el ayre maligno, procedida de la influencia de los astros ó de otras causas no menos absurdas: pero se ha demostrado con millares de experiencias constantes, que no es el ayre, ni la pretendida influencia de los astros lo que acarrea la peste, sino que siempre se comunica por contagio; de suerte que en evitando la comunicacion y contacto con las personas y efectos contagiados, no hay peligro de contraer la peste. No hay duda que las exâlaciones pútridas de las aguas corrompidas, de los lugares inmundos &c. pueden corromper, y en efecto inficionan el ayre; pero esta infeccion tiene su determinada es-

fera de actividad, y en corriendo por un espacio considerable se disipan los miasmas pestíferos. Los Europeos que habitan en el Levante estan experimentando todos los dias esta verdad. Se ha notado, que los quadrúpedos y volátiles no padecen la peste que aflige á los hombres, bien que su pelo y pluma son un vehiculo muy temible de sus miasmas; pero al mismo tiempo se ha observado muchas veces, que antes de la peste de los hombres, y á veces despues de ella, ha habido grandes mortandades de los animales domésticos, ó epizootias. En suma, ninguna precaucion es demasiada para librarse de este terrible azote, y se observa constantemente que los que toman todas las precauciones que dicta la prudencia, logran libertarse del contagio.

Acerca del carácter y costumbres de los Cipriotas basta decir en general, que son como todos los demas habitantes de las islas del Archipiélago. Dominados unos y otros por los Turcos han perdido todas sus buenas qualidades antiguas, y no les queda mas que el espíritu propio de aquel clima, privilegiado por la naturaleza; pero estan embrutecidos con la mas crasa ignorancia, envilecidos con la esclavitud, y reducidos á la mayor opresion y miseria.

Fin del Quaderno VI.

INDICE
DE LAS CARTAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO SEGUNDO.

QUADERNO QUARTO.

Fin del Quaderno IV.

QUADERNO QUINTO.

CARTA XXVII.

CARTA XXVIII.

CARTA XXIX.

CARTA XXX.

Fin del Quaderno V.

QUADERNO SEXTO.

CARTA XXXI.

CARTA XXXII.

CARTA XXXIII.

CARTA XXXIV.

FIN.





IAGER
SUPLEME

2

